

Las ciencias sociales en tiempos de ajuste

Artículos seleccionados de las IX Jornadas de
Jóvenes Investigadores del Instituto de
Investigaciones Gino Germani

Sebastián E. Sustas
Mercedes Krause
Santiago Nardín
Marina Lis Wassmansdorf
Analía Goldentul
Carlos Galimberti
Marcos Mutuverría
Alex Colman
María Cecilia Lascurain
María Magdalena Tóffoli

Manuel Riveiro
Soledad Fernández Bouzo
Juan Ignacio Trovero
Andrea Vieites
Sebastián Fuentes
Luis Emilio Stramucci
Lucas Barreto
Martina Daniela Berardo
Diego Ezequiel Vázquez
Paula Soledad Alvira
Francisco Fernández Romero

ANAHÍ FARJI NEER
ANAHÍ GONZÁLEZ
MAURO GRECO
VALENTINE LE BORGNE DE BOISRIOU
[COMPILADORES]

CONICET



AGENCIA
NACIONAL DE PROMOCIÓN
CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

MARTÍN UNZUÉ
[PRÓLOGO]

**LAS CIENCIAS SOCIALES
EN TIEMPOS DE AJUSTE**

Las ciencias sociales en tiempos de ajuste : artículos seleccionados de las IX Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani / Anahi Farji Neer ... [et al.]. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA, 2019.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-29-1788-7

1. Investigación. 2. Ciencias Sociales. 3. Memorias. I. Farji Neer, Anahi.
CDD 300.72

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Teoría social y política / Discursos / Identidad / Trabajo / Militancias
Poéticas Públicas / Representaciones sociales / Espacio público

LAS CIENCIAS SOCIALES EN TIEMPOS DE AJUSTE

**Artículos seleccionados de las IX Jornadas de
Jóvenes Investigadores del Instituto de
Investigaciones Gino Germani**

Compiladores

Anahí Farji Neer | Anahí González,
Mauro Greco | Valentine Le Borgne de Boisriou

Prólogo

Martín Unzué

Sebastián E. Sustas | Manuel Riveiro | Mercedes Krause |
Soledad Fernández Bouzo | Santiago Nardín | Juan I. Trovero
Marina Lis Wassmansdorf | Analía Goldentul | Carlos Galimberti
Marcos Mutuverría | Alex Colman | María Cecilia Lascurain |
María Magdalena Tóffoli | Andrea Vieites | Sebastián Fuentes |
Luis Emilio Stramucci | Lucas Barreto | Martina Daniela Berardo
| Diego Ezequiel Vázquez | Paula Soledad Alvira |
Francisco Fernández Romero



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires





CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Red de Posgrados

Director de la colección - Nicolás Arata

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Pablo Vommaro - Director de Investigación

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Equipo de la Red de Posgrados

Coordinador del Espacio de Formación Virtual: Alejandro Gambina

Asistentes: Inés Gómez, Magdalena Rauch, Alejandro Cipolloni, Camila Downar y Sofía Barbutto



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

ISBN 978-950-29-1788-7

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor. La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



ÍNDICE

Prólogo Martín Unzué	9
Introducción, por lxs compiladorxs. Anahí Farji Neer, Anahí González, Mauro Greco y Valentine Le Borgne de Boisriou	15
Investigar en el Gino Germani Sebastián E. Sustas, Manuel Riveiro, Mercedes Krause, Soledad Fernández Bouzo, Santiago Nardín y Juan I. Trovero	27
I. MEMORIAS Y MILITANCIAS	
¿Viejos o represores? La interacción entre público y privado en los testimonios de nietos/as restituidos/as acerca de sus apropiadores/as (Argentina, 2012) Marina Lis Wassmansdorf	43
En los márgenes de la narrativa humanitaria: los juicios “lesa” y el pasado reciente en la voz de familiares de militares condenados Analía Goldentul	57
Trayectorias de participación política de jóvenes de tres organizaciones peronistas del Gran La Plata Carlos Galimberti y Marcos Mutuverría	77
La construcción de las intuiciones de la evidencia. Subjetividad y clasificación en una organización política trotskista Alex Colman	99

II. ESTADO Y POLÍTICAS PÚBLICAS

- De *outsider* a conductor. Emergencia y consolidación del liderazgo de Carlos Reutemann en el peronismo santafesino (1989-1993)**
María Cecilia Lascurain | 125
- “Té para tres”: Estado, organizaciones populares y nuevo escenario político en Argentina (2015 -2017)**
María Magdalena Tóffoli | 161
- Saberes y prácticas de estudiantes universitarios en ámbitos comunitarios: la formación psicomotriz interpelada**
Andrea Vieites y Sebastián Fuentes | 177
- Con la plata de los jubilados: reforma y contrarreforma del sistema de seguridad social argentino (1991-2014)**
Luis Emilio Stramucci | 193

III. TERRITORIOS Y ESPACIO PÚBLICO

- “Nosotros venimos de toda esa historia”. Organización, aprendizajes y experiencias colectivas en la formación de un asentamiento planificado de La Matanza**
Lucas Barreto | 207
- La PRO-puesta de humanizar el espacio público de la Ciudad de Buenos Aires**
Martina Daniela Berardo y Diego Ezequiel Vázquez | 227
- Del muro al timeline: aproximaciones a la figura de enunciador en el dispositivo de facebook y twitter**
Paula Soledad Alvira | 245
- La productividad geográfica del cisexismo: diálogos entre los estudios trans y la geografía**
Francisco Fernández Romero | 267

PRÓLOGO

El calendario académico del Instituto de Investigaciones Gino Germani ha incorporado definitivamente a las “Jornadas de Jóvenes Investigadorxs” entre sus actividades periódicas más significativas. Al momento de escribir estas líneas, el claustro de becarios y becarias del Instituto, junto con el claustro de auxiliares, está avanzando con la organización de su décima edición, respetando como ya es costumbre el modo democrático y participativo con el que esa parte sustancial de nuestra comunidad académica renueva periódicamente su compromiso con la producción de conocimientos en Ciencias Sociales.

Sigue siendo válido recordar que las primeras Jornadas fueron lanzadas en el conflictivo año 2001, en las puertas de una de las mayores crisis de la historia Argentina, cuando la inquietud de becarios, becarias y auxiliares por reunirse para poner en discusión sus trabajos dio lugar a este evento que desde entonces ha crecido en forma sorprendente, logrando un amplio reconocimiento que excede el marco del Instituto y de la propia Universidad de Buenos Aires.

A lo largo de estas casi dos décadas, se han ido repitiendo las convocatorias, realizadas puntualmente cada dos años. Es legítimo tomar este hecho como un ejemplo del modo en que se van consolidando las disciplinas y los espacios de reproducción de las mismas, pero también como un fenómeno que permite apreciar de manera privilegiada el dinamismo de las investigaciones en los diversos campos de las Ciencias Sociales. Dinamismo necesario y saludable dado que las agendas, los temas de investigación, los enfoques y las perspectivas deberían estar en constante reformulación y cambio, siempre atentas a las realidades que atraviesan nuestras prácticas como investigadorxs.

Vale destacar, entonces, que las Jornadas se han hecho su espacio en base a esa constancia, así como por la capacidad que han mostrado

para poner en diálogo a los y las jóvenes investigadorxs entre sí, y también con aquellos que en cada una de las mesas se dedican a moderar y comentar las intervenciones. A diferencia de muchos congresos que devienen espacios ritualizados, donde la escucha, la devolución o la interacción no suceden, o lo hacen de modos accesorios, una de las grandes virtudes de estas Jornadas ha sido la de producir esos intercambios, muchas veces interdisciplinarios e intergeneracionales.

Pero no podemos obviar, en estas palabras iniciales, una referencia a los contextos políticos, económicos y sociales que se han sucedido en estas dos décadas de Jornadas y que impactan directamente tanto sobre el desarrollo científico, como en nuestra comunidad de investigación. Los vaivenes de las políticas públicas de ciencia y tecnología nos encuentran en este momento, como bien señala el título del presente libro, en un ciclo de ajuste y reducción presupuestaria, que se expresa de múltiples modos: en una limitación en la disponibilidad de becas de posgrado, como parte de una política de desfinanciamiento de la investigación científica que hace de las Ciencias Sociales uno de sus blancos predilectos, pero también, en la interrupción de carreras científicas y de proyectos de investigación, que amenazan hoy, como tantas veces en la historia argentina, la posibilidad de dar un salto cualitativo en nuestra producción de conocimiento.

Al respecto, el primer trabajo de este libro titulado “Investigar en el Gino Germani: evolución y composición del claustro de becarixs entre 2001 y 2017” resulta por demás ejemplificador de los modos directos e inmediatos por los que las decisiones de las políticas públicas se traducen en el terreno, con efectos claramente observables al interior de nuestro propio Instituto, pero que son sólo un capítulo de un proceso de mayor envergadura, que se replica en todo el sistema científico argentino, y que parece, cuál tormento de Sísifo, devolvernos sistemáticamente a las condiciones de precariedad que creíamos superadas.

Son tiempos complejos los que estamos viviendo, en el país y a nivel regional, pero como en ese 2001 inicial, encontramos cierta resistencia que se expresa en seguir produciendo conocimiento, y particularmente, conocimiento crítico y comprometido.

La pasada edición de las Jornadas nos brindó un buen ejemplo de ello con el panel titulado “Debates y combates en Ciencia y Tecnología: Perspectivas gremiales y políticas del sector científico en la coyuntura actual” en el cual participaron Silvina Fernández (JCP), Julieta Haidar (RFA-ATE CONICET) y Daniel Jones (CyUA), actividad que fue coordinada por Sebastián Sustas y Manuel Riveiro.

Esa resistencia se aprecia también en el libro que aquí presentamos, que es el resultado de esas Novenas Jornadas de Jóvenes Inves-

tigadorxs, que tuvieron lugar en el Instituto Gino Germani, del 1 al 3 de noviembre de 2017. Esta nueva edición de las Jornadas contó con la presentación de 387 ponencias, de las cuales un 15 % fueron realizadas por Jóvenes Investigadores del Instituto Germani, un 41,1% por autores provenientes del resto de la UBA, un 11,6% del AMBA no UBA, un 23,3% de otros lugares de Argentina y un 9% de otros países. Respecto de éstas últimas las Jornadas contaron con la participación de investigadores de Bélgica, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, España, Estados Unidos, Francia, México, Paraguay, Perú, Reino Unido y Uruguay, lo que muestra el reconocimiento que han logrado no sólo a nivel nacional sino también internacional.

Como ya es costumbre, la enorme cantidad de trabajos propuestos no pudieron ser incluidos en esta publicación, lo que hizo necesaria una ardua selección que es la que se encuentra en las páginas que siguen. La misma fue realizada por un conjunto de “afectadxs”, es decir, de jóvenes investigadorxs que habiéndose doctorado, no fueron incorporadxs a la “Carrera de Investigador Científico” del Conicet por razones presupuestarias, a pesar de haber sorteado las etapas de evaluación con éxito. Esperamos que esa situación se revierta, y que se retome el camino al fortalecimiento de la investigación científica y tecnológica en el país.

Como en las otras ediciones, las Jornadas se organizaron en torno a una serie de ejes problemáticos que buscaron, por un lado, ser hospitalarios con las distinciones institucionalizadas entre las distintas áreas de producción de conocimiento en ciencias sociales, pero al mismo tiempo (por no tratarse de los lineamientos usuales utilizados en la mayoría de los Congresos) procuraron ampliar los horizontes de discusión permitidos por aquellas distinciones naturalizadas.

Esos ejes, que a lo largo de estos años se han ido consolidando con el trabajo de reflexión y discusión, fueron los siguientes:

El eje 1, “*Migraciones: identidades/ alteridades*”, fue un espacio de intercambio y reflexión en torno a la temática identitaria y la construcción de representaciones de la otredad/alteridad en el contexto migratorio. El eje 2, “*Poder, dominación y violencia*”, agrupó investigaciones teóricas iniciales acerca de las dominaciones y las resistencias, así como abordajes empíricos relativos a las agencias del sistema penal (en particular poder judicial y policial). El eje 3, “*Protesta, conflicto y cambio social*”, recibió contribuciones en torno del mundo del trabajo –sobre todo en el estudio de diferentes dinámicas sindicales– y los movimientos sociales –que problematizaron la acción colectiva en contextos variados. El eje 4, “*Tecnologías digitales y producciones estético-culturales: consumos, política, cultura y comunicación*”, concitó aportes sobre tecnologías digitales, comunicación y medios, pero

también sobre aspectos vinculados al arte, y particularmente a la literatura y la música. El eje 5, *“Política, ideología y discurso”*, invitó a compartir análisis de prácticas discursivas emergentes del ámbito político, económico, científico, artístico que hubieran retomado para su comprensión no sólo el análisis interno del discurso, sino también la materialidad social en la cual es producido y circula; entendiendo que es en la articulación de esas dos dimensiones que adquiere sentido y que atraviesa las subjetividades de los sujetos enunciantes. El eje 6, *“Espacio social, tiempo y territorio”*, convocó trabajos en los cuales las dimensiones temporal y espacial fueron problematizadas como aspectos relevantes en la configuración de los procesos sociales y las subjetividades. El eje 7, *“Políticas del cuerpo”*, recibió trabajos sobre la corporalidad desde diferentes problemáticas, metodologías y abordajes, incorporando tanto discusiones teóricas como trabajos empíricos. El eje 8, *“Feminismos, estudios de género y sexualidades”*, incluyó ponencias que tomaron como perspectiva teórica y/o como objeto de investigación a los feminismos, estudios de género y de sexualidades. El eje 9, *“Teorías, epistemologías y metodologías”*, cobijó tanto el análisis de las diferentes escuelas o corrientes teóricas; los debates acerca de la posibilidad del conocimiento sobre lo social y los compromisos ontológicos, gnoseológicos y epistemológicos que esto supone; así como las distintas formas de construcción del conocimiento sobre lo social, los distintos modos de abordar las investigaciones en teoría y las implicancias teórico-epistemológicas de los paradigmas, perspectivas, estrategias, métodos y técnicas. El eje 10, *“Democracia y representación”*, incluyó trabajos que realizaron aportes en el terreno de la teoría y la filosofía política, la reflexión conceptual en las obras de diversos autores, la vinculación con experiencias históricas y contemporáneas en la vida democrática y la emergencia de nuevas problemáticas. El eje 11, *“Estado, instituciones y políticas públicas”*, invitó a presentar trabajos referidos al rol del Estado, a sus reconfiguraciones, a su relación con la sociedad y otros Estados; al análisis de políticas públicas y sus vínculos con el orden social, político y económico; a los procesos de reforma y/o creación de agencias estatales; a la relación entre liderazgo e instituciones; a las dinámicas intra e inter-organizacionales de la Administración Pública; y a las instituciones políticas y económicas como marcos que habilitan y constriñen a los actores políticos. El eje 12, *“Desigualdades y estructura social”*, se propuso reflexionar acerca de los cambios y continuidades en la producción y reproducción de desigualdades sociales, simbólicas y materiales (en diversas dimensiones tales como ingresos, salud, educación, territorio, género, etnia, mercado de trabajo, pautas de consumo, entre otras), así como también profundizar en los análisis de clase, movilidad social y trayecto-

rias. El eje 13, *“Crímenes de estado. Derechos humanos. Memorias”*, convocó a la presentación de trabajos que abordaran diversas experiencias históricas y perspectivas teóricas acerca de las condiciones de posibilidad para la emergencia de los crímenes de Estado, los procesos de rememoración y transmisión, las memorias locales y/o no hegemónicas, las políticas públicas de la memoria y marcas territoriales, los procesos de justicia, y del movimiento de Derechos Humanos en Argentina y América Latina, entre otros. El eje 14, *“Saberes, prácticas y procesos educativos”*, reunió producciones situadas en las instituciones escolares (y sus distintos niveles), pero también sobre los múltiples espacios y tramas relacionales en los que se producen experiencias educativas: mundo laboral, familia, organizaciones sociales, políticas, sindicales, religiosas, y todos aquellos contextos en los que los sujetos se constituyen, interpelan y son interpelados como actores educativos. Finalmente, el eje 15, *“Procesamiento social de las edades, generaciones y temporalidades biográficas”*, dio lugar a indagaciones centradas en el estudio de las generaciones (atendiendo a su inscripción en procesos y acontecimientos epocales relevantes), abordadas desde múltiples dimensiones (como la clase, el género, la sexualidad, el territorio, las historias familiares y personales, la política y la penalidad).

Notemos que en el proceso de selección que origina este libro, esos ejes iniciales resultaron reducidos a tres: Memorias y Militancias, Estado y Políticas Públicas y Territorios y Espacio Público.

Finalmente, cerramos estas palabras con nuestro reconocimiento por el enorme trabajo y el compromiso puesto en la organización de este evento por parte de Federico Abiuso, Lucía Abreu, Germán Aguirre, Fermín Álvarez Ruiz, Pilar Alzina, Sheila Amado, Florencia Aramburu, Emilia Arpini, Rocío Baquero, Gabriela Bisserier, Juan Bonacci, Aldana Boragnio, Denise Brikman, Paula Buratovich, Ornella Calcagno, Claudia Calvo, Lucía Carnelli, Joaquín Carrascosa, Fabricio Castro, Lucía Cavallo, Mariano Chervin, Alejandro Chuca, Estefanía Cirino, Sofía Conti, Alejandro Cozachcow, María Luz Dahul, María Paula de Büren, Danilo Degiusti, Romina Delmonte, Melisa Di Paolo, Paloma Dulbecco, Bárbara Estévez Leston, Soledad Fernández Bouzo, María C. Fernández Melián, Sandra S. Fernández Vázquez, Silvina Fernández, Eugenia Fraga, Antonella Gaudio, Martín Gendler, Mariela Genovesi, Pedro Giordano, Gilda Ivana Gonza, Rodrigo González Tizón, Carolina González, Alexis Gros, Martina Guevara, Candela Hernández, Bryam Herrera Jurado, Mercedes Krause, Fabricio Laino Sanchís, Darío Lanzetta, Manuela Leiva, Mariana Liguori, Octavio Majul, Cristian Manchego, Franco Marcucci, Maximiliano Marentes, Agustina Márquez, Claudia Martínez, Victoria Matozo, Anahí Méndez, Yasmin Mertehikian, Agustina Miguel, Sabrina Morán, Mercedes

Najman, Santiago Nardin, María Virginia Nessi, María Belén Olmos, Julián Ortega, Lucas Osardo, Cecilia Padilla, Tomás Pareta, Leila Passerino, Ramiro Pérez Ripossio, Veronica V. Puricelli, Lucía Quaretti, Gabriela Reta, Manuel Riveiro, José Rodríguez de la Fuente, Santiago M. Roggerone, Berenice Rubio, Andrés Santos Sharpe, Andrés Scharger, Carla Serafini, Laura Sitberman, Natán Skigin, Ana Slimovich, Agustina Súnico, Sebastián Sustas, Lucila Szwarc, Silvia Tapia, Fabio Troncoso, Juan Ignacio Trovero, Mariana Wertheimer, Tomás Wiczorek, Joaquín Zajac, Bárbara Zeifer.

Seguramente las presentes y las nuevas generaciones de jóvenes investigadores del Instituto Germani continuarán sus tareas con el mismo interés y compromiso.

Martín Unzué
Director del Instituto de Investigaciones Gino Germani
Marzo de 2019

INTRODUCCIÓN

Anahí Farji Neer, Anahí González,
Mauro Greco y Valentine Le Borgne de Boisriou

Este libro reúne una serie de trabajos presentados en el marco de las 9º Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani (IIGG) que se realizaron en noviembre de 2017. Este espacio de discusión e intercambio, impulsado a partir de una iniciativa del claustro de becarios y becarias del Instituto tiene curiosamente sus comienzos en el 2001, año signado por una crisis económica que atravesó -con diferentes intensidades- a múltiples sectores de la sociedad argentina.

Las Jornadas se han sostenido a lo largo de sucesivas ediciones a partir del empeño y dedicación de las distintas generaciones de becarios/as, auxiliares e investigadores/as que han confluído en valorar como relevante una instancia de debate de y para quienes se encuentran en el comienzo de sus carreras académicas. En ese sentido, ha sido el trabajo en equipo y la colaboración de quienes hemos participado en las mismas, sea como ponentes, comentaristas, panelistas, coordinadores/as, asistentes y/o organizadores/as, el que ha consolidado a las Jornadas como un espacio de excelencia académica, difusión y participación de cada vez más sectores de investigadores/as. En esta edición de la ya clásica compilación de ponencias de las Jornadas de Jóvenes investigadores/as del IIGG, quienes asumimos la tarea de selección y organización de los trabajos fuimos propuestos/as e invitados/as por los/as representantes del claustro de becarios/as del Instituto a razón de haber sido doblemente recomendados/as por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) para el ingreso a la Carrera de Investigador Científico y Tecnológico (CIC)

entre 2016 y 2017, y sin embargo, haber sido excluidos/as por “razones presupuestarias”. En pocas palabras: fuimos excluidos/as por el ajuste que se encuentra llevándose a cabo en el máximo organismo de Ciencia y Técnica del país.

En este sentido, ha sido con una clara intencionalidad tanto política como académica, motivada por la evidencia del creciente ajuste que atraviesa al CONICET y al conjunto de la comunidad científica y académica, que fuimos convocados/as a realizar la presente compilación. Por lo dicho, nos gustaría adelantar que esta introducción tomará cierta distancia del tono estrictamente académico de anteriores ediciones.

Hagamos un breve *racconto* del proceso antes mencionado para algún/a lector/a desprevenido/a. En diciembre de 2016, el CONICET dio a conocer los resultados de la convocatoria de ingreso a CIC y la noticia fue dramática: un recorte del 50% de la cantidad de ingresos respecto del año anterior. 500 postulantes que habían superado satisfactoriamente las evaluaciones impuestas por el organismo fueron excluidos/as por razones presupuestarias. Esta situación generó una rápida y masiva movilización de la comunidad científica local, tanto a la sede central en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como a los centros científicos y tecnológicos (CCT) de las distintas provincias. Frente a la ausencia de respuesta oficial, se decidió tomar el Ministerio de Ciencia y Técnica (MINCYT) dirigido por Lino Baraño. Tras cinco días de conflictividad, el 23 de diciembre de 2016 se aceptó la propuesta del gobierno, respaldada por un acta acuerdo en la que el MINCYT se comprometía a otorgar por un año becas a quienes fueron doblemente recomendados/as para el ingreso y a elaborar un plan de ingreso de dichos/as investigadores/as a las Universidades Nacionales para mantener su continuidad laboral. En la segunda mitad del 2017, luego de otra toma, se implementó el “Programa de incorporación de docentes investigadores a las Universidades Nacionales” (PRIDIUN). La medida resolvió la situación de los/as 500 afectados/as por el recorte de ese año y nada solucionó respecto del futuro del resto de los/as trabajadores/as del organismo abocados/as a las tareas de investigación científica. El futuro no tardó en llegar.

El 27 de diciembre de 2017 se dieron a conocer los resultados de la convocatoria a CIC de ese año. Nuevamente, 400 postulantes que habían obtenido la doble recomendación para el ingreso fueron excluidos/as por el ajuste en el organismo. Sin embargo, dada la disminución del nivel de movilización de la comunidad científica, los/as afectados/as por el recorte del 2017 no obtuvieron prórrogas de becas ni becas extraordinarias. Tampoco se les permitió ingresar al PRIDIUN creado el año anterior. El mismo fue “descontinuado” a pe-

sar de las declaraciones oficiales que proclamaban que el objetivo era avanzar con este tipo de políticas a los efectos de fortalecer las tareas de investigación en la Universidades Nacionales. La interrupción forzada de nuestras trayectorias de investigación llevó paulatinamente a un punto de quiebre: mientras realizábamos las tareas de edición de los escritos que a continuación tendrán oportunidad de leer, la mayoría de nosotros/as analizaba las escasas opciones posibles para poder continuar las líneas de investigación en las que venimos trabajando hace más de siete años. Sin embargo, no es objetivo de esta introducción dar cuenta de las situaciones personales ni particulares de quienes hemos tomado las tareas de la compilación. No lo es, justamente, porque no se trata de condiciones personales ni particulares. Frente a la inexistencia de políticas de retención de investigadores/as, la interrupción de las trayectorias académicas más tarde o más temprano afectará a todos/as aquellos/as que actualmente realizan tareas de investigación en el marco de becas doctorales y postdoctorales. A contrapelo de las fantasías meritocráticas aún vigentes, si una lección hemos aprendido a lo largo de este proceso es que son las condiciones políticas y no sólo los méritos individuales los que hacen posible hacer ciencia en nuestro país. Vale decir que si hablamos de *mérito académico*, también lo tenemos, al igual que los/as más de 900 doble recomendados/as entre 2016 y 2017 expulsados/as del sistema científico por un ajuste bestial crecientemente naturalizado.

Ahora bien, lo que refiere al contenido del libro, hemos realizado la selección de los trabajos siguiendo los siguientes criterios: 1) abordan temas emergentes en cada uno de sus campos de estudio, 2) plantean debates clásicos desde perspectivas novedosas, y 3) discuten la coyuntura social, económica y política. En algunos casos estos tres requisitos se dan simultáneamente, lo cual los convierte en trabajos de “jóvenes investigadores/as” muy “maduros/as” en sus reflexiones y abordajes. Luego de realizar una primera selección, identificamos las líneas analíticas que los atraviesan, las que fueron organizadas en tres grandes ejes: Memorias y militancias; Estado y Políticas Públicas; y, por último, Territorio y Espacio Público.

Antes de dichos trabajos se encuentra el documento elaborado por el claustro de becarios/as del IIGG titulado “Investigar en el Gino Germani: trayectorias de investigación de becarixs entre 2001 y 2017”. En él se describe la composición del claustro de becarios/as del IIGG analizando las trayectorias de investigación, en base a una caracterización según tipo de beca y agencia financiadora. A su vez, da cuenta de la evolución de dicha caracterización a lo largo del período abordado. Nos pareció pertinente incorporar el documento a la presente compilación ya que coincidimos con sus autores/as en la importancia

de conocer el estado de situación del claustro de becarios/as de nuestro Instituto en el marco del ajuste sobre el que venimos hablando. A continuación de dicho documento se encuentran los trabajos seleccionados para integrar la presente compilación.

El eje 1 “Memorias y militancias”, se inicia con el trabajo de Marina Lis Wassmansdorf, titulado “¿Viejos o represores? La interacción entre público y privado en los testimonios de nietos/as restituidos/as acerca de sus apropiadores/as (Argentina, 2012)”. El trabajo acerca una original aproximación, incluso desde la puntuación y gramática portuguesa, a las memorias de los ´70 y la dictadura argentina. Marina se ocupa de un asunto no muy estudiado, que recién en la última década recibió mayor atención, al calor del reconocimiento gubernamental pero también social de los derechos humanos (DDHH) como gramática estructurante de la postdictadura argentina. ¿Qué pasa con el vínculo carnal, corporal, entre política y afecto cuando los/as jóvenes apropiados/as se enteraron que sus padres no eran “los biológicos” sino, con múltiples variantes, sus apropiadores/as o padres adoptivos en dilemáticas y represivas condiciones?, podría ser la pregunta que hilvana su trabajo.

Analía Goldentul, en su trabajo titulado “En los márgenes de la narrativa humanitaria: los juicios “lesa” y el pasado reciente en la voz de familiares de militares condenados”, recoge el guante de las temáticas antipáticas y estudia a los familiares organizados alrededor de militares, policías y civiles condenados o procesados por violación a los DDHH. Analía se centra en una organización en particular, aquella que desde el 2008 llevaba el nombre “Hijos y Nietos de Presos Políticos” y que en 2016, en todo un desplazamiento semántico y político, pasó a autodenominarse “Puentes para la legalidad”. La autora, en un esfuerzo comprensivo que no disminuye su sentido crítico, analiza aquel desplazamiento que no puede considerarse menor para la historia argentina: familiares de condenados o procesados por violación a los DDHH hablando su mismísimo lenguaje, defendiendo el derecho al debido proceso, demandando que los juicios se centren en “la persona” y no en el agente de la represión. Por último, aunque lateral a su trabajo, no deja de resultar sugestivo el modo en que el sentido social de humor aparece como una forma oblicua pero concreta de lidiar con las asperezas del pasado reciente: *Barcelona* haciendo chistes sobre Cecilia Pando (“las chicas quieren guerra antisubversiva”, “apropiate de esta bebotá”), pero, sobre todo y más importante, los nietos de los acusados o procesados por violaciones de los DDHH haciéndole “chistes” o “jodiendo” a sus abuelos sobre el “ser militar” antes de conocer su participación durante la dictadura.

El vínculo entre las diferentes esferas de la vida de los jóvenes y su militancia política constituye el punto nodal de la ponencia de Carlos

Galimberti y Marcos Mutuvierra, “Trayectorias de participación política de jóvenes de tres organizaciones peronistas del Gran La Plata”, donde los autores analizan, desde una perspectiva biográfica, la construcción de una identidad militante de los jóvenes. Galimberti y Mutuvierra proponen una ejemplar adaptación al campo de investigación de los estudios políticos de las herramientas proporcionadas por Pierre Bourdieu, atentos tanto a las posiciones estructurales como a las disposiciones subjetivas. Es relevante, a su vez, la preocupación por la formulación de su objeto de estudio en tanto trayectoria, dinámica y expuesta a diversos cambios e influencias, como lo demuestra muy bien la investigación que los autores realizaron a partir de las fuentes bibliográficas, y en particular, y este constituye uno de los grandes méritos del trabajo, en base a un profundo trabajo de campo, demostrado en los relatos biográficos recopilados. A partir de estos elementos, los autores dejan en evidencia cómo los cambios que caracterizan la juventud, tanto en relación a los espacios educativos como a los acontecimientos que interrumpen la cotidianeidad política y social, forman parte de la trama de la militancia de los jóvenes.

Alex Colman es autor de “La construcción de las intuiciones de la evidencia. Subjetividad y clasificación en una organización política trotskista”, una de las ponencias que debimos bucear en las jornadas porque habíamos tenido el gusto de leerla y comentarla, nos resultó un aporte originalísimo a una forma precisa de entender el eje “Memorias y militancia”: la desnaturalización antropológica de muchos sentidos -por supuesto que ideológicos pero sobre todo encarnados- que puntúan la militancia en un partido trotskista (desde ya que también nos hubiera encantado leer trabajos así sobre kirchnerismo, macrismo, etc., y no porque sea todo lo mismo). Alex, quizá con un acento mayor en la idea/práctica de “la *caracterización*” -que no deja de poner en cursivas a lo largo de todo el trabajo produciendo un estimulante efecto de extrañamiento-, retoma y desmenuza los términos fundamentales que estructuran la militancia en un partido de izquierda, sometiéndolos, con vigilancia epistemológica e ideológica, a una antropología de las emociones también política. El suyo es una suerte de glosario pascaliano de los términos que debemos repetir todos los días para creer en ellos. Arrodillate y militarás, o arrodillate y crearás en la meritocracia, podríamos decir con Colman.

En el eje 2 “Estado y políticas públicas”, se encuentra el trabajo de María Cecilia Lascurain titulado “De *outsider* a conductor. Emergencia y consolidación del liderazgo de Carlos Reutemann en el peronismo santafesino (1989-1993)”. La autora analiza el proceso que llevó a Carlos Reutemann, empresario y ex corredor de fórmula uno, a ocupar un rol de conducción política en el Partido Justicialista (PJ) de

la provincia de Santa Fe y en la gobernación de esa misma provincia. Lascurain sostiene que los procesos que le permitieron a Reutemann tomar ese rol se basan en la crisis del campo político nacional acaecida tras la última reapertura democrática, la crisis política propia del PJ tras su proceso de desindicalización partidaria y las fuertes críticas del electorado provincial a los reiterados hechos de corrupción. A partir del estudio de la trayectoria de Carlos Reutemann, el trabajo aborda con originalidad los modos en los que en momentos de crisis política toman centralidad discursos basados en las cualidades morales y personales de los/as líderes políticos, en desmedro de los programas o plataformas partidarias clásicas. Este proceso permite que personalidades ajenas al mundo de la política accedan a espacios de dirigencia político-partidarios en un relativo corto plazo. Siguiendo a su autora, se trata de formas políticas que adquieren las características de la “representación por proximidad”, obteniendo un marcado éxito en los resultados electorales. A nuestro entender, el principal aporte del trabajo se centra en visibilizar los modos en los que los discursos morales inciden en el campo de lo político, permitiendo explicar y comprender otros procesos de liderazgos políticos de similares características.

““Té para tres”: Estado, organizaciones populares y nuevo escenario político en Argentina (2015 -2017)”, trabajo escrito por María Magdalena Tóffoli, identifica una característica singular en el mundo laboral argentino: el esfuerzo de los trabajadores/as excluidos/as del mercado de trabajo formal por constituirse en un actor colectivo, buscando así desarrollar herramientas de defensa y reivindicación que les permitan enfrentar su situación de precarización. En un nutrido campo de investigación, que la ponencia resitúa de excelente manera, la propuesta de Tóffoli se fundamenta sobre un análisis del caso de la CTEP -Confederación de Trabajadores de la Economía Popular-, que en otros trabajos la autora caracteriza como “la CGT de los excluidos”, logrando un doble objetivo: en primer lugar, presenta una complejización de los numerosos estudios sobre la relación entre las organizaciones populares y el Estado, incorporando la cuestión de la precariedad laboral y de los desafíos de las movilizaciones colectivas en tanto sectores precarizados, lo que permite, señala la autora, unificar dos campos de la investigación que suelen permanecer diferenciados: el de los estudios sobre el sindicalismo y los trabajos sobre las organizaciones sociales y populares. En segundo lugar, la elección del corte histórico, formado por el cambio de escenario provocado con la llegada al poder de Cambiemos, permite observar las rupturas y continuidades que afectaron la relación entre las organizaciones colectivas y los diferentes gobiernos mencionados, con un énfasis puesto en las

modulaciones del vínculo Estado-sociedad desde 2015, a partir de uno de sus actores claves: los trabajadores de la economía popular.

El trabajo de Andrea Vieites y Sebastián Fuentes titulado “Saberes y prácticas de estudiantes universitarios en ámbitos comunitarios: la formación psicomotriz interpelada” aborda una cuestión siempre en debate dentro del ámbito académico: el vínculo entre los espacios universitarios y los definidos como comunitarios. A partir de la presentación de algunos resultados preliminares de una investigación cualitativa en curso, se proponen evidenciar los modos en que los “saberes expertos” se construyen, circulan y legitiman en organizaciones sociales y espacios comunitarios más allá de lo que Andrea y Sebastián denominan su “captura” estatal. Tomando el caso de prácticas de enseñanza y de aprendizaje que se realizan en la carrera de Psicomotricidad de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, procuran relevar los sentidos y prácticas construidos por licenciados/as y estudiantes en el marco de su formación y, fundamentalmente, las resignificaciones que ocurren sobre aquellos fuera del ámbito universitario y áulico bajo las modalidades de intervención que desarrollan en el espacio “comunitario”. En suma, este texto es una invitación original para todos/as aquellos/as que se interesan por reflexionar sobre la reconfiguración de lo público y los vínculos entre los saberes universitarios y la comunidad.

“Con la plata de los jubilados: reforma y contrarreforma del sistema de seguridad social argentino (1991-2014)”, escrito por Luis Emilio Stramucci, compara dos periodos del sistema de seguridad social argentino: el comprendido entre los años 1991 y 1999 y el que refiere a los años entre 2003 y 2014. Particularmente, focaliza en los cambios y el rol que ha tenido la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), entendiendo que esa agencia ha actuado como “hilo conductor” entre los dos períodos bajo estudio. A partir de una hipótesis o supuesto provisorio, que se presenta cuando menos provocador, el autor sostiene que el paso de un sistema con rasgos liberales (1991-1999) a uno con pretensiones universalistas (2003-2014) se vio facilitado por la estructuras (centralizadas) construidas por el primero de dichos sistemas. Si bien este supuesto no se encuentra saldado completamente, resulta sumamente valorable como puntapié inicial de investigaciones que aborden de modo comparativo los procesos de constitución de los sistemas de previsión social sobre todo en épocas en que parecieran imponerse políticas gubernamentales que se orientan hacia la individualización de los riesgos sociales. A partir de un análisis detallado y riguroso de dos períodos claramente delimitados por el autor, el texto aporta elementos originales para continuar discutiendo acerca de las políticas públicas con perspectiva de derechos,

incremento de la participación social y acceso universal a derechos humanos fundamentales.

En el eje 3 “Territorios y espacio público”, encontramos el trabajo de Lucas Barreto, titulado “‘Nosotros venimos de toda esa historia’. Organización, aprendizajes y experiencias colectivas en la formación de un asentamiento planificado de La Matanza”, donde el autor realiza, desde una perspectiva etnográfica, un análisis en torno a la conformación y el difícil desarrollo de un “Asentamiento Planificado” situado en la Matanza, Provincia de Buenos Aires. El análisis de los orígenes del barrio que rastrea el autor permite encuadrar la observación en toda la complejidad conllevada por un proceso de desalojo y reubicación de pobladores, pensado a nivel provincial. Después de un oportuno relevo de los trabajos existentes sobre la cuestión, la ponencia resitúa los diferentes grupos y la diversidad de sus situaciones previas a la llegada al barrio, lo cual tiene consecuencias a la hora a “formar un barrio”, y a su vez, encuentra una unidad en el padecimiento de las condiciones hostiles que caracterizan el predio adjudicado, que en el trabajo de campo aparece bajo la categoría de “sufrimiento” y explica la intensa rotación de los habitantes del reciente barrio, cuestionando de esta manera la pertinencia de los objetivos sociales y políticos que llevaron a su creación. La segunda etapa del desarrollo del barrio, a la cual dedica la tercera parte de la ponencia, se enfoca en las prácticas colectivas de los/as vecinos/as del barrio para “hacer todo” donde “no había nada”, es decir, para exigir que el Estado cumpla con los criterios básicos de lo que debería ofrecer un barrio: acceso a las redes de agua, luz y cloaca, al transporte público, entre otros. Este desarrollo permite al autor demostrar cómo la acumulación del sufrimiento de los primeros tiempos y las luchas colectivas exigidas por la situación de desamparo en la que se encontraron los vecinos, consolidaron un cierto tipo de *ethos* local, terminando en un proceso que el autor califica como “producción de la política” que hace intervenir la noción de dignidad percibida a través de la acción colectiva.

Lo sigue el trabajo de Martina Daniela Berardo y Diego Ezequiel Vázquez, titulado “La PRO-puesta de humanizar el espacio público de la Ciudad de Buenos Aires”. Los/as autores/as nos proponen repensar la resignificación y el uso que la política pública urbana del Pro en CABA durante el período 2007-2015 ha hecho del concepto de *humanización del espacio*. El análisis del caso coloca en tensión diversas categorías que se entrelazan en los discursos que forman parte del corpus bajo estudio: encuentro, identidad ciudadana, habitantes legítimos, ágora moderna, tecnocracia, individuos deshumanizados, herencia urbana, entre otros términos; posibilitan la aproximación a determinado modo de entender la política pública urbana. Atraviesa

todo el escrito la idea de que el espacio público es siempre social y que, por lo tanto, toda propuesta de gestión sobre aquel involucrará indefectiblemente no sólo los aspectos paisajísticos y de infraestructura sino también las interacciones entre sujetos y los encuentros y conflictos que allí se desarrollen. Asimismo, la estrategia metodológica asumida, consistente en el análisis documental, conlleva la reflexión acerca de los discursos que, siguiendo a Foucault, son entendidos no sólo como reflejo de las luchas de sentido sino también como aquello por lo que y por medio de lo cual se lucha. El planteo central de los autores es que aquella categoría de *“humanización del espacio”*, que resalta la importancia del aspecto “humano” y de interacción que ocurre en el espacio público, es retomada por la administración gubernamental de la Ciudad de Buenos Aires. La misma es utilizada como sinónimo de “educar, civilizar y neutralizar”, focalizándose principalmente en generar un “orden urbano” que califica y clasifica sujetos así como modos de usar, vivir y transitar el espacio público. En términos de Bourdieu, el espacio público se configura como uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder y, en ese sentido, este artículo resulta ser un aporte valioso e interesante en el marco de los debates actuales que tienen como epicentro a las ciudades, entendidas como lugares, donde opera el poder en sus diversas manifestaciones.

En el trabajo de Paula Soledad Alvira, titulado “Del muro al timestructura: aproximaciones a la figura de enunciador en el dispositivo de facebook y twitter”, la autora aborda las complejidades sociales y subjetivas inherentes a otro tipo de espacio público: el de las redes sociales. Tal como afirma la autora, el fenómeno de las redes sociales es resultado de un proceso conocido como “web 2.0” por el cual a partir de la década de 1990 usuarios/as no especialistas en informática tienen la posibilidad de crear, distribuir y publicar sus propios contenidos. Las llamadas “redes sociales” tienen la potencialidad de promover rupturas en las barreras geográficas y temporales, así como transformar los límites de lo privado, lo íntimo y lo público. También se constituyen como dispositivos que modelan los discursos y prácticas de sus usuarios/as, influyendo en las subjetividades y formas de sociabilidad. Desde esa perspectiva, la autora analiza los contratos de navegación implícitos en las plataformas de Facebook y Twitter a fin de identificar los mecanismos de subjetivación y tipos de representación del yo promovidos por cada una de ellas. Su propuesta resulta altamente productiva para seguir reflexionando sobre los modos en los que las redes sociales intervienen en los fenómenos sociales y subjetivos contemporáneos.

Concluyendo el eje y la compilación, se encuentra el trabajo de Francisco Fernández Romero titulado “La productividad geográfica

del cisexismo: diálogos entre los estudios trans y la geografía”. Se trata de un trabajo potente y original en el que el autor propone dar cuenta de los aportes de la familia conceptual de lo cis para analizar la relación entre sexo, género, corporalidad, identidad y espacio. Como afirma Francisco, el concepto cis fue elaborado por activistas y escritores/as trans para referirse a aquellas personas que no son ni travestis ni transexuales ni transgénero. De este término se deriva el concepto de cisexismo, forjado para visibilizar y desentrañar la jerarquía que ubica a las personas trans en un lugar de inferioridad respecto de las que no lo son, es decir, que son cis. En su trabajo, Francisco propone una articulación entre los *transgender studies* (estudios trans) y la geografía a partir del concepto de cisexismo, señalando los modos en los que dicho cruce constituye un aporte vital para ambos campos de estudios. Tanto la geografía como los estudios trans aspiran a desnaturalizar y forjar una mirada crítica, sea de los espacios, sea de los cuerpos y los géneros. Como afirma el autor, la geografía viene abordando las cuestiones de género desde la década de 1970 desde un enfoque que afirma que los espacios no preexisten a sus usos, sino que son relacionales y se producen activamente en diálogo y tensión con las desigualdades de género en las que se enmarcan, y que también abonan a construir (o a deconstruir). Por su parte, los estudios trans desde hace casi tres décadas analizan las relaciones entre sexo, género, corporalidades, identidades y deseos, profundizando críticamente los aportes del feminismo y la teoría *queer*. Articulando estas perspectivas, Francisco afirma que el concepto del cisexismo es geográficamente productivo ya que permite dar cuenta de sus efectos en y a través del espacio. Siguiendo al autor, el cisexismo no solamente expulsa y excluye a las personas trans, también produce sociabilidad, subjetividad y espacialidad. El encuentro entre ambas corrientes analíticas permite comprender los modos en los que se produce no solamente lo trans, sino especialmente lo cis en y a través del espacio, así como los efectos materiales y simbólicos de sus privilegios.

Para concluir este prólogo, queremos agradecer a los/as representantes del claustro de becarios/as del IIGG por la propuesta e invitación para compilar este libro y a aquellos miembros de la comunidad científica y sectores sociales externos a ella, quienes en el transcurso de estos dos años apoyaron nuestros reclamos contra el vaciamiento del sistema científico y en defensa de la ciencia argentina y soberana. En particular, a quienes se acercaron al Polo Científico en 2016 para apoyar la toma, y en 2017, con otro grado de movilización y ajuste, escribían por las redes sociales “fuerza”, “aguanten”, “no aflojen”.

Esperamos más pronto que tarde, por nuestras luchas mancomunadas y no por mitológicos y descontextualizados méritos individua-

les, encontrarnos nuevamente en la senda del financiamiento científico, de la promoción de nuestras investigaciones y desarrollos locales, y de las transferencias y extensiones que, para nuestros trabajos, son las realidades con las que debemos dialogar y discutir. Somos, al fin y al cabo, hombres y mujeres de nuestro tiempo, no cajitas musicales en torres de marfil corporativas ajenas a los vaivenes y derroteros de la propia historia. Por último, a todos/as los/as que acompañaron, acompañan y acompañarán, nuestros agradecimientos.

INVESTIGAR EN EL GINO GERMANI EVOLUCIÓN Y COMPOSICIÓN DEL CLAUSTRO DE BECARIXS ENTRE 2001 Y 2017¹

Sebastián E. Sustas, Manuel Riveiro
Mercedes Krause, Soledad Fernández Bouzo
Santiago Nardín y Juan I. Trovero*

INTRODUCCIÓN

Nuestra inquietud por caracterizar la composición del claustro de becarixs del IIGG fue el puntapié que dio inicio a este documento. Como claustro de becarixs ya habíamos realizado en el 2014 una encuesta propia con el fin de observar las principales características de nuestro claustro, en cuanto a su composición e inquietudes. Los años que pasaron entre esa encuesta y el presente trabajo han estado marcados por importantes cambios en el sistema de ciencia y técnica (CyT) nacional, signados por la reducción presupuestaria y sus consecuencias en materia de reducción de personal, salarios y condiciones de trabajo. En este nuevo contexto restrictivo nos interesaba poder construir un nuevo estado de situación del claustro, esperando poder relevar cuántos somos, qué tipo de becas tenemos, qué agencias nos financian

1 Queremos agradecer al personal administrativo de la Secretaría del IIGG por la rapidez en responder a nuestros múltiples pedidos de datos, actuales e históricos, sobre becarixs e investigadorxs. Una primera versión de los resultados aquí presentados fue expuesta en el panel “*Debates y combates en Ciencia y Tecnología: Perspectivas gremiales y políticas del sector científico en la coyuntura actual*”, el día 2 de noviembre del 2018, en el marco de las IX Jornadas de Jóvenes Investigadores, de Instituto de Investigaciones Gino Germani, de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

* Representantes del claustro de becarixs del Instituto de Investigaciones Gino Germani por el período 2017-2018

nuestras investigaciones, en qué instancia de la formación de posgrado nos encontramos, y cómo fueron evolucionando estas características del claustro a través del tiempo.

A continuación, presentamos los datos y aspectos metodológicos del trabajo, definimos las trayectorias de investigación, caracterizamos el claustro actual y su composición por año según tipo de beca y tipo de agencia financiadora. Luego presentamos el análisis de stock de becarixs y un análisis de flujo con proyección.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Vinculados a las preguntas planteadas con anterioridad, en este trabajo nos planteamos los siguientes objetivos:

- Caracterizar el claustro de becarixs para el 2017, según tipo de beca y año de ingreso.
- Describir la composición según tipo de beca y agencia financiadora para cada año, desde 2000 al 2017.
- Proyectar los datos del 2017 a 2020.

Para llevarlos a cabo, seguimos una estrategia cuantitativa descriptiva, a partir del análisis de fuentes de datos secundarias: el registro administrativo de los ingresos y egresos de investigadores/as y becarixs del IIGG entre los años 2000 y 2017. A partir de estos registros, realizaremos un análisis del volumen y composición del claustro.

En un principio pensamos en realizar un análisis comparativo entre cohortes de becarixs (seguimiento de casos individualizados por su trayectoria de investigación). El propósito era genera algún tipo de tasa de ingreso a carrera de investigador científico (CIC) de CONICET y de culminación “exitosa” de la formación de posgrado por cohorte. Sin embargo, dada la complejidad de la reconstrucción de los datos necesarios (la postulación o no de cada becarix a CIC y el resultado de dicha postulación, de haberla; la construcción del dato de la defensa de diferentes tesis en múltiples programas de posgrado) decidimos acotar la presente descripción a la composición del claustro y su evolución, quedando pendientes estos análisis de cohortes para futuros trabajos.

Aunque nuestras descripciones son en base a las dinámicas dentro de miembros del IIGG, queda la inquietud de cuán generalizables pueden ser los fenómenos descritos para caracterizar la situación de la investigación de la área de Ciencias Sociales en el campo de la CyT. Si bien el peso que el IIGG tiene en términos de magnitud dentro de dicha área (magnitud de becarixs e investigadorxs) contribuiría a pensar que lo que se describe a continuación debiera reflejar buena parte de los principales movimientos en materia de formación y financiamiento de jóvenes investigadorxs; hay que tener recaudos al

hacerlo dadas las particularidades del IIGG como centro de investigación frente a otros centros, especialmente dada la expansión reciente del sistema de CyT.

TRAYECTORIAS EN LA CARRERA DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

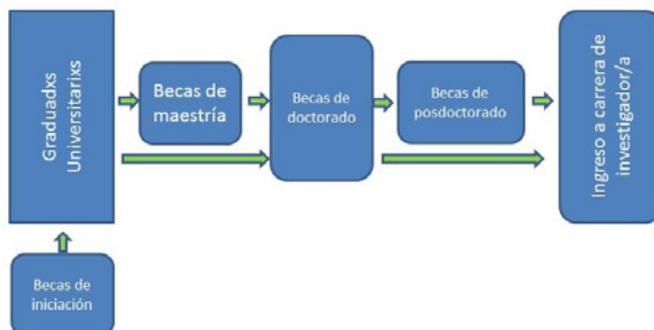
Las trayectorias de investigación científica, especialmente aquellas enmarcadas en becas de investigación financiadas por CONICET, poseen algunas características que las asemeja más a los itinerarios de la escolaridad obligatoria que a los de la universitaria. Aunque en la trayectoria de investigación no existe un correlato entre currícula y anualidad, sí se presentaba cierta “normalización” al momento de pasar de un tipo de beca a otra, algo así como los pasajes entre los niveles de educación primaria y secundaria. Elegimos esta analogía aun sabiendo que en nuestro caso los pasajes de “niveles” se encuentran determinados por instancias de concurso y evaluación de antecedentes –aspecto no menor y distintivo– que dependen de la disponibilidad de financiamiento. En este sentido, los datos aquí analizados nos permiten describir la “demanda efectiva” de becarios –afectada por los cupos disponibles año a año y su evolución en el tiempo; pero no muestran la “oferta total” de becarios que se presentaron a concurso y no obtuvieron la beca. La “normalización” de las trayectorias depende tanto del cumplimiento de los requisitos para los pasajes de nivel por parte de becarios como del contexto sociohistórico del sector de CyT que, lo veremos en los gráficos, aumenta y reduce la cantidad de becas disponibles durante el período analizado. Cuando la cuantía de cupos es suficiente, los itinerarios de investigación adquieren un carácter continuo y las trayectorias se “normalizan”. Al contrario, cuando los cupos se limitan, las trayectorias se fragmentan: se exponen al abandono o la salida –permanente o circunstancial de la trayectoria de investigación personal, y con ella se discontinúan líneas de investigación en equipos².

Teniendo en cuenta lo anterior, el carácter “normalizado” de la trayectoria se encuentra signado por una fluidez en los pasajes entre cada una de las instancias señaladas. En el Gráfico 1 se explicita el itinerario “esperado” de la trayectoria de investigación científica. En

2 Si bien esta “normalización” puede pensarse como un momento histórico particular de excepcionalidad en la historia convulsiva del sistema de CyT en el país, creemos que el término “normalización” aporta un triple sentido que nos interesa rescatar: 1) se trata de un proceso, que 2) identifica un camino probable y predecible para quienes cuenten con las credenciales necesarias en cada etapa; y que se considera 3) deseable, para una inserción permanente en el sistema.

ocasiones, el itinerario hasta la instancia de investigador/a puede obviar el paso por la beca de posdoctorado.

Gráfico 1. Trayectoria “normalizada” de formación de personal de investigación científica



Fuente: Elaboración propia en base a datos suministrados por el IIGG

El proceso descrito de tránsito por las diferentes instancias de formación, siguiendo el modelo de trayectoria “ideal”, conlleva entre 5 y 7 años. En dicho tiempo se produce un tránsito signado por tesis de maestría –en algunos casos– y por la tesis de doctorado. A continuación, en las tablas 1 y 2 se presentan las agencias financiadoras y el tipo de beca obtenidas por lxs becarixs del IIGG del año 2017. Por las características del campo, ese tránsito puede incluir algunas combinaciones posibles entre agencias financiadoras y tipos de becas³. Lo común a estas combinaciones es el hecho que el ciclo de doctorado puede componerse de beca de maestría o de inicial por los primeros 3 años –por ejemplo UBA o AGENCIA– y luego por una beca de finalización de doctorado de 2 años –por ejemplo UBA o CONICET–, o el ciclo completo de 5 años con beca doctoral otorgada por CONICET.

3 A partir del 2015 CONICET comenzó a otorgar las becas doctorales en una modalidad de 5 años. Previo a ese año existían dos tipos de becas doctorales: Tipo 1, con una duración de 3 años; Tipo 2, con una duración de 2 años. Esta última continúa vigente, como beca de finalización de doctorado para aquellos postulantes que poseen en su trayectoria académica una maestría y apuntan a finalizar un doctorado. AGENCIA continúa otorgando beca de posgrado Tipo 1 o Inicial, con una duración de 3 años. UBA otorga sus becas de posgrado UBACyT en tres modalidades: becas de maestría –con duración de 2 años–, doctoral –de 3 años de duración–, y de culminación de doctorado –2 años.

Tabla 1. Agencias financiadoras y tipos de becas

Agencia Financiadora	TIPO DE BECA					
	Iniciación	Maestría	Doctorado			Posdoctorado
			Inicial	Culminación Finalización	Doctoral (5 a)	
CONICET				X	X	X
UBA	X	X	X	X		
AGENCIA			X			
CIN	X					
CLACSO	X	X				

CARACTERIZACIÓN DEL CLAUSTRO, 2017

El claustro de becarixs del IIGG está compuesto en su mayoría por doctorandxs (59%) y por postdoctorandxs (24%). CONICET se presenta como la agencia financiadora con mayor participación relativa con alrededor de 2/3 del total. La UBA se presenta como la segunda institución financiadora con el 28%.

Tabla 2: Becarixs del IIGG según tipo de beca. 2017

Iniciación	29	10%
Maestría	21	7%
Doctorado	174	59%
PostDoc	69	24%
Total	293	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos suministrados por el IIGG

Tabla 3: Becarixs del IIGG según según agencia financiadora. 2017

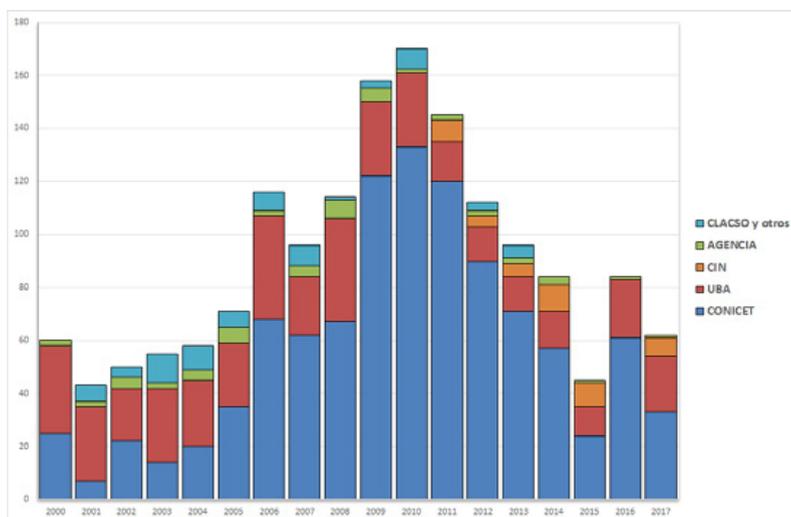
Agencia	6	2%
CIN	9	3%
CONICET	196	67%
UBA	82	28%
Total	293	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos suministrados por el IIGG

EVOLUCIÓN DE INGRESOS AL CLAUSTRO DE BECARIXS DEL IIGG

En los gráficos 2 y 3 observamos el otorgamiento de becas anual según el tipo de beca y agencia de financiamiento que tuvieron sede en el IIGG. Identificamos cuatro momentos que enumeramos a continuación.

Gráfico 2. Becarixs del IIGG según tipo de agencia financiadora por año de ingreso. 2000-2017



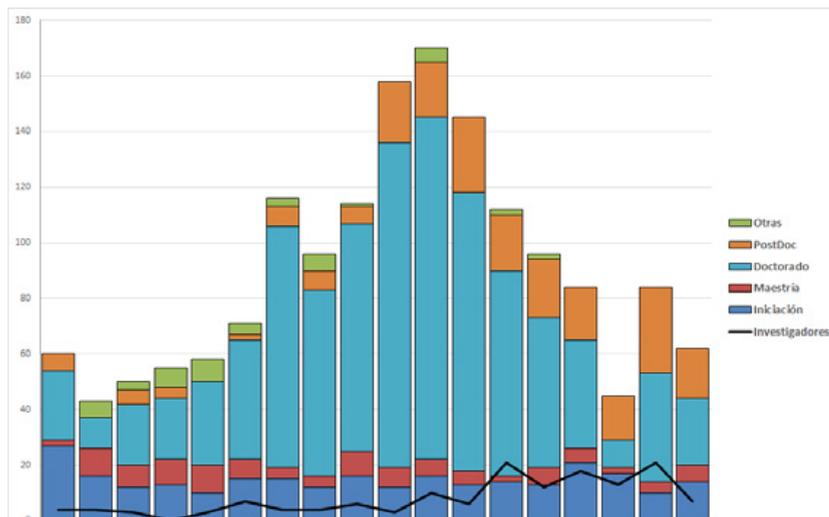
Fuente: Elaboración propia en base a datos suministrados por el IIGG

Entre los años 2000 y 2004, observamos un otorgamiento de becas restringido, con un carácter amesetado, una participación relativa importante de becas de iniciación y sostenido en gran parte por la UBA como agente financiador.

A partir del año 2005 y hasta el 2010, observamos un aumento de la magnitud de becas que se explica en gran parte por el otorgamiento de becas doctorales financiadas por CONICET.

Desde el 2011 hasta el 2013 comienza un proceso de reducción en la cantidad de nuevas becas. Por partir de volúmenes con cerca de 170 becas otorgadas en el 2010, y a pesar del descenso en nuevos otorgamientos, se mantiene una composición similar al anterior período. En relación al ente financiador, CONICET sigue participando como la principal agencia financiadora, aunque con un emergente en relación al tipo de beca: un aumento en términos absolutos y relativos de las postdoctorales.

Gráfico 3. Becarixs del IIGG según tipo de beca por año de ingreso.
2000-2017



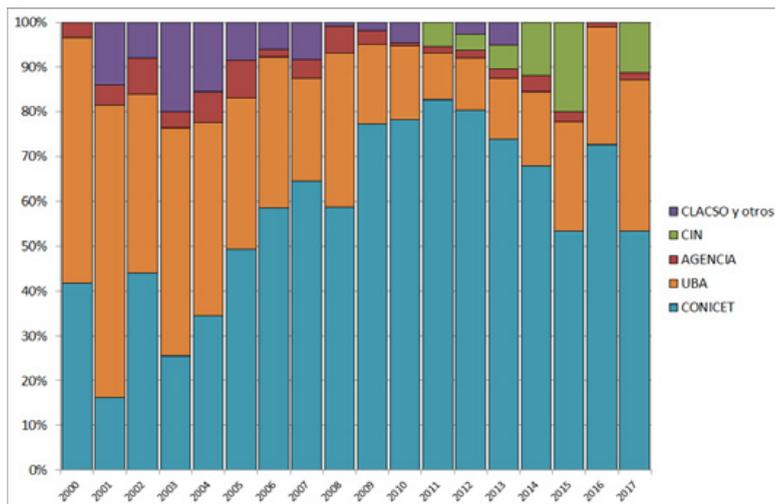
Fuente: Elaboración propia en base a datos suministrados por el IIGG

El último período se inicia en el 2014 y se mantiene hasta el 2017. Desde entonces al presente aún no queda totalmente clara la tendencia de los datos, aunque pareciera iniciarse un nuevo proceso de restricción en el otorgamiento de becas. Llama la atención la caída observada en el año 2015 en la cantidad de becas otorgadas con sede en el IIGG, que podría deberse a la modificación del reglamento de becas doctorales en CONICET: el régimen de Tipo I (3 años) y Tipo II (2 años) se reemplaza por becas doctorales de 5 años consecutivos; las becas Tipo I que culminaban ese año se extendieron automáticamente. En cuanto a agencias financiadoras, el CONICET claramente comienza a perder terreno y la UBA recupera su participación relativa –sin cambiar su otorgamiento absoluto, y las becas de tipo postdoctoral continúan aumentando su porcentaje–.

COMPOSICIÓN DE BECAS OTORGADAS POR AÑO

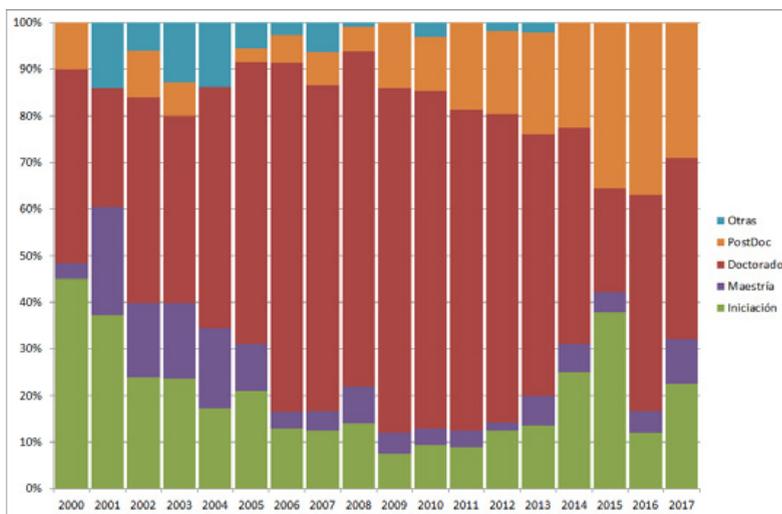
En los gráficos 4 y 5 observamos la composición porcentual del otorgamiento de becas en el período analizado según el tipo de beca y agencia financiadora. Esta información nos permite complementar y afianzar parte de la descripción analítica realizada previamente, a partir de observar los cambios en las participaciones relativas de los tipos de becas y las agencias financiadoras según el año de otorgamiento.

Gráfico 4. Composición porcentual de becarixs según agencia financiadora por año de ingreso. 2000-2017



Fuente: Elaboración propia en base a datos suministrados por el IIGG

Gráfico 5. Composición porcentual de becarixs según tipo de beca por año de ingreso. 2000-2017



Fuente: Elaboración propia en base a datos suministrados por el IIGG

En diálogo con los momentos identificados en la sección anterior, en relación a las agencias financiadoras, observamos algunas tendencias con cierta regularidad: hasta el año 2004 la UBA se presenta como la principal institución financiadora de becas. CONICET inicia su predominancia participativa a partir del 2005, situación que se mantiene hasta el presente, aunque con una pérdida relativa desde el 2015, y la recuperación de la UBA que aumenta su participación sin aumentar el número absoluto de becas financiadas.

Respecto de los tipos de becas, las becas de iniciación o iniciales representan el otorgamiento mayoritario de becas en el 2000 y 2001, luego su participación decrece, aunque mantienen una constante en términos absolutos hasta el presente. Su participación relativa crece a partir del 2014 hasta el presente ante la reducción total del otorgamiento de becas en los últimos años. Parte de este fenómeno es sostenido con becas financiadas por el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN). Las becas de maestría (UBA), tienen su máxima participación relativa hasta el 2004 coincidentemente con el primer período. El otorgamiento de becas doctorales, mayoritariamente financiadas por CONICET, comienza a generar un cambio en la composición de las becas desde el año 2005. Aunque su participación relativa continúa hasta el presente siendo la mayoritaria, desde el año 2011 se viene observando un crecimiento constante de las becas postdoctorales otorgadas en el IIGG.

TOTAL DE BECARIXS E INVESTIGADORXS DEL IIGG, 2000-2017

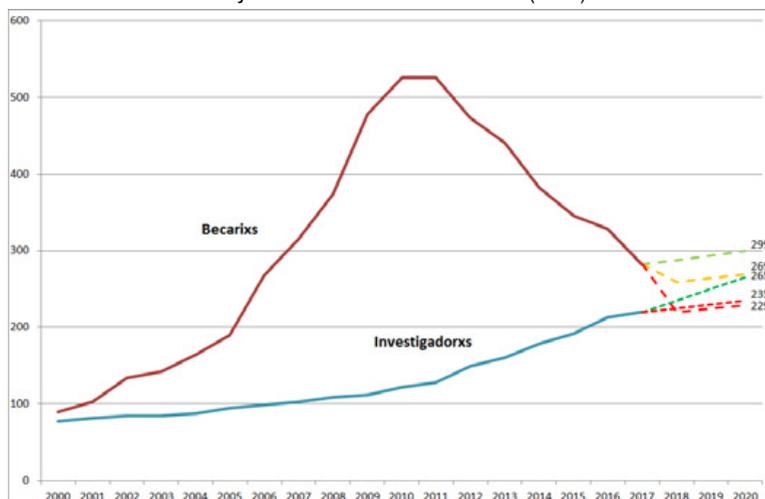
En el gráfico 6 nos acercamos a un análisis de cohorte. Esto implica contemplar los años diferenciados de duración de cada uno de los tipos de becas, y acumular la cantidad de becarixs en cada uno de los años del período. Asimismo, exponemos la tendencia de incorporación a la carrera de investigador/a empleando la misma técnica.

En línea con lo analizado previamente, observamos un aumento importante de la cantidad de becarixs del IIGG a partir del 2005 – coincidente con el segundo período identificado. Aunque los picos se observan en los mismos años donde se registraron las mayores cifras de otorgamiento de becas, el descenso en la cantidad se atenúa en parte por las características del gráfico, es decir su carácter acumulativo. En este sentido, el descenso de las curvas será más pronunciado cuando los ciclos de becas de las cohortes más numerosas encuentren su finalización.

Respecto de los ingresos a carrera de investigador/a observamos como punto de inflexión el año 2011, momento donde se intensifica la curva de ingresos a partir de un crecimiento en el pasaje de nivel. Otro

punto de inflexión lo marca el año 2016, en este caso exponiendo un amesetamiento de los ingresos a carrera.

Gráfico 6. Cohortes de becarixs e investigadorxs del IIGG por año. 2000-2017
Proyecciones de escenarios futuros (2020)



Fuente: Elaboración propia en base a datos suministrados por el IIGG

A modo de ejercicio, simulamos el otorgamiento de becas y los ingresos a carrera de investigador hasta el año 2020, fecha de horizonte establecida por el “*Plan nacional de ciencia, tecnología e innovación. Argentina Innovadora 2020*” elaborado por CONICET. Planteamos tres escenarios, que a modo de semáforo, indican los niveles de restricción y apertura de las condiciones que hacen a los financiamientos de los becarixs e investigadorxs: a) uno *positivo* donde los cupos de otorgamiento e ingreso aumentan año a año; b) otro *moderado* donde los cupos se mantienen en promedio cerca de los valores observados entre el 2014 y el 2017⁴; c) otro *negativo* donde los cupos de otorgamiento de becas e ingresos a carrera continúan la tendencia descendente observada desde el 2016.

REFLEXIONES FINALES

La descripción de la dinámica propia de becarixs e investigadorxs del IIGG nos expone algunos correlatos con la dinámica propia del campo de la CyT en general, y más particularmente respecto de la gran área

4 No graficado para investigadorxs.

de Ciencias Sociales. En este sentido, con las limitaciones propias que surgen de las características distintivas que posee el IIGG, es posible considerar lo analizado, en base a la “robustez de la muestra”, como un ejemplo de la investigación en esta área en los últimos años en el país.

En este marco, el otorgamiento de becas en el IIGG no puede pensarse ajeno a las políticas públicas en el campo de la CyT. Al comienzo del período analizado –comienzos de los 2000–observamos una paridad entre la cantidad de becarixs e investigadores. La imagen, construida desde el presente, es la de un instituto “pequeño y selecto”. A partir del 2005 se observa un aumento significativo de la cantidad de becas otorgadas. En línea con esta tendencia, podríamos ubicar ciertas medidas destinadas a la creación de un campo científico, la más significativa de ellas fue la creación del MINCyT en el 2007. El aumento de la cantidad de becas concurre con el modelo clásico de investigación vinculado a la figura de Gino Germani: la enseñanza vinculada con la investigación; se realiza en equipo de investigación, bajo la dirección de investigadorxs, y en el marco de institutos de investigación.

Desde el 2011 cambia la tendencia observada desde el 2005, en el caso de las becas otorgadas comienza un descenso sostenido, que al partir de picos de otorgamiento importantes, permitía diluir en parte los cuellos de botella producto de los pases de niveles. En el caso de los investigadorxs, 2011 marca el punto de inflexión de un aumento de la cantidad de ingresos a carrera. Dicho año también marca el comienzo, siguiendo las trayectorias “ideales”, de las defensas de tesis doctorales de las masivas cohortes del 2005 y años subsiguientes. Esta instancia repercutió necesariamente en una mayor presión sobre los pases de niveles, hecho posible de observar no sólo en el aumento de ingreso a carrera de investigador/a o en el aumento del otorgamiento de becas posdoctorales, sino también en la incipiente emergencia de conflictos por limitaciones de cupos.

Los últimos años del período analizado nos muestran algunas características del claustro de becarixs. Primero, la finalización de las cohortes más numerosas de becas disminuye significativamente la cantidad de miembros del claustro –más de 500 becarixs en los años 2011 y 2012 a menos de 300 a partir del 2016–. Segundo, se produce un proceso de envejecimiento, visible en la participación relativa cada vez mayor de becarixs posdoctorales. Si previamente señalamos que no existe una anualidad estandarizada, aun así no puede obviarse cierta correspondencia entre las edades biológicas de lxs investigadorxs y las instancias en las que se encuentran en su trayectoria de investigación, sobre todo teniendo en cuenta que durante el período

analizado el CONICET, principal entidad financiadora, mantenía un reglamento discriminatorio en sus convocatorias a becas doctorales, postdoctorales e ingresos a Carrera del Investigador con límites de edad para lxs postulantes de 30, 37 y 35 años respectivamente. Tercero, aunque CONICET continúa siendo la mayor agencia financiadora, disminuye su participación en el financiamiento de becas.

Estos aspectos nos permiten hablar de trayectorias, en plural, las cuales exponen instancias de precariedad que conviven con otras “regulares” o más estables. Las trayectorias *ideales* parten de la continuidad en el momento del comienzo del recorrido marcado por la beca doctoral, su continuidad con la postdoctoral, y finalmente el ingreso a carrera. Sin embargo, frente a un aumento de los desfases o cuellos de botella, se presenta con mayor frecuencia la interrupción de las trayectorias de investigación, las cuales se corporizan en ingresos, salidas y re-ingresos. Ejemplo de estas dinámicas son los puntos de inflexión observados desde el 2013, año a partir del cual las cohortes más numerosas de becarixs del periodo de crecimiento 2005-2010, no se traduce necesariamente en un ingreso a CIC. Desde entonces, comienzan a convivir diversas trayectorias que rompen con el modelo de “normalización”, comenzando así diversos itinerarios signados por gradientes diferenciales de precariedad. Desde este punto de vista, consideramos que es necesario contemplar las particularidades propias de cada una de estas trayectorias en vistas al campo de la CyT: itinerarios *ideales*, aquellos *disruptivos*, y finalmente, aquellos *rezagados* por cuestiones de discriminación etaria.

La fotografía final nos muestra algunos elementos para reflexionar: tanto al comienzo como al final del período nos encontramos con una misma relación entre becarixs e investigadorxs. Sin embargo, al final del período, la magnitud es casi tres veces mayor que al comienzo del mismo.

Por las características propias de las políticas del campo, las apuestas realizadas para la formación de cuadros científicos no pueden obviar contemplar el concepto de trayectorias implícito en las propias formulaciones de políticas públicas. Es decir, afianzar un campo científico supone cierta continuidad en las diferentes instancias que lo conforman. Las diferentes “pruebas” que median el paso de niveles conforman las reglas del juego que hacen inteligible el camino a transitar por quienes nos iniciamos en el mismo. Su modificación emerge en nuestro análisis como “cuellos de botella”, desfases que más que referir a criterios de evaluación –más o menos velados, más o menos explícitos– exponen modificaciones de las políticas públicas en el campo científico encarnadas en limitaciones de cupos

y en la desconsideración de las características de los itinerarios de investigación.

Finalmente, un efecto del impacto de la coyuntura sobre las trayectorias de investigación es el desaliento, pensando en un impacto que no es sólo inmediato, es decir una menor cantidad de quienes eligen comenzar a investigar, sino también en un desaliento general sobre un campo específico y que impacta en términos numéricos sobre quienes pueden llegar a postularse a ICI. Este carácter espasmódico, nos lleva a preguntarnos si también en el campo de la CyT estamos sujetos a un *stop and go*.

ANEXO. COMPOSICIÓN DEL CLAUSTRO 2018.

Al 02/05/2018, se mantiene el mismo escenario que en 2017. Predominio de becas doctorales (62,5%) y postdoctorales (24,5%) y del CONICET (66,3%) y UBA (31,3%) como las principales agencias financiadoras. Se imputó el resultado de becas UBACyT (no estaban los resultados de la convocatoria 2018) en base a estimaciones de convocatorias previas, para poder mantener la comparación. Esta imputación, junto con el otorgamiento de prórrogas a lxs becarixs postdoctorales en función de los resultados de la convocatoria a CIC, mantiene al volumen total cerca del escenario moderado.

Tabla 4: Becarixs del IIGG según tipo de beca. 2018

Iniciación	17	6,7%
Maestría	15	5,9%
Doctorado	158	62,5%
PostDoc	62	24,5%
Total	252	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos suministrados por el IIGG

Tabla 5: Becarixs del IIGG según agencia financiadora. 2018

Agencia	2	0,8%
CIN	5	2,0%
CONICET	167	66,3%
UBA	78	31,3%
Total	252	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos suministrados por el IIGG

I. MEMORIAS Y MILITANCIAS

Marina Lis Wassmansdorf*

**¿VIEJOS O REPRESORES?
LA INTERACCIÓN ENTRE PÚBLICO Y PRIVADO EN
LOS TESTIMONIOS DE NIETOS/AS RESTITUIDOS/AS
ACERCA DE SUS APROPIADORES/AS
(ARGENTINA, 2012)**

INTRODUCCIÓN¹

El presente informe ensaya como problema la cuestión personal y política en la relación de los nietos y nietas restituidos hacia sus apropiadores y apropiadoras². Esos nietos y nietas eran niños, hijos de detenidos-desaparecidos, que nacieron en cautiverio o fueron secuestrados junto a sus padres en la última dictadura argentina, siendo así adoptados “pseudo-legalmente” o registrados falsamente por otras familias como hijos propios, cuando no por los propios militares³. A

* Licenciada en Historia por la Universidade do Estado de Santa Catarina, Bachillerato en Derecho por la Universidade Federal de Santa Catarina, cursando maestría en Historia por el Programa de Postgrado en Historia de la Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil.
E-mail: marinawass@gmail.com.

1 Se agradece especialmente el esmero de Carolina Atanasoff Cristosoff y de Octavio Frigerio por revisar la traducción del presente texto.

2 La presente ponencia es un compilado de problemáticas provenientes de mi trabajo de conclusión de grado (defendido en el año de 2015 para el curso de Historia) y de mi actual proyecto de maestría, también en el área de Historia. Pretendí dar lugar a nuevas posturas y problemáticas desarrolladas a partir de un proceso de investigación más profundo acerca del “mundo de los nietos y nietas restituidos”.

3 Según la organización Abuelas, el nivel de participación de los apropiadores puede ser medido en cuatro categorías: “Apropiados por *secuestradores*, quienes intervinieron directamente en la desaparición y/o asesinatos de los padres y en la desaparición-apropiación de los niños como parte del saqueo. b) Apropiados por *cómplices*, quienes tuvieron una intervención directa como cómplices en la desaparición-apropiación de los niños, aunque no actuaron directamente en la desaparición de los padres. Apropiadores con complicidad en el saqueo. c) Apropiados por *falsea-*

través de la acción continua de sus abuelas, conformadas en la organización Abuelas de Plaza de Mayo, parte de esos niños (que hoy ya cumplen cuarenta años de edad) fueron localizados y “restituidos”, y, en virtud de ello, sus *verdugos*– nombrados así por la institución– han sido condenados. De esa manera, se pretende comprender cómo los nietos y nietas concilian el afecto privado y la condena pública de aquellos que, hasta el momento de su localización, eran sus entes más cercanos. Para ello, elegí 14 (catorce) testimonios presentes en el documental *Acá Estamos: historias de nietos que recuperaron su identidad*⁴, emitido en 2012, en la televisión abierta argentina, por intermedio del Canal Encuentro. Y, a modo de sostener el trabajo teórica y metodológicamente, serán empleadas las herramientas del campo de los estudios históricos recientes.

La historia del tiempo presente, según Fico (2012), puede ser entendida por uno de los dos enfoques: como una forma de periodización, o como una especialidad de abordajes. La primera clasificación, de una historia que se hace en un período histórico nuevo, es la que le parece abrigar más sentido –cuando entendemos que el presente vivido se practica a través de una serie de eventos no concluidos. En cambio, Franco y Levin (2007), utilizan el término “Historia Reciente” para tratar de ese pasado próximo. Para las autoras argentinas esa historia no debe ser definida por términos metodológicos o por condiciones temporales, sino, fundamentalmente: “a partir de cuestiones siempre subjetivas y siempre cambiantes que interpelan a las sociedades contemporáneas y que transforman los hechos y procesos del pasado cercano en problemas del presente” (Franco & Levin, 2007: 35).

Una cuestión que importa a los investigadores sobre tal pasado es la cambiante construcción narrativa y analítica de las categorías. En ese sentido, ¿cómo hacer una historia de las víctimas o de los verdugos de modo a superar las clasificaciones simplistas? Catela (2005), por ejemplo, considera que el análisis acerca de las apropiaciones debe apartarse de comprensiones parciales e individuales, de anormalidad y/o patología, inherentes a la cultura autoritaria de las fuerzas armadas y policiales.

dores, quienes, sabiendo el origen del niño, falsean su nombre, su nacimiento, su origen y su historia, anotándolo como propio. d) Apropriados *por adopción*, quienes ‘adoptaron’ a los niños buscando que la institución de la adopción actuara como encubridora de la apropiación” (Equipo Interdisciplinar Abuelas de Plaza de Mayo, 1997: s/p; énfasis propio).

4 Levit, P.R. (Guionista/Directora). 2012. “Acá Estamos: Historias de nietos que recuperaron su identidad”. [Serie de televisión]. Buenos Aires: Canal Encuentro. En: <http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/programas/ver?rec_id=111321> acceso 05 de octubre de 2018.

Para Sarlo (2007), el testimonio fue fundamental para el proceso de transición democrática en Argentina. La fuente testimonial se constituyó pieza indispensable para reconstitución de los actos de violencia estatal en el ámbito jurídico y posibilitó la condenación del terrorismo de Estado. Por ende, considerando que las víctimas hablaban por primera vez, los testimonios fueron recibidos en su dimensión de total veracidad sobre los hechos. Por otro lado, es precisamente éste el problema del testimonio, atenta la autora, puesto que “no exige ser sometido a las reglas [...] alegando la verdad de la experiencia, cuando no la del sufrimiento” (Sarlo, 2007: 38). El testimonio, como un discurso de la memoria, tiene ambición de autodefensa, de retórica de persuasión, luego, la desconfianza metodológica es admisible y deseable.

En la línea de Sarlo, acciono el “escrutinio metodológico” de los relatos testigos, de forma que no disputo las funciones sociales o judiciales del testimonio, sino sus usos historiográficos. Comprendo como discurso tanto las narrativas testigos de los nietos, que pretenden la “verdad”, como también la narrativa documental, la cual selecciona sujetos, excluye e incluye ciertos relatos y divulga ciertas imágenes, al mismo tiempo que también tiene una intención política. Atenta siempre al hecho de que vivimos en una época de fuerte subjetividad, y que lo personal ha adquirido un lugar que no es sólo de la intimidad sino también de lo que se manifiesta en el público.

El proceso de restitución de los nietos y nietas generó el paso de los afectos familiares y sentimientos privados –más que nunca en la profusión de memorias del tiempo presente y en su difusión mediática– hacia la esfera pública, “rompiendo decisivamente la frontera entre la vida privada y el ámbito público” (Jelin, 2007: 44). A la vez, la organización Abuelas – junto a otras organizaciones familiares de derechos humanos⁵– contestaron las dimensiones tradicionales de lo

5 En el siglo XXI, son las organizaciones familiares las que dominan la escena pública argentina en su actuación por los derechos humanos. Recordando que, para Jelin (1991), las organizaciones familiares son, entre otras, Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo e H.I.J.O.S, además de la organización de Hermanos de Desaparecidos por la Verdad y la Justicia, creada más recientemente. Los nietos y nietas forman parte de esas categorías de familiares, siendo elemento de esa reorganización familiar inaugurada por la dictadura (Amado, 2003), conformada por generaciones de madres, abuelas, hijos, hermanos y nietos. En este parámetro, el sentido de “nieto” es tratado aquí como una categoría, dinámica y compleja, que abarca nietos de abuelas; los bebés y los niños apropiados; hijos biológicos de militantes desaparecidos y adultos restituidos, los cuales han agregado más generaciones a esa configuración familiar. Esta categoría, por lo tanto, abarca otra serie de identidades y estados generacionales –los nietos son también hijos, niños, adultos y hoy en día, cumpliendo aproximadamente 40 años de edad, son también madres y padres.

público y lo privado, a medida que reformularon el parentesco alrededor de la resistencia política. Mediante el desarrollo de acciones y producciones discursivas e imagéticas –de memoria y de género⁶– es que la cuestión de los nietos(as) se convierte, luego, en un tema de relevancia social.

Los nietos(as) restituidos(as) se convirtieron en símbolo nacional. Sus atribuciones se insertan en la medida en que la restitución es entendida, por Abuelas, como la respuesta colectiva que la sociedad argentina se debe a sí misma. El tema ha tomado dimensión por los Juicios Orales y Públicos que se realizan en el país a lo largo de los últimos años, los cuales tienen la intención de juzgar –entre otros crímenes de lesa humanidad– a los delitos de apropiación, cuyas sentencias han condenado a militares que actuaron como apropiadores y entregadores, además de médicos y civiles⁷. Las acciones y programas multimedia producidos por la institución Abuelas de Plaza de Mayo también corroboran, en el sentido de construir una presencia pública y constante. El documental “Acá Estamos: Historias de nietos que recuperaron su identidad” es un ejemplo de esas producciones y enmarca la fase más reciente de la institución, dotada de alto labor técnico y legitimidad pública. De manera que, la búsqueda de los nietos y nietas, además de efectiva, hizo que la organización desarrollara una poderosa maquinaria simbólica, mediática, institucional, jurídica e incluso artística (Gatti, 2011).

“Acá Estamos” fue emitido por la televisión abierta argentina a través del Canal Encuentro en el año 2012. Con dirección de Paula Romero Levit, la serie divulgó las trayectorias de 14 (catorce) nietos y nietas restituidos, a partir de sus propios testimonios. Realizado en el formato de 8 (ocho) capítulos, cada uno cuenta con la historia de uno o dos nietos(as). Los primeros cuatro capítulos presentan las experiencias de: Catalina De Sanctis, Gabriel Cevasco, Carlos D’Elia, Marcos Suárez Vedoya y Martín Amarilla Molfino; y los otros cua-

6 La performance de género como instrumento de resistencia ha sido estudiada por la historiadora brasileña Cristina Scheibe Wolff (2015), cuyo tema de investigación propone que los movimientos de familiares que componen la resistencia a las dictaduras militares de Latinoamérica operaron el género y los sentimientos vinculados a la maternidad y a la familia de modo a conquistar empatía y reconocimiento por sus causas políticas. Las Abuelas convocan aún más al conformar elementos como el de la “abuelidad” y por el intento de ubicar niños desaparecidos “inocentes e indefensos” –temas estos que generan fuerte conmoción social.

7 “Se realizan en el país 17 juicios orales por delitos de lesa humanidad durante la dictadura cívico militar”. *Télam* 2014 (Buenos Aires) 28 de noviembre. En <<http://www.telam.com.ar/notas/201411/86994-juicios-delitos-de-lesa-humanidad.html>> acceso 05 de octubre de 2018.

tro de: Leonardo Fossati, Matías y Gonzalo Reggiardo Tolosa, Juan Pablo Moyano, Hilda Victoria Montenegro, Mariana Zaffaroni Islas, Jorgelina Molina Planas, Ezequiel Rochistein Tauro y Pedro Nadal. En el transcurso de la película, los nietos y nietas relatan las dificultades que tuvieron en reconstruir sus trayectorias y en recomodar las piezas del juego de la nueva familia e identidad, así como de qué forma manejaron el conflicto con aquellas personas que eran, hasta ese momento, las familias que creían ser propias. Y, si, por un lado, el documental abre espacio para que cuenten sus historias junto a las familias de crianza / apropiación⁸ –lo que ya es una peculiaridad en el campo de la producción acerca del tema (de la búsqueda de los nietos)–, por otro, son historias de nietos y nietas que se vincularon afectivamente a la familia consanguínea y que parecen tomar partido de Abuelas, del mismo modo que hay un predominio de historias que entienden que el amor privado (hacia quiénes los criaron) se vuelve menos importante en detrimento del lugar político en el cual se insertan (como nietos). A partir de esa tónica desarrollo la problemática de la presente ponencia.

Para el análisis de los relatos, me propongo distanciarme de discursos que encierran a los (las) apropiadores (as) en dispositivos morales de comportamiento desviante, como “monstruos” o “desalmados”⁹. En primer instancia, porque secuestrar y reubicar a los niños en otras familias formaba parte de un plan institucional de “robo sistemático de bebés”, que, como parte del “proyecto salvacionista”, era llevado a cabo por el Estado militar a la época. De acuerdo con Regueiro (2010), son comunes los relatos de apropiadores y apropiadoras que creen que las estaban salvando¹⁰. De ahí que gran parte de las familias, al

8 Tanto familia de crianza como de apropiación son maneras distintas de nombrar –según el entendimiento de cada nieto y nieta– a las personas que los tomaron ilegalmente como hijos propios. Eso se da de acuerdo a la subjetividad política de cada uno, cuestión que se proyecta más claramente en el recurrir de este texto.

9 En el prólogo de la edición que conlleva el libro de fotos de Abuelas da Plaza de Mayo, se acuña a los apropiadores como “desalmados”. Abuelas de Plaza de Mayo: Fotografías de 30 años de lucha. En <<http://apm.gov.ar/periplosdememorias/materiales/2-1/MaterialesPedagogicos/FotosAbuelas/LibroFotos30-1.pdf>> acceso 05 de octubre de 2018.

10 Aclara la autora: “El pensamiento hegemónico de la dictadura testimoniaba la intención de controlar la reproducción ideológica de aquellas familias productoras de sujetos “subversivos”. Las familias “desnaturalizadas”, “abandonaban” a sus hijos a raíz de su actividad político-militar, los ponían en “peligro”, por lo que debían ser “salvados”. Reubicarlos en familias “decentes” sería una forma de evitar que fueran educados para la “subversión”, para ser “enderezados”, evitar futuros actos de “venganza” y que retomaran el proyecto político de sus padres desaparecidos” (Regueiro, 2013: 177).

comprometerse directamente a criarlas y educarlas, terminaban formando parte de ese plan intervencionista, por ellas considerado legítimo en la época.

En segundo lugar, en vista de que, bien o mal, esos apropiadores y apropiadoras ejercieron funciones de “madre” y/o “padre” durante gran parte de la vida de esos nietos (as). Por ende, lo que va a ser descrito a continuación, a partir de la visión de esos nietos y nietas, no se trata simplemente de historias felices con finales esperados: descubrir la nueva identidad y desprenderse de sus apropiadores (as). Son procesos y tiempos de reacomodación distintos. A menudo, el alejamiento no ocurre. El afecto, traducido en la palabra amor, en algunos relatos, sigue formando parte de esas relaciones. La respuesta no es única, tampoco las relaciones con los apropiadores y apropiadoras.

Sin embargo, hay un límite en el uso de esas trayectorias, que no minimiza el secuestro, el asesinato, el impedimento del dolor o el compartir de un ritual de nacimiento, ni siquiera la negación de la existencia de una persona y la destrucción de vínculos, entre otros actos, cometidos por los apropiadores (as).

“VIEJOS” Y “REPRESORES”: LA RELACIÓN CON LOS APROPIADORES DESPUÉS DEL “DESCUBRIMIENTO”

“Volver a mirar a la familia adoptante o apropiadora desde el conocimiento de las nuevas informaciones jurídicas y familiares inaugurará la apertura de silencios, preguntas y duelos por resolver.” (S. G. Kaufman, 2006: 64)

¿Cómo los nietos y las netas pasan a relacionarse con sus apropiadores y apropiadoras después del “descubrimiento”? A partir de la comprensión de que el documental se filmó en los años 2011-2012, y que hubo distintos procesos temporales desde el descubrimiento de la apropiación, se pregunta: ¿hubo alejamiento o el contacto con los (las) apropiadores (as) continúa? ¿Cuáles son las narrativas que forjan los argumentos de alejamiento o continuación del contacto con los (as) apropiadores (as)? ¿Hasta qué punto el hecho de que los apropiadores con funciones militares¹¹ hayan actuado directamente en las institu-

11 Es oportuno elucidar que los apropiadores podrían o no ser militares; y si fueran civiles, podrían o no vincularse a los institutos de represión. En algunos casos, los apropiadores eran agentes militares que las sacaban directamente del lugar de los “allanamientos” –cuando no de las maternidades que funcionaban en los centros clandestinos de detención– y las llevaban a su seno familiar. En otras situaciones, los apropiadores eran agentes militares que las recibían de otro agente del aparato represivo, sabiendo de su origen. En ciertas ocasiones, aún, los apropiadores eran

ciones represivas, o en los secuestros y allanamientos (incluso de esos mismos nietos), influencia en las relaciones o en sus posiciones? Si el (la) nieto (a) siguió el contacto, ¿cómo da cuenta de esos conflictos?

Según la organización Abuelas, los (las) apropiadores (as) corresponden a verdugos; “pseudo padres”, que sólo pudieron criar a los nietos (as) porque fundaron esa operación en la mentira, en el ocultamiento y en la complicidad de la desaparición de los padres biológicos de esos niños:

“La ilegitimidad de los pseudo padres radica en la imposibilidad de fundamentar su deseo en la ilegalidad. Los pseudo padres, al negar, mentir, ocultar o callar su origen a los niños y al violentar la voluntad y el proyecto de vida de sus progenitores, representados ahora por sus familiares legítimos, no pueden invocar la adopción, ya que se trata, en el mejor de los casos, de siniestra complicidad, puesto que condena al niño, literalmente, a desaparecer. Las situaciones de hecho son de fraude y falsificación, sin ley y sin verdad.”
(Equipo Interdisciplinar Abuelas de Plaza de Mayo, 1997: s/p.).

En este aspecto, busqué analizar cómo el afecto y la política aparecen en estos relatos –a partir de cómo los nietos y nietas nombran a los que los criaron, y, en efecto, comprender hasta qué punto se alejan o se aproximan a la noción de los apropiadores conformada por Abuelas. La manera cómo los intitulan también consiste en un indicativo del lugar en que los sitúan en la (nueva) trama familiar que se impone y puede también ser comprendido como un reflejo de su posicionamiento político frente al deber público.

En el recurrir de la serie, los nietos Catalina, Gabriel, Juan, Martín, Gonzalo, Victoria y Pedro utilizan en ciertos momentos las expresiones “apropiadores” para denominar a aquellos que se los criaron. En tal sentido, Pedro cree que los sentimientos deben ser puestos de lado frente a la idea de que, según su experiencia compartida con otros

civiles –colegas o conocidos de agentes militares que articulaban el desplazamiento del niño a esas familias– los cuales también conocían su origen. En las situaciones antes mencionadas, lo que sucedía, después de la reubicación del niño, era un procedimiento de registro falso o de adopción ilegal, fundadas en la mala fe. Estos actos hacen caracterizar a los que son apropiadores. Sin embargo, y en rara frecuencia, hubo familias que se considera que adoptaron a los niños de “buena fe”, en el sentido de alegar desconocimiento del origen del niño –cuándo los niños eran abandonados en la calle o mismo retirados de instituciones de “minoridad”–, procedimiento posible porque los militares contaron con el auxilio de un aparato institucional de jueces, asistentes sociales, miembros de la iglesia, entre otros guardadores de la “inexistencia”. Este discurso de desconocimiento del origen, sumado a la reubicación ética y formal por intermedio del instituto jurídico de adopción, hizo que Abuelas reputase ciertas familias como “adoptivas”/ “familiares de crianza”.

nietos y nietas, las madres y los padres apropiadores operaban con lo que él llama “manual del buen apropiador” –al mentir, ocultar, discursar que los habían salvado; un manual que se transmitió a cada niño apropiado. En ese entendimiento, el nieto los retira de sus funciones de padre y madre (privado) y los inserta en la lógica de agentes represivos (políticos), por lo tanto conscientes de que aquella crianza formaba parte de un plan sistemático de apropiación. Por el documental, se percibe que el nieto Pedro dirige cierto “resentimiento” en relación a su padre apropiador, por el vínculo conflictivo que establecieron, por lo menos por parte de ese padre, que, por la narrativa del nieto, parecía ser frío y distante. De tal forma que, incluso antes del descubrimiento de su apropiación, se indica que el afecto ya se hallaba perjudicado.

En ese seguimiento, Catalina y los gemelos Matías y Gonzalo Toloza los nombran prácticamente en todas las referencias por el apodo “apropiador” y “apropiadora”. Catalina parece estar muy segura del lugar a que los inscribe: son apropiadores a partir de la complicidad del asesinato de sus padres: “Es requisito que ellos [padre y madre biológicos] no existan para que ellos [padre y madre apropiadores] se quedaran conmigo y no hubiera nadie que me reclamara” (Catalina, *Acá Estamos*, 2012, cap.1, 17:14-17:20). En 2012, después de testimoniar en los tribunales, en un proceso en contra al apropiador, acaba por definirlos como “monstruos”. Se indica que pasar por todo ese proceso judicial de condena redefine la relación con los apropiadores. Esta idea es corroborada por el abogado de la asociación Abuelas – Pablo Lachener– al cual tuve la oportunidad de entrevistar en julio de 2016.

De acuerdo con el abogado de las abuelas, es de suma importancia que los nietos y nietas pasen por los juicios de apropiación. Sirve para que recuadren su situación –por intermedio de los argumentos jurídicos– desplazándola de lo privado e insertándola en lo público, y, tomando, por ejemplo, la identidad de víctimas del terrorismo de Estado. En esta perspectiva, para algunos nietos(as) restituidos(as), el peso de haber sido engañados, en un primer momento, parece ser mayor que la implicación de sus apropiadores en el sistema represivo. Esto porque la mentira por años repetida se refiere directamente a la relación íntima entre “padres” e “hijos”, e implica una traición. Es lo que se percibe en los relatos de Juan y Martín –para ellos, la situación de ocultamiento y de la mentira es crucial para definir la no posibilidad de haber existido afecto por parte de los apropiadores y apropiadoras.

“Si alguien te ocultó durante treinta y cinco años quién eras, es porque mucho amor no te tiene o no sabe querer.” (Juan, *Acá Estamos*, 2012, cap.5, 25:34-25:54).

“Siempre lo que uno va a recibir va a ser amor. Mientras estubo durante tantos años encerrado en una mentira, lo que recibí no fue amor, fue otra cosa.” (Martín, *Acá Estamos*, 2012, cap.4, 24:56-25:03).

La dimensión social, más amplia, de lo que significa la apropiación, toma más tiempo para ser incorporada. Así fue el caso de los gemelos Tolosa, los cuales, además de convivir con la idea de que habían sido apropiados desde la infancia, vivenciaron procesos judiciales de condena de su apropiador también subcomandante de la policía –Samuel Miara, por diversos crímenes contra los derechos humanos. El tiempo de elaboración, además de toda la repercusión mediática que tuvo el caso en la época, puede haber influido para el uso más frecuente de la nomenclatura “apropiador” por parte de estos nietos.

Sin embargo, no parece ser fácil construir un parámetro de representación, ya que la imagen de los (las) apropiadores (as) es bastante ambigua. Son diversos los sentidos, sentimientos y posiciones que surgen de los nietos (as) hacia sus apropiadores (as) – permitiendo que se transite (en una misma conversación) de una figura materna o paterna hasta significados más “duros” de “represor”; de alguien que ha cometido crímenes indefendibles.

“En mi caso me tocó convivir con un represor desde pequeño, y yo soy totalmente consciente de que esta persona, para mí, era la persona más buena del mundo, que me cuidaba y lo tenía como una imagen paterna con todo lo bueno que esa imagen paterna conlleva. Y hoy, siendo adulto, soy consciente de que, para otra persona, esa misma persona significaba lo más horrible y feo y cruel y doloroso y estamos, obviamente, hablando de la misma persona.” (Gonzalo, *Acá Estamos*, 2012, cap. 6, 00:15-00:46).

“A mí reivindicar el terrorismo de Estado, no me sirve [...] es la persona que cumplió el rol de mi papá [...] y yo nunca pude dejar de quererlo, pero lo que hizo no está bien, es terrible. Y cometió crímenes de lesa humanidad.” (Victoria, *Acá Estamos*, 2012, cap.7, 25:04-25:17).

Este conflicto aparece principalmente en las narrativas de aquellos nietos (as) criados por padres que actuaron en el régimen militar. Las apropiaciones por militares generaron vínculos complicados y delicados: Victoria afirma que su apropiador, aunque cometió crímenes de lesa humanidad, cumplió el papel de su padre, y nunca pudo dejar de amarlo. Lo más complejo es que este sentimiento afectivo es enunciado aunque su apropiador le haya confesado que asesinó a su padre y madre biológicos. Mientras Gonzalo discurre sobre la imagen conflic-

tiva que posee de su apropiador, al concientizarse, de adulto, que aquella persona que consideraba la mejor del mundo representa, al mismo tiempo, crueldad y dolor para otra persona.

La mayoría de los nietos y nietas eligen una posición más “neutra” –como “él” y “ella” o aún el nombre propio para referenciarlos. Aquí es interesante reflejar acerca del conflicto entre el amor privado y la condena pública. Los “apropiadores” cometieron crímenes no sólo en contra de los nietos (as) apropiados –como recuerda Gonzalo, también hicieron otras víctimas, por intermedio de la represión. Por lo tanto, son considerados criminales no sólo por Abuelas, sino por familiares víctimas del terrorismo de Estado, por organizaciones de derechos humanos, por los medios y por parte de la sociedad argentina. Amarlos o reivindicarlos no está bien visto. Por ello, situarse en ese lugar neutro puede ser una salida frente a posibles condenas.

En ese entendimiento, Carlos, Mariana y Ezequiel son los únicos que comprenden a sus apropiadores (as) como madres y padres de crianza, e incluso emplean la expresión “viejos” para apodarlos, lo que indica proximidad afectiva. Sin embargo, la designación de sus padres y madres apropiadores y de sus padres y madres biológicos apunta a diferentes significaciones de esos entes, los cuales pueden ser superpuestos o contrastantes. Explico: Mariana y Carlos logran nombrar y percibir tanto a sus apropiadores (as) como a sus progenitores (as) como padres y madres. De otro modo, Marcos y Ezequiel califican a sus apropiadores (as) en contraposición a sus progenitores: Marcos se refiere a su apropiadora como “mina”, en un lenguaje coloquial, pero utiliza la expresión “vieja” para presentar a su madre biológica. Son percepciones que contrastan una relación banal de una relación cariñosa. Ezequiel hace la acepción contraria: su apropiadora es considerada la “vieja de crianza” y los progenitores (as) son “él” y “ella”, “Graciela” y “Jorge”.

Se supone que, por medio de un proceso temporal de acomodación, adaptación y reconstrucción de las relaciones y de las posiciones personales y políticas, los nietos y nietas acaban decidiendo por el alejamiento. En 2011-2012, años en los que el documental fue filmado, de los 13 (trece) nietos/as apropiados¹², sólo 2 (dos) seguían en contacto

12 Leonardo Fossati, que completaría en número a los 14 (catorce), es el único que se considera adoptado, y no apropiado. Sin embargo, Fossati fue adoptado irregularmente. Esta cuestión también es problemática, porque, cuando un apropiador o apropiadora instrumentaliza el argumento referente a “yo no sabía de dónde provenía”, se abre un campo de interpretación, en el cual se debe probar el “verdadero desconocimiento”. El discurso de que no sabían el origen de Leonardo fue el vencedor y eso posibilitó que se considere que su caso sea leído como “adopción irregular de buena fe”.

con la familia de apropiación, mientras la otra parte dice haber tomado la posición de alejarse de sus respectivos padres/madres, y uno nada comenta.

El nieto y la nieta que –por la percepción del documental– siguen teniendo contacto afectivo con sus apropiadores (as) son Ezequiel y Mariana. Los padres apropiadores de esos nietos (as) eran militares, actuaron en la represión, y, en el caso de Mariana, queda claro que su apropiador la secuestró. Y no son sólo ellos. Según la periodista Analía Argento –autora del libro *De Vuelta a Casa*, buscando contar las más diversas historias en el universo de los nietos (as) restituidos (as)– hay otros que siguen en contacto con sus apropiadores (as), “porque la persona de crianza no tuvo que ver con la represión o con la desaparición de sus padres, ya otros tienen dudas o sí saben que tuvieron. Y es muy difícil compatibilizar ambos mundos”¹³.

El nieto Ezequiel, al aseverar que aún seguía muy unido a la familia de crianza, hasta ese momento [de que el documental se filmaba], murmura la expresión “así que”, y hace una pausa, “tragando seco”. Esta frase, en la que precisa explicarse (sin tener palabras para explicar) los motivos de estar aún unido con la familia que lo apropió, se revela casi como una confesión, en la que el nieto necesita contar el “pecado” de seguir todavía viendo seguidamente a aquella familia. El temor de Ezequiel puede ser encarado a partir de los discursos cuanto a la apropiación por parte de la organización Abuelas y del posicionamiento de otros nietos y nietas, de modo que dificulta la red de apoyos y la recepción de esos nietos y nietas por sus elecciones¹⁴.

La relación de los nietos (as) con sus apropiadores (as), aunque no expresamente, se considera ambigua, culposa; y la situación es tomada como pasajera: sólo un proceso de toma de conciencia para que ocurra el alejamiento. El alejamiento se espera, así como las posiciones consideradas más políticas o sensatas, principalmente cuando hay implicación de los apropiadores (as) en la represión. En ese entendimiento, recuerdo el relato de Victoria, quien problematiza que, aunque Herman haya cumplido el papel de su padre, lo que él hizo fue terrible, porque cometió crímenes contra la humanidad. Afirma categóricamente que no puede reivindicar el terrorismo de Estado. O Matías, que a partir de la comprensión que su apropiador cometió crímenes contra sus pro-

13 Cordeu, Mora. De vuelta a casa. Historias de hijos y nietos restituidos. Editorial Marea. En <<http://www.editorialmarea.com.ar/analiaentrevista.html>> acceso 05 de octubre de 2018.

14 No necesariamente no hay soporte emocional a estos nietos y nietas que todavía están involucrados afectivamente a los papás de crianza/apropiadores –en cierta medida, hay apoyo y recepción entre sus propias redes de nietos.

pios padres y con las madres de otros nietos (as), amigos suyos, asevera que no se puede mirar hacia otro lado.

“Uno eso o elige verlo o elige mirar para otro lado y, siendo que mis padres sufrieron lo mismo, uno no puede elegir mirar para otro lado. Siendo que hubo madres de... de otros nietos que son amigos, que estuvieron detenidas en lugares donde él actuó, digamos, uno no puede mirar para otro lado”. (Matías, *Acá Estamos*, 2012, cap.6, 16:19-16:36)

En cambio, Mariana afirma que no es obligatorio estar de un lado u otro. Según ella, cada uno va elaborando de la manera que puede, no hay cosas que están bien o están mal. Así, la nieta problematiza los posicionamientos más cerrados y logra mantener una postura considerada más individual (de vincularse con su familia apropiadora), combinada con lo que de ella se espera (acercarse afectivamente a la familia biológica) y con la tarea política que le incumbe (de buscar a su hermano desaparecido):

El dolor no se puede evitar en la vida. Siempre hay cosas que duelen, pero el proceso de reconocerse a uno mismo es como encontrarse uno mismo [...] Y también está bueno que, por ahí, los que están en esta situación y no lo saben [sepan que] no es obligatorio estar de un lado o del otro (Mariana, *Acá Estamos*, 2012, cap.5, 26:01-26:33)

CONCLUSIONES

En cuanto a los padres apropiadores, la mayor parte de los nietos y nietas considera que, aunque hayan actuado en su cuidado, crianza y educación, son de hecho “apropiadores”, por cuanto han secuestrado, ocultado o falseado. A veces la narrativa se acerca a la noción de “pseudo padres” y “verdugos” definida por Abuelas y a veces se aleja. En ese sentido, se debe tener en cuenta el rol de la condena pública de ese afecto, que acarrea la necesidad de apoyarse en definiciones “imparciales” con relación a esos “padres” o aún el temor de demostrar que aún conservan los vínculos afectivos.

Para algunos, también, la carga de que hayan sido engañados, en un primer momento, parece ser más importante que el involucramiento de sus apropiadores en el sistema represivo. La dimensión social, más amplia, del significado de la apropiación, tarda más tiempo para ser incorporada.

El movimiento de alejamiento de los nietos (as), en líneas generales, se produjo de acuerdo con el proceso de “darse cuenta” del rol

de los (las) apropiadores (as) en su arrebatamiento, bien como en el proceso continuo de ocultamiento, como también de su responsabilidad en otros crímenes como agentes de represión. Y ese “despertar político” está bastante vinculado, como discutido, al proceso de los juicios orales y públicos de apropiación, eventos que indican el inicio de la ruptura, del alejamiento y de la construcción de discursos más políticos, incluso más duros: “monstruos”, “represores”. Por un lado, entiendo que existe una función imaginaria de la “imparcialidad” que involucra tales procedimientos jurídicos como “técnicos” –lo que permite un análisis más allá de las “ideologías” y “afectos” familiares–, sean ellos parientes biológicos o de crianza. Por otro lado, creo que el movimiento de amplia información posibilitado por ese espacio también tiene su papel –es en la sala de audiencias del juez (a) que testimonios, pruebas y documentaciones son arrolladoras– de tal forma que no se puede más tapar lo que por tantos años se ha intentado escamotear. Más que nada, es cuando, finalmente, lo privado sale a lo público.

BIBLIOGRAFÍA

- Amado, A.M. 2003 “Herencias: Generaciones y Duelo en las Políticas de la Memoria” en *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh: Pittsburgh University) Vol. LXIX, N°202, enero-marzo.
- Catela, L. S. 2005 “Un juego de espejos: violencia, identidades, nombres. Un análisis antropológico sobre las apropiaciones de niños durante la última dictadura militar argentina” en *Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, Vol.2, N°1-2.
- Equipo Interdisciplinario de Abuelas de Plaza de Mayo 1997 *Restitución de niños* (Buenos Aires: Eudeba).
- Fico, C. 2012 “História do Tempo Presente, eventos traumáticos e documentos sensíveis: o caso brasileiro” en *Varia hist.*, Vol 28, N°47.
- Franco, M., Levin, F. 2007 *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires: Paidós.
- Gatti, G. 2011 *Identidades desaparecidas: Peleas por el sentido en los mundos de la desaparición forzada*, Argentina: Prometeo Libros.
- Jelin, E. 2007 “Víctimas, familiares y ciudadanos/as: las luchas por la legitimidad de la palabra” en *Cadernos Pagu*, N°29.
- Jelin, E., Azcárate, Pablo 1991 “Memoria y política: Movimiento de Derechos Humanos y construcción democrática” en *América Latina Hoy* (Universidad de Salamanca, España) N°. 1, julio.

- Kaufman, S. G. 2006 “Lo legado y lo propio: Lazos Familiares y Transmisión de Memorias” en E. Jelin (Ed.), *Subjetividad y figuras de la memoria* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Regueiro, S.A 2010 “Análisis genético para la identificación de niños apropiados: construcción política y científica de la “naturaleza” y el parentesco” en REF: *Revista de Estudios Feministas* (Florianópolis) Vol.18, N°1.
- Regueiro, S.A. 2013 “El secuestro como abandono. Adopciones e institucionalizaciones de niños durante la última dictadura militar argentina” en R. *Katál* (Florianópolis) Vol. 16, N°. 2, julio-diciembre.
- Sarlo, B. 2007 *Tempo passado: cultura da memória e guinada subjetiva* (São Paulo: Companhia das Letras).
- Wolff, C. S. 2015 “Pedaços de alma: emoções e gênero nos discursos da resistência” en *Estudos Feministas* (Florianópolis) Vol.23, N° 3.

Analía Goldentul*

**EN LOS MÁRGENES
DE LA NARRATIVA HUMANITARIA:
LOS JUICIOS “LESA” Y EL PASADO RECIENTE EN LA VOZ
DE FAMILIARES DE MILITARES CONDENADOS**

INTRODUCCIÓN

La agrupación Puentes para la Legalidad (en adelante, PPL) surgió en 2008 por iniciativa de un conjunto de jóvenes cuyos padres y abuelos estaban siendo procesados, imputados, juzgados y/o condenados en los actuales juicios por crímenes de lesa humanidad. A diferencia del colectivo *Historias Desobedientes y con Faltas de Ortografía* creado en 2017, PPL milita la inocencia de sus familiares.

Esta agrupación presenta características novedosas respecto de organizaciones previas que defienden a militares y policías acusados o condenados. Un primer elemento está vinculado a la mayor visibilidad y recepción positiva que tuvieron las demandas colectivas en medios de comunicación masiva a partir la nueva coyuntura política que inauguró el gobierno de Mauricio Macri en diciembre de 2015. Si bien otras iniciativas afines también gozaron de llegada al espacio mediático desde el ascenso de la *nueva derecha* de Cambiemos (Giordano, 2014), las demandas de estos grupos, a menudo acompañadas de reivindicaciones sobre lo actuado, generaron polémica y rara vez fueron aceptadas por sus interlocutores más inmediatos. Frente a estas experiencias en el espacio público, las consignas de PPL recibieron un tratamiento relativamente positivo por parte de periodistas de distinto signo ideológico¹.

* Licenciada en Sociología y doctoranda en Ciencias Sociales (UBA/CONICET). Integra el Grupo de Estudios de Sociología Histórica (GESHAL) con sede en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

1 Este aspecto ha sido trabajado en Goldentul 2018

La valoración positiva del discurso de la agrupación en el espacio mediático se concatenó, a su vez, con otros dos elementos singulares que en buena medida la explican. Uno de ellos atañe a la progresiva elaboración de un discurso público moderado que evita contradecir algunas verdades socialmente aceptadas del pasado reciente, un aspecto que ya ha sido abordado en trabajos recientes (Goldentul, 2017, 2018). Este proceso de moderación se vio reflejado en el cambio de nombre de la agrupación: mientras en 2008 sus integrantes adoptaron el nombre colectivo Hijos y Nietos de Presos Políticos, en 2016 se conformaron en asociación civil y eligieron llamarse Puentes para la Legalidad. Con ello dejaron de referirse a sus familiares como “presos políticos”, una categoría que resultaba disonante respecto de los usos convencionales de este término.

El otro elemento tiene que ver con las representaciones del pasado reciente que forjaron los integrantes de mayor peso dentro de la agrupación. Veremos que estas cosmovisiones, aunque distintas entre sí, no pueden ser consideradas meramente como negacionistas. Reelaboradas en un tiempo político y cultural marcado por las políticas de DDHH del kirchnerismo (2003-2015), estas formas de pensar el pasado presentan rupturas y discontinuidades con las memorias que hilvanaron sus familiares de la violencia de los setenta.

La indagación sobre PPL se inserta en un campo de estudio sellado hasta el momento por la escasez de investigaciones sobre agrupaciones de civiles y militares retirados. No obstante ello, algunos trabajos han permitido reconstruir aspectos significativos de este espacio de sociabilidades y reivindicaciones. Entre ellos, destaca el estudio de Gayol y Kessler (2012) sobre la organización Familiares y Amigos de Muertos por la Subversión (FAMUS), los trabajos de Salvi (2011 y 2012) sobre las agrupaciones de Memoria Completa y una investigación reciente de Palmisciano (2017) sobre el Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas (CELTIV). Aunque los integrantes de PPL adquirieron un considerable peso entre las agrupaciones que defienden a militares y policías procesados o condenados por su actuación en dictadura, aún no hay estudios académicos que exploren las dimensiones de este nuevo actor. En general, las referencias que existen sobre los “otros” hijos son de tono ensayístico (Badaró y Bruzzone, 2015) o periodístico (Arenes y Pikielny, 2016 y 2017).

En este terreno de vacancia el presente capítulo busca arrojar luz sobre las dimensiones principales de la agrupación, para lo cual se divide en tres secciones. En la primera parte se revisitan las características principales de las organizaciones previamente existentes al surgimiento de PPL con el objetivo de dimensionar de un modo más adecuado los elementos de ruptura que presentó la agrupación. A ello

le sigue un apartado sobre el discurso institucional y sus principales inflexiones entre 2008 y 2016, para finalmente analizar en el tercer apartado los sentidos asignados a la violencia de los setenta por parte de los miembros con mayor visibilidad y peso dentro del grupo.

EL ASOCIACIONISMO CASTRENSE Y CIVIL EN ARGENTINA (1979-2016)

La presencia de agrupaciones que militan los derechos de militares, policías y civiles que formaron parte de la última dictadura no constituye un rasgo distintivo de la actualidad reciente. Si tuviéramos que identificar un punto de inicio deberíamos remontarnos al año 1979, cuando el consenso “antisubversivo” comenzó a agotarse (Baeza Belda, 2016), la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) visitó el país y las denuncias de los organismos de DD.HH se multiplicaron. En ese entonces apareció en escena la Liga Argentina de Víctimas del Terrorismo (LAVT) con el objetivo de confrontar la memoria de los desaparecidos con la de aquellos militares y civiles muertos por el accionar de las organizaciones armadas. A partir de 1983, con la vuelta a la democracia, fue Familiares y Amigos de Muertos por la Subversión (FAMUS) la organización que hegemonizó el recuerdo de las “víctimas” militares.

Una característica que interesa remarcar de estas dos primeras agrupaciones fue la reticencia de sus integrantes a realizar manifestaciones públicas (Salvi, 2011), existiendo desde sus comienzos, sobre todo en referencia a FAMUS, cierta tensión entre una agenda de objetivos ambiciosos (legitimar la “lucha antisubversiva”, mejorar la imagen de las FF.AA, lograr el reconocimiento de la sociedad argentina por sus muertos) y la elección de espacios sociales reducidos para concretarlos (misas mensuales en Iglesias católicas, participación en actos oficiales de las FF.AA, visitas a cuarteles militares, etc.). La creación de la revista *Tributo* fue quizás el único intento de FAMUS por difundir su discurso reivindicatorio de la dictadura militar en un entorno más amplio. Pero el alcance de la publicación fue limitado² y el rechazo social a sus postulados quedó plasmado en los últimos números de la revista donde, de acuerdo al análisis que hacen Gayol y Kessler (2012), *Tributo* “ya se percibe como una minoría, perseguida, incomprendida y sin justicia” (2012: 165).

FAMUS se desactivó en 1991 tras la concesión de los indultos presidenciales dictados por Carlos Menem (1990-1991) y no fue sino

² Retomando a Gayol y Kessler 2012, *Tributo* no se vendía, tan solo se distribuía en forma gratuita entre militares y defensores de la dictadura, de modo que su repercusión a nivel social fue prácticamente inexistente.

hasta fines de la década del noventa que surgieron nuevas agrupaciones de civiles y oficiales retirados que enarbolaron la consigna de Memoria Completa, propuesta por el ex jefe del Ejército Ricardo Brinzoni³. Para Brinzoni los testimonios de las víctimas del terrorismo de Estado y de sus familiares formaban parte de una verdad “parcial” difundida por los medios de comunicación y los organismos de DD.HH que necesitaba ser completada con “otra verdad”: la de los crímenes cometidos por las organizaciones armadas. Aunque las organizaciones que se alinearon con la consigna de Memoria Completa presentaron una composición diversa⁴, un elemento común que logró unificar al conjunto fue la intención de confrontar abiertamente los sentidos construidos sobre el pasado reciente. Mientras FAMUS había restringido sus actividades a círculos pequeños, las nuevas agrupaciones revalorizaron el espacio público como un terreno clave para disputar la memoria y difundir sus reclamos por fuera de los limitados círculos militares y los espacios vinculados.

Con la alineación de las FF.AA a la política de derechos humanos del gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) (Badaró, 2009; Frederic, 2013) este cambio de estrategia adquirió mayor vigor. Las agrupaciones de Memoria Completa debieron lanzarse a la calle a través de un repertorio amplio de acciones: colocación y entrega de placas a familiares de oficiales muertos y a oficiales retirados, actos de homenaje a los muertos en la Plaza San Martín, publicación de libros y revistas, etc.⁵ En virtud de una presencia multiplicada, las agrupaciones de Memoria Completa lograron hacer llegar sus consignas a los medios masivos de comunicación. Sin embargo, las posiciones o actitudes que despertaron en periodistas, reporteros y humoristas gráficos oscilaron entre el rechazo abierto a sus planteos y la caricaturización de sus figuras más emblemáticas. En agosto de 2010 Cecilia Pando⁶ se

3 Ricardo Brinzoni asumió como Jefe del Ejército en diciembre de 1999 y se mantuvo en el cargo hasta los primeros meses del gobierno de Kirchner en 2003.

4 Algunas de estas organizaciones representan a familiares y amigos de oficiales muertos (Víctimas del Terrorismo en Argentina- CELTIV), otras a oficiales retirados (Unión de Promociones-UP) o bien al personal militar/policial que desde 2005 está siendo juzgado por delitos de Lesa Humanidad (Asociación de Familiares y Amigos de los Presos Políticos de Argentina -AFyAPPA). También se destacan organizaciones de abogados y profesionales del derecho (Asociación de Abogados por la Justicia y Concordia).

5 Dentro de este amplio conjunto de publicaciones sobresalen los tres tomos de *In Memoriam*, editado por el Círculo Militar y la Revista B1 Vitamina.

6 Cecilia Pando es una de las caras visibles en la defensa de militares y policías que cometieron crímenes de Lesa Humanidad durante la dictadura. Fundadora de la Asociación Familiares y Amigos de Presos Políticos en Argentina (AFyAPPA), adqui-

encadenó en el Edificio Libertador junto a otras esposas de militares para reclamar por el cese de los juicios a civiles, militares y policías acusados por delitos de lesa humanidad. Días más tarde, la Revista *Barcelona* exhibía en su portada n°193 la cara de Pando acoplada a un cuerpo desnudo y encadenado, con rótulos irónicos a ambos lados de la imagen: “Las chicas quieren guerra antisubversiva”, “Apropiate de esta bebota”.

Esta dificultad para hallar un lugar de enunciación pública derivó en la creación de un conjunto de canales de información privados –señales de radios, programas de youtube, sitios de internet– que tuvieron por objeto llegar de manera directa a la sociedad sin la mediación crítica del periodismo. Los resultados de estas iniciativas fueron sin embargo adversos, sobre todo si tenemos en cuenta que su audiencia se compuso casi exclusivamente de sectores militares y civiles que ya compartían cierta afinidad ideológica con la consigna de practicar una “memoria completa”.

Frente a estas “memorias denegadas” (Da Silva Catela, 2011) en el espacio público, la recepción relativamente positiva que tuvieron las consignas de PPL a partir de 2015 señaló, como decíamos al comienzo, un elemento de novedad. Los miembros más vinculados y expuestos al debate público visitaron distintos espacios mediáticos con gran nivel de audiencia, como el programa televisivo *Intratables* que conduce Santiago del Moro por la señal de aire América⁷ o el programa de radio *Lanata sin filtro*⁸ que conduce el periodista Jorge Lanata en Radio Mitre. El común denominador de estas intervenciones fue la consideración de las demandas de la agrupación como válidas y legítimas. Expresión ilustrativa de este tratamiento positivo fue la visita del principal vocero de PPL, Aníbal Guevara, al programa que conduce Román Lejtman⁹ en Radio Nacional el 20 de octubre de 2016. Al presentar a su invitado, el reconocido periodista señaló que momentos

rió notoriedad pública en febrero de 2005 al publicar una nota en la sección de lectores del Diario *La Nación* en la que se solidarizaba con el obispo castrense Antonio Baseotto. Este obispo había sido criticado por el entonces gobierno en razón de su defensa a los militares y policías que empezaban a ser detenidos por delitos de lesa humanidad. Poco tiempo después, el esposo de Pando, el mayor (r) Rafael Mercado, fue pasado a retiro obligatorio por no diferenciarse públicamente de los dichos de su esposa.

7 *Intratables*, América TV, 24/03/2015

8 *Lanata sin Filtro*, Radio Mitre, 20/10/2016

9 Lejtman formó parte de distintos medios de la prensa escrita y audiovisual como *Página 12*, *Revista Siete Días* y *Diario Popular*. Desde el 2016, con la asunción de Mauricio Macri en el gobierno, comenzó a trabajar en la señal estatal Radio Nacional (AM 870).

previos al inicio del programa había conversado con Guevara y que “la manera en que le planteó el problema” lo convenció de hacer la nota y “difundir el caso”¹⁰. Sobre la originalidad en la “formas” de plantear las consignas o de articular los reclamos nos ocuparemos en las páginas que siguen.

MADURAR POLÍTICA Y DISCURSIVAMENTE

En sus inicios en 2008, cuando la agrupación se llamaba Hijos y Nietos de Presos Políticos (en adelante, HNPP), el discurso de sus integrantes era similar a la de otras organizaciones de Memoria Completa. La categoría de “víctima” seguía estando presente, tanto para definirse a sí mismos como para hacer referencia a los oficiales que murieron por el accionar de las organizaciones armadas. Y la participación en las distintas actividades de recordación a los “muertos por la subversión” era activa. El blog de la agrupación reproducía notas periodísticas de *La Nación* o de *Infobae*, donde se abonaban lecturas del pasado ancladas en la “teoría de los dos demonios” o se hacía hincapié en el contexto previo de violencia armada que había “desencadenado” el golpe de Estado (*La Nación*, 10/04/2012). En otras notas se enfatizaba el carácter “legal” que tuvo la represión y, con cierta pretensión pedagógica, le recordaban al lector que los militares habían actuado por orden del gobierno de Isabel Martínez de Perón (1974-1976) a partir de los decretos de aniquilamiento de la subversión N°. 261/75, 2770/75, 2771/75 y 2772/75 (*La Nación*, 10/04/2012). Además, la agenda política de la entonces HNPP incluía la participación en actos organizados por agrupaciones de Memoria Completa, sobre todo en aquellos donde se homenajeaba a los “muertos por la subversión” en la Plaza San Martín.

Sin embargo, la llegada de Aníbal Guevara a la organización en 2010 introdujo un cambio en el modo de formular y visibilizar los reclamos, junto con el acompañamiento de otros integrantes que sumaron a los nuevos vientos de cambio. Las reuniones semanales de la otrora HNPP, hoy PPL, se transformaron en escenarios de fuertes discusiones sobre la orientación que el grupo debía asumir, generando un cambio en el modo de visibilizar sus reclamos.

En primer lugar, sus integrantes abandonaron –al menos, manifiesta o explícitamente– las luchas por los sentidos del pasado reciente y se concentraron en denunciar presuntas irregularidades que afectan a los procesos judiciales aún en curso. Al ubicarse en las antípodas de los conflictos por la memoria, marcaron una distancia

10 Entrevista a Aníbal Guevara en “*Va de vuelta*”, Radio Nacional, 20/10/2016.

con aquellas organizaciones que abogan por una verdad “completa” que reponga miradas, experiencias y testimonios silenciados.

“En realidad nosotros nacimos en democracia, no tenemos nada que ver con eso, nosotros ya generacionalmente trascendimos ese conflicto, por generación, no por otra cosa. Entonces dijimos “abandonémoslo completamente” y concentrémonos en las violaciones a los derechos humanos y al debido proceso” (Aníbal Guevara, 35 años).

En segundo lugar, forjaron una distancia con los marcos interpretativos típicos con que sus familiares tienden a concebir tiempo presente –esto es, como una “venganza” o una prolongación de la “guerra” por otros medios–:

“Parte de los viejos siguen considerando esto una etapa de guerra fuera de las armas. Yo creo que está mal pensarlo así, esto es otra cosa, ni siquiera venganza es algo que para mí cuaje bien, es otra cosa (...) Entonces en el medio de eso yo decía [en las reuniones de HNPP]: vamos a ser escuchados por un público más heterogéneo si planteamos un discurso mejor” (Aníbal Guevara, 35 años).

Elaborar un “discurso mejor” implicó para los integrantes de PPL adoptar un discurso universal centrado en la defensa de los derechos humanos de los acusados, que hace hincapié en la persona humana y no en el agente de represión. Si bien la apelación al léxico humanitario ya era posible de rastrear en las declaraciones de FAMUS o en algunas agrupaciones de Memoria Completa, se trataba de un uso que difícilmente escapaba a la provocación y que convivía en tensión con elementos del discurso castrense como la “guerra” o la “subversión”, en un contexto en que esos términos ya no tenían la misma capacidad de interpelar o de generar consenso. Frente al discurso de esas organizaciones, formado entonces por una amalgama de signos ideológicos pertenecientes a relatos y tiempos contrapuestos (dictadura/democracia), las prácticas discursivas de PPL adoptaron el lenguaje de los derechos como principal punto de anclaje para formular sus demandas en el espacio público. Este lenguaje, cristalizado en 1984 con la publicación del informe *Nunca Más* sentó las bases para la configuración de un régimen de memoria (Crenzel, 2010), a partir del cual se crearon nuevos esquemas interpretativos para pensar, evocar y transmitir el pasado reciente. La reconstrucción de las identidades de los desaparecidos solapando sus identidades políticas, la presentación de los mismos en términos de “personas” o de “seres humanos”, y

el hincapié en su inocencia e indefensión¹¹, fueron las características principales de lo que se denominó *narrativa humanitaria*. Desde este prisma, el idioma bélico –guerra revolucionaria o guerra antisubversiva– fue progresivamente reemplazado por una terminología propia del derecho internacional –como “crímenes de lesa humanidad”– que distinguió entre “víctimas” y “victimarios” (Greco, 2011).

En cierto modo, el corrimiento de las identidades políticas de los desaparecidos como efecto del lenguaje humanitario (Crenzel, 2008, Feierstein, 2011) halló su correlato en este espacio, donde las historias y prácticas concretas de militares, civiles y policías que formaron parte de la última dictadura fueron reubicadas en un segundo plano, detrás de una universal y abstracta condición humana. Así, cuando Guevara se refirió a las implicancias éticas de bregar por los derechos de figuras emblemáticas de la represión afirmó, de manera sugestiva, que ellos “no defendían personas sino derechos”.

Por otra parte, el discurso institucional evitó contraponerse a ciertos consensos y/o expectativas sociales que existen en torno a los juicios y a las políticas de DDHH en general. En los argumentos públicos de la agrupación esto pudo advertirse con mayor claridad. Ante la producción de una condena social al terrorismo de Estado, PPL respondió replicando esa condena, abandonando cualquier postulado negacionista o revisionista del pasado reciente y situando sus reclamos en el tiempo presente. Frente a la distinción entre víctimas y victimarios, algunos integrantes no militan la inocencia plena de sus familiares (el vocero de PPL suele afirmar, en este sentido, que su padre es, al menos, “inocente de los cargos por los que se lo acusa”) y tampoco cuestionan la figura del “desaparecido”.

A su vez, si el discurso dominante fortaleció la idea de un agente que debía responsabilizarse por los crímenes cometidos y recibir una condena jurídica –marcando distancia con la noción de “meros ejecutores” que había buscado instalar la Ley de Obediencia Debida (1987)¹²– los miembros del grupo aseguran no oponerse al desarro-

11 Como señala Crenzel (2010), abundaron en el Nunca Más subtítulos como “Niños desaparecidos y mujeres embarazadas”, “Adolescentes”, “La familia como víctima”, “La represión no respetó inválidos ni lisiados”: todos términos que reforzaron la amplitud de las desapariciones y la indefensión e “inocencia” de los desaparecidos.

12 En 1987 se sancionó la Ley 23.521 de “Determinación del Alcance del Deber de Obediencia”, conocida como Ley de Obediencia Debida. La misma estableció, como verdad jurídica, que los militares y policías que ocupaban durante la dictadura un rango bajo o intermedio no habían cometido crímenes por propia voluntad, sino en obediencia estricta a las órdenes que emanaban de los mandos superiores de las FF.AA. El 14 de junio de 2005 la Corte Suprema de Justicia de la Nación declaró la inconstitucionalidad de dicha ley.

llo de los juicios, pero piden que éstos se lleven a cabo respetando los procedimientos legales y los derechos de los acusados, lo cual se condensa en lo que es el lema de la organización: “no hay justicia sin legalidad”.

La elaboración de un discurso que surfea los límites de lo decible y enunciable en el espacio público fue asumida de manera consciente por algunos integrantes como un mérito o logro. Romina Losada¹³ tiene 28 años y es nieta de un oficial de Marina (r) procesado en 2011 por participar en una “asociación ilícita” en la provincia de Chubut. Según su mirada, el discurso de PPL es “legítimo” desde cualquier punto en que se lo mire. Esa percepción le permitió expresar su caso familiar sin tapujos en todos sus espacios de pertenencia, incluso en el ámbito laboral. Cuando a fines de 2016 fue contratada para trabajar en una dependencia del Estado quiso aclararle a quien iba a ser su jefe la situación penal de su abuelo como así también “blanquear” su participación en PPL:

“Me dijo [su actual jefe]” ¿Y qué problema hay?” [Risas]. Yo le dije que en Puentes [Para la Legalidad] éramos pacíficos y me dijo “bueno, eso es lo importante”. Le expliqué cómo era...a ver, para mí el discurso de Puentes es súper legítimo. Desde cualquier punto que lo mires es súper legítimo. No es ni cuestionar...no se está hablando ni de guerrilla, no se está hablando de dictadura, no se está hablando de exterminio ni de torturas. Se está hablando de legalidad y juicios. Y ni siquiera estamos diciendo que se terminen los juicios. ¡No! De hecho, si se terminan, viene, no sé, alguien y dice “listo, se terminan los juicios”, pero el problema sigue estando. Seguís teniendo a la gente que no tuvo esa posibilidad de estar en un juicio para ver quién mató o desapareció a su familiar.” (Romina Losada, 28 años).

En términos generales, podemos decir que las consignas de PPL asumieron una tónica inmediata (en principio no se quiere intervenir en el campo de la memoria ni de la historia), de carácter universal (el contenido poco cambiaría si presuntamente y siguiendo sus consignas los presos fueran otros) y formuladas desde una retórica humanitaria que permanece inalterada si los acusados son culpables o inocentes, o incluso, si generan rechazo social entre los propios integrantes:

“Porque ese tipo no me gusta, porque ese Etchecolatz es un sorete y sobre todo porque no me gusta, es que tengo que respetar la ley. De eso se tratan los derechos humanos, cuando los tengo que

13 Excepto en el caso del vocero de PPL, Aníbal Guevara, todos los nombres son ficticios a fin de preservar las identidades de los entrevistados.

hacer cumplir incluso con personas que no me gustan” (Aníbal Guevara, 35 años).

Estamos ante un discurso que, en virtud de un proceso de maduración política, fue generando sus propias condiciones de escucha y se estructuró en torno a una serie de postulados o demandas presentadas como *sencillas y transparentes*, que son compartidas, acordadas y reproducidas por sus miembros.

En 2016, finalmente, la agrupación se conformó en asociación civil y eligieron llamarse *Puentes para la Legalidad*, un nombre que según su vocero reflejó con mayor fidelidad el espíritu del grupo. Este pasaje no implicó un cambio radical de orientación sino que fue la cristalización o la síntesis de una serie de aprendizajes, de procesos y relaciones que se habían generado previamente. La nueva impronta de PPL fue resultado de la incorporación de algunos consensos sociales sobre el terrorismo de Estado reforzados durante el ciclo de kirchnerista que ya no podían ser negados. En este aspecto reside, a nuestro entender, una de las claves para entender la aceptación de las consignas de la agrupación en medios de comunicación masiva. Veremos a continuación que los límites éticos que surcan el discurso público y visible de la agrupación también atraviesan, en mayor o menor medida, las cosmovisiones sobre el pasado reciente que tienen los integrantes más visibles del grupo.

REPRESENTACIONES Y MIRADAS DEL PASADO RECIENTE

En el posicionamiento de PPL sobre el pasado reciente se observa una cierta dualidad. Como se dijo en el apartado anterior, en el espacio público estos actores renuncian a la pretensión más amplia de constituirse como actores de la memoria. Asumen la actuación de sus padres y abuelos en dictadura como un “conflicto” que les es ajeno y del que poco pueden o quieren hablar. Pero, por otro lado, la inserción objetiva en los universos que disputan los coloca decididamente como actores memorialísticos. Los integrantes más visibles del grupo producen, transmiten y hacen circular diversas narrativas sobre la violencia de los setenta en el espacio público y privado.

Aníbal Guevara, Romina Lasalle y Ezequiel Romero forman parte de la comisión de comunicación de PPL: el área interna encargada de darle difusión a las demandas grupales, pensar las formas de comunicación y velar por la imagen pública de la agrupación. Mientras Guevara se integró a las filas de la agrupación en 2010, Romina y Ezequiel lo hicieron posteriormente. Los tres son, en términos más generales, la expresión singular de una época que habilitó nuevos saberes del pasado reciente y nuevas formas de intervención que ellos supieron intuir. En efecto, desde el año 2003 las históricas

consignas de *Memoria, Verdad y Justicia* se habían transformado en una política de Estado promovida desde diversos ámbitos –discursos presidenciales, espacios de memoria, colegios públicos y medios de comunicación–, logrando que el pasado dictatorial se instale como asunto de debate en diversos sectores de la sociedad civil. Si bien todos los integrantes de PPL se ampararon en la inocencia de sus padres y abuelos, la particularidad de los relatos que revisaremos a continuación es que buscaron *combinar o compatibilizar*, de distintas formas, la memoria familiar de la violencia con los marcos en que nuestra sociedad elaboró su pasado (Halbwachs, 2004). También dieron cuenta del kirchnerismo como un tiempo significativo en el que, más allá de las confrontaciones y molestias expresadas en torno al ex gobierno, fue fértil en la aprehensión de nuevos conocimientos sobre un pasado traumático.

Ezequiel Romero tiene de 32 años y es nieto de un oficial del ejército (r) acusado de participar en la represión ilegal de Santiago del Estero. Durante la entrevista destacó lo poco que sabía de historia reciente antes de la emergencia del kirchnerismo, llegando incluso a desconocer la existencia de los desaparecidos: “ni sabía de los 30.000 desaparecidos”. En su caso, la cada vez mayor presencia temática de la dictadura en los medios de comunicación [en consonancia con las mencionadas políticas de estado] mostró su leve impacto en el espacio familiar antes que su abuelo fuera detenido. La última dictadura tuvo una presencia larvada o sintomática en la dinámica intrafamiliar, que comenzó a asomar en la forma de “chiste” o burla en las reuniones cada vez que una actitud rígida por parte de su abuelo invocaba en el resto del grupo familiar la imagen caricaturesca del militar “duro”, “estoico”, “hecho y derecho”:

“Al principio, cuando empezó toda la movida de los juicios y de Memoria, Verdad y Justicia en las cenas familiares nosotros todo el tiempo lo jodíamos con la dictadura. Cuando [nos] decía algo severo, o sea, como «no hagas esto» o no sé, cuando se ponía firme como adulto, lo empezábamos a cargar con la dictadura: «vos porque fuiste militar» y eso. Pero eso cuando éramos más pendejos, no sé, en el 2005 o 2006” (Ezequiel Romano, 35 años)

Más adelante, señaló que en su casa a veces se hablaba de la dictadura, pero que los canales por los que discurría la conversación eran los *típicos*: “Era una guerra, si pasa algo hoy es venganza, si pasa algo hoy viene de la izquierda y no mucho más que eso”. Más que detenernos en la red conceptual en que se insertan los conceptos de “venganza” o de “guerra” –tema que ya ha sido bien trabajado por Salvi (2012)– interesa aquí la reconstrucción de lo discutido en el ámbito familiar

como aquello que forma parte de lo “típico”, en tanto señala un camino ya transitado de desnaturalización de ciertos esquemas de pensamiento dominantes en el ámbito familiar. Esa toma de distancia probablemente haya sido facilitada por el extrañamiento hacia la vida y costumbres militares que exhibe en su relato. Cuando le pregunté por el grado con que se retiró su abuelo, le fue difícil recordar y hasta confundió los rangos de la escala de mando. Ningún otro familiar siguió la carrera militar y el abuelo, su único referente militar, se hallaba en situación de retiro desde antes que él naciera:

“Las historias de los militares las conozco como casos testigos para transmitir o como un vehículo para graficar los reclamos pero no conozco más militares, o sea, a mi abuelo y nada más” (Ezequiel Romero, 32 años).

Además, se refirió a la proliferación de debates sobre “los setenta” como un fenómeno coetáneo a la emergencia del kirchnerismo. Cuando cursó el secundario entre el 2000 y el 2004, en un colegio privado y laico de Villa Ballester, los temas del pasado reciente prácticamente no se abordaban en la currícula escolar (González, 2005):

“Vimos muy poco de lo que fueron los ‘70 y ya te digo, si había algún tipo de, digamos, de...mirá, te digo que no me acuerdo que me hayan enseñado algo. Estoy seguro que lo vimos pero creo que también se empezó a hablar más con el kirchnerismo porque antes era algo que quedaba...era como una chicana de izquierda o del progresismo. Y el progresismo estaba reducido en cuanto opinión pública a [Mario] Pergolini, [Jorge] Lanata, que eran los que tenían mucha audiencia. Después, no había gente que hablara del tema. Yo creo que tampoco estaba muy permeabilizado a hablarse de eso en la escuela. Era un colegio privado también, no era de clase alta ni mucho menos, pero capaz se tocaba con más cuidado el tema o no se tocaba” (Ezequiel Romero, 30 años)

Por otra parte, las posiciones que forjaron estos integrantes del pasado reciente se hallaron fuertemente permeadas por un tiempo presente político y personal que estuvo fuertemente marcado por la reanudación de los juicios por crímenes de lesa humanidad y por la consecuente detención de sus familiares. Desde ese plano, un punto interesante de advertir fue que, a diferencia de otras agrupaciones que comparan y equiparan a las víctimas del terrorismo de Estado con las víctimas de las organizaciones armadas, estos integrantes trazaron un paralelismo entre dos “violencias”, separadas en el tiempo y ejecutadas desde esferas distintas –las FF.AA y de Seguridad, ayer; el Poder Judicial, hoy– pero unidas o comparables entre sí a partir de un

común denominador: la estatalidad. Las representaciones de algunos de sus miembros trazan en ocasiones una línea de continuidad entre el *Estado Terrorista* y la violencia *estatal* presuntamente ejercida sobre sus familiares en los actuales juicios, creando de ese modo una comunidad de damnificados en la que confluyen las “víctimas estatales de ayer” y las “víctimas estatales de hoy”. Retomemos nuevamente la conversación mantenida con Ezequiel Romero para ilustrar este aspecto. En la mirada retrospectiva de este integrante, el dolor que experimentó por la situación legal de su abuelo le permitió desarrollar una empatía con las víctimas de la última dictadura, que de otro modo no hubiera podido alcanzar:

“Las víctimas estuvieron, las torturas estuvieron, a las minas las violaron. Así cómo está eso, está lo que le pasó a mi abuelo y todas las violaciones a los derechos que sufrió él. Una cosa no niega... no tiene por qué negar la otra. Al contrario, hay que aceptar las dos para que no vuelva a pasar ninguna de las dos. Y bueno, yo creo... yo el otro día le decía a una hija [de desaparecidos]: «yo, gracias a lo que le pasó a mi abuelo lloré escuchando el testimonio de una víctima de la ESMA». Yo, gracias a eso, pude entender algo que si no le hubiese pasado a mi abuelo lo que le pasó, no lo sufría. O sea, yo sufrí, yo creo que sufrí, salvando las distancias y salvando todo lo que vos puedas reconocer de diferente, pero yo sufrí el Estado y la sociedad dándote la espalda. El Estado aplastándote y la sociedad dándote la espalda porque te prejuizaba, porque si fuiste guerrillero o si fuiste milico ahora, “algo hiciste” (Ezequiel Romero, 32 años; énfasis propio)

Romina Losada sintió una atracción hacia la temática desde adolescente. Este interés se inscribió, a su vez, en una temprana vocación por “la política” que desarrolló de pequeña cuando –confiesa entre risas– ya fantaseaba con la idea de ser presidente de la Nación. Reconociéndose como “re antiperonista”, su derrotero político fue, con todo, intermitente: a los 18 años tuvo un paso efímero por la Unión Cívica Radical y luego se alejó de la militancia hasta que, dos años atrás antes de la entrevista, comenzó a vincularse a la agrupación juvenil vinculada a la actual coalición gobernante de Cambiemos. Aunque proviene de una familia de gran tradición militar/naval –tanto por parte de la línea materna como paterna– esta integrante conectó su curiosidad por esta etapa histórica con hecho de haber transitado la educación secundaria en un colegio nacional y público de excelencia en Bahía Blanca, entre 2004 y 2008. Esos años, en efecto, resultaron coincidentes con una expansión de los contenidos curriculares mínimos sobre el terrorismo de Estado en las escuelas primarias y medias del país (Caldo y Scalona, 2011). Pese a no estar siempre

conforme con los contenidos impartidos, ese proceso le permitió resignificar durante la entrevista algunas experiencias escolares:

“Me acuerdo de pedirle a un profesor de historia que me diera... yo lo veía un tipo como muy comprometido a darnos lecturas de distintos autores, de distintos bandos entre comillas, porque odio hablar de bandos, pero bueno...y él me dio una lista de cosas para leer de distintos puntos de vista y para mí eso es fantástico porque no hay nada mejor que nutrirte de distinta literatura y de distintos puntos de vista para sacar tus propias conclusiones [...] Entonces, bueno, siempre traté de buscar la visión más revisionista desde mi propio lugar [...] Yo entre mis lecturas mezcló un poco...el *Nunca Más* [...] Me acuerdo también que leí a Nicolás Márquez¹⁴ de chica. Lo que me más interesaba de su libro fue la documentación de lo que fueron las víctimas de la guerrilla, o cosas que se contradecían con la *historia oficial* que a mí me enseñaban en la escuela” (Romina Losada, 28 años; énfasis propio).

Si por un lado la referencia a lo aprendido sobre la dictadura en términos de “la historia oficial”, dejó entrever la influencia de ciertos marcos interpretativos que predominan en el espacio familiar, por el otro, la mentada formación de un pensamiento “propio” exigió en ella superar los determinantes familiares y reemplazarlos por una mirada integral que incluyera perspectivas plurales. Aunque esta intención guarda cierta afinidad con la consigna de ejercitar una “memoria completa”, es preciso hacer una distinción. La mayoría de estas agrupaciones reivindica una memoria completa que, sin embargo, se ciñe exclusivamente a la redención de las “víctimas de la guerrilla” e instala una competencia –a veces matemática– en la búsqueda de reconocimiento social. Es, como sugiere Salvi (2012), una memoria especular y reactiva. En el caso de Romina Losada y de otros integrantes de la agrupación, la pretensión de compatibilizar lecturas tan contrapuestas como la del *Nunca Más* y *La otra parte de la verdad* (2004) señalan una posición que pretende ser más consecuente con las implicancias de practicar una “memoria completa”, más allá de la inviabilidad ontológica y epistemológica de esta consigna.

Aníbal Guevara también se refirió de un modo particular al pasado reciente. Su liderazgo dentro de PPL, cabe destacar, ha sido reconocido y valorado por todos los integrantes del grupo. Hijo de un

14 Nicolás Márquez es un abogado y periodista que escribe ensayos y libros sobre el pasado reciente desde una posición marcadamente negacionista de los crímenes de Estado. Su libro *La otra parte de la verdad* ha sido editado en 2004 por el Grupo de Jóvenes Argentinos por la Memoria Completa.

teniente coronel (r) del Ejército que fue condenado en 2010 por su participación en la represión ilegal de Mendoza, Guevara reconoció haberse nutrido de los debates sobre la dictadura que reemergieron en el campo editorial a partir del 2008 (Saferstein, 2016).¹⁵ Estas lecturas reafirmaron su intuición sobre el carácter problemático de los argumentos a los que suelen apelar civiles y militares retirados. En su mirada, las personas que fueron “participes” o “testigos” de esa época, como su padre, hablan un lenguaje tan distinto –el lenguaje militar– que requiere “traducción”:

“Los milicos hablan en milico y necesitan traductor; es muy difícil empatizar con ellos (...) Es muy difícil que cambien esa estructura mental y que descrean de toda la escala de valores en que se formaron” (Aníbal Guevara, 35 años).

Tomando distancia de los esquemas de pensamiento que son constitutivos del “ser” y “hacer” militar, el vocero de PPL tuvo especial cuidado cuando se refirió al pasado reciente. Así, empleó frases que buscaron ser *neutrales* y *objetivas*, en tanto se anclaron en la dimensión temporal de los hechos (“lo que ocurrió en los setenta”) o en el carácter “fatal” de la violencia (“lo que pasó fue una tragedia”). Esta apelación a términos que operan como “significantes vacíos” (Laclau, 1996)¹⁶, le permitió delegar en el interlocutor la carga de sentidos y lo eximió a él, como locutor, de una toma de partido por “un bando” u otro.

De este modo, la aceptación de hechos o dimensiones del pasado reciente y sus puntos de comparación con la realidad de sus familiares (Ezequiel Romero), los intentos de compatibilizar ciertas dimensiones de las memorias familiares con algunas verdades socialmente aceptadas de la última dictadura (Romina Losada) o la necesidad de expresarse a través de términos neutrales a la hora hablar del pasado reciente (Aníbal Guevara), dieron cuenta de transformaciones que no se ciñen al discurso público sino que refieren también a las experiencias y representaciones individuales de sus integrantes.

15 Entre aquellos libros podemos mencionar *Volver a Matar* (2009) y *El Escarmiento* (2010) de Juan Bautista Yofre, *Disposición Final* (2012) de Ceferino Reato, *La Voluntad* (2006) de Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *Un testamento de los años '70* de Héctor Leis, *Usos del Pasado* (2013) de Claudia Hilb y *Lesas Humanidad* (2014), una selección de artículos compilados por Claudia Hilb, Lucas Martín y Philippe-Joseph Salazar.

16 Según Laclau (1996), un significante vacío es, en el sentido estricto del término, un significante sin significado. Ello permite que éste sea apropiado por diversos actores que colocan en él sus propios significados.

PALABRAS FINALES

Este capítulo propuso pensar a la agrupación PPL como un nuevo actor público y político dentro del espacio de agrupaciones de civiles y oficiales retirados que militan los derechos de militares, policías y civiles imputados o condenados por crímenes de lesa humanidad. Esa posibilidad de erigirse como una iniciativa colectiva novedosa estuvo atada a nuevos límites éticos de lo decible sobre el pasado reciente, en una época donde los derechos humanos recobraron su carácter medular. Ello quiere decir que, si bien la agrupación logró tener mayor visibilidad y aceptación pública en 2015, las condiciones que permitieron esa receptividad fueron gestándose previamente durante el ciclo kirchnerista (2003-2015).

Una de esas condiciones refirió a las transformaciones en el discurso institucional de PPL. Si inicialmente el grupo adoptó en 2008 un lenguaje público confrontativo que era similar al de las agrupaciones de Memoria Completa, luego la economía discursiva fue mutando. Las consignas dejaron de estar referidas al pasado reciente y se circunscribieron al presente de los juicios y sus presuntas “irregularidades”. Por otro lado, se abandonaron los marcos interpretativos de la “guerra” o la “venganza” para adoptar un discurso centrado en la defensa de los derechos humanos, que se focaliza en la defensa de la persona y no en el agente de represión. En este proceso incidió fuertemente el liderazgo de Aníbal Guevara y el acompañamiento de otros integrantes, que pudieron imprimirle nuevos giros discursivos al lenguaje grupal para que este fuera escuchado en un entorno social más amplio.

Por otro lado, las representaciones del pasado reciente que forjaron los integrantes con mayor peso dentro de PPL dieron cuenta de visiones no meramente negacionistas de la represión ilegal que fueron construidas a partir de experiencias de vida tramadas con cambios sociales y culturales y conflictos que tuvieron lugar durante los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2008-2011 / 2011-2015). Estos elementos considerados en su globalidad nos permiten sugerir que los integrantes de PPL lograron elaborar un discurso respetuoso de algunos consensos sociales sobre el pasado reciente, no sólo como parte de una *estrategia* para legitimar y visibilizar sus demandas sino también porque ellos son, epocal y generacionalmente, hijos de la democracia y por qué no también, del kirchnerismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, Carlos y Smulovitz, Catalina 1995 “Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional” en Acuña, Carlos, et al. (ed.) *Juicio, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Arenes, Carolina y Pikielny, Astrid 2016 *Hijos de los setenta. Historias de la generación que heredó la tragedia argentina* (Buenos Aires: Sudamericana).
- Baeza Belda, Joaquín 2016 “La concertación. El último intento de legitimación de la dictadura argentina (1982)” en *Historia Unicap* (Recife) Vol. III. N° 5.
- Badaró, Máximo 2009 *Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército Argentino* (Buenos Aires: Prometeo).
- Badaró, Máximo 2012 “Memorias en el Ejército Argentino. Fragmentos de un relato abierto” en *Nuevo Mundo* (París). En: <<http://nuevomundo.revues.org/63455>; DOI: 10.4000/nuevomundo.63455>.
- Badaró, Máximo y Bruzzone, Félix 2015 “Hijos de represores: 30.000 quilombos” en *Revista Anfibia* (La Matanza). En: <<http://www.revistaanfibia.com/cronica/hijos-de-represores-30-mil-quilombos/>>.
- Bonaldi, Pablo 2006 “Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria” en Jelin, Elizabeth (comp.) *El Pasado en el futuro: los movimientos juveniles* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Cueto Rúa, Santiago 2007 “Hijos La Plata en el campo de los derechos humanos. Habitus, illusio y capital simbólico” en *Question* (La Plata) Vol.1, N°. 16.
- Da Silva Catela, Ludmila 2011 “Pasados en conflictos. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas” en Franco, Marina (comp.) *Problemas de Historia Reciente del Cono Sur* (Buenos Aires: Prometeo).
- Durán, Valeria 2006 “Fotografías y desaparecidos: ausencias presentes” en *Cuadernos de antropología social* (Buenos Aires). N°. 24. En: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850275X2006000200007&lng=es&tlng=en>.
- Frederic, Sabina 2013 *Las trampas del pasado: las Fuerzas Armadas y su integración al Estado democrático en Argentina* (Buenos Aires: FCE).
- Fried Amilivia, Gabriela 2001 “Memorias que insisten: La intersubjetividad de la Memoria y los Hijos de Detenidos Desaparecidos por la Dictadura Militar Argentina (1976-1983)” en Gayol, Sandra y Kessler, Gabriel (2012) *Tributo en la Argentina post-dictadura:*

- los “muertos por la subversión” en *Sociohistórica*, Cuadernos del CISH (La Plata), N° 29.
- Giordano, Verónica 2014 “¿Qué hay de nuevo en las <nuevas derechas>?” en *Revista Nueva Sociedad* (Buenos Aires), N° 254.
- Goldentul, Analía 2017 Discurso y representaciones del pasado dictatorial en la agrupación “Hijos y Nietos de Presos Políticos” (2008-2016), Ponencia presentada en las XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, 9 de agosto al 11 de agosto.
- Goldentul, Analía 2018 “Surgimiento y transformaciones de la agrupación Hijos y Nietos de Presos Políticos en Argentina en *Aposta* (Madrid) N°76, enero-marzo.
- González, María Paula 2005 “La historia argentina reciente en la escuela media: entre deberes, problemas y posibilidades”, Ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, 20 de septiembre al 23 de septiembre.
- Greco, Florencia 2011 “Estrategias discursivas en la transición democrática: El Nunca Más”, ponencia presentada en las II Jornadas Internacionales de Discurso e Interdisciplina, Universidad Nacional de Villa María, 30 de septiembre.
- Grosso, Bruno y Flier, Patricia (comps.) *La Imposibilidad del Olvido: Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay* (La Plata: Editorial Al Margen).
- Halbwachs, Maurice 2004 *Los marcos sociales de la memoria* (Barcelona: Anthropos).
- Laclau, Ernesto 1996 *Emancipación y diferencia* (Buenos Aires: Ariel).
- Longoni, Ana 2010 “Arte y Política. Políticas visuales del movimiento de derechos humanos desde la última dictadura: fotos, siluetas y escraches” en *Aletheia* (La Plata) Vol. I, N°1.
- Martin, Lucas 2010 “Dictadores preocupados. El problema de la verdad durante el ‘Proceso’” en *Revista Postdata* (Buenos Aires) Vol. 15, N° I, enero-junio.
- Palmisciano, Cristian 2017 “Derechos y humanos: memorias y acción política de las organizaciones para la memoria completa. El caso del CELTYV”, Tesis de Maestría, La Matanza.
- Saferstein, Ezequiel 2016 “La década pública: Los best sellers políticos y sus editores: producción de libros, difusión de temas e intervención pública en el mercado editorial argentino (2003-2015)”, Tesis de Doctorado, Buenos Aires.
- Salvi Valentina 2011 “Violencia, olvido y victimización colectiva. El discurso de las agrupaciones de “Memoria Completa”, Ponencia presentada en el IV Seminario Internacional de Políticas de la Memoria, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, 28 de noviembre al 1 de octubre.

Salvi, Valentina 2012 *De vencedores a víctimas. Memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina* (Buenos Aires: Biblos).

Weiss, Natalia 2016 “Un mapa de singularidades en las imágenes y memorias del cine de los hijos de desaparecidos” en *Amerika* (Rennes), N°.15. En: <<http://amerika.revues.org/7788>; DOI: 10.4000/amerika.7788>.

FUENTES

Blog de *Hijos y Nietos de Presos Políticos*. En: <<https://hijosynietosdepresospolicos.wordpress.com/>>

Entrevista de Román Lejtman a Puentes para la Legalidad, Radio Nacional, (20/10/2016), disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=YvOZiV11AN4>>

FUENTES PRIMARIAS DE ELABORACIÓN PROPIA

Entrevista a Aníbal Guevara, agosto de 2015

Entrevista a Aníbal Guevara, octubre de 2016

Entrevista Ezequiel Romero, marzo de 2017

Entrevista a Romina Losada, marzo de 2017

Carlos Galimberti *
Marcos Mutuverría**

TRAYECTORIAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE JÓVENES DE TRES ORGANIZACIONES PERONISTAS DEL GRAN LA PLATA

INTRODUCCIÓN

La militancia desde la condición juvenil ha cobrado visibilidad en los últimos años en Argentina, principalmente por el resurgimiento de determinadas formas tradicionales de involucramiento a través de los sindicatos y de los partidos políticos. Asimismo, algunos de esos espacios político-partidarios cobraron visibilidad pública a partir del lugar que ocuparon en los últimos gobiernos, centralmente en los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (CFK) y junto con ello el estímulo y la interpelación que desde su jefatura se realizaba hacia el involucramiento de los más jóvenes en los asuntos públicos.

En este trabajo nos interesa responder a la pregunta sobre cómo es el vínculo entre las diferentes esferas de la vida de los jóvenes y su militancia política. En otras palabras, buscamos analizar cómo se construye la trayectoria de estos militantes y, a partir de este interrogante, indagar cuáles son las dimensiones biográficas que influyen para que estos jóvenes participen hoy políticamente desde el lugar y organización en que lo hacen. Como primer elemento a destacar este estudio se focaliza en analizar personas que adscriben a sus organizaciones desde la condición de ser jóvenes. En segundo lugar, se trata de

* Miembro del Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (LECyS), Facultad de Trabajo Social (UNLP) – CONICET. Magister en Políticas de Desarrollo (FaHCE-UNLP) y doctorando en Ciencias Sociales (FaHCE-UNLP). Argentina.

** Miembro del Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (LECyS), Facultad de Trabajo Social (UNLP). Doctor en Ciencias Sociales (UNGS-IDES). Argentina.

organizaciones que –en el momento en que las abordamos– pertenecían al mismo espacio político y se identificaban como peronistas enmarcándose en el kirchnerismo: Movimiento Evita, La Cámpora y la Juventud Sindical. Dos de ellas son ramas juveniles de organizaciones más amplias. Y en tercer lugar, como dimensión espacio-temporal, desarrollan su militancia en el Gran La Plata, lugar que tomamos para el trabajo de campo entre los años 2010 y 2015¹.

Para responder a nuestro objetivo tomamos la perspectiva biográfica para observar las distintas dimensiones de las trayectorias de los jóvenes en los contextos en los que se inscriben sus prácticas. El interés por analizar sus trayectorias sociales (y principalmente las trayectorias de participación política) surge al considerar la vida y las prácticas de los sujetos, y observar cómo van trazando itinerarios, a veces más previsible, a veces más aleatorios (Bourdieu, 1988a) que se construyen simultánea y pluralmente en diversas dimensiones: familiar, social, laboral, educativa, política, cultural y religiosa. Dávila y Ghiardo (2005) hablan de las “posiciones estructurales y las disposiciones subjetivas que producen (en el sentido de ‘ser producto de’ y ‘producir’) los cambios de condición del joven” (Dávila y Ghiardo, 2005: 118). Las trayectorias tienen un punto de inicio en el que se podran definir el volumen y la estructura de los capitales con que cuenta cada persona, y prestar atención a los cambios que van sucediendo en los distintos campos en los que participa. Al momento de nacer, la familia aparece como un factor de relevancia, ya que de ella depende el “patrimonio” que “se recibira” como capital heredado. Usando como metáfora la idea del “juego”, la posición de origen dispone las cartas para jugar, incide en el lugar y la “fuerza” con que parte una trayectoria, y marca varios caminos posibles de ser recorridos (Dávila, Ghiardo y Medrano, 2005: 80). Es un “campo de los posibles” (Bourdieu, 1988b) a partir del cual un sujeto recibe “un volumen determinado de capital heredado” que posibilita un “haz de trayectorias” más o menos probables que conducen a unas posiciones más o menos equivalentes (1988b: 108). Esto lo interpretamos en un sentido que no le quita margen de acción al sujeto.

Para Bourdieu (1988a) la trayectoria representa un elemento importante que orienta las disposiciones de las personas para la acción, combinando dos efectos para explicar las prácticas y su correlación con el origen social: por una parte, el efecto de inculcación, ejercido

1 Como señalaremos en el apartado metodológico, el periodo de análisis abarcó hasta 2015, último año del segundo mandato de CFK. De allí que usemos el pasado para referirnos a la pertenencia de los agrupamientos a su respectivo espacio político, y debido a que dichas pertenencias en el presente se han reconfigurado.

directamente por la familia o por las condiciones de existencia originales, y por otra, el efecto de trayectoria social propiamente dicho, es decir, el que ejercen las experiencias de ascenso o de decadencia social sobre las disposiciones y las opiniones. La tarea de intentar comprender las vidas de los sujetos no sería del todo posible si pensamos sus trayectos de vida como una serie única y suficiente en sí de acontecimientos sucesivos. Por el contrario, las trayectorias, en tanto una “serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento”, están sometidas a continuas e “incesantes transformaciones” (Bourdieu y Passeron, 1977: 82).

Consideramos que mirar estos tres espacios seleccionados también dará cuenta de cómo es la militancia política juvenil asociada a “espacios partidarios” (Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow, 2018).

METODOLOGÍA

Ambos autores realizamos nuestras investigaciones en el estudio de la condición juvenil en las organizaciones mencionadas casi de forma paralela, tomando como período de análisis los años 2010 y 2015. Por un lado, Marcos Mutuverría, se centró en La Cámpora y el Movimiento Evita, y Carlos Galimberti en la Juventud Sindical peronista Regional La Plata Berisso y Ensenada (JSPR). Ambos realizamos observación participante, entrevistas en profundidad y recolección de fuentes secundarias como documentos de la organización, artuculos periodusticos, entre otros.

El corpus de análisis que utilizamos para este trabajo está constituido por 30 entrevistas en profundidad realizadas a jóvenes que integran, y muchos siguen integrando, las tres organizaciones. En estos casos miramos las distintas esferas de la vida y qué vínculo tienen con la participación política. Analizamos la dimensión familiar, la educativa (participación en la escuela secundaria y en la universidad), y la militancia en los espacios políticos, como así también la condición laboral. El aglutinante más fuerte, como veremos, tuvo que ver con la pertenencia militante dentro del espacio kirchnerista, aunque al interior de la muestra hay una gran variedad de cuestiones vinculadas a sus trayectorias sociales, la tradición política de las familias, los lugares de procedencia y su modo de vivir y circular la ciudad de La Plata, el tipo de experiencia con el mundo laboral, la formación educativa, la cuestión de género y ubicación geográfica dentro de la ciudad de La Plata, entre otras cuestiones.

Construimos dos tipos de trayectorias que presentamos y, a partir de esa identificación, surgen diferentes matices para analizar. Por un

lado, están aquellos jóvenes que en las diferentes dimensiones que analizamos tuvieron un vínculo con la participación política, es decir, una tradición y formación política en la familia, algún tipo de participación en la escuela secundaria y/o en la universidad y la organización a partir de su puesto de trabajo. Por otro lado, quienes comenzaron a militar en el período kirchnerista, es decir, son los que no tenían antecedentes políticos en la familia, lo que constituyó un fuerte diferenciador para elaborar ambas tipologías y hacia adentro sus matices. Estos extremos se presentan como arquetipos para profundizar la mirada sobre los casos híbridos que circulan en el medio de ambas posiciones, y para comprender los sentidos que fueron forjando la participación política.

TRAYECTORIAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA

En esta sección explicaremos algunas regularidades en los ámbitos políticos en los que se desarrollan los jóvenes militantes estudiados. De acuerdo al cruce de información de sus trayectorias sociales –principalmente las familiares y políticas– daremos cuenta de la importancia que tenía la participación política en los ámbitos de la vida juvenil. Mediante la observación de sus orígenes geográficos (localidad de nacimiento y de residencia), su posición familiar (nivel socioeconómico y ocupación familiares, y el vínculo con la tradición política), su educación (secundaria y universitaria), su militancia partidaria y ocupación laboral, y de los momentos históricos como algo transversal a los diferentes esferas de la vida (kirchnerismo como interpelación a la participación en momento histórico) aparecen matices que explicaremos más adelante.

Identificamos dos formas de trayectorias militantes recurrentes entre los jóvenes de la región del Gran La Plata que presentaremos del siguiente modo: 1) Los militantes “permanentes”: aquellos que siempre formaron parte de la política o vivieron a la política como algo “natural”, con tradición familiar y diferentes militancias en espacios educativos, organizaciones o sindicatos; y 2) Los militantes “nuevos”: aquellos quienes comenzaron a participar políticamente de manera inaugural en sus circuitos sociales y familiares a partir de un contexto social con el cual se sintieron convocados a participar. Como anunciamos, si bien estas dos dimensiones aparecen como espacios homogeneizantes donde la familia pareciese determinar recorridos en vínculo con la política –teniendo un fuerte peso en relación al capital simbólico-político–, daremos cuenta de cómo existen diversas trayectorias que se pueden generar matices o situaciones “híbridas” entre estos dos extremos.

LOS MILITANTES “PERMANENTES”

En este apartado presentaremos las trayectorias políticas de Alejandro, Gabriela y Ricardo. Esta selección es representativa de las distinciones que aparecieron en todos los casos seleccionados de la muestra, donde se perciben familias políticas y una militancia sostenida, aunque con diversos modos de militancia.

Alejandro: “Mi abuelo decía que si algún hijo le salía radical lo mataba”

Alejandro² (30 años³, Movimiento Evita)⁴ se presenta como un militante de “tradicción peronista”. Si bien actualmente vive en la ciudad de La Plata –desde sus 20 años– su niñez y adolescencia se desarrollaron en la localidad de Florentino Ameghino, provincia de Buenos Aires. Durante sus estudios en el colegio secundario Alejandro no tuvo involucramiento en espacios políticos, y dijo que fue una etapa donde, si bien había interés por la política, no se traducían en una participación estudiantil, sino que se quedaba en una práctica “más familiar”, suya. Su familia siempre participó en política, principalmente a raíz de que su abuelo materno fue un militante peronista “tradicional”, lo que implicaba, según su relato, que su familia también lo fuera. Se trataba de un abuelo que tenía una fuerte influencia sobre el resto de la familia porque era de fuerte personalidad e hizo que la política fuese vivida como “algo natural” entre sus cercanos. El joven describe que a partir de la militancia familiar su comienzo en la participación política se fue dando “de menor a mayor” en unas primeras aproximaciones que tuvo de chico a la militancia territorial de las “unidades básicas” del pueblo donde nació.

Los padres de Alejandro militaron “toda la vida”. Su papá fue muchos años mecánico del municipio de Ameghino, y su mamá participaba en la biblioteca del pueblo. Después de muchos años fueron incorporados formalmente al Estado, lo que el joven definió como un trabajo que representaba también “un lugar de militancia desde el Estado”, ya que a la par del trabajo seguían participando en la organización territorial.

Indudablemente la matriz familiar de militancia tiene como eje la experiencia de su abuelo, un hombre que había “conocido a Evita”, y que regularmente distribuía entre sus amigos y miembros de la familia un anecdotario de las lógicas de la militancia de mediados del

2 A fin de preservar el anonimato de los/as entrevistado/as sus nombres fueron modificados.

3 La edad corresponde a la fecha en la que se realizaron las entrevistas.

4 Entrevista realizada el 03-02-2014.

siglo veinte. Entre esas historias, por ejemplo, la mamá de Alejandro le contó que se juntaban a comer con amigos “en los tiempos de la proscripción”, y generalmente elaboraban unos “crayones con las cenizas” del asado, que luego utilizaban para “salir a escribir paredones” donde se expresaban desde “la clandestinidad” en la que participaron “por ser peronistas”. Los relatos de su abuela describen a un hombre que guardaba la “documentación peronista” en un pozo que tenía preparado al fondo de su propiedad cada vez que había un golpe de Estado. Los carnets de afiliación a partidos, los libros de política y sus anotaciones, eran un tesoro preciado que había que cuidar.

Si bien el abuelo de Alejandro falleció cuando él tenía 13 años, siente que fue la persona que más influyó en la orientación política de la familia, y en la de él. Destaca los valores de su abuelo que, si bien el hombre era una persona de buena condición económica, “nunca se olvidó” de sus orígenes y siempre se mantuvo en el peronismo. Con su carácter sólido solía decirle a sus diez hijos que si alguno salía radical “lo mataba”.

Entre las prácticas políticas que tenía el abuelo de Alejandro, muy diferentes a las que él desarrollaba en el Movimiento Evita de La Plata, también estaban las reuniones al interior de la familia, donde por ejemplo en las elecciones se sentaba en la cabecera de la mesa y “repartía las boletas” para él, sus hijos, sus empleados y peones, y todos los que formaban parte del encuentro. El hombre no sólo apareció como un militante convencido y fiel a su bandera política, sino además con una vasta experiencia laboral, ya que su posición económica sólida la había conseguido siendo en primer lugar “reparador de molinos”, luego “contratista rural”, y con el tiempo inclusive había llegado a tener un “supermercado grande”. La historia de esta familia está marcada por la convicción de este abuelo por inculcar en sus descendientes que cada uno de ellos debía lograr “sus propias cosas”.

Según este relato, la militancia familiar; la figura de su abuelo peronista y la autonomía personal por su mudanza a La Plata confluyeron en un nuevo tipo de participación política dentro en la Juventud del Movimiento Evita, que lo definió como “lo más cercano” que encontró en La Plata a lo que conocía por militancia. Durante los diez años en la ciudad de La Plata su participación en la JP del Movimiento Evita fue en la agrupación universitaria de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de La Plata.

Gabriela: “Hay que ser peronista para conducir por el camino acertado”

Otro caso es el de Gabriela (25 años, Movimiento Evita)⁵ quien relató experiencias en vínculo con la militancia política un tanto interrumpidas. Lo primero que explicó esta joven es que el primer recuerdo que tiene con la política se remonta a los años noventa. En esa época ella era una niña que convivía con la actividad política de su mamá, quien era una dirigente política barrial y mantenía una “copa de leche” para los pibes del barrio.

El recuerdo más fuerte de ese momento, según contó, era la recurrencia por salir a caminar y pedir monedas para “poder comer”, tanto en su barrio como en otros cercanos. Después su mamá desarrolló la gestión de un comedor en el barrio de Villa Elvira en La Plata, y ella también colaboró ahí –en tanto práctica política– dándole de comer a los compañeritos del barrio que se acercaban al lugar. A partir de ese momento su iniciación política no se detuvo, aunque fue variando, como veremos, de espacios políticos y localizaciones geográficas.

En su trayectoria Gabriela presenta una distinción particular entre dos momentos de iniciación en la militancia. Por un lado, como vimos, la primera participación tuvo un antecedente vinculado con su trayectoria familiar, donde la militancia territorial de su madre forjó su iniciación política “producto de la necesidad”, lo que ella define como algo “inconsciente”, sujeto a las prácticas políticas de la familia y a las carencias económicas estructurales de su familia monoparental. Por otro lado, aparece un comienzo “consciente” en la militancia que tuvo su desarrollo en la UES, mientras cursaba el colegio secundario en la primera mitad de los dos mil, a partir del interés por “militar la infraestructura” del colegio en el cual estudiaba.

A su modo de ver, mientras cursaba sus estudios secundarios (durante el 2004 en la ciudad autónoma de Buenos Aires y desde 2005 en La Plata), se produjo un “resurgimiento” de la UES en coincidencia con el impulso de los primeros años del kirchnerismo. En ese momento militaba en el espacio de Juventud de la CTA, y contó que decidieron armar un centro de estudiantes y que a partir de ese momento ya no se detuvo su participación política. Tenía los antecedentes de haber vivido la práctica cotidiana y familiar de gestión de recursos y eso lo consideraba como “herramientas” para “gestionar” en política.

Su trayectoria en vínculo con la política comenzó con la participación en el colegio, en el marco del centro de estudiantes, aunque tenía un antecedente familiar importante, más precisamente, la figura materna. Luego se fue dando una transformación que la llevó de su

5 Entrevista realizada el 09-07-2014.

militancia inicial en la CTA, a ser parte de otra organización como el Movimiento Evita (espacio político con un nivel gradual de transformación durante el gobierno kirchnerista). Gabriela identificó el cambio en su trayectoria política como una “maduración” que se produjo en el momento en que pasó de la CTA al Movimiento Evita, en tanto una agrupación política que formaba parte del peronismo, argumentando que “se dio cuenta” de que en Argentina “hay que ser peronista para conducir por el camino acertado”.

La distinción que presenta Gabriela en su trayectoria política ubica dentro de sus prácticas una ideología “infantilizada”, donde por lo general sus acciones políticas se quedaban en “la queja” y la poca “gestión”, a una posición que asumió como “más acertada” dentro de la arena política –en una organización peronista– donde se podría vehiculizar la queja en acción y gestión de cambio.

Ricardo: La militancia “se sentía y se olía en mi casa”⁶

Ricardo (28 años, JSPR)⁷ nació en la localidad de Ensenada en 1986. El destaca que proviene de una “familia militante” y trabaja en Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), como lo hacía su padre, Néstor. Su padre trabajaba en la “parte de despacho”, sector del cual fue delegado gremial hasta el año 1991 cuando lo despidieron debido a las transformaciones ocurridas durante la privatización de la empresa⁸. Luego de ser despedido de YPF, Néstor ingresa a trabajar en el puerto. Ricardo cuenta que luego de que lo despidieran, como indica la frase “andá a hombrar bolsas al puerto”, su padre tuvo que trabajar en el puerto pero habría tantos trabajadores despedidos de YPF que “no entraban todos en el puerto”, dice entre risas.

Allí el papá de Ricardo también participó gremialmente llegando a ser Secretario General del Sindicato Unidos Portuarios Argentinos (SUPA) hasta que fallece algunos años más tarde. Ricardo cuenta que tanto su papá como su mamá tenían una “extracción peronista”, pero sin embargo su mamá durante los años noventa participó en el Partido Comunista Revolucionario (PCR) porque “el peronismo se había devastado y no tenía una militancia real. (...) El peronismo lo que

6 Algunos de estos aspectos fueron trabajados en un estudio previo, Chaves y Galimberti (2016).

7 Entrevista realizada el 15-5-2014.

8 Este proceso tuvo como consecuencia una importante reducción del personal de YPF pasando de 51.600 trabajadores en 1990 a 5.600 en pocos años (Svampa, 2005). Según Muñiz Terra (2012), la Refinería del Gran La Plata se redujo en un 89%, pasando de 5400 trabajadores en 1991 a 600 en 1994.

hizo fue destruir la estructura, la militancia peronista, aparte de los puestos de trabajo”.

La mamá de Ricardo era docente y en la década del noventa fue una de las fundadoras del Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires (SUTEBA), seccional de Ensenada. El primer domicilio que tuvo la seccional fue la de su casa porque allí funcionó los primeros años. Durante tres mandatos formó parte de la Comisión Directiva del gremio y continuó participando políticamente siendo consejera escolar de la gestión municipal entre 2011 y 2015.

Para Ricardo, “con todo eso era imposible no mamar eso desde chiquitito, porque se sentía y se olía en mi casa”. Ricardo explica la iniciación de su activismo cuando a los doce años, junto con su hermano mayor, comienzan a participar de la Juventud Comunista Revolucionaria (JCR). Él se reconoce peronista como sus padres pero justifica su participación en aquella organización con los mismos argumentos que usó para su mamá: “en la militancia peronista no había discusión política real” en esa época, y además en aquellos años la JCR lideraba la organización de los estudiantes secundarios de Ensenada y él participaba desde ese lugar y no desde la estructura partidaria.

Ricardo recuerda su participación en el movimiento estudiantil secundario: en 2003 cursando segundo año de polimodal, junto a otros compañeros, armaron el centro de estudiantes de la escuela y fue presidente por dos años hasta terminar la secundaria. Sumado a esto, en julio de 2004 en Ensenada se crea el “Concejo Deliberante Estudiantil” que tenía como objetivo “propiciar la participación activa en las decisiones que de alguna manera afecten las actividades de los jóvenes ensenadenses”. De este espacio participó Ricardo junto con sus compañeros, llegando a ser también presidente del Concejo.

En el año 2005, Ricardo ingresa a la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Estudió abogacía un año y luego sociología pero no pudo finalizar ninguna de las dos carreras. Su vida transcurría en ese momento entre los estudios y la militancia universitaria. En la Facultad de Derecho y en la de Humanidades participó de la agrupación UniTE, la organización universitaria que tenía el PCR. Al mismo tiempo empezó a trabajar en una empresa que vendía viajes de egresados, que fue su primer trabajo registrado. Allí estuvo durante un año y medio hasta que a los 19 años ingresó a trabajar en YPF, donde ya estaba trabajando su hermano y como lo había hecho su padre.

Para Ricardo este fue un momento bisagra, debido a que a partir de allí abandona el espacio de participación política que había tenido desde los doce años para ingresar al de la participación gremial. El ingreso a trabajar a YPF es explicado por Ricardo como un hito que reconfigura algunos aspectos de su trayectoria, esto es, un nuevo puesto

laboral y un nuevo ámbito de participación política, pero que al mismo tiempo le da continuidad a otros como participar políticamente y trabajar. Para él trabajar, afiliarse al sindicato y participar sindicalmente son tres aspectos que van unidos. El percibe al sindicato como el ámbito “más noble de militancia” y lo destaca como un espacio de “militancia real” que se diferencia de sus experiencias previas: la participación política durante en la Juventud del PCR, y la militancia en la universidad, que contrasta con las “necesidades de un trabajador”.

En su semana no existe un día “normal”, ya que muchas de sus jornadas de trabajo se organizan con turnos rotativos: trabaja cuatro días a la semana doce horas, dos durante el día y otros dos durante la noche. Para él es una actividad desgastante porque implica una importante reducción de su “vida social” debido a que muchas veces trabaja en días feriados o en cumpleaños. Dentro de esa rutina también se encuentra la participación sindical.

A Ricardo le tocó tener compañeros de trabajo que participaban política y sindicalmente. Estos “otros compañeros” los encontró en la Refinería, en su ámbito cotidiano de trabajo y destaca el “volumen político y sindical” que con ellos, pero sobre todo con los más jóvenes, generaron en aquel espacio de trabajo.

La actividad sindical de Ricardo transcurre entre la militancia en el puesto de trabajo, en YPF, pero fundamentalmente en la Juventud Sindical del Sindicato Unidos Petroleros e Hidrocarburiíferos (SUPeH) y la JSPR. Para Ricardo, la Juventud del sindicato es “la herramienta de organización que tuvimos los compañeros más jóvenes para poder entrar al gremio” y atribuye su militancia actual en el SUPeH a tres factores. El primero de ellos es el ingreso de gran cantidad de trabajadores a la Refinería de YPF, lo que produjo desde su punto de vista un “recambio generacional” que permitió que sean jóvenes quienes ingresaran a trabajar allí. El tercero, es lo que él llama “el retorno de la política” desde el primer gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007).

Podemos analizar estas tres trayectorias de jóvenes con familias políticas del siguiente modo:

1) En primer lugar, los une una socialización política familiar. En el caso de Alejandro con tradición en la militancia –sobre todo– de su abuelo y con la acción militante –en menor grado– de sus padres. En la trayectoria de Gabriela con un antecedente materno en la militancia barrial que luego canalizó con una participación política escolar. Y en el ejemplo de Ricardo con padres militantes sindicales.

2) En segundo lugar, los agrupamos en la categoría de militantes “permanentes” porque existe una continuidad por el interés en la política y en la participación que se da en sus biografías, independientemente de la variabilidad de sus recorridos vitales, que muestran una

heterogeneidad interesante. En este sentido, vimos cómo Alejandro canalizó la acción política al llegar a la ciudad de La Plata, mientras estudiaba en la universidad, con participación en los agrupamientos militantes del Movimiento Evita; como Gabriela militó en el secundario –en diferentes colegios– para luego volcarse a la actividad territorial; y cómo Ricardo formó parte del centro de estudiantes de su escuela secundaria, luego de una agrupación política universitaria, y más tarde ingresó a la participación sindical como trabajador de YPF a partir de la socialización con otras generaciones de trabajadores.

LOS MILITANTES “NUEVOS”

En esta sección presentaremos los casos de Verónica, Inés y Ramiro. La selección es representativa de las distinciones que aparecieron en todos los casos seleccionados de la muestra, donde se perciben familias sin militancia permanente, y donde los jóvenes aparecen como sujetos de iniciación política familiar, con diferentes matices.

Verónica: “Mi papá me dejó de hablar varios meses por militar en el kirchnerismo”

Verónica (21 años, La Cámpora)⁹ representa uno de los ejemplos donde un joven comienza a participar en política e inaugura la vida política –en términos de participación– de una familia. Su relato da cuenta de una experiencia militante acompañada de un rechazo familiar en dos sentidos: por el hecho de militar, y por la adscripción política de su participación en el peronismo.

En un comienzo, tuvo cierto acercamiento con sus compañeras de la Secundaria que pertenecían al Partido Justicialista (PJ) de Pehuajó, con quienes habían intercambiado ideas y lecturas sobre el kirchnerismo y el “pasado del peronismo”, la acción de organizaciones como Montoneros y Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), la dictadura, y también habían leído sobre historia y fascismo. Ese intercambio luego se cristalizó en una participación política una vez que “se disolvió el PJ” y se formó La Cámpora en la ciudad de Pehuajó, provincia de Buenos Aires. Uno de sus primos participaba all  en política y la invitó a una “charla de historia” que hacía su organización política y le “gustó el grupo” de gente que había, que eran todos “chicos del barrio” con los que tomó mate y “debat ”. A partir de la segunda reunión, que ya era un encuentro “de formación” de La Cámpora en el cual hablaron acerca de “la inflación y la privatización de YPF”, su “primera reunión

9 Entrevista realizada el 01-10-2013.

como militante” la coloca cuando comenzó a participar activamente en la ciudad de La Plata a donde fue a estudiar a la universidad.

Verónica se interesó por la política, y por la agrupación kirchnerista, en un momento familiar de “incomprensiones” y algunas dificultades con su mamá y su papá (y en menor medida con su abuela). El episodio que eligió contar para dimensionar este conflicto remite a una visita que realizó a su ciudad de origen, Pehuajó, como “uno más de tantos viajes”, aunque en esa ocasión se desencadenó el problema familiar. Ella había decidido ir desde Pehuajó con “unas compañeras” al “Festejo Patrio” del 25 de Mayo en Plaza de Mayo, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Si bien su abuela y su papá no aprobaban la idea, fue su mamá quien “se puso como loca” y le dijo que por qué iba a Pehuajó a visitarlos, si “a la primera de cambio” se iba en una fecha importante como el 25 de mayo y los “dejaba solos”.

Entre lo dicho y lo no dicho la política era protagonista de esas discusiones. Su mamá le dijo que “tenía miedo” que ella participe de política porque “le podía pasar algo”, y su papá, que siempre le “tiraba un par de palos” por su ideología, cuando se enteró que ella había ido a la Plaza de Mayo le escribió un mensaje de texto en el celular diciéndole que no vaya a comer al otro día a su casa porque se sentía “muy dolido de que participara políticamente para ese partido”, porque todo eso “le hacía muy mal” y que lo único que esperaba era que no la “cagaran a palos cuando saliera a patotear a pobres almaceneros”. En medio de la incomprensión, le contestó ese mensaje al padre poniéndole que “él antes de ser anti-kirchnerista” era su papá, pero que si no quería verla “estaba todo bien”.

Esta situación familiar tuvo repercusión en la relación con sus padres ya que al regresar a La Plata estuvo varios meses sin contacto directo con ellos, lo cual significó que debía buscar un trabajo nuevo para poder costear el alquiler si quería seguir estudiando en la universidad. Esta reconfiguración de los vínculos no le fue fácil, y si bien tuvo muchas dificultades económicas, contó con “la ayuda y contención” de un tío que vivía en La Plata que si “la entendía y respetaba” y le prestó dinero.

Inés: “Al principio tuve que mentirle a mi mamá sobre la militancia”

Inés (22 años, La Cámpora)¹⁰ narra como “nula” la tradición de militancia familiar y contó que al principio “tuvo que mentirle” a su mamá acerca de su participación en La Cámpora porque a ella “le daba miedo” que su hija estuviese en la vida política. Cont  que los miedos de

10 Entrevista realizada el 25-01-2014.

su madre eran muchos y que ella los vinculaba con que su progenitora por lo general “entendía la política” sólo a través de lo que se decía “en los medios de comunicación”, y que por eso sentía que “le podía pasar algo feo”. Pero Inés, estudiante de Comunicación en la Universidad Nacional de La Plata, empezó a notar que pasaban cosas que no se mostraban en la TV y que despertaron su interés por lo político. Recuerda que en el 2008, en pleno “conflicto con el campo”, ella volvía a Colón los fines de semana, y al pasar por la ruta había quedado “impactada” al ver cómo los “del campo” derramaban –en signo de protesta– la leche en la calle. Su relato se vincula con la falta de dinero en su hogar –sustentado por su madre, y sin figura paterna– y con su hermana más chica, para quien muchas veces no tenían dinero. La imagen de los supermercados vacíos porque no llegaba la mercadería, y la falta de leche para su hermana menor, marcaron su interés por la política.

Con el paso del tiempo, Inés se fue “animando” a charlar más con su mamá y describió que esas “mentiras por teléfono” acerca de cómo invertía su tiempo en la facultad se fueron transformando en verdades cuando pudo decirle que participaba activamente en política. Contó que su mamá pasó del “miedo y frialdad” a la “aprobación” por su deseo de hacer política. La joven se sintió interpelada por el discurso kirchnerista e identificó que lo que “proponía el gobierno” en muchas cuestiones nada tenía que ver con lo que “aparecía en la televisión”. Participó en los foros por el proyecto de la Ley Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual que se realizaron en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, donde contrastó las discusiones que se daban allí con lo que se contaba en los grandes medios de comunicación que “ocultaban” la discusión y comentaban cosas que no tenían “nada que ver” con lo que se trataba en la facultad, lo cual le causaba “mucho angustia”.

En su trayectoria política hubo un momento clave que recuerda con entusiasmo. Fue cuando una “senadora joven” la invitó a participar en política en los tiempos que ella pudiese. Le dijo que, cuando quisiera, podía sumarse a los viajes que ella y su equipo venían haciendo. Lo que más le llamó la atención fue que la senadora trabajada “desde las nueve de la mañana hasta las diez de la noche”, lo cual le dio una pauta de lo que significaba en carga horaria una actividad hasta el momento desconocida para ella. Que la mujer trabaje “doce o catorce horas” le significó en lo personal que debía ser “una persona seria”, y decidió involucrarse, aunque con cierto “prejuicio” y “desconfianza” acerca de la actividad política y sobre lo que ocurría “dentro de las cámaras”, donde pensaba que los políticos iban “sólo un rato” a figurar.

La clave identificatoria entre la militante y la senadora fue el compromiso, expresado en parte en las horas dedicadas a la actividad parlamentaria, pero también al sostenimiento de una actividad de militancia territorial que la representante llevaba a cabo. A Inés le gustó que su jefa sea una senadora que, a pesar de todo el tiempo que eso implicaba en lo cotidiano, siempre haya seguido con la militancia en los barrios, ya que interpretaba que la decisión de apoyar o no una ley, debía tener relación con la observación de “eso que ocurría” con la gente. También pudo tranquilizar a su mamá, contándole “lo responsable” que era su jefa política.

Ramiro: “El gen del peronismo, que no sabía que lo tenía, lo descubrí iniciándome en esto”

Ramiro (38 años, JSPP)¹¹ vive en Ensenada y es trabajador metalúrgico de la empresa SIDERAR (Ensenada). Es parte de la “Juventud Metalúrgica”, que nuclea a jóvenes trabajadores de la actividad del sector en el Gran La Plata, y de la JSPP. En su familia la política no era un tema del que se hablara, “era como si no existiera” y se considera un caso particular entre sus compañeros de militancia por esta ausencia de tradición política familiar. Su mamá era ama de casa y su padre también fue trabajador metalúrgico pero no tuvo participación política o sindical, fue “un laburante toda la vida, turno rotativo igual que yo. Laburar para la casa, poder llegar a comprarse un autito y más de eso no salía”.

Dentro de su familia, quien sí había tenido algún vínculo con la política era su abuelo materno, ex-trabajador del frigorífico Swift de Berisso. No era un militante como lo es hoy Ramiro, pero recuerda que su madre le contó que aquel había participado en la jornada del 17 de octubre de 1945. Ramiro no tuvo un vínculo con su abuelo porque falleció cuando él era muy chico. Cuando él empieza a participar gremialmente su mamá le recuerda que su abuelo era peronista y Ramiro conecta su militancia con los recuerdos de su abuelo para darle un sentido a su participación político-sindical en el peronismo. Esas ausencias de discusión política cotidiana y de “familia militante” se contrarresta según Ramiro, con un “gen del peronismo” que traía de su abuelo y que explica por qué “cuando me meto en lo sindical abracé eso [el peronismo]”.

Los estudios secundarios los hizo en una Escuela Media de Ensenada finalizando en 1994 durante la primera presidencia de Carlos Menem (1989-1995) y en plena aplicación de las reformas neoliberales en el país. Ramiro recuerda aquella época como “una porquería”, y

11 Entrevista realizada el 14-8-2014.

considera que el peronismo de su adolescencia estaba integrado por personas a las que “quería matar”. Desde su participación gremial y su adscripción peronista recuerda cómo fueron aquellos tiempos de su adolescencia a partir de compararlos con el actual contexto histórico. Lo que él trae para diferenciarlos son los contenidos curriculares que le tocó tener en la escuela secundaria respecto de los de su hija que está cursando el último año. A diferencia de su hija que en su último año “está viendo Néstor Kirchner” él no llegó a trabajarlos gobiernos de Perón. Al finalizar la escuela secundaria, él cuenta que dos acontecimientos suceden en su vida. Primero, el nacimiento de su hija, y por ese mismo motivo, en diciembre de 1996 comienza a trabajar a través de un contrato en la empresa SIDERAR, hasta la actualidad.

Durante toda su trayectoria en SIDERAR trabajó, y lo sigue haciendo, por turnos rotativos al igual que lo hacía su padre en la misma fábrica, y antes de su privatización cuando era Propulsora Siderúrgica. En una constante búsqueda por contrastar su situación y la de otros trabajadores en los años en que ingresó a trabajar, con la de los jóvenes que ingresaron a trabajar desde 2003 en adelante en la planta de SIDERAR, Ramiro relata ese contexto como un momento adverso debido a que el sector industrial estaba siendo afectado de forma regresiva por la desindustrialización que expulsó gran cantidad de trabajadores de las fábricas en Argentina. Esta situación él la contrasta con lo que sucede a partir del 2003, “durante este proyecto” Ramiro identifica algunos cambios en su situación a partir de algunos acontecimientos: en el año 2007 pudo finalizar la construcción de su casa y acceder a comprarse un auto para dejar de ir en bicicleta a la fábrica. En ese mismo año comenzó a estudiar abogacía en la UNLP.

Otro hecho importante en su vida, también en el año 2007, fue el inicio de la actividad sindical en la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Los orígenes de su participación se produjeron por la cercanía con compañeros que integraban la “histórica” lista verde, sector dentro de la fábrica que Ramiro identifica como “el más combativo” y que denomina como “peronismo de izquierda”. Debido a que el delegado que estaba en la lista no los representaba, al poco tiempo de empezar a participar sindicalmente se postuló como delegado y ganó la elección. Allí estuvo un tiempo y luego lo convocaron a integrar la comisión interna de la fábrica. Ramiro cuenta que, si bien la lista en la que él participaba estaba enfrentada a la conducción del gremio, pudieron generar un acercamiento que se tradujo en que un compañero suyo de la lista verde pasara a formar parte de la comisión directiva de la UOM. Asimismo, Ramiro fue convocado para empezar a organizar la “Juventud Metalúrgica” en la región del Gran La Plata que hasta ese momento no existía. Ramiro cuenta que, a pesar del “recambio

generacional” en la fábrica, quienes integraban el sindicato “no bajaban de los 45 o 50 años. No había ni un pibe atendiendo el teléfono”. Por su participación en la Juventud Metalúrgica y por la convocatoria de otros jóvenes militantes sindicales, en 2012 empieza a integrar la JSRP, de la cual fue Secretario de Organización. Ramiro destaca la militancia gremial porque “hace foco en el trabajador”, a diferencia de la participación político-partidaria que “engloba tantas cosas y una de ellas es el trabajador”. Es por ello que elige la práctica político-gremial como modo de participación.

Podemos analizar estas tres trayectorias de jóvenes con familias “no políticas” del siguiente modo:

1) En primer lugar, los une una descripción autorreferencial por la cual dicen haber representado ellos mismos las primeras trayectorias políticas dentro de sus familias. Quizás es más claro en los casos de Verónica e Inés, donde no hubo ningún familiar con militancia, y curioso el caso de Ramiro, que al comenzar a militar de grande, se entera de la historia –que desconocía– de su abuelo peronista. El modo en el que los sujetos decidieron presentarse los agrupa en un tipo de militancia “nueva” que corresponde a un momento epocal que hemos estudiado.

2) En segundo lugar, y mirando especialmente el motor de iniciación política, podemos identificar escenarios heterogéneos en la forma en la que comenzaron a militar. En el caso de Inés, su formación académica –por la cual se permeó de nuevos conocimientos sobre las problemáticas sociales– y un conflicto social destacado –como lo fue la disputa por “la 125” o el “conflicto con el campo”– influyeron en que se acercara a participar con el trabajo de militancia de una trabajadora estatal –una senadora– con la cual se identificó por sus valores laborales. El ejemplo de Verónica también aporta una mirada para pensar su mudanza a La Plata como lugar desde el cual poder ejercer una socialización política –lejos de sus padres y la desaprobación por su participación política– y como lugar desde el cual desarrollar su autonomía profesional, militante y, como vimos, económica. El caso de Ramiro encontró la socialización política dentro de la fábrica con otros trabajadores por medio de la existencia de conflictos gremiales que hicieron que se iniciara en la participación sindical a los 32 años, en una línea del sindicalismo peronista, y que luego siguiera como dirigente y organizador de la rama juvenil de trabajadores metalúrgicos.

CONCLUSIONES

En este trabajo quisimos indagar cómo los jóvenes de las tres agrupaciones mencionadas llegaron a ser militantes por medio del análisis de sus trayectorias –en vínculo con la política– a partir de sus relatos

acerca de cuáles fueron sus experiencias de vida y qué dimensiones incidieron en la construcción de sus militancias juveniles. Vimos que sus recorridos formativos y educativos, en los espacios de participación política, en el desarrollo laboral y en los acontecimientos históricos, eran presentados desde un “escenario familiar”. Es decir, el modo de presentación biográfica pasaba por indicar de antemano si se pertenecía a una “familia política” –y por lo tanto se adhería a su tradición– o si la trayectoria militante formaba una “familia política nueva” –a partir del involucramiento político de ellos mismos–. Esta distinción nos permitió diferenciar entre aquellos jóvenes que suscribían a una tradición política familiar y otros que representaban la inserción de la política en la familia.

En ese sentido, pudimos identificar que las trayectorias juveniles en familias peronistas aparecían configuradas por el sentido otorgado al “patrimonio” de capital heredado de la propia familia política (Dávila, Ghiardo y Medrano, 2005), y también le otorgaban una marcada importancia de los relatos orales dentro de las familias políticas, como una ventana hacia los aspectos subjetivos de la historia (James, 2004).

Entre las “nuevas” familias políticas, donde las trayectorias militantes habían sido inexistentes, las experiencias juveniles aparecían como un elemento disruptivo en la vida política de los miembros del total del grupo de parentesco, ya sea con una aceptación de la práctica política juvenil o un profundo rechazo.

En los casos de Inés y Verónica apareció el miedo familiar frente a la participación en política de los jóvenes como, por ejemplo, una frase de uso cotidiano para referirse al vínculo personal con la política, el “no te metas”. Esta imagen funciona como metáfora del vínculo con la política y que persisten no sólo para explicar parte del sector juvenil sino también a vastos sectores de la población. En un trabajo previo junto a Chaves (Chaves, Galimberti y Mutuverría, 2016) hemos identificado al menos cuatro sentidos del no te metas: 1. *La vigencia del “no te metas, es peligroso”*. El miedo. La certeza de la ligazón entre participación política, ocupación de la esfera pública y muerte. La derrota del sujeto transformador y sus colectivos. Origen en contexto de dictadura, continuidad que aparece por ejemplo en las palabras de varios padres en recomendación a sus hijos cuando vienen a estudiar a la universidad (migran a la ciudad de La Plata). 2. *La vigencia del “no te metas, no sirve para nada”*. Lo feo, sucio y malo. La corrupción, del Estado y la mercantilización de la política. La desvinculación del sujeto del ser parte y el descreimiento en la acción colectiva. Imagen con preeminencia en la década del noventa, y con continuidad hasta la fecha en las expresiones juveniles de jóvenes de sectores populares que participan de un centro de día. 3. *El resquebrajamiento del “no te*

metas” (desde fines 2001 a 2010): “ya nos quedamos en casa, y mirá a dónde fuimos a parar, ahora hay que salir a la calle” (hace referencia a los acontecimientos de 2001), “ya hicimos lo que había que hacer, no meterse, y se comprobó que no meterse no da resultado, ahora metámonos dijimos”. Emergencia de esta imagen a partir de los acontecimientos del 2001 en la crisis económica y política que devino en un cambio anticipado de gobierno. Se materializa en algunos movimientos sociales, organizaciones semi-informales a partir de ese evento, y primeros militantes del kirchnerismo. 4. *La superación del “no te metas”*: la vuelta de la política como interpelación. “Cuando la juventud se pone en marcha el cambio es inevitable” resultó un slogan que ya no sólo convoca, sino que proyecta e impulsa a la participación. Un sector de la sociedad recupera el horizonte de transformación social como proyecto y entiende la gestión del Estado como el medio para llevarlo adelante. Emerge y se consolida la visibilidad pública de la participación y acción política juvenil en la esfera pública.

Entre los discursos de las “nuevas” familias políticas aparecía otro rasgo en común entre las trayectorias políticas de las jóvenes militantes: vivir en un nuevo lugar. Para la cuestión política que nos convoca la ciudad de La Plata y su universidad son lugares de “acumulaciones de significados” (Hiernaux y Lindón, 2004). No sólo por las tradiciones de actividad política sino porque pasan a ser un espacio de posibilidad de ejercitación de la autonomía de las jóvenes en múltiples sentidos: de participación política, de vivienda y resolución de la vida cotidiana, no tener control directo de los padres, y crecer en edad a la par que avanzan en los estudios proyectando profesiones de propia elección.

La escuela secundaria y la universidad aparecieron como espacios institucionales donde se han tenido experiencias de participación política. Fue posible reconocer elementos de socialización política, a partir de las prácticas en el Centro de Estudiantes del secundario o en las agrupaciones dentro de la Universidad. Entre los militantes que reconocieron sus inicios en la militancia de los años dos mil, el caso de Gabriela da cuenta de los sentidos “renovados” por la política de un momento epocal. La participación juvenil implicaba atender las cuestiones relativas a las necesidades de los estudiantes en los colegios, pero también prestarle atención a lo que pasaba por fuera de las aulas y que tenía que ver con las posturas políticas de las organizaciones a las que representaban. Observamos que se colocaba la militancia en el marco del resurgimiento de la UES, con un sentido de valoración histórica. Es decir, un momento que no resultaba ajeno a las diferentes transformaciones prácticas que se dieron en el período kirchnerista en vínculo con un “legado” histórico. También la coyuntura y el ambi-

to de desempeño de la militancia estudiantil resulta clave para el desarrollo de la participación política de estos jóvenes. Si bien el inicio político se ubicaba en las escuelas politizadas (Nuñez, 2010), esa participación no aparecía como una forma de acción política contenida únicamente en el ámbito escolar, sino que estaba enmarcada en una militancia territorial coexistente a la participación en las instituciones educativas.

También vimos cómo se decidía por la participación política a partir de un momento trascendente de la cotidianidad política y social. En el caso de Inés, por ejemplo, el “conflicto con el campo” influyó en su decisión por la participación política, en conjunto con nuevos saberes académicos para comprender una realidad social. Y en el caso de Ramiro, la existencia de conflictos laborales dentro del sindicato se tradujo en un modo de iniciación política ligado a un colectivo laboral y un momento contextual favorable a la participación política juvenil.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre 1988a *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto* (Madrid: Taurus).
- Bourdieu, Pierre 1988b *Cosas dichas* (Buenos Aires: Editorial Gedisa S.A.).
- Bourdieu, Pierre & Passeron, Jean Claude 1977, “Reproduction in education, society and culture. Beverly Hills” CA: Sage. Choudrie, J., & Dwivedi, YK (2005). *Investigating the research approaches for examining technology adoption issues. Journal of Research Practice*, N°1 Volumen 1.
- Chaves, Mariana; Galimberti, Carlos y Mutuverría, Marcos 2016 “Cuando la juventud se pone en marcha el cambio es inevitable: juventudes, acción política, organizaciones y Estado en Argentina” en Vommaro, P. (comp.) *Movimientos juveniles y revoluciones sociales en el Siglo XXI* (La Habana: Ruth Casa Editorial).
- Chaves, Mariana y Galimberti, Carlos 2016 “Jóvenes militantes del sindicalismo peronista en La Plata: entre la familia, la escuela, el trabajo y los momentos históricos” en Busso M. y Pérez P. (coords.) *Caminos al trabajo: el mundo laboral de los jóvenes durante la última etapa del gobierno kirchnerista* (Buenos Aires: Miño Dávila).
- Dávila, Óscar; Ghiardo, Felipe y Medrano, Carlos 2005 *Los Desheredados: Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles* (Santiago: Editorial CIDPA).
- Hiernaux, D., & Lindón, A. 2004 “La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos” en *Papeles de población* N° 10 Volumen 42.

- James, Daniel 2004 *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política* (Buenos Aires: Manantial).
- Martuccelli, Darío & Svampa, Maristella 1997 *La plaza vacía: Las transformaciones del peronismo* (Buenos Aires: Editorial Losada).
- Muñiz Terra, L. 2012 *Los (ex) trabajadores de YPF: trayectorias laborales a 20 años de la privatización* (Buenos Aires: Espacio Editorial).
- Núñez, Pedro 2010 "Política y poder en la escuela media. La socialización política juvenil en el espacio escolar" (Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de General Sarmiento-IDES, Buenos Aires).
- Offerlé, Michel 2011 *Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de la política* (Buenos Aires: Antropofagia).
- Offerlé, Michel 1998 *L'histoire des politistes. Enseigner la science politique* (Paris: L'Harmattan).
- Svampa, Maristella 2005 *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo* (Buenos Aires: Taurus).
- Vasilachis De Gialdino, Irene 1993 *Métodos cualitativos*. (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).
- Vázquez, Melina, Rocca Rivarola, Dolores, & Cozachcow, Alejandro 2018 "Compromisos militantes en juventudes político-partidarias (Argentina, 2013-2015)" en *Revista mexicana de sociología* N° 80 Volumen 3.

Alex Colman*

LA CONSTRUCCIÓN DE LAS INTUICIONES DE LA EVIDENCIA. SUBJETIVIDAD Y CLASIFICACIÓN EN UNA ORGANIZACIÓN POLÍTICA *TROTSKISTA*

INTRODUCCIÓN

Esta pesquisa es un ejercicio de autoetnografía militante. A pesar de sus posibles desubicaciones y distorsiones, busco condensar en ella un conjunto de ideas que surgen de mi experiencia de participación en un partido de tradición *trotskista*¹ y *feminista*, con el propósito de sumar un aporte a una perspectiva multidimensional de estudios sobre la izquierda (Cernadas *et al.*, 1997), pero también como un intento de comprender un aspecto central de la organización político partidaria como productora de subjetividad, la cual a su vez sólo se vuelve inteligible en el contexto de su dialéctica histórica, esto es, en la ubicación de “las prácticas políticas reales de la organización, y su relación con otras organizaciones políticas y con los movimientos sociales en cuyo seno interviene” (Tarcus, 1998: 24)². Particularmente,

* Profesor en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires. Becario doctoral de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica con sede de trabajo en el Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

1 La bastardilla indica categorías nativas y se utilizará sólo la primera vez para facilitar la lectura.

2 “La forma organizativa no es algo meramente instrumental [...]. Ya Lenin había advertido, y Lukács lo remarcó, que *los problemas organizativos son problemas políticos*. Pero hay algo más: la forma organizativa no sólo involucra a la política en su nivel discursivo; involucra a los mismos sujetos de la política, pues en la medida en que representa una forma propia de relación, de socialización, de legitimación o de promoción de los sujetos, ella misma es, en tanto tal, productora de subjetividad” (Tarcus, 1998: 24).

quiero apuntar a cómo se construyen las “intuiciones de la evidencia”, esto es, las clasificaciones que los miembros del antedicho partido realizamos de manera “natural” y casi reactivamente para hablar de nuestras interacciones con distintas personas en contextos de reunión u otras instancias de organización partidaria. Mediante el análisis de una serie de discursos y experiencias de participación plasmadas en mis notas de cuaderno a lo largo de seis años, registro el uso de una especie de recurso retórico que en determinadas ocasiones puede ser considerado como un género discursivo de naturaleza descriptiva-explicativa, y que aquí denomino –usando un término nativo– con el nombre de *caracterización*. Las caracterizaciones son descripciones sobre las personas que articulan una serie de rasgos, vinculando algunas de las siguientes propiedades y atributos: carácter, cuerpo, discurso, posición social, género, rango etario, nacionalidad, profesión, ocupación, filiación institucional, y cambios –corporales, ocupacionales y vivenciales–, y que operan como explicaciones que son usadas para analizar y comentar las relaciones entre las personas y *el partido*, incluyendo a los miembros del mismo. A su vez, las caracterizaciones se articulan con políticas del cuerpo y de emociones, que, mediante su puesta en juego en rituales y retóricas, promueven cambios en las disposiciones corporales de los *militantes* y la producción de juicios que evalúan el carácter de las personas. En tanto reproductoras de la *doxa* específica de este grupo social, sugiero que las caracterizaciones suponen una asociación entre experiencias concretas e identificaciones socialmente consagradas que ponen en juego sistemas de valores y de clasificación, los cuales son incorporados como mecanismos de regulación moral en la subjetividad militante, y que contribuyen a justificar las jerarquías, la distribución de los méritos, y a reforzar la permanencia de los miembros en el grupo.

LA CONSTRUCCIÓN DE LAS INTUICIONES DE LA EVIDENCIA

En su análisis sobre el tratamiento que los seres anómalos y los casos limítrofes pueden recibir en distintos sistemas sociales de clasificación, Mary Douglas (1975) ha subrayado la necesidad de intercalar una dimensión del comportamiento social entre la psicología del individuo y el uso público del lenguaje. La afirmación de una evidencia, implícita en la clasificación como acto o reacción, encerraría en sí misma su propia confirmación, y, según esta autora, una afirmación evidente se reconoce cuando se puede transformar, a partir de la sustitución de sinónimos, en una muestra de forma lógica³. En lo que hace a su

3 Estructura ordenada, compuesta por proposiciones y sus relaciones –partículas conectivas–, que subyace a nuestras proposiciones del lenguaje natural.

funcionamiento en la vida social, “el reconocimiento de la identidad está firmemente asentado en la experiencia social: un individuo en la comunidad experimenta sinonimias-estímulo que son corroboradoras y de experiencias que no lo son” (Douglas, 1975: 40), lo que explicaría el modo en que dichas evidencias se constituyen. Sin detenerme en los casos analizados por Douglas, me gustaría recuperar la idea de que la experiencia del desconcierto frente a fenómenos que no coinciden con nuestras formas de clasificación, o que son culturalmente contradictorios, pueden dar lugar a distintos modos de tratamiento y traducción reconocibles en las reacciones de índole clasificatoria que expresamos, como parte de un grupo o sector social, en nuestros comentarios sobre esos fenómenos. Dichas reacciones se encuentran ancladas en las relaciones prácticas que mantenemos con el mundo, con los “otros” y entre “nosotros”, lo que manifiesta cierta idea de límite: la constante reconfiguración de un interior y un exterior que hacen a la constitución de un grupo, y de transiciones o casos limítrofes, que pueden ser aceptados o rechazados.

Las experiencias de lo desconcertante o de lo ambiguo, propongo, se fundan en una “comparación” socialmente informada a través de la incorporación de sistemas de oposiciones y de clasificación. Esta se hace carne en términos de disposiciones a experimentar como ambiguo lo socialmente ambiguo, y como desconcertante lo socialmente desconcertante. La percepción de lo ambiguo, de lo limítrofe, y de lo contradictorio, se encuentran socialmente constituidas en nuestra experiencia intersubjetiva, lo que puede conducir a una asociación regular entre las experiencias concretas y pre-abstractas de ciertos fenómenos, y su identificación culturalmente predeterminada (cf. Csordas, 1990). Por otra parte, creo que la naturalización de las clasificaciones sobre las personas es confirmada y reafirmada no sólo mediante la palabra, o por la convergencia de objetivaciones múltiples veces repetidas⁴, sino también por las relaciones de homología entre valores y *hexis* corporal, que delinea formas tanto positiva como negativamente valoradas de habitar el espacio, en otras palabras, por la constitución social de *ethé* (Maingueneau, 2002). En este sentido, se ha planteado, por ejemplo, que “[l]a oposición entre lo masculino y lo femenino se realiza en la manera de *mantenerse*, de llevar el cuerpo, de comportarse bajo la forma de oposición entre lo recto y lo curvo (o lo curvado), entre la firmeza, la rectitud, la franqueza [...] y, del otro lado, la contención, la reserva, la flexibilidad [...] esas dos relaciones con el cuerpo están en la base de dos relaciones con los otros, con

4 Lo que vuelve evidente a un fenómeno percibido es “un encadenamiento indefinido de experiencias concordantes” (Merleau-Ponty, 1985: 406).

el tiempo y con el mundo y, por ello, de dos sistemas de valores” (Bourdieu, 1991: 119).

Los sistemas de oposiciones y de clasificación –encarnados en disposiciones corporales, en las maneras de relacionarnos, y emergentes en las representaciones discursivas sobre las categorías de personas– gozan de un conjunto de conceptualizaciones y ritos institucionales que los construyen, legitiman y reafirman, tornándolos evidentes. Se ha argumentado sobre el carácter sociopolítico de las conceptualizaciones inmanentes a las diferencias biológicas y fisiológicas que se encuentran en la base del dimorfismo sexual (Stolcke, 1997), y se ha planteado que el Estado es el principal responsable de la construcción de categorías oficiales mediante las cuales se organizan las poblaciones y las mentalidades⁵.

Si bien las prácticas de Estado no serían los únicos medios que operativizan la normalización y naturalización de las concepciones sociopolíticas implícitas en los modos de categorización y de designación de las personas, o en términos de Corrigan y Sayer, del “proyecto de regulación moral”, sí serían un aspecto fundamental de este, dado que conciertan “las formas más amplias de regulación y los modos de disciplina social a través de los cuales se organizan las relaciones capitalistas de producción y las relaciones patriarcales de reproducción” (Corrigan y Sayer, 2007: 47). De esta manera, los modos de clasificación que utilizamos para hablar, “naturalmente”, sobre nosotros mismos o sobre las personas, serían el resultado de procesos sociohistóricos de elaboración, en muchos casos vinculados al pensamiento de Estado (Bourdieu, 1997). La conformación y reproducción de dichas clasificaciones, como pueden ser las de pariente, ciudadano, propietario, mujer, hombre o menor de edad, serían el producto de un conjunto de ritos de institución como actos inaugurales de creación que imponen, nombran y clasifican, introduciendo “divisiones tajantes, absolutas, indiferentes a las particularidades circunstanciales y a los accidentes individuales,

5 “Al enunciar con autoridad lo que un ser, cosa o persona, es en realidad (verdicto), en su definición social legítima, es decir lo que está autorizado a ser, lo que tiene derecho a ser, el ser social que tiene derecho a reivindicar, a profesar, a ejercer (por oposición al ejercicio ilegal), el Estado ejerce un verdadero poder creador, casi divino” (Bourdieu, 1997: 115). En el mismo sentido, Philip Corrigan y Derek Sayer han subrayado que, si bien la formación del Estado es “un proyecto totalizante, que representa a los seres humanos como miembros de una comunidad particular, una “comunidad ilusoria”, según la expresión de Marx”, también “individualiza a la gente según modos muy definidos y específicos”, negando legitimidad a otros modos alternativos de definir la propia identidad individual y colectiva (Corrigan y Sayer, 2007: 46-47).

en la fluctuación y el flujo de las realidades biológicas y sociales” (Bourdieu, 1997: 79), y que se reafirman a través de diversas formas de acreditación estatal y de una infinidad de actos que producen y mantienen las obligaciones afectivas implicadas en los grupos sociales como “ilusión bien fundada”, como en el caso de la familia (Bourdieu, 1997).

En síntesis, sugiero que los actos de clasificación sobre las personas, incluyendo las reacciones frente a fenómenos que son percibidos como ambiguos o desconcertantes, son el producto de un proceso de asociación entre experiencias ancladas en nuestra relación práctica con el mundo y su identificación socialmente informada, identificación que es reafirmada y naturalizada mediante todo un trabajo –de creación estatal, pero también mediante la inscripción corporal de los sistemas de valores y mediante el lenguaje– de elaboración cultural y política. En este sentido, la construcción de las intuiciones de la evidencia, como noción, hace referencia a que la afirmación de una evidencia es el resultado de procesos de identificación, que confirman y a su vez son confirmados por una *doxa*, un sistema de clasificación inscripto e incorporado como disposición política y culturalmente constituida.

PARTIDO REVOLUCIONARIO Y CONCEPCIÓN DEL “YO” (SELF)

Mi primer acercamiento a una instancia de organización del partido fue a fines de 2010, en el contexto de un curso de su *agrupación de mujeres* sobre el problema de la opresión de género, en el cual me pasé haciendo uso y abuso del “bongo-bonguismo” atribuido por Mary Douglas a los antropólogos, reforzando un estereotipo de estudiante universitario inicial con perfil academicista y utilizando todos mis conocimientos sobre los estudios acerca de las llamadas sociedades “primitivas” para desplegar una (contextualmente fallida) batería de contraargumentos etnográficos. Esa postura “crítica” se constituyó como mi perfil de ahí en adelante. Convencido de la necesidad de priorizar el debate y la importancia de articular con miradas distintas a la “ortodoxa” para abordar un conjunto de problemáticas, comencé a transitar una compleja y problemática integración en la organización, que estuvo colmada de frustraciones y también de intercambios enriquecedores. Sin darme cuenta, construí una posición distante, tomando parte pero no del todo de los rituales y rutinas partidarias, y apropiándome de algunos elementos teóricos y prácticos de forma bastante discrecional. Cabe mencionar que algunos de los miembros de mi *regional*⁶, en gran medida abocada a intervenir en la Universidad

6 Categoría referida a organismos intermedios que nuclea o coordinan diversos

de Buenos Aires, me manifestaron su percepción de que participaba más como un “observador” que como un miembro *orgánico*, si bien jamás encontré resguardos o limitantes a mi actividad. Ahora reconozco que mi forma de proceder podría ser caracterizada como una especie de participación observante (Wacquant, 2004). En tanto modo de “acercamiento” y de construcción del “campo”, esta “técnica” permite combinar la simpatía –una actitud básica de comprensión hacia las situaciones y personas implicadas– y el distanciamiento necesario para la construcción del objeto de estudio y para vigilar posibles distorsiones (Hobsbawm, 1978). A pesar de los límites de esta forma de producción de conocimiento, y de la necesidad que tiene –para los estándares actuales de la producción científica– de combinarse con formas de triangulación metodológica, considero que una aproximación centrada en la experiencia es particularmente pertinente en el estudio de organizaciones en las que el carácter secreto o reservado de muchas de sus instancias obstaculiza su investigación en profundidad y desde “adentro”, y, por otro lado, el foco en la propia experiencia me parece adecuado para el análisis de la producción y transformación de subjetividades⁷.

Debo destacar que en el partido hay una intención manifiesta de desarrollar discusiones críticas sobre la obra de autores como Foucault, Laclau, Geertz y otros, y de las organizaciones que adscriben a posiciones *autonomistas* o *populistas*, particularmente presentes en algunas facultades. Estas intenciones, además, se ponen en juego en los procesos de *captación* y consolidación de miembros. A lo largo de mis primeros años de militancia, desarrollé discusiones con *compañeros* sobre la validez de incorporar las miradas de autores que han sido tachados como representantes del *posmodernismo*, tales como Foucault, Bourdieu o Castoriadis. Mi propio proceso de transición estuvo signado por la insistencia de algunos dirigentes a desarrollar lecturas de autores marxistas, y por una polémica en torno a las teorías del conocimiento y del sujeto elaboradas por exponentes del marxismo. De la mano de esto, me encontré transitando un profundo debate “interno” acerca de las perspectivas de mi futuro académico, laboral y militante. Experimenté esa *crisis* durante algunos años.

organismos *de base*, abarcando un determinado sector de una ciudad, provincia o país. Se encuentran a su vez coordinados por organismos centrales, como comités y comisiones políticas.

7 Por otra parte, estoy convencido de que este tipo de aproximaciones se vuelven necesarias en términos de ejercicios de vigilancia militante, buscando reflexionar sobre las propias acciones y disposiciones y permitiendo actuar reflexivamente sobre las mismas.

En el partido existe una forma semi-ritualizada de tratar estas situaciones: las *citas* con dirigentes, también utilizadas con el propósito de resolver un amplio conjunto de cuestiones, como los *pases* de miembros a otras regionales y *equipos*, o diversos problemas y proyectos personales. Uno de los comentarios que más me llamó la atención, en ese contexto, fue el de una de las máximas dirigentes y *figura pública* del partido, que me dijo que yo tenía una “individualidad muy grande”. Creo que hay una concepción sobre el “yo” (self) y la subjetividad ligada a la construcción de un proyecto “colectivo”, en oposición al éxito o progreso individual en tanto categorías vinculadas a la ideología individualista⁸. Según esta concepción del “yo”, comprometerse en un proyecto colectivo de las características de un *partido revolucionario* permitiría un “crecimiento personal” de magnitudes superiores al autorizado por el éxito individual o profesional⁹. Por otro lado, el “vuelco a la vida individual” es caracterizado como una presión social e ideológica propia de los “tiempos posmodernos”: “[u]na suerte de idea general de pérdida del compromiso, de la pasión por las perspectivas globales, colectiva, emancipadora, liberadora de las potencialidades que anidan en cada personalidad” (Rojo, 2015: s/núm. de pág.). En determinadas ocasiones hubo cuestionamientos a la dicotomía implícita en esta representación sobre la subjetividad, por parte de algunos miembros que consideraban el desarrollo individual y profesional de los militantes en términos de complemento a la construcción colectiva del partido, en relación a una ganancia en “calidad” en la realización de ciertas *tareas*, y, por otro lado, se criticaron las intervenciones de dirigentes que presuntamente habrían reforzado dicha concepción mediante el uso de recursos como la desacreditación pública a determinados miembros¹⁰. No obstante, dichas críticas se desarrollaron de manera solapada, no existiendo debates públicos al respecto en la organización¹¹. El conflicto de fondo que expresan todos los casos que

8 “En cualquier nuevo compañero –sobre todo si es estudiante; entre los trabajadores la circunstancia posee ribetes muy distintos– el ingresar a una organización revolucionaria es vivido como una pérdida de su ‘individualidad’: un ‘recorte’ del ‘hacer lo que quiero, cuando quiero y dónde quiero’” (Rojo, 2013).

9 “[N]o hay nada más emancipador, más “desarrollador” de la personalidad humana, más apasionante, que la militancia revolucionaria, sea en la época que sea [...] que la participación en la acción colectiva de la revolución socialista, que la construcción del partido revolucionario a tales efectos” (Rojo, 2015: s/núm. de pág.).

10 Por otro lado, se debe matizar esta cuestión con el hecho de que el desarrollo profesional de los militantes y su *estructuración* en *ocupados* formaría parte de los proyectos a corto y mediano plazo de la regional y del partido.

11 Particularmente, un grupo de miembros de la regional en cuestión redactó una

presenció y/o experimenté tiene que ver con la “economía militante” del partido, esto es, la relación contradictoria entre el aprovechamiento de la *fuerza militante* para ciertas tareas y en determinados momentos, y las posibilidades de despliegue de la vida personal y profesional de los miembros. El resultado de esa ecuación es el fruto de negociaciones constantes entre los dirigentes y los militantes de menor jerarquía, en el marco de instancias como las reuniones o las citas mencionadas, y considero que en esas situaciones se ponen en juego valoraciones y modos de clasificación que son incorporados como mecanismos de regulación moral en la subjetividad militante, y que contribuyen a fundamentar las jerarquías del grupo y a reforzar la permanencia de los miembros en el mismo.

En este trabajo considero al “yo” (*self*) como una creación social, cuyas imágenes y representaciones se encuentran social y culturalmente informadas y constreñidas (cf. Rosaldo, 1984). Si bien las nociones morales de persona parecerían variar contextualmente, las tensiones entre los aspectos “privados” y “públicos” del yo –si es que esta dimensión de profundidad interna / externa se encuentra siempre presente–, y las presiones en torno a la aceptación o no de las normas y posicionamientos públicos, serían en todas partes “un problema moral de algún tipo” (Levy, 1983: 132). Lo que me importa resaltar del conflicto señalado es que hay una valoración política del militante en la que se juegan consideraciones morales sobre la persona, fundadas en modos de clasificación determinados y emergentes en los comentarios que los militantes de este partido realizamos para “explicar” las relaciones entre este último, y sus miembros y no miembros. Estos comentarios, por lo general circulantes en circuitos discursivos informales, tienden a reforzar las jerarquías existentes mediante la regulación de los comportamientos de los propios militantes, identificando transgresiones, faltas de *compromiso militante*, y otros comportamientos no deseables, así como la distribución de los méritos, cuestiones que son explicadas y justificadas articulando una serie de rasgos y atributos personales. Estos actos de clasificación –que son extensibles a otros grupos de la misma índole¹²– corroboran y vuelven evidente una doxa específica de este grupo social, que sin embargo en ocasiones es pasible de ser –y, de hecho, es– cuestionada y problematizada por sus miembros.

minuta de cara a uno de los *congresos nacionales* de la organización tematizando este problema, pero no fue difundida.

12 Los ejemplos analizados remiten a modalidades más generales de actividad de las organizaciones políticas (véase, en particular para el trotskismo, las caracterizaciones de León Trotsky sobre Stalin o los escritos de Nahuel Moreno sobre el tema).

LA CARACTERIZACIÓN EN LAS TAREAS DE CONSTRUCCIÓN PARTIDARIA

En este punto se hace necesario discernir entre las modalidades de clasificación a analizar. Aunque inherentemente articuladas entre sí, la división que propongo es funcional, dado que una de ellas ingresa en los mecanismos utilizados para el despliegue de la captación de miembros, y además, para las actividades de *dirección* y *propaganda política*. Usando un término del mismo “campo”, denomino a esta forma con el nombre de *caracterización*, especie de recurso retórico que en algunas ocasiones puede ser considerado como un género discursivo de naturaleza descriptiva-explicativa que incorpora elementos del discurso diagnóstico.

La caracterización, como determinación de un carácter o un estado de situación, es una categoría nativa del discurso político de la izquierda de tradición marxista-leninista en Argentina que forma parte de su jerga tradicional. Por ella se entiende “cualquier análisis de un fenómeno que tenga que ver con la acción política: *una caracterización es la definición que se tiene acerca de un determinado proceso, organización o, incluso, persona* (definición que siempre debe ser dinámica, sobre todo, cuando hablamos de un compañero o compañera, *que nunca podrían ser evaluados mediante una definición estática o mecánica*). [...] La caracterización tiene una serie de rasgos que la determinan: podríamos decir que es, a la vez, *analítica y sintética*. Porque, por un lado, puede dar lugar a una descripción, un análisis de los componentes del fenómeno del que se trate. Pero, a la vez, caracterización implica *síntesis*, es decir, *una definición y no una lista de rasgos*” (Sáenz, 2011: 33-34). Las que me interesa analizar ahora son aquellas utilizadas para hablar sobre las personas. Como menciona la cita anterior, la caracterización puede dar lugar a una descripción, que en el caso de las personas utiliza una serie de propiedades y atributos: carácter, cuerpo, discurso, posición social, género, rango etario, nacionalidad, profesión, ocupación, filiación institucional, y determinados cambios –corporales, ocupacionales y vivenciales–. Esta serie de atributos personales tendrían a su vez determinadas condiciones históricas de producción¹³. Por otro

13 La “timidez” como “rasgo del desarrollo de la personalidad”, por ejemplo, “es una característica que traduce determinadas relaciones de fuerza” sociales, y que se encontraría vinculada a “los “grupos de pertenencia” característicos de la juventud. Dichos grupos hacen a los factores identitarios de cada joven, que se afirman positivamente en relación a su grupo y negativamente, por así decirlo, en relación a los demás. Es probable que en determinados contextos históricos dichos grupos se constituyan de manera más política, pero, seguramente, otras tantas veces se afirman alrededor de determinadas sensibilidades subjetivas que tienen poco o nada que ver

lado, la caracterización poseería elementos de síntesis, vinculados a las explicaciones “de fondo” y al sopesamiento de los factores más relevantes para el diagnóstico. Los atributos son jerarquizados y puestos en relación en términos de aserciones explicativas que caracterizan a las personas como portadores de un cierto carácter, de una *conciencia* y/o de *ideologías* definidas, o combinaciones de las mismas, y en algunos casos, como representantes de *sectores* sociales determinados.

En su vinculación con las *tareas constructivas*, las caracterizaciones explican, por ejemplo, porqué una persona no se suma a la organización, porqué falló su captación, porqué *milita* en otro lado, o porqué elige un determinado modo de vida, todas cuestiones que son percibidas como interrogantes que expresan algún tipo de *contradicción*¹⁴ o desconcierto, sobre todo en casos en que la fuerte implicación personal y emocional de los miembros que desplegamos las actividades de captación puede coadyuvar a la experiencia y percepción de un *fracaso*¹⁵. De esta manera, las caracterizaciones pueden operar como una manera de regular la “puesta en juego” de la subjetividad en el *trabajo político*. Que las caracterizaciones funcionen muchas veces como comentarios sobre la relación entre las personas y el partido significa, por otro lado, que la *línea política*, las *posiciones* y el mismo partido son un elemento implícito, pero siempre vinculado, en la elaboración de caracterizaciones sobre las personas durante la *construcción*¹⁶. Asimismo, el señalamiento del carácter dinámico de la caracterización supone que estas elaboraciones son el producto de un trabajo constante de análisis, de una “combinación del estudio y la experiencia” (Sáenz, 2011: 15), aunque es justamente en ese análisis donde se ponen en juego los elementos de una *doxa* y de todo un

con la política” (Rojo, 2014: s/núm. de pág.).

14 Cuestión que se manifiesta también en el postulado de contradicciones entre *intereses objetivos* y subjetivos.

15 Es necesario destacar, ante la insistencia de ciertos sectores sobre una presunta “instrumentalidad” de las tareas de captación partidaria, que si bien estas actividades son el producto de una necesidad de extensión implicada en la propia lógica de construcción partidaria, no es posible desligar la puesta en juego del elemento afectivo de la captación, dado que en la mayor parte de los casos esta se realiza sobre la base de algún tipo de vínculo de afinidad personal, afinidad que también puede construirse durante los procesos de consolidación de miembros.

16 “La timidez como rasgo de personalidad se puede comenzar a vencer en la medida que cada joven militante comprenda que lo que se pone en juego en la apertura de un trabajo político no es su subjetividad sino las posiciones que sustenta el partido” (Rojo, 2014: s/núm. de pág.).

sistema de clasificación que parecen otorgar evidencia a las aserciones explicativas.

Así, el caso de una compañera chilena de la Facultad de Filosofía y Letras que hizo una breve experiencia con el partido pero posteriormente se alejó fue explicado por la tradición política chilena y del movimiento autonomista en dicho país. Si bien su desacuerdo con las posiciones políticas del partido y del marxismo revolucionario fue explícito, la discusión que yo llevé a cabo con ella tuvo un carácter mucho más contradictorio y heterogéneo, y sin embargo la relación de acercamiento y posterior retraimiento fue comentada en términos de un presunto influjo de la ideología autonomista como factor explicativo. A partir de interacciones posteriores, otros compañeros caracterizaron que había “retrocedido en su conciencia”, dados ciertos comentarios de ella que expresaban dudas sobre la responsabilidad de los empresarios y *políticos patronales* en su propia socialización cultural e ideológica, y la inexactitud, por tanto, de definir a dichos sectores en términos de *enemigos políticos*.

Otro compañero de la misma facultad, que participó de algunas actividades durante la campaña electoral de 2015, había sido clasificado –por mí y por otros– como un representante de “la juventud precarizada”. Por su trabajo como repositor contratado de forma tercerizada, su localización geográfica en una localidad del Partido de La Matanza, y ciertos rasgos del porte físico y la manera de hablar, fue positivamente caracterizado como “prole” (apócope de “proletario”). Esta cuestión da cuenta de criterios de valoración de las disposiciones corporales y la posición social que articulan y/o invierten algunos de los atributos socialmente valorados. La proyección de fuerza física y de ciertos rasgos de carácter –seriedad, disciplina–, sumado a su experiencia como trabajador precarizado y como habitante de un barrio obrero del conurbano bonaerense, sintetizó un estereotipo que le atribuía un pensamiento *concreto* y situado “en la realidad”, en oposición a la abstracción del pensamiento del universitario medio de dicha facultad. Su alejamiento posterior fue atribuido al desencanto respecto de las *adversidades* de la política revolucionaria, situación que correspondería a *coordenadas generales de la lucha de clases*: “la circunstancia que es difícil ser revolucionario en condiciones no revolucionarias, porque obliga a ir contra la corriente [...] a no dejarse ganar por el discurso de que las cosas no podrían ser transformadas. Se trata de problemas reales [...] que surge[n] terrenalmente de las condiciones del presente y que se multiplican en condiciones de estabilidad política, de bajón en la lucha de clases” (Rojo, 2015: s/núm. de pág.). Estos ejemplos pueden ser analizados como casos en que, a partir de la emergencia de un interrogante –“¿por qué se alejó?”– que

necesita ser explicado *políticamente*, quizás para suplir el desconcierto o la sensación de un fracaso, y/o para aumentar la precisión de las tareas constructivas¹⁷, se procede a identificar –a hacer evidentes– las causas profundas de tal comportamiento mediante formas ya consagradas, en términos de una incorporación de las condiciones sociales que definen un carácter, o en otras palabras, de la subjetividad como producto de las condiciones de la lucha de clases¹⁸.

“MORAL REVOLUCIONARIA” Y PROYECTO REVOLUCIONARIO

La otra modalidad de clasificación incluye las caracterizaciones sobre los propios militantes y un conjunto heterogéneo de comentarios que, en mi opinión, cumplen una función de regulación moral y de justificación de las jerarquías al interior del partido. Lo que distingue a estos dos últimos tipos es su grado de formalidad y los circuitos de circulación discursivos en los que emergen, pero están unificadas por los criterios de clasificación que implican. La distribución de los méritos y las modalidades de promoción están vinculadas a representaciones de procesos expresadas en las frases “dar un paso” o “hacerse *cuadro*”, que indican una “madurez personal” y un profundo vuelco a la militancia como proyecto de vida, y que a veces se corresponden con cambios de las disposiciones corporales y en la construcción del *ethos* militante. Como contracara de este tipo de comportamientos, existirían aquellos vinculados a una presunta ideología individualista, caracterizados con el término *pequeñoburgués*, o su síncopa lingüística, *pequebú*. Dichos

17 Quiero referirme al efecto de la caracterización en la construcción partidaria. La eficacia de la caracterización, ¿es una forma de eficacia simbólica? ¿Permite suplir el desconcierto o la emergencia de contradicciones, o precisa la eficacia constructiva? Creo que no hay una respuesta unilateral, y como todo, debe servir para ambas cosas, en algunos casos combinadas, y dependiendo del contexto de uso y manejo. Ante todo, quisiera sugerir que el problema de las caracterizaciones es, evidentemente, el de la siempre posible cristalización de las jerarquías y la promoción discrecional de los miembros, lo que puede llevar a formas de autodepreciación sistemática de aquellos miembros que no se sientan reconocidos por sus compañeros y/o dirigentes. De ahí la necesidad de una vigilancia constante que subraye el carácter dinámico y no estático de la caracterización como herramienta analítica.

18 Otros ejemplos se refieren a personas que decidieron vincularse a otras organizaciones políticas luego de una aproximación al partido. En ciertos casos, se los ha caracterizado como comportamientos *oportunistas*, que explicarían porqué –a pesar de acordar con las posiciones del partido e incluso con las críticas a algunas de esas organizaciones–, decidieron adscribir a partidos más grandes o con mayor *peso*. No obstante, en caso de una captación efectiva el factor privilegiado es la “buena política”. Estas explicaciones conviven con otras más impersonales: el *poder de atracción* de un partido más grande, o las *leyes de construcción* de las organizaciones revolucionarias, que se fundan en caracterizaciones generales sobre el carácter y las formas de conciencia sociales.

comportamientos serían manifestaciones de las capas juveniles de los sectores medios de la población, relacionados a “seducciones” de carácter hedonista¹⁹.

Esta oposición nos conduce al problema de la “moral revolucionaria”. Mucho ha sido escrito sobre este tema, y sobre la cuestión del “pecado pequeñoburgués”. Algunos autores han estudiado las representaciones sobre los comportamientos al interior de las organizaciones de diferentes tradiciones revolucionarias, destacando la existencia de oposiciones entre formas percibidas de comportamiento “burgués” y “revolucionario”. En algunas de estas organizaciones habría existido un mandato que exigía a sus miembros comportarse según la moral de las clases populares, cuestión que marcaría la “conversión desde el pequeño burgués al revolucionario”, comprobándose dificultades en su adopción por parte de aquellos que “habían nacido en espacios acomodados” (Vidaurrázaga, 2015: 195). Sugiero que esta tensión, fundada en sistemas de oposición y en la percepción de un vínculo de necesidad entre las formas de comportamiento de los militantes y la concreción del proyecto político, es, en muchos casos, incorporada como una orientación del “yo”, una dirección definida en un proyecto de transformación subjetiva, que a veces puede estar representado por la exigencia del *desclasamiento*, o en casos como el estudiado aquí, de la *formación* en cuadro del partido²⁰.

Aunque no hay una exigencia explícita de desclasamiento, existen representaciones cristalizadas en torno a las posiciones y sectores sociales, tanto los *dominantes* como los *oprimidos*, los cuales conllevan valoraciones opuestas. De ahí que el desclasamiento del “pequeñoburgués” –categoría representada muchas veces por su ambivalencia, tanto por su posible proletarización como por su posible *deriva revolucionaria* o *contrarrevolucionaria* en situaciones de *alza* de la lucha de clases– en “proletario” sea tematizado de manera implícita en los discursos sobre estructuración y *doble estructuración* en fábricas (*proletarización*) y otros lugares de trabajo. La emergencia

19 “[E]ntre sectores del estudiantado de capas medias, están en obra una serie de ‘seducciones’ entre las cuales una no menor [...] es, precisamente, el ‘turismo mundializado’” (Rojo, 2015: s/núm. de pág.).

20 Se ha señalado que en la tradición marxista existiría una ambigüedad en la definición de la legitimidad de un partido, dualidad que pondría el peso en su composición social o en el contenido de su programa político. Dicha tensión se habría desgarrado hasta que “cada dimensión fundó su propio principio de legitimidad: el de la proximidad con (o integración en) el movimiento vs. el de la corrección del programa” (Tarcus, 1998: 24). De ahí, quizás, la existencia de estos dos tipos diferentes de mandatos o exigencias.

de este calificativo en discursos informales da cuenta de una problematización nativa respecto de ciertas actitudes, consumos y formas de comportamiento, aunque no se encuentra tan vinculada a una valoración de la austeridad –como sucede con el guevarismo (Vidaurrázaga, 2015)– como a una noción de autocontrol, resistencia física y disciplina.

Por otra parte, algunas investigaciones han focalizado en la construcción de modelos identitarios que, en ciertas organizaciones auto-percibidas como revolucionarias, habrían entrelazado “la vida cotidiana de sus militantes con definiciones político-ideológicas específicas” (Ruiz, 2015: 164), entramados de valores y de afectos que habrían operado como núcleo articulador de la identidad militante (Oberti, 2011). Desde estos estudios, el aspecto coercitivo de la sanción ha sido cuestionado como factor decisivo de la disciplina militante, destacándose otros como la percepción del objetivo final como “justo” o “necesario”, de haber emprendido un camino sin retorno, de sentirse protagonistas de un proyecto histórico fundamental, y la transformación de la organización y sus organismos locales en espacios afectivos relevantes para sus miembros (Ruiz, 2015)²¹. Por otro lado, parecen existir variaciones, según las coyunturas y épocas, de las percepciones que articulan, en una relación de necesidad, el proyecto y objetivos políticos con los comportamientos percibidos como revolucionarios²². En el caso de la organización que analizo, las exigencias de disciplina y formación política se integran en un sentido de la responsabilidad frente a las *tareas históricas*, pero las elaboraciones no enfatizan el sacrificio individual y la austeridad como algo necesario, sino, en particular, la estructuración en ocupados, y, en general, la renuncia respecto de proyectos de vida de índole “individualista”²³. Esto, en mi opinión, puede estar vinculado

21 Esto último me parece de particular importancia, porque resalta el carácter afectivo de las relaciones construidas en este tipo de organizaciones. La producción de relaciones de amistad puede servir para atenuar algunas de las contradicciones inherentes a la lógica de construcción partidaria, incluidos los aspectos coercitivos y la implementación de una disciplina, así como las críticas a los análisis y caracterizaciones de la dirección.

22 Por ejemplo, Ana Longoni sugiere que la percepción de la derrota política y militar durante la última dictadura militar argentina puede haber provocado transformaciones en la auto-percepción militante, haciendo que “la decisión de morir por la revolución carezca de su sentido totalizador previo”, y que aparezcan “otros horizontes (mínimos, menos gloriosos) que justifican conservar la propia vida” (Longoni, 2007: 22).

23 Los comentarios de miembros que se han alejado de la militancia cotidiana reafirman la noción dicotómica sobre la persona que distingue la construcción del partido de proyectos de vida más “individuales”: “Cada quien con lo que pueda, vos

a las condiciones históricas posteriores a la caída del Muro de Berlín, cuando se habría producido una “crisis de alternativas” y un proceso de resemantización global en el que “conceptos que pertenecen a nuestro léxico común, tales como revolución, comunismo, mercado, empresa, capitalismo, son conceptos que no se emplean hoy de la misma manera que hace 30 años” (Traverso, 2011: s/núm. de pág.)²⁴.

A MODO DE CIERRE. RITUALES Y POLÍTICAS DEL CUERPO

Toda *hexis* corporal incorpora una política y una ética (Bourdieu, 1991). Con política me refiero a la implementación de una estrategia que intenta coordinar y orientar hacia un determinado rumbo a un conjunto de relaciones de fuerza existentes en la sociedad, de manera más o menos global o localizada (cf. Foucault, 1992). Concibo al conjunto de las relaciones de fuerza en una sociedad como un campo multidimensional, atravesado por las múltiples confrontaciones entre clases y sectores sociales, si bien con relaciones jerárquicas entre sus dimensiones, determinadas por los procesos históricos y los desarrollos económicos y sociales. Si hablo de políticas del cuerpo, hago referencia a que las disposiciones corporales son el producto, encarnado en el cuerpo, de determinados intentos de coordinación, sin necesidad de referirme a una intencionalidad explícita o consciente –aunque esta aparezca–, sino como resultado de condiciones objetivas que se expresan en una multiplicidad de prácticas históricamente constituidas que conforman y actúan sobre el campo de relaciones de fuerza.

La incorporación de sistemas de oposiciones y clasificación, y la construcción de homologías entre los rasgos y usos del cuerpo, y su valoración y consagración social, son algunos de los modos en que la política actúa sobre los cuerpos. Dicha acción configura el terreno sobre el cual se fundan las evidencias, reforzadas por concepciones naturalizantes que legitiman las desigualdades entre sectores y categorías sociales, y que operan de maneras específicas en la sociedad de clases (cf. Stolcke, 1997). Según propongo, los sistemas de oposiciones subyacentes a la clasificación de las personas analizados

tenés amor de pareja, vivís sola, el mejor laburo que has tenido hasta ahora y una militancia muy buena, reconocida y que da frutos. Yo tengo un proyecto de vida más individual y bueno, así estamos”.

24 De hecho, la caracterización formal del período actual no ve en Argentina un proceso revolucionario, sino alzas y bajas coyunturales de la lucha de clases que hacen a un *recomienzo histórico* de la *experiencia* de los sectores explotados y oprimidos. Esto da cuenta de conceptualizaciones que vinculan las caracterizaciones sobre las personas y el análisis de los distintos contextos espaciales y temporales (*épocas, etapas, ciclos y situaciones*).

arriba son implementados en situaciones en las que se procesan e incorporan en términos de disposiciones corporales y emocionales.

Como cabe esperar, la *hexis* corporal de la regional como grupo social específico se encuentra informada por construcciones sociales más amplias, e incorpora muchos de sus aspectos²⁵. Las oposiciones recto/curvo, izquierda/derecha, alto/bajo, grave/agudo, fuerte/débil, cobran presencia en un conjunto de expresiones y situaciones que mantienen cierto carácter ritual, como las *movilizaciones* y los *actos partidarios*, las reuniones de equipo y las actividades de agitación. Se ha destacado que, a pesar del carácter secular de este tipo de organizaciones, cuestiones como la asistencia a reuniones periódicas pueden exceder su mera funcionalidad, teniendo “un valor imaginario en sí misma (estimula la regularidad, reafirma en la fe, cohesiona al grupo, permite su control periódico, etc.)”. Los congresos partidarios pueden adquirir un carácter “fuertemente emotivo de reencuentro colectivo, bajo símbolos comunes (banderas rojas, imágenes de los Padres Fundadores, o de la hoz y el martillo)” (Tarcus, 1998: 30).

De hecho, el carácter ritual de estas instancias se expresa fuertemente en los procesos de captación y consolidación de miembros, con la incorporación de disposiciones a ellos asociada, compartiendo algunas de las características de los ritos de transición (Turner, 1988). Durante el proceso cuyo desenlace esperado es la incorporación de una persona como miembro del partido, su posición social al interior del mismo es ambigua, lo que se expresa en tratos diferenciales, planes y actividades específicas, así como derechos diferentes por la condición no plena de membresía. Aun cuando dicha persona explicita tempranamente su propia adscripción, el punto de inflexión se realiza en la existencia de una mayor presión por parte del equipo en el que se reúne, o de sus dirigentes, en relación a la asignación de tareas y actividades. Hasta ese momento, queda como responsabilidad del equipo o de miembros específicos el cuidado de su relación, lo que en mi experiencia es un punto particularmente complejo²⁶. Las presiones

25 Algunas de las equivalencias entre disposición corporal y posición en el espacio social (Bourdieu, 1991) se encuentran invertidas o distorsionadas en relación a las modalidades sociales más generales, particularmente en lo que hace al género. Parecería valorarse lo recto, lo alto, lo grave y lo fuerte, pero también la izquierda en oposición a la derecha, y estas se encuentran asociadas a cuerpos de mujeres y de hombres. Específicamente en el caso de las mujeres, se valoran rasgos asociados a una noción de fortaleza y resistencia física, existiendo una vigilancia en lo que hace a las discusiones entre hombres y mujeres en debates públicos, y al uso y toma de la palabra.

26 Un descuido o una expresión poco oportuna, en un momento clave, pueden ser objeto de críticas posteriores. De hecho, pueden existir contradicciones cuando las

y responsabilidades que acompañan el carácter liminal de los *contactos* o de personas en proceso de captación suelen recaer, de esta manera, en los demás miembros del equipo, aunque de forma diferencial según las relaciones y la posición en la estructura organizativa.

Ritos clave en la incorporación de miembros, las *citas políticas* y las reuniones de equipo tienen, entre sí, diferencias y aspectos compartidos. Estos últimos pueden vincularse con el establecimiento de relaciones empáticas, por un lado, y con la incorporación de disposiciones emocionales y corporales y del posicionamiento partidario, por el otro. Las citas políticas se estructuran, normalmente, en torno a la lectura de notas del periódico u otros materiales, y son direccionadas por miembros ya consolidados, aunque la toma de la palabra no se encuentra del todo pautada por una regla explícita. Según mi experiencia, las posibles diferencias de saber en torno a temas específicos estructuran los intercambios discursivos en una relación que adquiere por momentos un carácter de tipo pedagógico, pero siempre permeadas por las funciones asociadas al discurso político: persuasión y desacreditación del oponente (García Negroni y Zoppi Fontana, 1992). Por otro lado, y al basarse a veces en un vínculo de afinidad previo, el acercamiento también puede poseer un carácter empático, que sirve para fortalecer los lazos de amistad previos, o fusionar “lo político” con “lo afectivo”.

Normalmente estructuradas en torno a un temario fijo, y precedidas por reuniones de la dirección del equipo, las reuniones poseen un carácter regular que ayuda a consolidar la relación de los miembros con el partido, incorporándose en términos de disposiciones hacia la regularidad y la disciplina –son explícitos los mandatos de no llegar tarde, no faltar seguido, no irse antes sin aviso, cuestiones todas que son tomadas como indicios para las caracterizaciones personales–. No sólo el temario, sino también la toma de la palabra suele estar pautada y dirigida –el dirigente suele escribir en su cuaderno los nombres de aquellos que se *anotan* para intervenir, e intenta hacer circular la palabra entre todos los presentes–. Si se entablan discusiones, en mi experiencia existen algo así como “derechos a réplica”, pero la última palabra la suele tener el dirigente. Las reuniones además estimulan el autocontrol, a partir del establecimiento de prioridades en torno al manejo de los tiempos personales y del dinero²⁷.

reuniones de equipo comienzan a funcionar como instancias de captación, por lo que ciertas discusiones, palabras, o intervenciones no son del todo bienvenidas, a pesar del mentado carácter de discusión colectiva y horizontal que las reuniones de equipo intentarían mantener.

27 Dos veces por año se realizan *campañas financieras* con el objetivo de aportar

Específicamente, las reuniones –de equipo o de dirección– parecen servir como instancias donde se configuran las relaciones de los miembros entre sí. La eficacia de la palabra parecería asentarse en una serie de factores, aunque, desde ya, el carácter “eficaz” de un discurso puede depender de la perspectiva estructural de cada uno. Un dirigente puede juzgar y acreditar públicamente la corrección o precisión de un discurso evaluando su cercanía con el posicionamiento partidario, y otras variables como los ejes problemáticos tomados en consideración, las focalizaciones, el uso de distintas escalas de análisis, etcétera. Otros factores que parecen incidir en las discusiones son elementos retóricos y posturales, tonos de voz, o la expresión del carácter en el discurso, lo que habilita la puesta en juego de las caracterizaciones que los miembros construyen entre sí. Si bien las posturas, tonos, y acciones expresan sistemas de oposiciones jerarquizadas, donde lo alto, lo grave y lo fuerte ocupan una posición más alta en comparación con sus pares opuestos, lo interesante es que existe una valoración muy marcada de la homología entre retórica, disposiciones corporales y posiciones en la organización. Si en un contexto que parece no ameritarlo un miembro de menor jerarquía golpea la mesa mientras habla con un tono de voz alto y grave, expresando determinación, puede ser percibido como un caso de exageración retórica, y generar contradicciones con el resto de los miembros, dado que en dichas intervenciones se expresan y configuran las relaciones jerárquicas entre los mismos. Esto es así dado que la subordinación se configura, en las reuniones, mediante la constitución de determinadas disposiciones corporales y de carácter, lo que supone un aprendizaje de la sumisión del cuerpo (Bourdieu, 2000) particularmente en lo atinente a la aceptación de las interrupciones y de las posibilidades de toma de la palabra y de derecho a réplica.

Las oposiciones alto/bajo, recto/curvo, fuerte/débil, grave/agudo, rígido/flexible, entre otras, parecerían adquirir cierta densidad semántica “originada por la sobredeterminación de afinidades, connotaciones y correspondencias” (Bourdieu, 2000: 20). Sugiero que en el contexto de las actividades partidarias sus significados se condensan alrededor de una semántica de la fuerza y la fortaleza (física y de carácter)²⁸. De hecho, la temática de la confrontación

al *autofinanciamiento* del partido y para gastos extraordinarios como la apertura de nuevos locales. En ocasiones se plantea la posibilidad de hacer un “sacrificio”, priorizando ahorrar para la campaña en lugar de usar el dinero en otros tipos de consumos.

28 La semántica de la fuerza y la fortaleza es particularmente evidente en instan-

(física o discursiva) frente a un oponente (particularmente, miembros de corrientes adversarias) parece permear las percepciones en torno a los lugares y jerarquías entre los militantes. La *rosca*, término nativo que refiere a las actividades de carácter discreto de confrontación y negociación entre militantes de distintas corrientes, es una tarea normalmente asignada a miembros de dirección, y cuando no lo es autoriza el desplazamiento de miembros de menor jerarquía a posiciones de mayor jerarquía en la estructura partidaria, hecho que se expresa en los reconocimientos y distribución de méritos en determinadas instancias de carácter ritual como los *plenarios* de elección de *delegados* para congresos. Aunque con contradicciones, parecería existir una relación de correspondencia entre la definición del carácter y los atributos de los militantes (caracterización), la posición o la definición de las potencialidades en la estructura partidaria, y la asignación de determinadas tareas o responsabilidades. En este sistema de oposiciones, las jerarquías –superior/inferior, dirigentes/ dirigidos– se encuentran ligadas a un criterio de distribución del mérito que cobra politicidad, según las percepciones nativas, en su relación con el *crecimiento* del partido (se valora el esfuerzo y los resultados obtenidos), y que se expresa en la configuración espacial de algunas situaciones, como la presencia de representantes en *cabeceras* de marchas, o en lugares situados frente a un auditorio.

Uno de los puntos complejos en estas modalidades de promoción es la posibilidad de cristalizaciones y estancamientos, lo que puede conducir a una autodepreciación sistemática de los militantes que no se sientan reconocidos por el partido o por sus compañeros. La tácita aceptación de los límites impuestos y autoimpuestos puede llegar a adoptar la forma de pensamientos encarnados (Rosaldo, 1984) en el sentido de “emociones corporales” como la timidez o la inseguridad, o de “pasiones y de sentimientos” como la admiración o el respeto frente a miembros de mayor jerarquía (*cf.* Bourdieu, 2000: 55). La percepción de injusticias en torno a los reconocimientos propios y ajenos puede, a su vez, conducir a actitudes confrontativas y conflictos interpersonales²⁹, que en determinados casos ha producido

cias como las movilizaciones y actos del partido. Los puños en alto, los cantos con metáforas como “a los patrones los vamo’ a correr” o proposiciones como “Yasky y Moyano nos tienen cagazo”, acciones como subir el banderín, la mirada al frente, y las críticas a partidos cuyos militantes “se sientan en el piso” en situaciones de amenaza de represión como cortes de ruta, forman parte del folklore que otorga valor a la preparación y a la resistencia, además de a otras nociones que tienen que ver con la camaradería, el compañerismo y la participación conjunta en un proyecto colectivo.

29 Como la disputa entre dos miembros de mi equipo en torno a la ocupación de un puesto vacante en la dirección, que hubiera supuesto la cristalización de una relación

el alejamiento de miembros, o, también, un reacomodamiento de las relaciones sociales al interior del grupo. Estas situaciones, expresiones y emociones indican el carácter de los sentimientos como prácticas socialmente organizadas y estructuradas por nuestras formas de comprensión del mundo y de nuestras relaciones con los otros (*cf.* Rosaldo, 1984), y sugieren una posible contradicción en las políticas de emociones implementadas en esta organización. Se ha señalado que en algunas de estas organizaciones aparece un contraste cuando “la subversión discursiva se articula con el carácter conservador de su ‘estructura de sentimiento’” (Tarcus, 1998: 31). Las retóricas emocionales del partido (Bailey, 1983; Lutz y White, 1986), que funcionan explícitamente como estrategias políticas y persuasivas³⁰, tienden a enfatizar la subversión del orden establecido como una necesidad frente a las injusticias del mundo, y las posibilidades de transformar la angustia, la inseguridad o la resignación en bronca y fortaleza. Pero al interior, se remarca la importancia de la disciplina y el control como elementos esenciales en la construcción de las disposiciones militantes, lo que implica la aceptación de las jerarquías y de relaciones de subordinación con los dirigentes y la línea partidaria.

Como conclusión de carácter provisorio, sugiero que en el partido –o al menos en mi regional– existen mecanismos que organizan y orientan las disposiciones corporales y emocionales de los militantes, mediante la puesta en juego, en determinadas instancias rituales, de sistemas de clasificación y de oposiciones jerarquizadas implícitas en las caracterizaciones, que se incorporan en esas mismas disposiciones constituyendo una *hexis* corporal específica cuyos significados se condensan en torno a una semántica de la fuerza y la fortaleza (física y de carácter), pero que expresan también posibles contradicciones vinculadas a la existencia de jerarquías. La homología entre patrones de uso del cuerpo y posición en la estructura partidaria parecería estar, a su vez, regulada por las confrontaciones y negociaciones interpersonales que configuran las relaciones sociales y jerárquicas entre los miembros, pudiendo cristalizarse mediante modalidades de promoción como el reconocimiento de los logros en situaciones

de subordinación uno respecto del otro.

30 En la campaña electoral de este año propuse que utilizáramos una “retórica de la bronca” para la construcción de las figuras públicas, con el objetivo de ganar espacio político como tribunos populares en relación al descontento con el macrismo. Creo que fue relativamente efectivo. Habría que analizar el conjunto de las retóricas emocionales utilizadas por las organizaciones políticas, pero mi intuición en ese momento era que las organizaciones vinculadas al kirchnerismo utilizaban una retórica más vinculada con la reflexión, la angustia y la culpabilización de la “clase media” en lugar de sembrar la bronca contra el gobierno actual.

públicas definidas. Creo que, por otro lado, la incorporación de sistemas de oposiciones en las disposiciones corporales y posturales debe jugar algún papel en la adhesión a los posicionamientos políticos, particularmente en relación a las conceptualizaciones sobre las formas organizativas, la necesidad de una disciplina, de ciertos sacrificios, y en la concepción específica del “yo” (*self*) cimentada en la noción de compromiso con los otros en la construcción de un proyecto colectivo. Es probable que, durante la transición y socialización de los nuevos miembros del partido, sus patrones de uso del cuerpo –socialmente informados por modalidades más generales– se reorienten y resignifiquen³¹, coadyuvando a la incorporación de nociones morales de persona que pueden ser distintas a las ampliamente consagradas, y con ellas, significados y concepciones específicas sobre los “otros” y sobre el entorno social y político.

BIBLIOGRAFÍA

- Bailey, Frederick George 1983 *The Tactical Uses of Passion: An Essay on Power, Reason and Reality* (Ithaca: Cornell University Press).
- Bourdieu, Pierre 1991 *El sentido práctico* (Madrid: Taurus).
- Bourdieu, Pierre 1997 *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (Barcelona: Anagrama).
- Bourdieu, Pierre 2000 *La dominación masculina* (Barcelona: Anagrama).
- Cernadas, Jorge, Pittaluga, Roberto y Tarcus, Horacio 1997 “Para una historia de la izquierda en la Argentina. Reflexiones preliminares” en *El Rodaballo. Revista de política y cultura* (Buenos Aires: Ediciones el cielo por asalto) Año III, N° 6/7.
- Csordas, Thomas J. 1990 “Embodiment as a Paradigm for Anthropology” en *Ethos. Journal of the Society for Psychological Anthropology* (Aliso Viejo: University Drive) Vol 18, N° 1.
- Douglas, Mary 1975 *Sobre la naturaleza de las cosas* (Barcelona: Anagrama).
- Foucault, Michel 1992 “Las relaciones de poder penetran en los cuerpos” en *Microfísica del poder* (Madrid: La Piqueta).
- García Negroni, María Marta y Zoppi Fontana, Mónica Graciela 1992 *Análisis lingüístico y discurso político. El poder de enunciar* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).

31 “[L]as relaciones habituales o “fijadas” entre ideas, experiencias y prácticas del cuerpo pueden ser rotas. Así, patrones alterados del uso del cuerpo pueden inducir a nuevas experiencias y provocar nuevas ideas [...] una agitación mental o emocional puede inducir cambios que se correspondan en la actitud corporal” (Jackson, 2011: 72).

- Hobsbawm, Eric 1978 *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos* (Barcelona: Ariel).
- Jackson, Michael 2011 “Conocimiento del cuerpo” en Citro, Silvia (coord.) *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos* (Buenos Aires: Biblos).
- Levy, Robert I. 1983 “Introduction: Self and Emotion” en *Ethos. Journal of the Society for Psychological Anthropology* (Aliso Viejo: University Drive) Vol. 11, N° 3.
- Longoni, Ana 2007 “El mandato sacrificial”, Ponencia presentada en *Jornada Académica “Partidos armados en la Argentina de los setenta”*, Centro de Estudios de Historia Política (CEHP), Escuela de Política y Gobierno – Universidad Nacional de San Martín, 19 al 22 de abril.
- Lutz, Catherine, y White, Geoffrey M. 1986 “The anthropology of emotions” en *Annual Review of Anthropology* (Palo Alto: Annual Reviews) Vol. 15, N° 1.
- Maingueneau, Dominique 2002 “Problèmes d’ethos” en *Pratiques* (Collectif de Recherche et d’Expérimentation sur l’Enseignement du Français: Metz) N° 113/114.
- Merleau-Ponty, Maurice 1985 *Fenomenología de la percepción* (Barcelona: Planeta-Agostini).
- Oberti, Alejandra 2011 “Género, política y violencia. Vida cotidiana y militancia en las décadas del sesenta y setenta”, Tesis de Doctorado, Buenos Aires.
- Rojo, José Luis 2013 “¿Qué significa tomar la militancia como una “profesión”?” en *Socialismo o Barbarie*. En <https://issuu.com/prensasob> acceso el 2 de abril de 2017.
- Rojo, José Luis 2014 “La apertura del trabajo político” en *Socialismo o Barbarie*. En <https://issuu.com/prensasob> acceso el 2 de abril de 2017.
- Rojo, José Luis 2015 “El compromiso militante en los tiempos de la posmodernidad” en *Socialismo o Barbarie*. En <https://issuu.com/prensasob> acceso el 2 de abril de 2017.
- Rosaldo, Michelle Z. 1984 “Toward an anthropology of self and feeling” en Shweder, Richard A. y LeVine, Robert A. (eds.) *Culture theory: Essays on mind, self, and emotion* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Ruiz, María Olga 2015 “Mandatos militantes, vida cotidiana y subjetividad revolucionaria en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile (1965-1975)” en *Revista Austral de Ciencias Sociales* (Valdivia: Universidad Austral de Chile) N° 28.
- Sáenz, Roberto 2011 *Ciencia y arte de la política revolucionaria* (Buenos Aires: Antídoto).

- Stolcke, Verena 1997 “¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad?” en *Cuadernos para el Debate* (Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social) N° 6.
- Tarcus, Horacio 1998 “La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad” en *El Rodaballo. Revista de política y cultura* (Buenos Aires: Ediciones el cielo por asalto) Año V, N° 9.
- Traverso, Enzo 2011 “Historiografía y memoria: Interpretar el siglo XX. Parte 1” en *Aletheia* (La Plata: Maestría en Historia y Memoria, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata) Vol. 1, N° 2.
- Turner, Victor W. 1988 “Liminalidad y *communitas*” en *El Proceso Ritual. Estructura y antiestructura* (Madrid: Taurus).
- Vidaurrázaga, Tamara 2015 “El pecado pequeño burgués en las organizaciones de la nueva izquierda revolucionaria latinoamericana. MIR chileno y MLN-T uruguayo” en *Estudios* (Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba) N° 34.
- Wacquant, Loïc 2004 *Entre las cuerdas. Cuadernos etnográficos de un aprendiz de boxeador* (Buenos Aires: Siglo XXI).

II. ESTADO Y POLÍTICAS PÚBLICAS

María Cecilia Lascurain*

**DE *OUTSIDER* A CONDUCTOR.
EMERGENCIA Y CONSOLIDACIÓN DEL
LIDERAZGO DE CARLOS REUTEMANN EN
EL PERONISMO SANTAFESINO
(1989-1993)**

“Cuando gana Reutemann fue un cimbronazo [...] y se metió el peronismo en los bolsillos a los 6 meses [...] El peronismo se alinea a la conducción, y él demostró que conducía. A su manera, con su forma totalmente atípica, porque es una persona poco comunicativa, no era de grandes discursos, pero hacía sentir que él tenía la autoridad [...]

Como él aparecía como la antítesis de lo anterior, él entra con un caudal de apoyo de la gente muy importante y él lo hizo sentir.

Y ahí el peronismo se encolumnó”.

(Julio Gutiérrez, ex diputado y senador provincial de Santa Fe.
Entrevista con la autora, 11/10/16).

INTRODUCCIÓN

En un país federal como la Argentina ocupan un lugar fundamental los gobernadores no solamente como jefes del gobierno sino también –en general– como jefes del partido en el gobierno. Su influencia trasciende, además, el ámbito específico de ejercicio de su autoridad (los estados provinciales) e impacta también en la vida política nacional debido a los recursos institucionales, políticos y presupuestarios que controlan (Almaraz, 2010). Una serie de estudios se ha dedicado a analizar la figura de líderes provinciales influyentes de nuestro país desde la apertura democrática, tales como la de Eduardo Duhalde, vicepresidente de la Nación y luego gobernador de la provincia de Buenos Aires (Ferrari, 2013; Ollier, 2007); Ramón Ortega y Jorge Escobar,

* Estudiante de doctorado CONICET-IDAES/UNSAM

gobernadores de Tucumán y San Juan, respectivamente, ambos *outsiders* políticos promovidos por el presidente Carlos Menem (Rodrigo, 2013; Novaro, 1994); Néstor Kirchner, gobernador de Santa Cruz y luego presidente de la Nación entre 2003 y 2007 (Sosa, 2014) y Mauricio Macri, Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y actual presidente de la Nación (Mattina, 2015), entre otros. En esta ponencia nos proponemos analizar el caso aún no indagado del liderazgo político-partidario de Carlos Reutemann, un empresario y famoso ex corredor internacional de Fórmula Uno devenido dos veces gobernador de la provincia de Santa Fe (1991-1995 y 1999-2003), líder del Partido Justicialista (PJ) santafesino mientras fue gobernador y dos veces pre-candidato presidencial por el mismo partido (1999 y 2003)¹.

El análisis se focalizará en su meteórico pasaje de *outsider*² político-partidario a conductor del peronismo santafesino, desde que surge como candidato a gobernador por el peronismo en 1991 hasta que es elegido como presidente del Partido Justicialista de Santa Fe (PJSF) en 1993³. Para ello describimos, en una primera parte, la situación previa de crisis política del peronismo gobernante, haciendo foco en dos factores que minaron su legitimidad: 1) la derrota electoral en las elecciones municipales de las principales ciudades de la provincia (Rosario y Santa Fe) interpretada en la clave de una “crisis moral” (1989); y 2) la constitución de la “corrupción” de los funcionarios como un “problema público” (Pereyra, 2013), a partir de la destitución del vicegobernador en junio de 1990.

En el segundo apartado abordamos la forma en la cual Reutemann pasa de ser un candidato *outsider* a posicionarse progresivamente como líder del peronismo provincial. Ese pasaje es observado a lo largo de tres coyunturas clave relacionadas con diversos escenarios electorales: 1) su surgimiento como candidato extra-partidario a la gobernación por el lema Frente Justicialista de Unidad Popular

1 La provincia de Santa Fe es el tercer distrito electoral del país con 3.194.537 habitantes según el Censo Nacional de Población (2010), luego de las provincias de Buenos Aires y Córdoba. Posee una producción manufacturera industrial muy importante (19,27% del PBG, 2013), que se encuentra algo por debajo de la de la provincia de Buenos Aires, el primer distrito industrial del país (24,72%, 2013).

2 Entendemos por *outsider* la persona que carece de filiación político-partidaria (no está afiliada ni ha tenido militancia en ninguna agrupación político-partidaria) al momento de constituirse como candidata, independientemente de los vínculos de confianza inter-personal que pudiera tener o haber tenido con individuos con trayectoria y pertenencia político-partidaria. Esta definición se acerca a la que propone Anthony King (2002) para aquellos individuos cuyas carreras se han desarrollado por fuera de las estructuras partidarias.

3 Usaremos alternativamente los términos “peronismo” y “justicialismo” para referirnos al Partido Justicialista.

(FREJUPO) y su victoria electoral (1991); 2) el debate interno sobre el armado de la lista de candidatos a diputados nacionales y sobre la elección del candidato a senador nacional (1991-1992); y 3) su afiliación y posterior elección como presidente del PJSF mediante el voto directo de los afiliados (1993).

Partiendo del supuesto de que el peronismo es una fuerza que se organiza, principalmente, en torno de un liderazgo legitimado en el voto ciudadano –tanto en elecciones generales como en elecciones internas- (Ollier, 2010), estas coyunturas muestran, en efecto, el proceso por el cual Reutemann adquiere legitimidad al interior de la fuerza a partir de sus sucesivas victorias electorales y, al mismo tiempo, a través de su capacidad para doblegar las resistencias internas a su novel liderazgo entendido por algunos sectores como extraño a la historia y a la tradición peronista.

Ahora bien, siendo Reutemann un *outsider* político, ¿sobre qué sustrato representativo logró esas victorias electorales? ¿Cuáles fueron los fundamentos de su legitimidad como líder peronista? La hipótesis que buscamos demostrar es que ese proceso de legitimación de su figura se dio sobre la base del despliegue de nuevos atributos en la relación de representación política centrados, fundamentalmente, en la promoción de los valores morales de los políticos (cuyo tópico principal fue el de la “anti-corrupción”) y en el paradigma de la “proximidad” del líder (Annunziata, 2012), estrategia desplegada tanto en su vínculo con la ciudadanía como hacia adentro de la organización partidaria. En este sentido, buscamos describir cuáles fueron las características desplegadas por la figura de Reutemann como aspectos novedosos de un liderazgo que buscó diferenciarse del resto de los políticos/candidatos y que, sin embargo, se inscribió dentro de un partido tradicional de larga data en el país. En otras palabras, reconstruimos la forma en la cual un *outsider* genera nuevos lazos de representación y disputa –al mismo tiempo- con las reglas, la dirigencia constituida y los sentidos de la tradición política peronista.

El análisis se realizó a partir del trabajo con fuentes orales (entrevistas propias realizadas a protagonistas de la época) y escritas (diarios locales y nacionales, biografías, material periodístico y bases electorales) en pos de identificar, en una primera instancia, la sucesión de los hechos y, en un segundo paso analítico, interpretar el contenido del discurso de los actores en torno a la constitución de adversarios y aliados políticos (Verón, 1987) y a la definición de asuntos públicos significativos (Aboy Carlés, 2001)⁴.

4 El material empírico fue relevado y procesado en el marco del trabajo de mi tesis de Maestría (Lascurain, 2016).

EL GOBIERNO PERONISTA EN SANTA FE ANTES DE LA LLEGADA DE CARLOS REUTEMANN: CORRUPCIÓN Y CRISIS MORAL (1989-1990)

Las elecciones que reabrieron el ciclo democrático en Argentina el 30 de octubre de 1983 expresaron en la provincia de Santa Fe una particularidad: el PJ ganó la disputa electoral provincial, en un contexto en el cual la Nación y los distritos más importantes (como Buenos Aires, Córdoba y Mendoza) habían sido ganados por la Unión Cívica Radical (UCR), el otro partido mayoritario del país. Si bien el peronismo obtuvo 12 gobernaciones sobre 7 que logró el radicalismo, el hecho de haber ganado en una provincia con importantes centros urbanos e industriales como Santa Fe constituyó una rareza⁵. En efecto, la UCR cosechó sus principales adhesiones entre la creciente “nueva clase media” urbana (sectores de venta minorista, de servicios y profesionales, tradicionalmente identificados con el radicalismo), pero también entre los trabajadores industriales calificados, antaño votantes del peronismo (Catterberg y Braun, 1989). Precisamente, una de las razones que se asigna para explicar la derrota nacional del justicialismo a manos del partido radical fue la dificultad para atraer a estos nuevos sectores sociales por parte de una fuerza política que había quedado fuertemente anclada en los sindicatos de base industrial (Levitsky, 2005)⁶. Sin embargo, el peronismo santafesino contrarrestó esa tendencia general al ganar las elecciones provinciales no sólo en 1983 sino, también, en 1987⁷. En ambas victorias, el sindicalismo industrial de la provincia –en su mayoría peronista, y con una fuerte presencia en el cordón industrial de la zona del Gran Rosario, al sur de Santa Fe– se constituyó como el “gran elector” al promover como candidatos a la primera magistratura a individuos estrechamente vinculados a

5 El PJ obtuvo las gobernaciones de Santa Cruz, La Pampa, San Luis, Santa Fe, Chaco, Santiago del Estero, Formosa, Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y La Rioja. Por su parte, la UCR ganó en Chubut, Río Negro, Entre Ríos, Mendoza, Misiones, Córdoba y Buenos Aires (TOW. 2017. *Atlas electoral de Andy Tow*. Disponible en: <http://www.andytow.com/atlas/totalpais/1983g.html>. Acceso en: 28.feb.2017).

6 Para el cargo de presidente la UCR obtuvo el 51,75% de los votos contra el 40,16% del PJ y sólo perdió en 8 de las 23 provincias argentinas (TOW. 2017. *Atlas electoral de Andy Tow*. Disponible en: <http://www.andytow.com/atlas/totalpais/1983g.html>. Acceso en: 28.feb.2017).

7 En 1983 el PJ del distrito Santa Fe obtuvo una ajustada victoria del 41,41% contra el 40,32% de la UCR. En cambio, en 1987 el PJ obtuvo un contundente 44,11% sobre la UCR que alcanzó el 28,01% y el Partido Demócrata Progresista (PDP), el 13,80% (TOW. 2017. *Atlas electoral de Andy Tow*. Disponible en: <http://www.andytow.com/atlas/totalpais/1983g.html>. Acceso en: 28.feb.2017).

los grupos sindicales locales (Fernández, 1993; Kohan, 1993; Maina, 2012)⁸.

La sucesión de esas dos victorias electorales con el actor sindical como protagonista evidenció, en consecuencia, un proceso más lento de lo que se dio en llamar “desindicalización” partidaria del peronismo (Levitsky, 2005; Gutiérrez, 2001). En efecto, históricamente la distribución de cargos en el partido solía reflejar la división en “ramas” en las que estaba estructurado el movimiento peronista: la política, la sindical y la femenina. Así, a cada una de las ramas le correspondía un tercio de los cargos partidarios y electivos. Sin embargo, hacia 1985 la regla informal de los “tercios” empezó a entrar en crisis, principalmente, a partir del cuestionamiento que generó el surgimiento de la Renovación Peronista, una fracción interna crítica de los sectores sindicales “ortodoxos”. Ese proceso condujo a que la poderosa rama sindical empezara a ver debilitada su influencia en la estructura partidaria para designar candidatos y ocupar cargos de jerarquía. Como afirma Steven Levitsky, hacia 1987 “sólo en la provincia de Santa Fe los sindicatos tuvieron un papel importante en el proceso de designaciones” (Levitsky, 2005: 169).

Esa influencia más extendida en el tiempo de los sindicatos peronistas de Santa Fe en la estructura del PJ tuvo, sin embargo, corta duración. Hacia fines de la década del ‘80, el sindicalismo santafesino también empezó a padecer los efectos de la “desindicalización” partidaria que se había iniciado algunos años antes en otros distritos, como la Ciudad de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires. Así, para 1989 sólo un sindicalista fue electo como diputado nacional, mientras que en 1983 y 1987 habían sido electos tres y dos sindicalistas, respectivamente. La integración de las carteras ministeriales de la provincia también conoció un marcado descenso: los dirigentes sindicales pasaron de encabezar dos carteras (Educación y Trabajo) entre 1983 y 1987, a una cartera (Trabajo) en 1987-1991 y ninguna desde 1991 (Lacher, 2015).

Junto a la crisis del actor sindical, se desataron en el PJSF una serie de disputas entre las distintas fracciones a partir de la elección del gobernador Víctor Reviglio como presidente del partido. A poco de haber asumido ese cargo en el mes de agosto de 1989 debió afrontar una serie de luchas internas que se vieron reflejadas en la arena electoral unos meses después, cuando el peronismo fue derrotado en

8 Previo al mandato de Reutemann, gobernaron la provincia José María Vernet (1983-1987) y Víctor Reviglio (1987-1991). Ambos gobiernos se apoyaron fuertemente en las estructuras sindicales del partido, tanto para ganar las elecciones como para garantizar su gobernabilidad.

las elecciones municipales en las dos ciudades más populosas de la provincia⁹. En efecto, el 26 de noviembre de 1989 se realizaron comicios extraordinarios para el cargo de intendente en Rosario y en Santa Fe por motivo de la interrupción de los mandatos de quienes eran los titulares del Poder Ejecutivo. Detengámonos en estas elecciones.

En la ciudad de Santa Fe (capital y centro administrativo de la provincia), el intendente peronista Carlos Martínez debió renunciar al ser acusado de cometer una serie de irregularidades en la administración del municipio¹⁰. El acontecimiento tuvo como efecto una contundente derrota para el PJ frente al Partido Demócrata Progresista (PDP) en las elecciones que se desarrollaron para elegir un nuevo intendente. Así, el demoprogresista Enrique Muttis, profesor universitario y ex diputado nacional, obtuvo la victoria luego de que el PJ gobernase la ciudad desde 1983¹¹. Según Muttis, la ciudadanía santafesina había preferido el “cambio” frente a un partido que representaba el “color político tradicional” de la ciudad:

“Estos comicios muestran una ciudadanía que, por encima de su color político tradicional, prefirió elegir un cambio para la ciudad, y constituye una demostración de madurez de la democracia” (Diario *La Capital* –LC-, 27/11/89).

El desempeño irregular de Martínez –un dirigente sindical nacido en un pequeño pueblo del interior de la provincia, empleado y luego secretario general del Sindicato de la Industria de la Alimentación y vicegobernador de la provincia entre 1983 y 1987-, constituyó la clave de lectura de la derrota por parte de los dirigentes de los distintos partidos. Así, por ejemplo, se expresaban los peronistas:

“El peronismo deberá hacer ahora una autocrítica y una reflexión profunda” (Mario Papaleo, candidato a intendente por el PJ, LC, 27/11/89).

9 Al respecto, ver la nota “Reviglio: ‘El Congreso [partidario] fue boicoteado” (LC, 25/7/89).

10 La denuncia de la Comisión Investigadora del Concejo Deliberante condenó, entre otros hechos, los siguientes: adulteración de instrumentos públicos y privados; manejo discrecional, arbitrario y oscuro de fondos públicos; y pagos efectuados por compras y/o servicios no realizados (LC, 26/7/89).

11 El PJ perdió por 26,93% contra el 59,51% del PDP. El tercer lugar fue para la UCR con el 6, 45% (LC, 27/11/89), en un contexto de fuerte desprestigio del partido a nivel nacional.

“Si no se roba, se pueden hacer bien las cosas” (Jorge Obeid, intendente interino, *LC*, 27/11/89).

Por su parte, el secretario general del PDP afirmaba que su partido había logrado

“una victoria sobre el pasado, sobre las opciones falsas y sobre la inmoralidad” (Rafael Martínez Raymonda, *LC*, 27/11/89).

La dirigencia de los partidos más importantes de la ciudad reconocía, entonces, que estos resultados electorales expresaban una demanda por la calidad moral los funcionarios públicos (o, a la inversa, un descontento por el manejo poco “honrado” de los bienes de la comunidad). Esa interpretación -que ponía el foco en los atributos morales de los políticos- constituirá la antesala de lo que sucederá unos meses más tarde a partir de las denuncias por corrupción efectuadas al vicegovernador. A su vez, estos comicios dieron cuenta de un cambio en las preferencias ciudadanas con respecto al perfil de sus representantes políticos. Mientras el intendente renunciante delineaba un tipo de gobernante típicamente asociado al peronismo de raigambre sindical, el nuevo intendente portaba rasgos socio-profesionales (como docente universitario, por ejemplo) completamente ajenos al mundo obrero y sindical¹².

En Rosario -donde el intendente perteneciente a la UCR renunció a su cargo por propia decisión¹³- las características de la derrota peronista asumieron rasgos específicos aunque, como veremos, también cobró fuerza un discurso de la “ética” y del “cambio moral”¹⁴. A diferencia de lo que ocurrió en la ciudad de Santa Fe, el peronismo perdió por un escaso margen de votos frente al Partido Socialista Popular (PSP), un partido minoritario que empezaría a crecer a partir del manejo de los recursos del municipio más importante de la provincia. El

12 El gobierno del PDP en la ciudad tuvo corta duración. El intendente Muttis falleció repentinamente un año y medio después de haber asumido su cargo (*Diario El Litoral -EL-*, 14/7/91). A partir de allí, el partido entraría progresivamente en retroceso, sin volver a ejercer ningún cargo ejecutivo electivo en la provincia.

13 El 14 de mayo de 1989 se realizaron en Argentina las elecciones presidenciales. En ese marco, el intendente Horacio Usandizaga, que había asumido un fuerte compromiso con la campaña del candidato radical, prometió renunciar a su cargo si éste no resultaba ganador. Ante el triunfo del peronista Carlos Menem, Usandizaga renunció a su cargo (Guberman, 2004).

14 La ciudad de Rosario se encuentra en la llamada región “sur” de la provincia, y es cabecera del departamento homónimo, el cual posee casi el 40% de la población de la provincia (Censo 2010). Cuenta con el cordón industrial-manufacturero más importante de Santa Fe y con una intensa actividad comercial y de servicios.

candidato ganador, Héctor Cavallero, era un bioquímico de profesión y el único concejal del PSP en el Concejo Deliberante de la ciudad¹⁵.

La magra diferencia de votos entre ambos candidatos (aproximadamente 8.000 sobre 600.000) provocó una fuerte discusión al interior del PJ porque se sospechaba que algunos dirigentes del partido que habían perdido la elección interna, ordenaron votar por Cavallero¹⁶. El rumor estuvo instalado ya durante la campaña y se intensificó al conocerse los resultados definitivos. Así, el candidato derrotado, Alberto Joaquín, atribuyó la victoria de la fuerza opositora al voto de “algunos compañeros”:

“Creo que algunos compañeros, a pesar de que perdieron la interna, no aceptaron que habían perdido y trabajaron para Cavallero” (LC, 28/11/89).

Sin embargo, la diferencia entre ambos candidatos se observó, principalmente, en sus estrategias discursivas de campaña y en el modo de vincularse con la ciudadanía rosarina. En efecto, Cavallero recurrió en su discurso a tópicos de índole moral como la “honestidad” y el “amor al prójimo”, construyendo un destinatario lo más amplio e indiferenciado posible en términos políticos e ideológicos, es decir, un “para-destinatario” (Verón 1987). Ese clivaje moral se sustentaba en las denuncias por corrupción que estaban afrontando tres ex concejales de los partidos tradicionales (del peronismo y del radicalismo) y once propietarios de distintas empresas prestatarias de servicios públicos¹⁷. Observemos, por ejemplo, el siguiente fragmento:

“El 26 de noviembre van a triunfar los valores de la moral, la honestidad y la vocación de servir al pueblo [...] El odio sirve para destruir; el amor al prójimo es la base para la construcción de una ciudad para la vida” (LC, 24/11/89).

El candidato del PJ, en cambio, recurrió a la estrategia discursiva inversa: apuntó a fortalecer la comunidad de creencias con el electorado

15 La Unidad Socialista (alianza entre el PSP y el Partido Socialista Democrático –PSD-) obtuvo un 37,9% de los votos, mientras que el Frente Justicialista de Unidad Popular -FREJUPO- (alianza del PJ con el Partido Demócrata Cristiano –PDC- y el Movimiento de Integración y Desarrollo –MID-) logró un 36,5% (*El Bimestre*, noviembre de 1989).

16 Al respecto, ver la nota “PJ: Venesia y Aranda al tribunal de disciplina” (*EL*, 2/12/89).

17 *El Bimestre*, noviembre de 1989. Cavallero creó, al momento de asumir, un organismo de Investigaciones Administrativas Municipales.

peronista en torno a la “lealtad”, la memoria de “Perón y Evita” y la historia de las “luchas de los compañeros”. Le hablaba, entonces, a su “pro-destinatario” (ibíd.), apelando a la tradición del movimiento peronista y a una concepción del peronismo como mayoría “natural” (De Ipola, 1987)¹⁸. Decía Joaquín:

“El peronismo tiene como valor y tradición fundamental la lealtad. Y esa lealtad se verificará el 26 de noviembre cuando ganemos la Intendencia [...] En nombre de nuestras viejas luchas y dolores, por la memoria de tantos compañeras y compañeros que quedaron en el camino, por Perón y Evita [...] El peronismo votará por el peronismo porque sabe que así se defiende a sí mismo y a su presidente [...] No vamos a quedar aislados, gobernados por partiditos que han perdido el tren de la historia” (LC, 24/11/89).

Ante el resultado electoral, el intendente electo reafirmó su discurso en torno a una concepción *moral* de la política (Frederic, 2004), mientras desestimaba los clivajes partidarios:

“[Esta] no es la derrota de ningún partido político, sino el triunfo de una forma de vida política [...] Este resultado significa un reconocimiento a los valores éticos y la esperanza de la ciudadanía por un cambio moral [...] Esto demuestra que la gente quiere, ante todo, transparencia, vocación de servicio, autoridad, trabajo [...] Esto es el triunfo de una concepción que se encarna en un hombre” (Héctor Cavallero, LC, 27/11/89).

Ambas elecciones municipales constituyeron, entonces, una muestra clara de los cambios que se estaban dando en los atributos reconocidos por los ciudadanos en sus representantes políticos. Tuvo mayor valoración un discurso centrado en las cualidades o virtudes morales de la *persona* de los candidatos (y en el “castigo” a los individuos cuyas conductas eran consideradas “inmorales”) que en la representación de grandes tradiciones o identidades partidarias históricas.

En efecto, desde la vuelta de la democracia en el país se venían produciendo transformaciones en el formato de la representación política. Si durante los años del alfonsinismo (1983-1989) predominó lo que se llamó “democracia de partidos”, donde la relación de representación se canalizaba principalmente a través de las organizaciones

18 Los términos de la campaña del candidato peronista en Rosario se parecen mucho a los que enunció el PJ en la campaña nacional de 1983, en la que perdió la elección: una campaña “introspectiva” (Cheresky y Pousadela, 2004) y cerrada al electorado partidario (Arfuch, 1987).

partidarias tradicionales (Cheresky y Pousadela, 2004), a partir de la asunción de Menem a la presidencia el 8 de julio de 1989 se empezó a evidenciar el deterioro de esa forma y pasó a conformarse un tipo de representación “personalizada” que tenía en la confianza en el líder –y no en un *corpus* ideológico o partidario- su principal punto de apoyo (Martucelli y Svampa, 1997; Novaro, 1994)¹⁹. Al mismo tiempo, comenzaron a surgir nuevos “líderes de popularidad” (Cheresky, 2006) distanciados de las fuerzas políticas tradicionales, cuyo discurso –viable, principalmente, a través de los medios de comunicación- se centraba en la crítica de la corrupción que emanaba del centro del poder (Mauro, 2012; Palermo y Novaro, 1998). Por último, a partir de la crisis social, política y económica eclosionada en 2001 hasta el presente, se habría desplegado un nuevo formato: el de la “representación de proximidad”, en el que aparece una manera de vincularse el político con los ciudadanos expresada en la figura del “hombre común” y en el rechazo a la “clase política” como principal clivaje de identificación (Annunziata, 2012 y 2013).

Siete meses después de la derrota en las elecciones municipales, un segundo acontecimiento minó aún más la legitimidad del gobierno: el 29 de junio de 1990 el vicegobernador Antonio Vanrell fue destituido mediante un juicio político ejecutado por la Legislatura provincial, acusado de incumplimiento de los deberes de funcionario público e inhabilitado por ocho años para ejercer cargos públicos. Vanrell era, al igual que el intendente de Santa Fe destituido, un representante del sector sindical del PJ que integraba las principales filas del gobierno (Lascurain, 2016)²⁰.

El suceso instaló en la opinión pública santafesina un tópico central: el de la “corrupción” de los funcionarios de gobierno²¹. Como dijimos, los resultados de las elecciones en las ciudades de Santa Fe y Rosario expresaron una condena moral al accionar de algunos fun-

19 Si bien Menem hizo campaña a partir de un discurso ligado al mundo de ideas de la tradición peronista (“salarioazo”, “revolución productiva”, etc.), la inmediata aplicación de medidas de apertura del mercado y liberalización de la economía una vez que asumió el poder puso en cuestión el potencial representativo de aquella histórica identidad política. Ver, por ejemplo, Borón et al. (1995).

20 El escándalo estalló cuando, en el marco de la revisión del presupuesto de la Cámara de Senadores para la aplicación de la Ley de Reforma del Estado, los propios senadores (del PJ y de la UCR) detectaron importantes irregularidades en el manejo presupuestario del secretario del vicegobernador, siendo este último quien presidía el cuerpo y administraba sus recursos.

21 La prensa local denominó al escándalo como el “Affaire de los juguetes”, puesto que se destacaron entre las irregularidades compras de supuestos juguetes por un millón doscientos mil dólares (*EL*, 24/4/90).

cionarios y una demanda ciudadana por un perfil renovado de sus representantes políticos. Sin embargo, a partir de la destitución del vicegobernador cobró mayor vigor la idea de que se estaba ante una situación generalizada de manejo discrecional y poco transparente de las arcas del Estado. Esa situación era interpretada por algunos dirigentes como la causa principal de las dificultades que estaba atravesando la gestión del gobernador Reviglio en sus distintas áreas²². Por ejemplo, un diputado provincial del peronismo, opositor al gobernador, afirmaba:

“Este robo perpetrado por el vicegobernador con los envíos del Poder Ejecutivo se concretó cuando los jubilados cobraban con atraso sus sueldos de hambre, los maestros se debatían en una huelga inhumana por un sueldo digno y disminuían en la provincia la seguridad y las posibilidades de trabajo” (Luis Ghezzi, *EL*, 29/6/90).

El tópico de la corrupción se constituyó, entonces, en un “problema público” (Pereyra, 2013) construido y visibilizado por los diversos actores de la vida pública de la provincia, como periodistas, jueces y los propios políticos²³. En cuanto al discurso de estos últimos, la corrupción aparecía asociada a otros dos fenómenos. Uno de ellos era la implementación de la Reforma del Estado que estaba llevando adelante el gobierno nacional, en línea con los postulados del Fondo Monetario Internacional y bajo el paraguas ideológico del Consenso de Washington. En efecto, las políticas contra la corrupción se justificaban por la idea de que ésta iba en detrimento de la *eficiencia* en el uso de los recursos estatales. Y, a la inversa, se esgrimía que la aplicación de políticas de privatización, desregulación o ajuste fiscal desmotivaría la recurrencia de prácticas “corruptas”, extendidas por causa de la amplitud de las esferas en las cuales el Estado tenía intervención (Mauro, 2012; Pereyra, 2013)²⁴. En este sentido, se expresaba uno de los diputados que había motorizado la acusación al vicegobernador Vanrell:

22 Mientras se desarrollaba el juicio político al vicegobernador, se producían saqueos a comercios y supermercados a causa de la hiperinflación de precios desatada en todo el país, como así también manifestaciones de los gremios estatales provinciales en contra de la Reforma del Estado. En ese marco, se formularon pedidos de intervención Federal de la provincia (*EL*, 9, 21 y 25/3/90).

23 El discurso que ubicaba a la corrupción como la clave explicativa de los conflictos sociales y económicos estaba instalado, asimismo, en el debate nacional. Al respecto, ver Canelo (2001), Mauro (2012) y Pereyra (2013).

24 Durante los años noventa se ejecutaron en la provincia importantes reformas estructurales, tales como la privatización del Banco Provincial, de las empresas de

“Todo el sacrificio de la gente fue para pagar ñoquis, asesores, gastos desmedidos, que todavía hoy se siguen incrementando. Todo esto no habría sucedido con una real Reforma del Estado” (Luis Ghezzi, diputado provincial del PJ, *EL*, 20/9/90).

El segundo fenómeno tuvo que ver con la asociación de la corrupción a las mutaciones que se estaban produciendo en los formatos de la representación política que mencionamos más arriba. La corrupción política se constituyó como un modo de expresión de la crítica a toda la “clase política” (Pereyra, 2013) y a los partidos políticos tradicionales que, lejos de representar y canalizar las demandas ciudadanas, se volcaban a una práctica “corporativista” del poder oculta a la vista de los ciudadanos y enfocada en procurar su supervivencia (material y simbólica) como “cuerpo” (Pucciarelli, 2002). Así, los dirigentes del propio peronismo (entre ellos, el gobernador, quien debió diferenciarse de la conducta de su compañero de gobierno) se vieron compelidos a repensar la estrategia electoral para las elecciones gubernamentales del año 1991, en un contexto en el cual el dirigente radical Horacio Usandizaga poseía una altísima intención de voto²⁵.

EL PERONISMO SANTAFESINO BAJO EL LIDERAZGO DE CARLOS REUTEMANN (1991-1993). LA CAMPAÑA ELECTORAL: UN BOOM LLAMADO REUTEMANN

La candidatura a gobernador de Reutemann surgió en el marco de la crisis de legitimidad del gobierno peronista y de las mutaciones más generales que se estaban dando en los formatos de la representación política en el país. Debido a que el régimen electoral de Santa Fe habilitaba la postulación de candidatos sin ninguna filiación partidaria, el presidente Menem -como líder nacional del PJ- promovió la presentación de un candidato para las elecciones provinciales de 1991 ajeno al mundo político-partidario (preferentemente famoso y proveniente del mundo empresarial)²⁶. La estrategia seguía la línea de lo que pre-

agua y gas, la racionalización del personal estatal, y la descentralización de diversas áreas estatales (educación, impuestos, organismos descentralizados, etc.). Al respecto, ver Lascurain (2016, cap. 3).

25 Las tendencias por partido indicaban un 26,9% para la UCR contra un 8,4% para el PJ. Al respecto, ver la nota “Usandizaga encabeza las encuestas en Santa Fe” (*EL*, 26/8/90).

26 El sistema electoral era el de “Doble Voto Simultáneo y Acumulativo” (popularmente conocido como “Ley de Lemas”), según el cual en un mismo acto electoral se elegían el candidato (“sublema”) a ocupar el cargo y el partido (“lema”). El régimen habilitaba la postulación de figuras no afiliadas a los partidos políticos. El ganador era el candidato más votado del partido que obtuvo la mayor cantidad de sufragios.

viamente se había ideado para otros distritos del país (como Tucumán y San Juan) donde, al igual que en Santa Fe, se preveía un desempeño electoral desfavorable para el PJ. Hubo, sin embargo, algunas voces del peronismo local críticas de esa decisión que serán las mismas que, dos años después, se opondrán a la afiliación y posterior candidatura de Reutemann a presidir el peronismo santafesino.

¿De qué modo aparece Reutemann –una *celebrity* del automovilismo internacional y empresario agropecuario de la provincia- en el escenario electoral? ¿Qué tipo de relación tenía con el presidente de la Nación y con sus colaboradores más cercanos? El ex deportista –quien compitió en la Fórmula Uno entre 1972 y 1985- conocía personalmente a Menem por compartir ambos el gusto por el automovilismo. Según relata el periodista Horacio Vargas (1997), Reutemann y el presidente se habían encontrado en varias oportunidades a finales de los años ochenta cuando, siendo Menem gobernador de la provincia de La Rioja, su esposa organizaba carreras de autos desde su rol de primera dama a beneficio de organizaciones sociales. A su vez, Reutemann tenía vínculos de amistad con el entonces Ministro de Defensa de la Nación, José Romero, quien había sido su sponsor como propietario de una reconocida fábrica de alimentos.

Una vez aceptado el desafío de ser candidato, el empresario inició un recorrido preliminar por la provincia para evaluar la aceptación de su figura como posible gobernador²⁷. Ese sondeo le permitió constatar la recepción positiva que su candidatura tenía entre la opinión de la ciudadanía, por lo cual avanzó hacia la convocatoria de dirigentes peronistas de relevancia que no estuvieran identificados con la llamada “Cooperativa” –como se conocía a las primeras líneas del gobierno anterior-. Acompañado en sus primeros pasos en la política electoral por Carlos “Chango” Funes (un reconocido dirigente peronista de Santa Fe que trabajaba por entonces con el ministro del Interior de la Nación, Julio Mera Figueroa) y por los dirigentes que decidieron apoyarlo, conformó el sublema “Creo en Santa Fe” bajo el cual se presentó a la contienda electoral²⁸.

Al respecto, ver Borello y Mutti (2003).

27 *EL*, 12/9/90.

28 El término “Cooperativa” –etiqueta muy utilizada entre los políticos santafesinos- designaba a los dirigentes de primera línea del PJ de los años '80 y refería a la idea de un ejercicio compartido del poder entre las distintas fracciones del partido en ausencia de un único liderazgo aglutinante. Con el paso del tiempo adoptó una connotación negativa asociada a significantes como “corrupción”, “internismo” y “desgobierno”, tópicos con los cuales se identificó a ese grupo de dirigentes. Al respecto, ver Lascurain (2016).

El armado electoral estaba compuesto por figuras representativas de la llamada zona “norte” de la provincia (como el concejal y futuro intendente de Santa Fe, Jorge Obeid) y otras de la zona “sur” (como el dirigente rosarino Gualberto Venesia y el intendente de Puerto General San Martín, Lorenzo Domínguez) quienes, en rigor, habían comenzado a construir una estructura electoral propia en oposición a la lista del gobernador, previo a la aparición de la figura de Reutemann. Así, Creo en Santa Fe salió a recolectar los avales electorales que exigía la ley para la oficialización de la candidatura del ex deportista, en una estrategia que apuntaba a obtener el apoyo de dirigentes, militantes, afiliados e independientes²⁹.

En cuanto a su formato, la campaña reprodujo en varios aspectos el estilo proselitista que ya se había desplegado en los comicios nacionales y provinciales de 1987: recorridas por barrios y pueblos, realización de encuestas de opinión, propaganda y programas televisivos sobre la persona de Reutemann³⁰. Sin embargo, a diferencia de los demás candidatos, este outsider desterró todo vestigio de los formatos tradicionales: sin realizar actos masivos ni grandes discursos, su estrategia se basó fuertemente en recorrer (“caminar”) uno a uno los pueblos y ciudades de la provincia, “charlando” con la gente y concretando encuentros con los diversos dirigentes locales (partidarios, barriales, de organizaciones civiles, empresariales, etc.)³¹. Al respecto, el dirigente Jorge Giorgetti, relata:

“Íbamos a algunos lugares cuando se elegía una reina, pasábamos, saludábamos, cuando había un partido de fútbol interesante, o carrera, obviamente. Y veíamos que la cosa venía bien [...] Y entonces el hecho de poder tenerlo cerca y tocarlo, eso generaba una química especial. Y él se dejaba tocar. Mucho no hablaba, pero él se dejaba tocar. Y por ahí le agarraba la mano a alguien, sobre todo si era un hombre grande con las manos marcadas del trabajo, no prometía nada, y cuando se iba decía ‘bueno, que Dios los ayude’. Entonces eso provocó toda una situación en la gente,

29 Consultar la nota “Carlos Reutemann ya tiene más de 8000 avales para su sublema” (*LC*, 13/4/91).

30 Sobre la campaña nacional de 1987, ver Fabris (2006) y Vommaro (2008). Sobre la presidencial de Menem en 1989, consultar a Novaro (1994). Acerca de la campaña de otros gobernadores en 1991 (Buenos Aires, Catamarca y Tucumán), ver Ferrari (2013) y Novaro (1994). En cuanto a las campañas de gobernadores santafesinos anteriores y de los candidatos competidores de Reutemann, ver Sánchez, Cervetto y Verón (1995).

31 Ver, por ejemplo, la nota “Reutemann prosigue con una intensa gira por el norte” (*EL*, 6/8/91).

que veíamos las adhesiones y el crecimiento rápidamente” (Jorge Giorgetti, ex senador y diputado provincial. Entrevista de la autora, 12/10/16).

La estrategia de contacto directo fue acompañada, además, por algunas declaraciones (breves y que evocaban un tono coloquial, alejado de la jerga tradicional de los políticos) donde Reutemann definía su posicionamiento con respecto al resto de los candidatos. A partir de una retórica “anti-política” (Mocca, 2002), dividía el campo de las disputas entre los “políticos tradicionales” (portadores de conductas corporativas, frívolas y corruptas) y el “no-político”, cuya legitimidad emanaba, justamente, de su rechazo a la “clase política”. Este elemento encontró en su figura uno de los primeros exponentes de lo que luego se dará en llamar “representación de proximidad” (Annunziata, 2012). En efecto, este tipo de vínculo político supone

una política personalizada, partidos políticos débiles y un rol importante de los medios de comunicación; implica también, y sin embargo, la tendencia de los líderes a presentarse, no bajo el prisma de salvadores en contextos inciertos o de crisis, sino bajo el de ‘hombres comunes’, con preocupaciones idénticas a las de todos los ciudadanos, y disponibles para escucharlos [...] Agregaría, también, la desconfianza frente a la ‘clase política’ (Annunziata, 2012: 28-29).

Desde su lugar de *outsider*, entonces, Reutemann estableció una “frontera política” (Aboy Carlés, 2001) con respecto a la figura del “político tradicional”. Decía:

“Los políticos cuando se hacen funcionarios pierden el contacto real con la gente [...] Hay un gran resentimiento contra el funcionario, el burócrata, que siempre pide cartas, papeles y más papeles y no es capaz de arreglar una cuenta en dos minutos. Me parece que se anquilosan, se encuentran demasiado cómodos en los escritorios [...] Mi conformación mental es diferente a la de un político tradicional” (*EL*, 26/8/91).

Y también:

“Yo no soy político, tengo la ventaja de no tener que pintar paredes” (*EL*, 20/8/91).

El candidato buscaba distinguirse de la imagen de los políticos vistos como personas distantes de sus representados, enfatizando un perfil

“sensible” para con las demandas de la “gente”. En este sentido, afirmaba:

“A pesar de las carencias, de la pobreza, he notado una gran esperanza en toda la gente. Sus miradas, las manos que estreché, los abrazos y las palabras de aliento hablan de esa esperanza y deseo de comenzar a cambiar” (*EL*, 28/8/91).

En un contexto de desprestigio de la dirigencia establecida, Reutemann postulaba una idea nueva de “política” y, en paralelo, una crítica de la “alta política”:

“No veo por qué no puedo entrar a la ‘alta política’ y gobernar. Si la alta política es ir por años a los comités a tomar café, fumar y pegar carteles y hacer empanadas, no creo que sea éste un certificado de autorización para hacer política. La política sea alta o baja es el conocimiento de la realidad, de las necesidades de la gente” (*EL*, 23/8/91).

Según esta visión la actividad política “tradicional” se reducía a la perpetuación de hábitos propios de una elite o clase cerrada sobre sí misma (“tomar café”, “fumar”, “pegar carteles”). Era una clase desanclada de la “realidad” y de las “necesidades de la gente”. La “nueva política”, en cambio, venía a derrumbar las jerarquías entre la “alta” y la “baja” política y a atender, desde el llano, las demandas de los representados. Se perfilaba, así, una imagen del político como “hombre común” (Annunziata, 2013), como alguien auténtico y sincero, que se encontraba a la par de aquellos a quienes buscaba representar. En este sentido, Reutemann buscaba legitimar su figura desde el lugar de un “ciudadano”, un “vecino” cualquiera (contrarrestando, así, la distancia que podía implicar haber vivido varios años en Europa mientras era corredor de autos), y no desde el lugar de un representante político. Decía:

“Aquí tengo mi hogar, mis empresas, mis amigos de toda la vida, donde me encuentro a diario con los problemas y los sueños de mis vecinos [...] Aquí pretendo ejercer el derecho de todo ciudadano a elegir, y también, de ser elegido” (*LC*, 8/4/91).

Además, y en oposición a la imagen del “político tradicional”, Reutemann se presentaba a sí mismo como una persona que venía a restituir la dimensión *moral* de la política. La “honestidad”, por ejemplo, fue un tópico central de su campaña:

“Es increíble, la gente me para en todas partes, se pinta la esperanza en sus caras, buscan una sola cosa: un hombre honesto” (Agencia oficial *Télam*, citado en Vargas, 1997: 107).

Sin embargo, su discurso –fuertemente crítico de las personas de los políticos- no confrontaba con los partidos políticos como tales. Reutemann no era, en este sentido, un *outsider* “anti-party” (Kenney, 1998). En efecto, sus declaraciones tenían un doble destinatario. Por un lado, apeló a independientes e indecisos -al “para-destinatario”, en el sentido de Eliseo Verón (1987)- pero, fundamentalmente, le habló a los peronistas desencantados con la conducción establecida: reforzó, entonces, la comunidad de creencias con el destinatario interno (ibíd.)³². Asimismo, pese al lugar subalterno que ocuparon luego en la composición del gobierno y del partido, interpeló a importantes sectores del sindicalismo peronista local³³. Esto se explica en parte, porque, según el sistema de “Lemas”, Reutemann necesitaba también de los votos obtenidos por todos los sublemas que componían el lema justicialista (FREJUPO), ya que contaban en la sumatoria total³⁴. En este sentido, luego de conocerse el resultado del comicio realizado el 8 de septiembre, el ex deportista reconoció el primordial apoyo de los peronistas:

“Cuando yo me largué a hacer la campaña las posibilidades de ganarle a la UCR eran remotas. Nadie lo creía. Y salí y luché y gané de milagro. El milagro se lo debo a la base justicialista” (Citado en Vargas, 1997: 123).

En suma, el despliegue de un perfil de candidato con rasgos de “proximidad” (en el cual fue crucial la metodología del contacto directo) y el discurso contra los “políticos tradicionales”, resultó una estrategia exitosa aunque, también, inesperada hasta pocos días antes de la elec-

32 Para un análisis más detallado del discurso de presentación de sí de Reutemann durante la campaña, consultar Lascurain (2014).

33 Lo apoyaron, por ejemplo, el sindicato de mecánicos (SMATA), de Trabajadores de la Industria Frigorífica, un sector de las 62 Organizaciones Peronistas, entre otros, que constituyeron para la campaña la “Mesa Provincial Reutemann Gobernador” (*EL*, 5/9/91 y 11/12/91). Hacia 1993 se sumarán también las dos CGT de Rosario (*EL*, 2/2/93).

34 El sublema Creo en Santa Fe obtuvo el 32,91% de los votos, seguido por Nuevo Rumbo (5,08%) y Primero Santa Fe (3,41%), con cuyo aporte el FREJUPO pudo superar a la UCR. El lema se completó con otros cinco sublemas, que sumaron 5,31% de los votos. Fuente: Tribunal Electoral de la Provincia de Santa Fe. Disponible en: <https://www.santafe.gov.ar/tribunalelectoral/>. Acceso en: 3.feb.2016 [Ver Anexo tablas 1 y 2].

ción. En efecto, el gran mérito de la campaña fue revertir a lo largo de dos meses una tendencia que todos los encuestadores aseguraban: la derrota del justicialismo a manos del candidato de la UCR, Horacio Usandizaga, y la gran cantidad de indecisos³⁵. Según uno de los dirigentes que lo acompañó desde el primer momento,

“Fue un boom. Esa campaña fue espectacular. Donde íbamos era una adoración. Reutemann casi no hablaba, él escuchaba, decía ‘yo quiero escuchar, quiero ver qué dice la gente’, y caminaba, visitaba, hablaba con la gente, charlaba, [fue] caminar, caminar, caminar” (Ángel Baltuzzi, ex diputado y senador provincial. Entrevista de la autora, 13/9/16).

Como veremos a continuación, esos atributos vinculados al formato de “proximidad”, a la dimensión moral de la política y a la crítica de la dirigencia establecida serán también el eje de la construcción del vínculo político de Reutemann con los afiliados peronistas, en vistas a convertirse en el conductor de la organización partidaria³⁶.

LA CONSOLIDACIÓN DEL LIDERAZGO AL INTERIOR DEL PJSF

Una vez ganadas las elecciones, el sector reutemannista agrupado bajo la etiqueta Creo en Santa Fe avanzó en una nueva etapa para respaldar a su referente desde el interior del partido. El PJSF estaba intervenido por las autoridades del Consejo Nacional Justicialista (CNJ) desde el 21 de junio, y fue normalizado mediante la convocatoria a elecciones internas de autoridades partidarias y cargos generales casi dos años después, el 30 de mayo de 1993³⁷. Durante el transcurso de ese tiempo a Reutemann le tocó desplegar sus primeras armas en orden a liderar la fuerza que –de modo mayoritario- lo había votado como gobernador.

35 Usandizaga –único candidato de peso del radicalismo- obtuvo el 35,39% de votos, superando a Creo en Santa Fe. Fuente: Tribunal Electoral de la Provincia de Santa Fe. Disponible en: <https://www.santafe.gov.ar/tribunalelectoral/>. Acceso en: 3.feb.2016

36 El FREJUPO triunfó con el 46,83% de los votos sobre el 40,54% de la UCR. Además, obtuvo 28 de las 50 bancas en la cámara de diputados provincial y 15 de los 19 senadores provinciales. Fuente: Tribunal Electoral de la Provincia de Santa Fe. Disponible en: <https://www.santafe.gov.ar/tribunalelectoral/>. Acceso en: 3.feb.2016.

37 La intervención se dio en el marco del fuerte cuestionamiento de la autoridad de Reviglio -en tanto que gobernador y presidente del PJSF-, producto de la derrota en las elecciones municipales de Santa Fe y Rosario y de la destitución del vicegobernador. La medida tuvo el propósito de impedir que Reviglio encabezara la lista de candidatos a diputados nacionales (*EL*, 21/6/91).

La primera coyuntura clave donde debió probar esa capacidad fue la definición de la lista de candidatos a diputados nacionales de Santa Fe para las elecciones del 27 de octubre de 1991, apenas unas semanas después de su triunfo electoral³⁸. En Argentina los candidatos a diputados nacionales son elegidos mediante el sistema electoral de representación proporcional de lista cerrada, en cuya confección interviene directamente el jefe partidario local que, en muchos casos, es también el jefe del gobierno. El sistema otorga “poderes discretionales a los líderes provinciales [quienes] utilizan las nominaciones a posiciones públicas subnacionales como un instrumento [de poder]” (Lodola, 2009: 5). Esta característica distingue a nuestro país, por ejemplo, de otro federalismo “robusto” como lo es Brasil. Allí, las reglas electorales y partidarias –en concreto, el sistema electoral de representación proporcional de lista abierta- desalientan el control que los líderes y las estructuras partidarias provinciales o nacionales pueden tener sobre las candidaturas, y centran la elección en las cualidades personales de los candidatos y en su performance electoral, luego de la cual se confecciona la lista (De Luca, 2008; Lodola, 2009).

La definición de la lista de candidatos se tradujo, en este caso, en una disputa entre el gobernador electo (que no había asumido, todavía, su cargo al frente del Poder Ejecutivo provincial) y su sector de partido, por un lado, y las autoridades nacionales del PJ y los dirigentes santafesinos vinculados a la Cooperativa, por otro, que gozaban todavía de cierta influencia³⁹. Como mencionamos previamente, el núcleo duro partidario que apoyó a Reutemann en su candidatura estaba integrado por dirigentes críticos de las primeras líneas provinciales del partido. Por su parte, los miembros de la Conducción Nacional del PJ argumentaban su derecho a decidir sobre el armado de la lista en el hecho de que el distrito santafesino del partido estaba intervenido. Efectivamente, como lo apunta Steven Levitsky, “la capacidad de la conducción menemista para establecer dirigentes o estrategias en [las filiales provinciales del partido] era limitada” (2005: 247). La intervención de esas filiales constituyó una de las maneras a través de las cuales la cúpula nacional del PJ pudo imponer dirigentes y estrategias en un partido cuyos aparatos locales –controlados, generalmente, por

38 En estas elecciones el PJ obtuvo 4 bancas en la Cámara de Diputados nacional, pero perdió 1. La UCR obtuvo 3, el Movimiento Honestidad, Trabajo y Eficiencia 2, y el PDP, 1 (*EL*, 28/10/91).

39 En la elección de gobernador, la lista oficial del gobernador Reviglio estuvo representada por el sublema “Nuevo Rumbo”, que tuvo como candidato a su ministro de Obras Públicas. Este sublema contribuyó fuertemente al triunfo de Reutemann, especialmente en Rosario y en localidades afines al gobernador, donde obtuvo una considerable cantidad de votos por encima, incluso, de Creo en Santa Fe.

los líderes de cada jurisdicción- lo dotan de una fuerte autonomía con respecto a las autoridades centrales.

Luego de varias semanas de cabildos, la lista definitiva se cerró colocando en los primeros lugares a dirigentes identificados con la Cooperativa y con la conducción partidaria nacional. Por su parte, el sector reutemannista debió conformarse con colocar un único representante (sobre 10), número que –según esgrimían desde Creo en Santa Fe- guardaba una total desproporción con el 70% de los votos que esa fracción había aportado al PJ en la elección de gobernador. El hombre que pudo colocar Reutemann fue Marcelo Muniagurria, un *outsider* político cuya única credencial para el ingreso a la lista eran sus vínculos de confianza personal con el gobernador electo forjados en los ámbitos de socialización de la elite agropecuaria de la provincia (Lascurain, en prensa). Como una manera de contrapesar esa baja representatividad numérica en la lista, Muniagurria logró ser ubicado en el primer lugar⁴⁰.

Creo en Santa Fe expresó su disconformidad en una solicitada publicada en la prensa local donde se volvía a reponer la división entre un peronismo “sospechado en su accionar” y un “sufragio cargado de expectativas y esperanzas”, y señalaba el carácter elitista y cerrado del accionar de la dirigencia establecida que definía la lista de candidatos en “acuerdos celebrados entre cuatro paredes”:

“Los hombres y mujeres del peronismo que acompañamos a Carlos Reutemann en los últimos comicios nos sentimos estafados por esta lista de candidatos a diputados nacionales, fruto de acuerdos celebrados entre cuatro paredes, que representa al peronismo derrotado que la comunidad repudió el 8 de septiembre con un sufragio cargado de expectativas y esperanzas [...] La gente no avaló a aquellos dirigentes que estaban sospechados en sus conductas y su accionar. Resulta que éstos son los mismos que hoy reciben como premio un lugar expectante en la lista de candidatos a diputados nacionales” (*EL*, 1/10/91).

En efecto, los dirigentes identificados con el “peronismo derrotado” eran ex funcionarios de primera línea del gobierno de Reviglio (entre ellos, su candidato a gobernador y ex ministro de Obras Públicas) que ocuparon el tercer y quinto lugar de la nómina. El segundo y cuarto

40 Muniagurria era un ingeniero agrónomo que, hasta ese momento, se desempeñaba como presidente de la Sociedad Rural de Rosario y presidente de Confederaciones Rurales Argentinas (CRA). Será, luego, vicegobernador de Santa Fe en el segundo mandato de Reutemann (1999-2003).

lugar lo integraron diputados y funcionarios nacionales que respondían a algunos dirigentes de la cúpula peronista nacional⁴¹.

Si en esa primera pulseada Reutemann no pudo torcer la voluntad de los políticos más experimentados del peronismo, fue en una segunda oportunidad que logró inclinar hacia su persona y su sector la nueva relación de fuerzas interna. La diferencia cualitativa fundamental con la coyuntura anterior fue que Reutemann libró esta disputa siendo ya gobernador en ejercicio. En efecto, existe un gran consenso entre la literatura sobre el poder que otorga a quien ocupa el cargo de gobernador en un régimen federal (aunque, también, en regímenes unitarios) el hecho de controlar los resortes del Estado, tanto en lo que respecta a la gestión directa de los recursos y asuntos públicos (Gervasoni, 2011; Gibson, 2005; Gibson y Calvo, 2001; González, 2014) como en relación a la tramitación de las disputas y juegos de poder hacia adentro de la organización partidaria (De Luca, 2008; Jones et al. 2002; Lodola, 2009 y 2015; Ollier, 2010). En cuanto a este segundo aspecto, los gobernadores, sean políticos con trayectoria o *outsiders* sin ella, deben tener una buena relación con el partido para mantenerse en su carrera política, observando sus reglas y sus prácticas, y disputando desde allí espacios de poder (De Luca, 2008).

A los pocos meses de gobernar la provincia, entonces, Reutemann se enfrentó con otra disputa significativa: la renovación de uno de los dos cargos que la provincia tenía en el Senado de la Nación. En efecto, hasta la reforma constitucional de 1994 la elección del senador nacional se realizaba de forma indirecta, mediante la convocatoria a sesión legislativa conjunta de ambas cámaras provinciales (diputados y senadores), con necesidad de *quórum* por separado de cada cámara y a simple pluralidad de sufragios⁴².

El gobernador intentó, en una primera instancia, reunir la cantidad de votos peronistas necesarios para imponer su candidato en la Asamblea Legislativa, estrategia cuyo éxito se suponía garantizado porque el PJ constituía la fuerza mayoritaria en ambos cuerpos. El elegido por Reutemann para ocupar el cargo fue Jorge Massat, un intendente peronista de una pequeña localidad del norte provincial y hombre de confianza suyo. Sin embargo, la dificultad para alinear las voluntades que todavía se resistían a su liderazgo en lo atinente a

41 Se trataba del diputado nacional Saturnino Danti Aranda –quien respondía al Secretario General de la Presidencia, Eduardo Bauzá- y de Hugo Rodríguez Sañudo –quien se referenciaba con José Luis Manzano, ministro del Interior de la nación.

42 Los senadores por Santa Fe (ambos peronistas) eran Luis Rubeo y Liliana Gudulich.

los asuntos partidarios, llevó a un nuevo fracaso que dejó en un punto muerto la realización de la sesión legislativa⁴³.

Las aguas del peronismo estaban divididas (al igual que en la disputa anterior) entre quienes apoyaban al candidato reutemannista y quienes sostenían la reelección de la senadora en ejercicio, Liliana Gurdulich, promovida por el CNJ y –a través de este– por el propio presidente Menem⁴⁴. Este segundo grupo estaba integrado por los legisladores peronistas no reutemannistas (cinco diputados y dos senadores), quienes conformaban el bloque denominado “Solidaridad Peronista”, separado del bloque oficial⁴⁵. Las diferencias y pujas entre unos y otros llevaron a que, por un lapso de seis meses (desde el 10 de diciembre de 1992 hasta el 4 de junio de 1993), la provincia de Santa Fe quedara con un senador menos en el Congreso Nacional al cesar el mandato de la senadora Gurdulich⁴⁶.

¿Cuáles fueron los argumentos que legitimaron una y otra postura? La senadora Gurdulich fundamentaba la renovación de su cargo en la historia de militancia justicialista que tenía en común con sus compañeros legisladores. Decía:

“Estoy muy tranquila. La mayoría militamos juntos desde hace más de 20 años. Por lo tanto, tenemos un conocimiento y una relación de amistad y una profunda relación política [...] La decisión partidaria está tomada” (*EL*, 5/9/92).

Por su parte, desde Creo en Santa Fe se afirmaba:

“No queremos ser presionados ni digitados (...) Lo correcto es que se convoque a internas para que el afiliado elija. Si este trámite no se puede cumplir (...) que el candidato a senador surja del grupo ‘Creo en Santa Fe’ avalado por la autoridad y el prestigio del gobernador Carlos Reutemann” (Diputado provincial Omar Massat, *EL*, 13/5/92).

43 *EL*, 23/10/92.

44 A pesar de esto, Menem nunca confrontó abiertamente con Reutemann por el tema del Senador. Sus voceros en esta cuestión eran los integrantes del CNJ y funcionarios nacionales de primera línea.

45 *EL*, 27/11/92.

46 Gurdulich era una dirigente rosarina con larga trayectoria en el PJSF –cercana a algunos miembros de la Cooperativa–, que acompañaba decididamente las políticas de reforma implementadas por el presidente de la nación como titular de la Comisión Bicameral de Seguimiento de las Privatizaciones del Senado de la nación.

Como se advierte en este último fragmento, el sector del gobernador pugnaba, en una primera instancia, por la normalización del partido y la consecuente realización de elecciones internas para elegir a Massat. Sin embargo, la legitimidad del voto de los afiliados reenviaba a otra legitimidad fundamental: la de la autoridad política de Reutemann. En efecto, como lo señala la extensa literatura sobre el peronismo, la figura y la voluntad del líder (que suele ser, a la vez, líder del gobierno y del partido) estructura el sistema de relaciones internas desde los orígenes de este movimiento político (Halperín Donghi, 2006; McKinnon, 2002; Sigal y Verón, 2003; Torre, 1990). El peronismo es, en efecto, un partido “carismático”, según la clásica categoría de Ángelo Panebianco (1982).

Ahora bien, como indica María Matilde Ollier (2010), cabe una distinción conceptual entre el liderazgo histórico del fundador del movimiento (Juan Domingo Perón) y los liderazgos que se sucedieron luego de su muerte. Si el de Perón constituía un liderazgo “eterno” (en el sentido de que era una figura indiscutida e imposible de reemplazar mientras viviera), los liderazgos peronistas posteriores constituyen, según la autora, un “*primus inter pares*”, factibles de ser desplazados por otros liderazgos igualmente “temporales”. En este sentido, mientras que con Perón la legitimidad electoral no hacía sino confirmar en el imaginario peronista su “conducción natural” (Halperín Donghi, 2006), desde el restablecimiento de la democracia en 1983 –y con el líder ya fallecido– la función del voto en el peronismo consiste en definir quién es el conductor “temporal” entre los varios conductores posibles.

En nuestro caso, Reutemann debía imponer su candidato para el Senado nacional en orden a fortalecer su liderazgo tanto frente a los sectores díscolos del peronismo local como frente a la propia autoridad del presidente Menem⁴⁷. Sin embargo, su condición de “conductor” (una de cuyas facultades es poder designar los candidatos del partido para los diversos cargos) no se legitimó sino hasta después de una nueva instancia electoral interna. Es decir que luego del voto ciudadano que lo había ungido gobernador debió someterse al sufragio de los afiliados para que se sellara su reconocimiento como conductor del partido.

47 El propio Menem debía disputar con otros liderazgos peronistas –típicamente, los gobernadores– que intentarán, a su tiempo, suplantarlo. La pulseada más importante, en este sentido, la dio con Eduardo Duhalde, primero vicepresidente suyo (1989-1991) y, luego, gobernador de la provincia de Buenos Aires (1991-1999). Al respecto, consultar Ferrari (2013) y Ollier (2007).

¿Por qué necesitó Reutemann esta segunda instancia electoral para consolidar su liderazgo en el peronismo? En primer lugar, Reutemann no había sido refrendado como candidato a través de una elección interna. El sistema electoral de Lemas tenía el propósito, justamente, de sortear esa instancia, por lo que los candidatos no necesitaban ni ser afiliados ni atravesar un proceso de selección interna que respaldara su candidatura, aunque sí debía reunir un número mínimo de avales (Borello y Mutti, 2003). En segundo lugar, la extranjería de Reutemann con respecto al peronismo, en particular, y a la política partidaria, en general, volvía más necesario un efecto de legitimación interna a través del voto.

En ese marco, Creo en Santa Fe lanzó una campaña electoral interna de la candidatura de Reutemann a la presidencia del PJSF. En un documento titulado “La honestidad es la garantía; la política es el servicio”, el sector se definía por oposición a toda la dirigencia peronista anterior “cuestionada por la sociedad”:

“[Los] responsables de lo ocurrido en nuestra provincia en los últimos años, forman parte de la dirigencia del peronismo que en víspera de la elecciones de 1991 se hallaba severamente cuestionada por la sociedad y que había puesto al justicialismo al borde de la desintegración [...] No necesitamos lecciones ni clases de alta política de aquéllos que, habiendo tenido la oportunidad de hacer lo que hoy proclaman, terminaron avalando por acción u omisión todo lo contrario” (*EL*, 8/3/93).

El propio Reutemann afirmaba:

“Yo los convoco, compañeros, a compartir esta nueva propuesta, esta nueva manera de comprender la política, que tiene que ver con un justicialismo transparente [...]” (Discurso de Reutemann en el lanzamiento de su candidatura a presidente del PJSF, *EL*, 8/4/93).

Como se lee en estos fragmentos, Creo en Santa Fe y su líder se posicionaron desde un discurso que reivindicaba a la política –y, dentro de ella, al justicialismo– como una práctica de carácter “moral” (Frederic, 2004) con valores como la “honestidad”, el “servicio”, la “transparencia”, etc. El vínculo con los afiliados peronistas se construía desde una ética universal y ahistórica del individuo más que desde ideas relativas a la tradición peronista y a la historia de luchas comunes. Se accedía, entonces, al “vaciamiento de la experiencia social y [a] la privatización del sentimiento peronista” (Martucelli y Svampa, 1997: 351); es decir, al quiebre de esta identidad política como articuladora de experiencias comunes.

El intento de presidir el partido suscitó fuertes críticas entre los sectores más reacios a la incorporación del ex corredor de carreras al justicialismo⁴⁸. La presentación de Reutemann como candidato requirió, además, de la modificación de la Carta Orgánica del partido mediante la cual se eliminó el requisito de dos años de antigüedad en la afiliación para poder ser candidato a cargos partidarios, lo cual llevó a diversos sectores a impugnar todo el proceso electoral⁴⁹. La fracción partidaria más crítica se agrupó en la lista número 5 denominada Movimiento de Unidad Peronista (MUP), integrada por los diputados y senadores provinciales de los bloques peronistas no oficialistas, por ex funcionarios y dirigentes afines a los gobiernos anteriores y por algunos sectores del sindicalismo de la ciudad de Santa Fe⁵⁰.

Rufino Bertrán, candidato a presidente del PJ por el MUP y ex ministro de Gobierno del gobernador Reviglio, afirmaba:

“Muchos afiliados [...] pretenden que la conducción esté en manos de alguien con trayectoria y conocimiento de los problemas del [peronismo]. Mucha gente no vería con agrado que Carlos Reutemann, recientemente ingresado al partido y sin experiencia, maneje nuestro partido, que ha sufrido persecuciones, proscripciones y que tiene muchos peronistas con hondas cicatrices en el cuerpo por su lucha en favor de este movimiento” (LC, 29/5/93).

Según esta visión, la legitimidad para presidir el PJ y representar a los justicialistas radicaba en el *cursus honorum* que habían edificado por largos años los dirigentes peronistas más experimentados (de ahí, también, la justificación de la senadora Gurdulich para ser reelecta: “militamos juntos desde hace más de 20 años”). Esa trayectoria como peronistas estaba asociada no solamente a la experiencia política dentro del partido, sino a una historia de militancia y de luchas en común e, incluso, a lazos personales y afectivos. Frente al discurso “moralizador” de un advenedizo, el MUP formulaba un discurso anclado en una

48 Reutemann se afilió al PJ el 21 de febrero de 1993, en el marco de la estrategia del presidente Menem de ampliar consensos entre los peronistas para reformar la Constitución nacional (Novaro, 2009; Portantiero, 1995). Simultáneamente, se afiliaron otros gobernadores y dirigentes que también apoyaban al menemismo (EL, 25/2/93).

49 EL, 4/2/93 y LC, 20/4/93. Las impugnaciones, finalmente, no fueron aceptadas por la junta electoral partidaria.

50 Las otras listas eran: “Todos por Santa Fe” (Lista 3, representada por el ex gobernador Vernet), “Fe en Perón” (Lista 4, de Celestino Marini, ex senador nacional) y la lista “Kohan senador” (Lista 2, que sólo se postuló a Alberto Kohan –Secretario General de la Presidencia y ex Ministro de Salud de la nación– para la candidatura a senador nacional) [LC, 6/4/93].

concepción del peronismo que había entrado en crisis: la del peronismo como tradición política articuladora de un sujeto colectivo que recuperaba, desde el presente, la memoria de la experiencia pasada. En este sentido, la estrategia representativa de este sector evocaba la de la campaña nacional “introspectiva” (Cheresky y Pousadela, 2004) del peronismo en 1983, y la de la campaña de 1989 en Rosario, basada en la historia de “persecuciones” y “proscripciones”, en el valor de la “trayectoria” militante y en la reivindicación de las “luchas en favor del movimiento”.

Pese a la existencia de estas voces que pugnaban por mantener a Reutemann como un *outsider* circunstancial cuya única función debía consistir en haber salvado al peronismo de la derrota electoral, el 30 de mayo de 1993 el ex deportista (encabezando la lista n° 1) ganó la elección interna en todas las categorías⁵¹. Obtuvo un aplastante 87,47% de los votos para su cargo como presidente del PJSF, el 84,64% de los votos para la candidatura de Massat a senador nacional (a quien votaron en una nueva Asamblea Legislativa 41 de los 42 legisladores peronistas) y la mayoría y minoría en la lista de candidatos a diputados nacionales para las elecciones de medio término del 3 de octubre de 1993⁵². Fue elegido, también, primer convencional constituyente por Santa Fe para la Reforma de la Constitución Nacional del año siguiente.

La velocidad con la cual logró erigirse como el jefe legal y legítimo del peronismo en Santa Fe distinguió a Reutemann de otras figuras *outsiders* de la época que habían logrado la máxima magistratura provincial insertándose en el peronismo sin alcanzar, empero, controlar el partido⁵³. Su ambición política se manifestó, además, en el intento de reformar la Constitución provincial para introducir la reelección del gobernador, en continuidad con el proyecto promovido por Menem a nivel nacional⁵⁴.

51 La participación de afiliados fue de 70.000 menos que en la última elección interna realizada en 1988, reuniendo al 20% del padrón. Votaron 110. 282 afiliados (*EL*, 31/5/93).

52 El PJ obtuvo 4 bancas de las 5 que ponía en juego, aunque fue la fuerza política con mayor cantidad de votos (*EL*, 4/10/93).

53 Es el caso de los gobernadores Ramón Ortega (ex cantante y empresario) en Tucumán y Jorge Escobar (empresario) en San Juan. Ambos accedieron al gobierno respaldados por el PJ y por el presidente Menem, sin desarrollar una base de apoyo propia. Ortega perdió el control del partido y Escobar fue destituido mediante juicio político. Al respecto, ver Levitsky (2005), Novaro (1994) y Rodrigo (2014).

54 Reutemann no pudo lograr el consenso para la reforma que tenía, empero, media sanción en el Senado provincial. Todos los partidos de la oposición estaban fuertemente en contra, como así también algunos sectores del peronismo.

Luego de estas elecciones internas, sólo una vez más se realizaron comicios en el PJSF (en 1995), en ese caso para designar a Reutemann como candidato a Senador nacional. En adelante, las autoridades partidarias y los candidatos a cargos electivos se definirían por “por aclamación y unanimidad” (Ramos 2011), acordando listas únicas con Reutemann. Y si bien el gobernador peronista que lo sucedió intentó disputarle el liderazgo⁵⁵, con su rotunda victoria para gobernar la provincia por segunda vez en 1999, su conducción adoptó un carácter indiscutido⁵⁶. Según Hugo Ramos, “en el Partido Justicialista ninguna decisión política estratégica se tomó sin el acuerdo de Carlos Reutemann” (2012: 175).

A MODO DE SÍNTESIS

El peronismo en los bolsillos. En esta ponencia tuvimos el propósito de analizar el modo en que un *outsider* político reconvierte su condición no solamente para integrarse al mundo político-partidario sino para erigirse, al poco tiempo, como líder de la fuerza a través de la cual ingresó a ese mundo. En efecto, el ex deportista y empresario Carlos Reutemann logró hacerse con la gobernación de la provincia de Santa Fe en 1991 bajo el paraguas del PJ pero, a diferencia de otras figuras también ajenas al mundo político, su llegada a la gobernación se coronó con su constitución como “conductor” del peronismo local. En este sentido, nuestro trabajo buscó desmarcarse de los estudios más convencionales sobre la figura del *outsider* político que lo analizan como un mero emergente de contextos de inestabilidad política e institucional (Carreras, 2010; Kenney, 1998), para seguir el camino a lo largo del cual Reutemann se vuelve un político “profesional”, en el sentido weberiano de aquél que “ha[ce] de la actividad política [...] el contenido de su existencia” (Weber, 2008: 200).

El modo en que este *outsider* se reconvirtió en líder político estuvo determinado por su inscripción en el peronismo argentino. En efecto, la ambición política de Reutemann coincidió con la dinámica organizacional de este partido que se caracteriza por articular sus relaciones internas (tanto verticales como horizontales) en torno a la conducción de un líder. El peronismo desarrolló desde sus oríge-

55 El sucesor de Reutemann (Jorge Obeid) decidió medir fuerzas contra su jefe político al constituir una lista propia para las elecciones de concejales de 1997 en la ciudad de Santa Fe, su principal bastión electoral. La constatación de la dificultad de disputarle la legitimidad electoral al líder de la fuerza, hizo que este tipo de maniobras no volviera a intentarse.

56 En 1999 Reutemann obtuvo el 57,57% de los votos, la mejor elección del peronismo en la provincia desde 1983 (Ramos 2011).

nes una legitimidad particular: la del “conductor” (Halperín Donghi, 2006). Ahora bien, mientras que con Perón la conducción estaba dada de forma “natural” (y el procedimiento electoral sólo venía a confirmar una conducción ya establecida), luego de su muerte las distintas conducciones posibles (en todos los niveles de la organización: nacional, provincial y municipal) se definen mediante el voto –en elecciones internas y/o generales (Ollier, 2010)-, hasta que una nueva conducción reemplaza a la anterior cuando la orientación del sufragio se orienta en torno de la nueva figura.

Bajo esta premisa mostramos cómo, a partir de distintas coyunturas electorales y en un periodo de tiempo relativamente breve, Reutemann se erigió en el conductor del peronismo santafesino. Luego de describir la situación de crisis representativa por la que atravesaron los dirigentes peronistas que gobernaron la provincia desde 1983, analizamos en primer lugar, las características de la campaña y su posterior victoria electoral. Basado en una estrategia de contacto directo y de confrontación con los “políticos tradicionales”, Reutemann desplegó una serie de atributos como candidato (que se replicaron, luego, en su desempeño como gobernador y como dirigente del PJSF) que interpretamos bajo el formato de la “representación de proximidad” (Annunziata, 2012). La crítica a la “clase política”, la presentación como un “ciudadano” y “vecino” igual que sus representados, el discurso fuertemente centrado en la condena “moral” a los políticos (y su presentación como hombre “honesto” y “transparente”, enfrentado a los políticos “corruptos”), fueron tópicos que ubicaron a Reutemann entre los primeros exponentes de este nuevo formato de representación, que se consolidará años más tarde en Argentina. La eficacia de esta estrategia se complementó, además, con el tipo de régimen electoral vigente en la provincia (la “Ley de Lemas”), que permitió al candidato sumar los votos de los demás candidatos peronistas y, así, superar la performance electoral de su principal competidor de la UCR.

El análisis de los atributos representativos de la figura de Reutemann nos sirvió para, en segundo lugar, comprender los términos en los cuales disputó su liderazgo al interior del justicialismo local. En este sentido, abordamos algunas coyunturas clave en las cuales se advierte su enfrentamiento contra los sectores de la dirigencia anterior (que todavía pugnaban por espacios de poder) y contra las autoridades del Consejo Nacional Justicialista. Estas disputas (puntualmente, la definición de la lista de candidatos a diputados nacionales en 1991 y la elección del senador nacional en 1992) dieron cuenta de la eficacia y la velocidad con las cuales Reutemann neutralizó, por un lado, a los sectores de la “Cooperativa” que aún se resistían a perder su poder y, por otro lado, logró cierta autonomía con respecto al liderazgo

del presidente Menem, que fue quien postuló su ingreso a la política partidaria. Así, mientras en la primera coyuntura analizada no pudo más que colocar un hombre de confianza suyo a la cabeza de la lista de diputados, la pulseada por el Senador se resolvió mediante la normalización del partido y el llamado a elecciones internas donde Reutemann plebiscitó, de manera contundente, su cargo como presidente del PJSF, y donde también obtuvo el aval de los afiliados para su candidato al Senado de la Nación.

¿Bajo qué argumentos se enfrentó este novel líder político a los dirigentes peronistas más experimentados? ¿Cuáles fueron los fundamentos de su legitimidad como conductor del peronismo local? Como vimos, hacia el interior de la organización partidaria se enfrentaron dos concepciones sobre el peronismo. Por un lado, una concepción “moral” que se definía por representar un “justicialismo transparente”, “honesto”, sin “corruptos”, en línea con una definición moralizante de la política que dividía a los políticos entre “buenos” y “malos” (Frederic, 2004) y que ya se había hecho presente en la elecciones municipales de 1989 encarnada por los candidatos no peronistas. Por otro lado, una visión que recuperaba al peronismo como tradición política, cuya representación sólo podía estar dada por quienes tenían una experiencia de “militancia”, “lucha” y “conocimiento” de una memoria de vida en común.

En suma, el caso refleja distintos procesos más generales de la vida política argentina ocurridos durante la década del '90 en los que se advierten rupturas y continuidades con el pasado. Entre las primeras, se muestran las mutaciones en los formatos de la representación política: surgimiento de nuevos liderazgos, debilitamiento de las estructuras partidarias tradicionales como aglutinadoras de identidades colectivas históricas, nuevos tópicos del léxico político de la época (como la “anticorrupción”, la “transparencia”, la “honestidad”, y su vinculación con los procesos de Reforma del Estado). Entre las segundas, aparece el rol determinante del líder en la estructura organizativa del peronismo, que coloca al conductor -sea “eterno” o “temporal”- como el eje estructurante de la dinámica interna del partido. Cabe aclarar, como dijimos, que luego de la muerte de Perón es el voto ciudadano y/o partidario el que define las conducciones. En cuanto al voto partidario, nuestro análisis dio cuenta de que -una vez que éste cumplió la función de establecer una conducción y dirimir los conflictos entre las diversas fracciones del partido- perdió entidad como mecanismo legitimador de la conducción y las decisiones pasaron a centralizarse en la persona del conductor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aboy Carlés, Gerardo 2001 *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem* (Buenos Aires: Homo Sapiens).
- Almaraz, G. 2010 “Ambición política por la reelección en las provincias” en *Revista SAAP* (Buenos Aires) Vol. IV, N° 2.
- Annunziata, Rocío 2012 “¿Hacia un nuevo modelo de lazo representativo? La representación de proximidad en las campañas electorales de 2009 y 2011 en Argentina” en Cheresky, Isidoro y Annunziata, Rocío (comps.) *Sin programa, sin promesa. Liderazgos y procesos electorales en Argentina* (Buenos Aires: Prometeo).
- Annunziata, Rocío 2013 “La figura del ‘hombre común’ en el marco de la legitimidad de proximidad: ¿un nuevo sujeto político?” en *Revista Astrolabio* (Córdoba) N° 10.
- Arfuch, Leonor 1987 “Dos variantes del juego de la política en el discurso electoral de 1983” en Verón, Eliseo, Arfuch, Leonor, De Ipola, Emilio y Chirico, Magdalena (orgs.). *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos* (Buenos Aires: Hachette).
- Borello, Raúl y Mutti, Gastón 2003 “La ley de lemas en la provincia de Santa Fe” en *VI Congreso Nacional de Ciencia Política de la SAAP* (Rosario).
- Borón, Atilio 1995 “El experimento neoliberal de Carlos Saúl Menem” en Borón, Atilio, Nun, José, Portantiero, Juan Carlos, Mora y Araujo, Manuel y Sidicaro, Ricardo (orgs.) *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina* (Buenos Aires: El Cielo por Asalto).
- Canelo, Paula 2001 “¿Dónde está el enemigo?: la rearticulación menemista de los clivajes políticos y la disolución del antagonismo social. Argentina, 1989-1995” *Informe final del Concurso Culturas e identidades en América Latina y el Caribe*, Programa Regional de becas CLACSO.
- Carreras, Miguel 2010 “The Rise of Outsiders in Latin America, 1980-2010: An Institutionalist Perspective” en Carreras, Miguel *Comparative political studies* (Pittsburgh: University of Pittsburgh).
- Catterberg, Edgardo y Braun, María (1989) “Las elecciones presidenciales argentinas del 14 de mayo de 1989: la ruta a la normalidad” en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) Vol. XXIX, N° 115.
- Cheresky, Isidoro y Pousadela Inés 2004 “La incertidumbre organizada. Elecciones y competencia política en Argentina (1983-2003)” en Cheresky, Isidoro y Pousadela, Inés (orgs.) *El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos* (Buenos Aires: Biblos).

- Cheresky, Isidoro 2006 “La política después de los partidos” en Cheresky, Isidoro *La política después de los partidos* (Buenos Aires, Prometeo).
- De Ipola, Emilio 1987 “La difícil apuesta del peronismo democrático” en Nun, José y Portantiero, Juan Carlos *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina* (Buenos Aires: Puntosur).
- De Luca, Miguel 2008 “Political recruitment and candidate selection in Argentina: presidents and governors, 1983 to 2006” en Siavelis, Peter (org.) *Pathways to power. Political recruitment and candidate selection in Latin America* (Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press).
- Erbetta, María Cecilia 2011 “La reconversión del Estado durante la primera gobernación de Duhalde en la provincia de Buenos Aires” en *Trabajo y Sociedad* (Santiago del Estero) Vol. XV, N° 16.
- Fabris, Mariano 2006 “La campaña electoral de 1987. El justicialismo en busca de nuevos electores” en *Polhis* (Buenos Aires), agosto.
- Fernández, Arturo 1993 *Las nuevas relaciones entre sindicatos y partidos políticos* (Buenos Aires: Biblioteca Política Argentina).
- Ferrari, Marcela 2013 “Eduardo Duhalde antes del duhaldismo. Trayectoria individual y transformaciones partidarias (1983-1991)” en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (París), febrero.
- Frederic, Sabina 2004 *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires* (Buenos Aires: Prometeo).
- Gervasoni, Carlos 2011 “Una teoría rentística de los regímenes subnacionales: federalismo fiscal, democracia y autoritarismo en las provincias argentinas” en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) Vol. L, N° 200.
- Gibson, Eduardo 2005 “Boundary Control. Subnational Authoritarianism in Democratic Countries” en *World Politics* (New York) Vol. LVIII, N° 1.
- Gibson, Eduardo y Calvo, Ernesto 2001 “Federalismo y sobrerrepresentación: la dimensión territorial de la reforma económica en la Argentina” en Calvo, Ernesto y Abal Medina, Juan Manuel (h) (orgs.) *El Federalismo electoral argentino. Sobrerrepresentación, reforma política y gobierno dividido en la Argentina* (Buenos Aires: Eudeba).
- González, Lucas 2014 “El Poder de los Gobernadores. Conceptualización y Análisis Comparado de Argentina y Brasil” en *Revista SAAP* (Buenos Aires) Vol. VIII, N° 2.
- Guberman, Lucio 2004 *Victoria, éxito y fractura. El PSP en Rosario* (Rosario: UNR Editora).
- Halperin Donghi, Tulio 2006 1994 *La larga agonía de la Argentina peronista* (Buenos Aires: Ariel).

- Jones, Mark, Saiegh, Sebastián, Spiller, Pablo y Tommasi, Mariano 2002 “Amateur legislators-Professional Politicians: The Consequences of Party-Centered Electoral Rules in Federal Systems” en *American Journal of Political Science* (Bloomington) Vol. XLVI, N° 3.
- Kenney, Charles 1998 “Outsider and Anti-Party Politicians in Power: New Conceptual Strategies and Empirical Evidence from Peru” en *Party Politics* (Evanston) Vol. IV, N° 1.
- King, Anthony 2002 “The Outsider as Political Leader: The Case of Margaret Thatcher” en *British Journal of Political Science* (London) Vol. XXXII, N°3.
- Kohan, Judith 1993 *Experiencias sindicales recientes. Argentina - Brasil* (Buenos Aires: Biblos).
- Lacher, Andrés 2015 *Desindicalización del Partido Justicialista de la Provincia de Santa Fe (1983-1989)*. Tesis de Licenciatura (Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral).
- Lascurain, María Cecilia (en prensa) “Mundo sindical, confianza y expertise: los puentes de acceso a la elite ejecutiva en Santa Fe (1983-2007)” en Canelo, Paula y Heredia, Mariana (eds.) *Los puentes y las puertas. Las fronteras de la política argentina a través de sus elites*. (Buenos Aires: UNSAM Edita).
- Lascurain, María Cecilia 2016 *El peronismo santafesino en el poder: crisis y recomposición de la representación política a partir de la constitución del liderazgo de Carlos Reutemann (1989-1995)*. Tesis para obtener el título de Magister en Ciencia Política (Buenos Aires: Instituto de Altos Estudios Sociales-Universidad Nacional de General San Martín).
- Levitsky, Steven 2005 *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Lodola, Germán 2009 “La estructura subnacional de las carreras políticas en Argentina y Brasil” en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) Vol. XLIX, N° 194.
- Lodola, Germán 2015 “Reclutamiento Político y Orígenes Sociales de los Gobernadores Argentinos” en Mauro, Sebastián, Paratz, Martín y Ortiz De Rozas, Victoria (orgs.). *Política Subnacional en Argentina. Enfoques y problemas* (Buenos Aires: Instituto Federal de Estudios Parlamentarios -Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).
- Maina, Marcelino 2012 “Nación y provincia: la ¿renovación? peronista en Santa Fe 1983 – 1989” en *Actas I Jornadas de Ciencia Política del Litoral* (Santa Fe).
- McKinnon, María Moira 2002 *Los años formativos del Partido Peronista* (Buenos Aires: Siglo XXI-Instituto Di Tella).

- Martucelli, Danilo y Svampa, Maristella 1997 *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo* (Buenos Aires: Losada).
- Mattina, Gabriela 2015 “De “Macri” a “Mauricio”. Una aproximación a los mecanismos de constitución pública del liderazgo político en la Argentina contemporánea” en Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio (orgs.) *“Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina* (Los Polvorines: Ediciones UNGS).
- Mauro, Sebastián 2012 “La tematización de la corrupción como clivaje de la política argentina en los noventa” en *Estudios Sociales* (Hermosillo) Vol. XX, N° 40.
- Mocca, Edgardo 2002 “Defensa de la política (en tiempos de crisis)” en Novaro, Marcos (org.) *El derrumbe político en el ocaso de la convertibilidad* (Buenos Aires: Norma).
- Novaro, Marcos 1994 *Pilotos de tormentas: crisis de representación y personalización de la política en Argentina (1989-1993)* (Buenos Aires: Letra Buena).
- Novaro, Marcos 2009 *Argentina en el fin de siglo. Democracia, mercado y nación (1983-2001)* (Buenos Aires: Paidós).
- Ollier, María Matilde 2007 “El peronismo bonaerense: inserción nacional y liderazgo” en *Revista SAAP* (Buenos Aires) Vol. III, N° 1.
- Ollier, María Matilde 2010 “El liderazgo político en democracias de baja institucionalización (el caso del peronismo en la Argentina)” en *Revista de Sociología* (Santiago de Chile) N° 24.
- Palermo, Vicente y Novaro, Marcos 1998 *Los caminos de la centroizquierda, dilemas y desafíos del Frepaso y de la Alianza* (Buenos Aires: Losada).
- Panebianco, Ángel 1982 *Modelos de partido* (Madrid: Alianza).
- Pereyra, Sebastián 2013 *Política y transparencia. La corrupción como problema público*. (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Portantiero, Juan Carlos 1995 “Menemismo y peronismo: continuidad y ruptura” en Borón, Atilio, Nun, José, Portantiero, Juan Carlos, Mora y Araujo, Manuel y Sidicaro, Ricardo (orgs.) *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina* (Buenos Aires: El Cielo por Asalto).
- Pucciarelli, Alfredo 2002 *La democracia que tenemos. Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual* (Buenos Aires: Los libros del Rojas).
- Ramos, Hugo 2011 “Metamorfosis y crisis de representación. Las estrategias electorales del PJ santafesino en las elecciones provinciales de 1999 y 2003” en *Revista SAAP* (Buenos Aires) Vol. V, N° 1.
- Rodrigo, Cintia 2013 *El poder en crisis. Relaciones de gobierno e inestabilidad política en San Juan*. Tesis de Doctorado (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires).

- Sánchez, Luis, Cervetto, Viviana y Verón, Oscar 1995 *Un día de emoción. Historia política de Santa Fe (1990-1991)* (Rosario: Instituto de Estudios Sociales).
- Sidicaro, Ricardo 2002 *Los tres peronismos. Estado y poder económico. 1946-55/1973-76/1989-99* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo 2003 *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista* (Buenos Aires: Eudeba).
- Sosa, Pamela 2014 *Desintegración social y poder político. Génesis y consolidación del Frente para la Victoria en la provincia de Santa Cruz (1988-1996)*. Tesis de Doctorado (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires).
- Torre, Juan Carlos 1990 *Perón y La vieja guardia sindical. Sobre los orígenes del peronismo*. (Buenos Aires: Sudamericana).
- Vargas, Horacio 1997 *Reutemann, el conductor. La biografía no autorizada* (Rosario: Homo Sapiens).
- Verón, Eliseo 1987 "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política" en Verón, Eliseo, Arfuch, Leonor y Chirico, Magdalena (orgs.) *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos* (Buenos Aires: Hachette).
- Vommaro, Gabriel 2008 "Lo que quiere la gente". *Los sondeos de opinión y el espacio de la comunicación política en Argentina (1983-1999)* (Buenos Aires: Prometeo).
- Weber, Max 2008 *Escritos políticos* (Madrid: Alianza Editorial).

FUENTES

INDEC. 2010. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*. Disponible en: http://www.indec.gob.ar/censos_provinciales.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=135&p=82&d=999&t=0&s=0&c=2010. Acceso en: 7.dic.2016.

PBG. 2014. *Producto Bruto Geográfico 1993-2013. Provincia de Santa Fe*. Disponible en: <https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/203203/985028/file/PBG%20Julio%202014.pdf>. Acceso en: 7.dic.2016.

Tribunal Electoral de la Provincia de Santa Fe. Disponible en: <https://tribunalelectoral.santafe.gov.ar/archivos/archivos.php>. Acceso en: 3.feb.2016.

TOW, Andy 2017 *Atlas electoral de Andy Tow*. Disponible en: <http://www.andytow.com/atlas/totalpais/1983g.html>. Acceso en: 28.feb.2017.

Diario *La Capital* 1989-1995 (Rosario)

Diario *El Litoral* 1989-1995 (Santa Fe)

El Bimestre Político y Económico Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (Buenos Aires).

ANEXO

Tabla 1. Votos de Creo en Santa Fe por Departamento (1991)

Departamento	Votos (absolutos)	Votos (%)	Total departamento
Belgrano	4299	17,34	24781
Caseros	16876	34,37	49099
Castellanos	29506	36,00	81959
Constitución	18418	37,08	49668
Garay	2876	32,68	8798
General López	31928	30,03	106294
General Obligado	19208	25,87	74237
Iriondo	13271	34,25	38737
La Capital	89942	38,00	236653
Las Colonias	19173	36,51	52513
9 de Julio	4743	36,14	13123
Rosario	156443	27,12	576769
San Cristobal	13124	34,99	37499
San Javier	3312	23,31	14205
San Jerónimo	13739	31,86	43120
San Justo	6299	28,29	22262
San Lorenzo	28116	36,90	76191
San Martín	12774	35,31	36170
Vera	4058	16,77	24191
Total	488105	31,16	1566269

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Tribunal Electoral de la provincia de Santa Fe.

Tabla 2. Elecciones a gobernador (1991). Lema FREJUPO

Lema- Sublemas	Votos	%
FRENTE JUSTICIALISTA DE UNIDAD POPULAR	694.542	46,83
Creo en Santa Fe	488105	32,91
Nuevo Rumbo	75316	5,08
Primero Santa Fe	50526	3,41
Cambio Solidario	22598	1,52
COP-MOSAR	19338	1,30
Otros	52600	8,95

Fuente: Atlas Electoral de Andy Tow <<http://towsa.com/andy/>>.

María Magdalena Tóffoli*

“TÉ PARA TRES”: ESTADO, ORGANIZACIONES POPULARES Y NUEVO ESCENARIO POLÍTICO EN ARGENTINA (2015 -2017)

INTRODUCCIÓN

El lugar de los sectores populares en la dinámica del proceso sociopolítico argentino, desde la etapa neoliberal en adelante, ha excedido notablemente la participación dentro del sistema de partidos o el espacio sindical, expresándose a través de nuevos canales de representación tales como las organizaciones de trabajadores desocupados o las posteriores organizaciones políticas y sociales herederas de esa experiencia organizativa, que en algunos casos se integraron al espacio político kirchnerista durante sus primeros años de gobierno.

Teniendo en cuenta el cambio de escenario político acontecido a partir de la asunción del Gobierno de Cambiemos a fines de 2015, esta ponencia pretende inscribirse en un registro múltiple: en primer lugar, nos proponemos establecer un diálogo con la bibliografía vinculada al estudio de la acción colectiva de los sectores populares en la Argentina contemporánea, un fenómeno modelado por la resistencia al neoliberalismo durante los '90 y luego, por la emergencia del kirchnerismo a partir de 2003. En segundo lugar, como parte de las tareas de investigación desempeñadas a partir de la beca de entrenamiento otorgada por la Comisión de Investigaciones Científicas de la Pcia. De Buenos Aires, nos proponemos profundizar algunas de

* Licenciada en sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Becaria doctoral de CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Contacto: magdalenatoff@gmail.com

las conclusiones preliminares y reflexiones que dejamos planteadas en el marco de la tesina de grado presentada al Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UNLP, titulada “La ‘CGT de los excluidos’. La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). (2011-2016)”. Asimismo, nos abocaremos a analizar con mayor detalle algunos elementos poco abordados en torno a la experiencia de la CTEP, como el caso de su relación con lo estatal.

El objetivo de este trabajo consiste en sugerir algunas claves de lectura en torno a los estudios que han abordado el vínculo entre Estado y sociedad desde la experiencia de las organizaciones populares a partir del proceso político inaugurado con el kirchnerismo, de manera tal de poder recuperar, por un lado, aquellas continuidades y rupturas implicadas en el nuevo escenario político-social desplegado a partir de la asunción de la alianza Cambiemos y por otro, aquellas herramientas analíticas que puedan resultar productivas para pensar el modo en que se reconfiguran estas experiencias vinculadas a la acción colectiva de los sectores populares. Resulta interesante entonces, poder aportar al análisis de la relación entre Estado y movimientos sociales a partir de una actualización de los debates que han atravesado a este campo de estudios, tomando como puntapié para ello el caso de la CTEP.

ORGANIZACIONES POPULARES Y KIRCHNERISMO

La emergencia del kirchnerismo en el escenario político post 2001 reordenó el mapa de los movimientos sociales tal y como se había configurado a partir de los años del período neoliberal en Argentina. Si bien nos abocaremos al derrotero experimentado por el espacio piquetero, cabe señalar que otros espacios organizativos, como el sindical, estudiantil y de derechos humanos también estuvieron atravesados, a lo largo del período iniciado en 2003, por diferencias y tensiones provenientes de los posicionamientos político-ideológicos asumidos frente a la nueva experiencia política kirchnerista (Retamozo, 2011). Particularmente en el caso del movimiento de trabajadores desocupados, es preciso indicar que el cambio de etapa política no necesariamente creó ejes de conflicto inéditos, sino que más bien potenció las heterogeneidades y diferencias políticas y organizativas preexistentes hacia el interior del mismo (Svampa y Pereyra, 2004).

Podemos decir que este proceso de adscripción político-identitaria de las organizaciones de desocupados¹ estuvo vinculado a

1 Con el cambio de etapa estas devinieron en organizaciones políticas y sociales a partir de reconfiguraciones acontecidas al calor del nuevo fenómeno político y la recomposición social y económica que tuvo lugar en esta etapa, donde se redujeron

distintos factores, que de alguna manera se retroalimentaron entre sí: por un lado, la reactivación de elementos presentes en las tradiciones políticas recuperadas por las mismas por parte del discurso político kirchnerista a partir de la expresión de sentidos pertenecientes a la matriz político ideológica nacional popular, estrechamente relacionada a la experiencia peronista. Por otro lado, otros factores que catalizaron este proceso consistieron en la lectura del momento histórico-donde se reconoció un pasaje desde la dinámica destituyente a la instituyente de la política- y la interpelación del gobierno de Kirchner mediante la recuperación de sus principales reivindicaciones, tales como el rechazo a la intervención de organismos multilaterales de crédito, la demanda de justicia por los crímenes de lesa humanidad de la última dictadura, las críticas al modelo neoliberal, entre otras (Svampa, 2011; Retamozo, 2011; Natalucci, 2012a).

Sobre esta base se produjeron novedosos cambios en el modo en el que, durante los '90, estas organizaciones se habían relacionado con la esfera estatal a través de la movilización, la negociación y la gestión de planes sociales frente a la grave situación de desempleo y precariedad social. En el escenario abierto a partir de 2003, se generaron nuevas dinámicas de articulación, en el marco de una recuperación simbólica y efectiva del rol del Estado en diversos asuntos de la vida social. De este modo, la participación estatal a través de diferentes mecanismos pasó a ser un nuevo lugar de construcción y disputa política, complementario al trabajo territorial en el espacio barrial (Pagliarone, 2012; Natalucci, 2012a).

La incorporación de demandas, el ingreso de dirigentes y militantes del movimiento de trabajadores desocupados como funcionarios/as y trabajadores/as de la gestión pública, y la planificación y gestión de políticas sociales fueron algunas de las experiencias que permitieron dar cuenta del “despliegue estatal” de estas organizaciones con su integración al espacio kirchnerista (Pérez y Natalucci, 2010; Schuttenberg, 2012; Vázquez, 2014). A partir de este proceso, desde las ciencias sociales se desarrolló toda una serie de estudios que buscaron dar cuenta de las particularidades de estas nuevas experiencias organizativas, por ejemplo a partir de la reactualización de perspectivas analíticas utilizadas para el estudio de los movimientos de trabajadores desocupados, así como también se pusieron en juego debates en torno a la interpretación del vínculo que se configuró entre Estado y movimientos sociales, principalmente atravesados por la

los alarmantes niveles de desempleo, se inició un proceso virtuoso de crecimiento económico y creación de empleo y los niveles salariales fueron recuperándose progresivamente.

dicotomía entre autonomía/heteronomía, y en relación a ello, la idea de cooptación como elemento central para caracterizar este fenómeno. (Svampa y Pereyra, 2004; Schuttenberg, 2012; Chávez Solca, 2014; D'Amico y Pinedo, 2015). En este trabajo, nos interesa destacar el lugar de las trayectorias, las estrategias, los procesos de identificación, las prácticas y sentidos políticos que han atravesado y atraviesan a estos sujetos colectivos, y que impiden soslayar- aunque sin sobreestimar- el lugar de la agencia en la producción de la dinámica política, así como limitar estos procesos a la simple adaptación al contexto en que se desenvuelven. La problemática analítica que quedó planteada a partir de la producción académica y los posicionamientos asumidos en el marco de estos debates en relación a la etapa kirchnerista, ha sido caracterizada por Natalucci y Schuttenberg (2013) como una tensión entre dos “miradas”, una “desde arriba” y otra “desde abajo”, de acuerdo al punto de partida de la perspectiva de análisis: el gobierno kirchnerista o las propias organizaciones, respectivamente.

Luego de este breve recorrido, nos parece interesante recuperar algunos aportes de los trabajos de Natalucci (2012a; 2012b) donde analiza por un lado la trayectoria del Movimiento Evita dentro del espacio kirchnerista y por otro el vínculo entre Estado y organizaciones sociales a partir de la implementación del Programa Argentina Trabaja por parte del Movimiento Evita y de Barrios de Pie. La autora propone allí algunas categorías productivas para pensar el proceso político kirchnerista desde el enfoque que planteamos para este trabajo, que a su vez nos servirán para avanzar en el análisis del cambio de etapa política. En este sentido, nos interesa hacer referencia a la interpretación del kirchnerismo como una “oportunidad política e identitaria” así como también, a la cuestión de la representación puesta en juego por la pretensión de algunas de las organizaciones populares de ‘mediar’ entre el Estado y los sectores populares.

En lo que respecta a la primera noción en su dimensión ‘identitaria’, es preciso retomar lo que hemos planteado previamente en torno a la activación de un proceso de identificación con el discurso político kirchnerista a través de la apelación a elementos de la matriz nacional popular -tales como la militancia setentista y el peronismo de izquierda-, desde el lugar de la enunciación pública y de la práctica gubernamental. En el caso de las organizaciones de desocupados/as, esta cuestión estuvo articulada a la recuperación de la tradición política peronista en la cual se reconocían más allá del alejamiento respecto del Partido Justicialista en el período menemista (Retamozo, 2011). El carácter ‘político’ de la oportunidad que supuso el kirchnerismo, por su parte, tuvo que ver con la conformación de un contexto político-estatal favorable a la canalización de demandas y obtención de

recursos, por ejemplo a través de la política social. En lo que refiere a la representación, desde el caso particular del Movimiento Evita, esta fue tramitada a través de la concepción del lugar (propio) de la organización como espacio de intermediación entre el Estado y los sectores populares, al buscar posicionarse como canal de expresión de sus demandas, no solo por fuera sino ‘en’ el mismo Estado (Natalucci, 2012a). Cabe destacar, en este sentido, el recurso discursivo a la figura de ‘derechos’ en esa dinámica representativa apoyada en una base territorial y político institucional.

Ahora bien, el modo de asumir la tarea de ‘representar’ a los sectores populares, y las estrategias desplegadas en ese sentido, no se mantuvieron estables a lo largo de todo el ciclo político kirchnerista. Y en este punto es donde debemos adoptar un enfoque relacional que nos permita comprender la complejidad de este proceso por el cual el Evita (aunque también otras organizaciones sociales y políticas) inició un camino desde la voluntad por representar a los y las ‘humildes’ hacia el reconocimiento de que el sujeto a representar, avanzada la experiencia política kirchnerista, consistía en esos sectores populares *trabajadores/as* que aún no habían logrado integrarse al mercado de trabajo bajo una forma que garantice sus derechos laborales. En este sentido es posible postular que este proceso no provino únicamente de una revisión respecto del modo de construcción político organizativa, sino que también, y de manera complementaria, post 2008, al calor de la crisis internacional y la dinámica de la conflictividad social y política, el Gobierno nacional puso en práctica una serie de medidas que expresaron un reconocimiento de las limitaciones del mercado de trabajo, y en un plano más general, del modelo económico, para generar empleo con plenos derechos laborales para todos/as, tal como quedaba expresado con el estancamiento del nivel de empleo registrado y la magnitud del no registro, ubicada en un 35% (Arcidiácono, Kalpschtrej y Bermúdez, 2014; Perelman, 2014). Este elemento que quedó cristalizado en el modo en que se configuró la política social a partir de ese momento, sin duda generó condiciones de posibilidad para la emergencia de una nueva forma organizativa. La implementación del Programa Argentina Trabaja, con participación de los municipios y, minoritariamente, de las organizaciones sociales, efectivamente se orientó en la dirección de abordar la problemática del trabajo y del acceso a derechos por parte del Estado a partir de la creación de cooperativas (inscriptas en la idea de la economía social). En el mismo sentido podemos ubicar a políticas sociales como la Asignación Universal por Hijo (AUH), el Programa Ellas Hacen o el Plan PROGRESAR, las cuales intentaron saldar las condiciones de desprotección social generadas por la fragmentación del mercado

de trabajo vinculada a una estructura socio-ocupacional segmentada (Salvia, Vera y Poy, 2015; Pérez y Brown, 2015).

Ahora bien, retomando la cuestión de la representación que planteamos previamente, consideramos relevante hacer referencia a la situación de la organización sindical, más allá de los procesos experimentados por las organizaciones populares. En este sentido, puede reconocerse que el fenómeno de revitalización sindical y de recuperación de la importancia de los conflictos laborales dentro de la conflictividad social (Senen González y Del Bono, 2013; Barrera Insúa, 2013), cristalizó las diferencias persistentes hacia el interior del mundo del trabajo ante la imposibilidad de expresar, o más bien, *representar*, al sector de trabajadores/as excluidos/as del mercado de trabajo formal. De esta manera, la dinámica del espacio sindical privilegió los beneficios de los/as trabajadores/as registrados/as (Etchemendy y Collier, 2008), de modo que un importante y heterogéneo sector sociolaboral² - “el otro movimiento obrero”, como señala Abal Medina- quedó por fuera a nivel organizativo³, de los avances en materia laboral, y de la inscripción de sus problemáticas y demandas en la esfera del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, quedando confinado a constituirse como sujeto destinatario de la política social (Abal Medina, 2016).

A modo de síntesis del recorrido que realizamos hasta este punto, es preciso plantear que en el marco de la trayectoria de las organizaciones populares durante el kirchnerismo, y de las circunstancias del espacio sindical, se configuró un lugar de “vacancia organizativa” en torno a un tercio del mundo trabajador asalariado (Abal Medina, 2016). Es así que, en un entramado de nuevas prácticas político organizativas, estrategias de intervención estatal, y cambios en el escenario político y socioeconómico, en 2011 emergió la apuesta de un conjunto de organizaciones sociales y políticas- entre las que se encontraba el Movimiento Evita- de crear una organización que se propusiera la representación ya no *política* sino *gremial* de estos sectores, conforme a una situación de recuperación de la forma sindical en lo que refiere a capacidad de acción y negociación, nivel de agremiación de trabajadores/as y centralidad en el conflicto social.

2 Nos referimos a los/as trabajadores/as que, además de su condición de no registro realizan empleos de subsistencia, de baja calificación y productividad laboral en términos capitalistas.

3 En línea con lo planteado, Abal Medina destaca que “la CGT no realiza modificaciones estatutarias destinadas a promover la representación y participación del mundo trabajador excluido de su institucionalidad sindical” (Abal Medina, 2011:117).

Este fue el puntapié para el surgimiento de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular.

CAMBIO DE ETAPA POLÍTICA: LAS ORGANIZACIONES POPULARES EN EL MACRISMO

La asunción de la alianza Cambiemos al Gobierno en diciembre de 2015 significó la apertura de una nueva etapa política a nivel nacional e incluso en el contexto regional, donde el kirchnerismo había sido parte de la ruptura con las políticas neoliberales sostenida por distintos gobiernos latinoamericanos. Esto no solo modificó las condiciones del escenario político sino que también introdujo cambios en la dinámica económica a través de la implementación de un conjunto de medidas que darían cuenta del establecimiento de un nuevo modelo económico. Así quedó evidenciado a través de una devaluación del 40%, la reducción o eliminación de retenciones a las exportaciones, la suba de las tasas de interés, diversas medidas de liberalización y desregulación económica, los primeros avances en endeudamiento externo, además de aumentos tarifarios en servicios públicos y combustibles, y despidos masivos en el Estado (CIFRA, 2016).

Si bien el análisis de la puesta en marcha de este nuevo plan económico y sus consecuencias económicas y sociales excede a los objetivos de este trabajo, consideramos necesario destacar el modo en que esto impactó en la situación económica de los sectores populares, en la medida en que, como indica Varesi (2016), la “megadevaluación del tipo de cambio” dio paso a la “megadevaluación del salario” por medio del incentivo que la primera implicó a la escalada inflacionaria a través del traslado de los precios de exportación a los precios internos, por ejemplo en el caso de los alimentos. Otra dimensión implicada en este momento inicial fue, entonces, la profusa transferencia de ingresos de sectores populares a concentrados y en términos generales la evolución regresiva de las principales variables del mercado de trabajo (CIFRA, 2017).

En consecuencia, se produjo una marcada reestructuración del contexto en el que se había desarrollado hasta ese momento la acción colectiva de las organizaciones populares así como también la articulación con el Estado a través del gobierno nacional. Por cuestiones de espacio, en este apartado enfocaremos el análisis en el desenvolvimiento de estos actores colectivos, y en particular en la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular, entendiendo sin embargo la pluralidad de ejes que han atravesado a la conflictividad social en lo que va del período, como el caso de la instalación y visibilización públicas que han logrado el movimiento de mujeres y los colectivos feministas (Gradin, 2017).

Para pensar la situación de las organizaciones populares en la nueva etapa política, no constituye un dato menor la experiencia previa acumulada por las mismas, en lo que refiere a la construcción política a nivel territorial y político institucional, la consolidación de las adscripciones (e inscripciones) identitarias, o los ‘saberes militantes’ producidos en torno a las formas de canalización de demandas, la implementación de políticas públicas, la participación en la dinámica legislativa-que luego habilitaría el tratamiento de la Ley de Emergencia Social a fines de 2016- o los modos de funcionamiento del Estado y sus organismos. Asimismo, parte de esa experiencia acumulada aparece cristalizada en lineamientos de política en materia social, a los que nos hemos referido previamente, que sin duda operaron en gran medida como condiciones de posibilidad para la emergencia de nuevas dinámicas de representación de los sectores populares en relación a reivindicaciones vinculadas al trabajo (Natalucci, 2012b). En este marco, como afirma Gradín, “el ajuste estructural de la economía encarado por la administración Macri (2016-2019), aún acompañado de un fuerte apoyo social en un primer momento, se encontró con este entramado de organizaciones sociopolíticas como los principales actores articuladores y canalizadores de la conflictividad social” (Gradín, 2017: 219).

La acumulación política previa de las organizaciones -también cristalizada en la confluencia de algunas de ellas dentro de la CTEP- junto con el avance en la capacidad de articulación con otros actores, como en el caso de Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa-puesta de manifiesto en la unidad mostrada en las movilizaciones callejeras y en el impulso a la Ley de Emergencia Social, entre otras-, o con la propia CGT, nos previene de considerar el deterioro económico como factor explicativo de la movilización o creciente instalación pública de las organizaciones vinculadas a la economía popular, más allá del pasaje de un contexto de avance en derechos hacia uno defensivo. Efectivamente, la CTEP surgió en el período previo al cambio de etapa política y no al calor del empeoramiento de las condiciones de vida. La consolidación de la dinámica interna en torno a un perfil organizativo gremial junto con la apelación a una lucha articuladora de distintas experiencias de organización, en la cual puede reconocerse el origen propio de la CTEP, contribuyeron en este sentido. Asimismo, la circunstancia del cambio de gobierno con la asunción de la “nueva derecha” (Vommaro y Morresi, 2014) una identidad política ajena a las tradiciones políticas de este conjunto de organizaciones, favorecieron la conformación de una oposición compartida al proyecto político de Cambiemos y fortalecieron la unificación de fuerzas sociales y políticas que durante el kirchnerismo

se habían encontrado fragmentadas o incluso en espacios políticos antagónicos, y que dentro de la CTEP habían confluído en torno al carácter reivindicativo de la lucha⁴. En consecuencia, en este marco fue posible el acercamiento con la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), la Confederación General del Trabajo (CGT), o incluso con organizaciones vinculadas a la Iglesia Católica y al Papa Francisco (Gradin, 2017).

Si como señala Schuttenberg “el kirchnerismo generó una reactivación de lo ‘nacional-popular’ como fuerza política gravitante e ineludible” (Schuttenberg, 2017:130), que interpeló a una parte de las organizaciones sociales y políticas precedentes a la CTEP, la emergencia del macrismo también supuso, como lo plantea el autor, una ‘articulación populista’ novedosa que se valió de subjetividades sociales, sentidos y actores políticos distintos a aquellos activados por el discurso kirchnerista. Recuperando las categorías de Natalucci (2012a) analizadas previamente, puede decirse que esto significó la desestabilización de la ‘oportunidad identitaria’ encarnada en la emergencia del kirchnerismo, de manera que sería oportuno preguntarnos por las características del proceso de identificación catalizado hacia el interior de la CTEP, en torno a lo gremial y a la afirmación de la figura del/de la trabajador/a como puntapié para la construcción de un sujeto colectivo. En este sentido, podemos afirmar que dichos procesos se trasladaron a nuevos espacios, por fuera del discurso político gubernamental y más próximos a la dinámica interna de la organización gremial o a las instancias de movilización callejera, como en el caso de la Marcha de San Cayetano, el día 7 de agosto de 2016, donde las reivindicaciones sociales y económicas confluyeron con elementos de la religiosidad popular.

Ahora bien, paradójicamente, en lo que respecta a la oportunidad política, la desarticulación de la oportunidad identitaria se volvió insuficiente para pensar este elemento en la relación entre el gobierno y la organización popular en la que nos enfocamos en este trabajo, la CTEP. Es decir, la sanción y posterior reglamentación de la Ley de Emergencia Social, mediante la cual se habilitó a un mayor reconocimiento institucional del sector de la economía popular, no se explica por la consideración de Cambiemos como una oportunidad complementariamente identitaria y política. Esta más bien puede entenderse a partir de la consideración de elementos vinculados a lo que anteriormente denominamos como una experiencia acumulada previa, que se erigieron como recursos político-organizativos

4 En “¿Qué es la CTEP?”, Resumen Latinoamericano, 8/2/2015. Disponible en: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2015/02/08/argentina-que-es-la-ctep/>

fundamentales en función de poder obtener, en un contexto defensivo para los sectores populares, una conquista para los/as trabajadores/as de la economía popular que permitiera contener el deterioro de sus condiciones de vida y laborales. En relación a esto, Gradin plantea, refiriéndose a las organizaciones vinculadas al sector de la economía popular, que “su trayectoria política durante la etapa anterior tuvo como saldo positivo el aumento de la representación institucional en la cámara de diputados de estas organizaciones” (Gradin, 2017: 223), lo cual resultaría determinante para la instalación política de esta demanda sectorial.

Por otra parte, y de manera articulada a lo que planteamos previamente, consideramos que una dimensión central no solo de la CTEP en sí misma sino del escenario político abierto a fines de 2015 es su relación con el Estado, elemento que se evidenció de manera contundente a partir de la Ley de Emergencia Social sancionada a fines de 2016, mediante la cual se viabilizó la creación del Consejo de la Economía Popular y del Salario Social Complementario, así como también la creación del Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular. Esto implicó entonces un reconocimiento institucional del sector inédito, con excepción de la obtención de la personería social al final del mandato presidencial de Cristina Fernández de Kirchner. Sin embargo, es importante señalar dos cuestiones en lo que respecta al componente estatal de la construcción de la CTEP. Por un lado, el carácter gremial de la organización ha inscripto al Estado como un interlocutor central de las acciones reivindicativas, en consonancia con la aceptada dinámica de este tipo de actor, consistente en el diálogo, la negociación y el conflicto con el Estado. Por otro lado, es preciso tener en cuenta el carácter específico de la actividad del sector, consistente en una “explotación indirecta”, carente de una relación salarial pero que genera beneficios a los/as empresarios/as. En este punto, se pone de manifiesto una diferencia con respecto a la dinámica de las organizaciones sindicales tradicionales:

“Cuando los sindicatos y las cámaras negocian en paritarias para definir salarios y condiciones de trabajo, el Estado participa, claro, pero la negociación es principalmente entre empresarios y trabajadores. En cambio, cuando los trabajadores de la economía popular luchamos por nuestros ingresos, no tenemos nadie a quien reclamarle un aumento o mejores condiciones de vida más que al Estado” (Cuaderno de Formación de la CTEP N° 4 “Nuestra lucha”, 2014: 29)

El vínculo con lo estatal ha constituido un lugar de producción de la tarea de *representación* a la que hicimos alusión previamente, pero en relación a los/as trabajadores/as de la economía popular y en particular, a sus demandas reivindicativas. En este punto, fue posible recuperar algunos antecedentes inmediatos de la trayectoria política de las organizaciones sociales y políticas que confluyeron en la CTEP, como la participación estatal a la que accedieron algunas de ellas. Asimismo, es posible considerar que el elemento estatal que puede reconocerse en la experiencia de esta organización gremial nos demanda reactualizar la “perspectiva desde abajo” desde la cual una serie de estudios abordaron la relación entre las organizaciones populares y el kirchnerismo. Para el caso de la CTEP, claramente se puso de manifiesto el modo en que la negociación y la articulación con el Estado no implicó la desmovilización sino un componente más dentro de la estrategia de expresión de demandas por la vía político institucional y callejera o territorial, por fuera de toda lógica de cooptación o colaboracionismo.

Por otra parte, el proceso- todavía en curso- de construcción y consolidación del perfil gremial de la organización de los/as trabajadores/as de la economía popular, ha sido canalizado en gran medida a través del reconocimiento y el avance en la institucionalidad estatal por parte del sector, mediante mecanismos propios de esa matriz organizativa, como aquellos implementados a partir de la Ley de Emergencia Social. Ahora bien, a modo de cierre de este apartado, consideramos relevante postular que la afirmación del perfil gremial de la CTEP trae a colación la pregunta por la producción de la identidad, como un proceso a abordar en la dinámica interna y en la construcción cotidiana de la organización -incluso territorial- aunque sin aislarla de las circunstancias sociopolíticas en que esta se desenvuelve. En función de ello, los recorridos previos de las organizaciones populares allí convergentes, así como sus propias adscripciones identitarias, deben ser puestos en juego para arribar a una comprensión más acabada de la complejidad de esta experiencia de organización de los sectores populares, inscripta en el particular contexto desplegado a partir de la asunción de Cambiemos.

REFLEXIONES FINALES

En este trabajo nos propusimos reconstruir el derrotero de las organizaciones populares a partir del ciclo político kirchnerista y del cambio de escenario político acontecido con la asunción de la Alianza Cambiemos a fines de 2015. Para ello recuperamos una serie de trabajos que abordaron la temática y nos concentramos en algunos de sus aportes al campo de estudios sobre movilización social y relación

con el Estado, así como también buscamos ponerlos en diálogo con la dinámica de las organizaciones sociales y políticas ante el cambio de etapa. En esa línea, pusimos en juego algunas herramientas analíticas en torno a los procesos identitarios, las formas de representación de los sectores populares y las lógicas de participación estatal, poniendo en consideración también, el lugar de las circunstancias sociales y políticas de cada contexto.

El abordaje del caso de la CTEP -en cuanto a su surgimiento y su despliegue organizativo- nos permitió articular los dos períodos políticos delimitados. En relación a ello, cabe señalar que la emergencia de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular nos remite al año 2011, pero su consolidación como un actor colectivo de carácter gremial sin duda asumió mayor contundencia a partir del cambio de etapa política en 2015. A este respecto es preciso aclarar que el efecto disruptivo implicado en una organización que apeló a representar a los/as trabajadores/as situados/as por fuera del mercado de trabajo formal, con empleos no reconocidos, desregulados y carentes de los derechos laborales de los/as trabajadores/as protegidos/as, tuvo como contrapartida tanto su estrecha vinculación con organizaciones políticas y sociales precedentes, que nos retrotraen incluso a la emergencia de las organizaciones de trabajadores desocupados⁵, como la persistencia de este sector heterogéneo de trabajadores/as -avanzado el ciclo kirchnerista- frente a las dificultades del modelo económico para incluir al mismo dentro del mercado de trabajo formal, fundamentalmente a partir de 2008 (Campos, González y Sacavini, 2010). Es decir, que la 'novedad' de este actor colectivo en el terreno de los movimientos sociales, estuvo dada por la propuesta expresada por la CTEP de organizar gremialmente a este sector de trabajadores/as y no por el sujeto a representar, en tanto este ya era fácilmente reconocible en la composición de la estructura socio ocupacional argentina, donde representaba, al momento de su emergencia, a un tercio del conjunto de la clase trabajadora (Abal Medina, 2016; Salvia, Vera y Poy, 2015). En este punto cabe destacar también que la emergencia de la CTEP dejó planteado el desafío de poner en diálogo dos campos de estudios que en gran medida se habían mantenido separados: el vinculado a la temática del sindicalismo, y el de las organizaciones sociales y políticas emergentes en los '90 y reconfiguradas a partir de la irrupción del kirchnerismo.

5 Es necesario tener en cuenta que sus prácticas y tradiciones políticas aparecen reflejadas en la CTEP y que incluso esta se conforma a partir de la confluencia de un conjunto de experiencias organizativas precedentes.

Como producto del camino recorrido a lo largo del trabajo, el derrotero de las experiencias organizativas de los sectores populares, insertas en una lógica defensiva a partir de la coyuntura social, política y económica abierta con el gobierno de la Alianza Cambiemos, nos condujo a analizar con mayor detenimiento el conflicto social y la dinámica de la acción colectiva desde la óptica del sector de la economía popular, al constituirse como un lugar privilegiado desde el cual poder dar cuenta del vínculo Estado-sociedad a partir del cambio de etapa política a fines de 2015.

A través de esta indagación emergió la pregunta por la potencia política de estos procesos de movilización, teniendo en cuenta la diversidad de matrices ideológicas, trayectorias políticas y estrategias coexistentes en ellos. Siguiendo esta línea, es posible reconocer una tensión entre la articulación político-gremial en torno a demandas sectoriales, favorecida por el rechazo común a las políticas del macrismo, y la construcción de una alternativa de mediano-largo plazo apoyada en una articulación de demandas y actores que dinamice un proceso de construcción de una nueva identidad política-y no solo de una herramienta político electoral-. El desenlace de esta disyuntiva no solo podrá reconocerse en el devenir del gobierno de Cambiemos, sino también en el de la experiencia política kirchnerista, vigente aun por fuera del Gobierno nacional. En función del recorrido que hemos realizado en este trabajo, podemos decir que el interrogante que nos plantea esa tensión consiste en identificar el rol del sujeto de la economía popular en el proceso político en curso.

BIBLIOGRAFÍA

- Abal Medina, Paula (ed.) 2011 “Sindicalismo y mundo trabajador en la Argentina reciente” en Abal Medina, Paula, Fornillo, Bruno, Wyczykier, Gabriela. (eds.) *La forma sindical en Latinoamérica. Miradas Contemporáneas* 1a ed (Bs. As: Nueva Trilce)
- Abal Medina, Paula 2016 “Los trabajadores y sus organizaciones durante los gobiernos kirchneristas”, (Buenos Aires) *Revista Nueva Sociedad*, N° 264, julio-agosto.
- Arcidiácono, Ana del Pilar José; Kalpschtrej, Karina; & Bermúdez; Ángeles 2014 “¿Transferencias de ingresos, cooperativismo o trabajo asalariado?: El Programa Argentina Trabaja”, (Santiago del Estero) *Trabajo y sociedad*, N°22
- Barrera Insúa, Facundo 2015 “La acción sindical en el conflicto salarial de la Argentina post-convertibilidad (2006-2010)”. (Cali) *Sociedad y economía*, N°28, febrero

- Campos, Luis; González, Mariana y Sacavini Marcela 2010 “El mercado de trabajo en los distintos patrones de crecimiento, (Buenos Aires) *Realidad económica*, 253.
- Chávez Solca, Fernando 2014 “Kirchnerismo y movimientos sociales. Algunas reflexiones críticas para pensar las implicancias de la resignificación del Estado” *Debates urgentes*. Año 3, nro. 4, 29 de agosto
- Centro de Investigación y Formación de la República Argentina 2016 “Documento de trabajo N° 15: la naturaleza política y económica de la alianza Cambiemos” en <<http://www.centrocifra.org.ar/publicacion.php?pid=92>> acceso 16 de mayo 2016
- Centro de Investigación y Formación de la República Argentina 2017 “Informe sobre situación del mercado de trabajo” en <<http://www.centrocifra.org.ar/publicacion.php?pid=109>> acceso 16 de mayo 2016
- Dalle, Pablo 2012 “Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social”, (Buenos Aires) *Argumentos. Revista de crítica social*, N°14, octubre
- D’ Amico, Victoria y Pinedo, Jerónimo 2015 “La investigación sobre clases populares, acción colectiva y proceso político en la Argentina. De la configuración de dos matrices de análisis a la incorporación de nuevos desafíos” (Madrid) *Revista Intersticios*, Vol. 9, N° 2
- Etchemendy, Sebastián & Berins Collier, Ruth 2008 “Golpeados pero de pie: resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007)” (Buenos Aires) *Postdata*, N°13, enero
- Grabois, Juan 2015 “¿Qué es la CTEP?” en Resumen Latinoamericano <<http://www.resumenlatinoamericano.org/2015/02/08/argentina-que-es-la-ctep/>> acceso 5 de junio 2016
- Gradin, Agustina 2017 “Los movimientos sociales en el Neoliberalismo tardío: entre la potencialidad política y la resistencia” en García Delgado, Daniel y Gradin, Agustina. (comps.), *Documento de Trabajo N°5. El neoliberalismo tardío. Teoría y Praxis*. 1ra ed., (Buenos Aires: FLACSO Argentina)
- Natalucci, Ana 2012^a (ed.) “Los movimientistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchnerista (2003-2010)” en Pérez, Germán y Natalucci, Ana (eds.), *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista* (Buenos Aires: Nueva Trilce)
- Natalucci, Ana y Schuttenberg, Mauricio 2013 “Pensar el kirchnerismo: estado actual de los estudios sobre movimientismo e identidades nacional-populares” en Retamozo, Martín, Schuttenberg,

- Mauricio y Viguera, Aníbal (eds.). *Peronismos, izquierdas y organizaciones populares. Movimientos e identidades políticas en la Argentina contemporánea* (La Plata: Edulp)
- Pagliarone, María Florencia 2012 “Piqueteros y funcionarios. Transformaciones de la FTV en el kirchnerismo” en: Pérez, Germán y Natalucci, Ana (eds.), *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista* (Buenos Aires: Nueva Trilce)
- Perelman, Laura (2014). “La tercerización y el mercado de trabajo: aportes y propuestas”. En Basualdo, Victoria y Morales, Diego. *La tercerización laboral. Orígenes, impacto y claves para su análisis en América Latina* (Buenos Aires: Siglo XXI)
- Pérez, Pablo Ernesto & Brown, Brenda 2015 “¿Una nueva protección social para un nuevo desarrollismo?: Políticas sociales en la Argentina posneoliberal”. (Buenos Aires) *Estudios Sociales del Estado* vol. 1, N° 2, segundo semestre
- Retamozo, Martín 2011 Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina (Santiago) *Revista Polis*, Vol. 10, Nro. 28.
- Salvia, Agustín, Vera Julieta y Poy Santiago 2015 “Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina” en: Lindenboim, Javier, y Salvia, Agustín (Eds.). *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014* (Buenos Aires: Eudeba)
- Schuttenberg, Mauricio 2012 “Los movimientos sociales “nacional populares” en la etapa kirchnerista: una revisión crítica de la bibliografía sobre el período” (Madrid) *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, Vol. 6, Nro. 2.
- Schuttenberg, Mauricio 2017 “La revolución de la alegría ¿Una articulación populista?” (La Plata) *Questión. Revista especializada en periodismo y comunicación*. Vol. 1, N° 53, enero-marzo
- Senén González, Cecilia y Del Bono, Andrea (comps.) 2013 “Introducción” en: Senén González, Cecilia y Del Bono, Andrea. *La revitalización sindical en Argentina: alcances y perspectivas* (Buenos Aires: Prometeo)
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián 2004 “Las dimensiones de la experiencia piquetera: tensiones y marcos comunes en la organización y movilización de desocupados en Argentina” (Nuevo León, México) *Revista Trayectorias*, N° 16
- Svampa, Maristella 2011 “Argentina, una década después: Del «que se vayan todos» a la exacerbación de lo nacional-popular” (Buenos Aires) *Nueva Sociedad*, N°235, septiembre-octubre
- Varesi, Gastón 2016 “Tiempos de restauración. Balance y caracterización del gobierno de Macri en sus primeros meses” (Buenos Aires) *Realidad Económica*, N° 302, septiembre

Vázquez, Melina 2014 “«Militar la gestión»: una aproximación a las relaciones entre activismo y trabajo en el Estado a partir de las gestiones de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina” (Lima) *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 41 N°74, 27 de junio

Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio 2014 “Unidos y diversificados: la construcción del partido PRO en la CABA”. (Buenos Aires) *Revista SAAP*. Vol 8 N°2, diciembre

FUENTES

CTEP 2014 Cuaderno de formación N° 4: “Nuestra lucha”.

Andrea Vieites*
Sebastián Fuentes**

SABERES Y PRÁCTICAS DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS EN ÁMBITOS COMUNITARIOS: LA FORMACIÓN PSICOMOTRIZ INTERPELADA

INTRODUCCIÓN

La institucionalización universitaria de la formación de psicomotricistas en la Argentina hacia los años 2000 permitió formalizar y ampliar los espacios de actuación disciplinaria, no solo por el crecimiento de los graduados con título universitario sino también por el proceso el crecimiento del número de estudiantes y los requerimientos en relación a los espacios y ámbitos de formación. Aun habiendo desarrollado una trayectoria más vinculada a la práctica en el campo de la clínica y la educación, la psicomotricidad fue consolidando espacios de intervención en ámbitos comunitarios, dados por una territorialidad diferente al sistema de salud o educativo, proceso en que fue fundamental el espacio universitario. La investigación que llevamos a cabo busca comprender las modalidades de intervención en el espacio “comunitario”, en el marco de prácticas de enseñanza y de aprendizaje que se realizan en la carrera de Psicomotricidad de la Universidad Nacional de Tres de Febrero desde 2005 hasta la actualidad. En la investigación, en curso, nos preguntamos cómo se construye lo que denominan “comunitario” en la práctica de licenciados en psicomotricidad y de estudiantes, entendiendo que estas últimas desarrollan un rol clave en la construcción de estos nuevos espacios y saberes para el conjunto del campo profesional psicomotriz.

* Técnica en Psicomotricidad. UNTREF

** Dr. en Antropología Social, Investigador CONICET/FLACSO-UNTREF

Nos propusimos realizar la investigación con el objetivo de relevar los roles de las estudiantes, sus sentidos y prácticas cuando salen del espacio universitario y áulico para realizar actividades que de modos ambiguos se denominan “comunitarias”. Decimos ambiguo porque, desde una perspectiva exploratoria incluimos bajo esta categoría prácticas que realizan las estudiantes más allá de cómo, en la organización académica de la carrera se nombra lo “comunitario”. Tenemos en cuenta las prácticas que las estudiantes realizan en instituciones y organizaciones sociales, más allá de si las mismas están enmarcadas en un proyecto de cátedra o de la carrera, o de si las mismas serán acreditadas como prácticas comunitarias tal como lo establece el plan de estudios. Hasta 2015¹ las prácticas obligatorias que las estudiantes debían realizar abarcaban los cuatro campos de intervención: clínica, comunitaria, educación y educación especial, de carácter obligatorio y de duración cuatrimestral. La clave para esta amplitud está en considerar que las estudiantes, en cuanto tales, pueden involucrarse en actividades o en organizaciones más allá de la acreditación curricular de lo que realizan, y más allá de la contención o marco institucional universitario, o de las modalidades de ese marco institucional. Su calidad de estudiantes es lo que nos interesa observar, aunque en la mayoría de las entrevistas realizadas, la experiencia comunitaria de las estudiantes se ha producido en el marco o de prácticas comunitarias o de experiencias de voluntariado universitario, que pueden ser acreditadas como horas de práctica comunitaria a posteriori de ser realizadas. De hecho, en las entrevistas, son ellas las que a partir de nuestras preguntas, fueron ubicando su propia experiencia en lo “comunitario” a partir de las preguntas que les hacíamos sobre su trayectoria, su involucramiento en distintos proyectos universitarios o extra universitarios. En esos espacios de diálogo, muchas de ellas podían ir reconociendo prácticas que habían desarrollado en barrios, en asociaciones civiles, y que, por lo general, se referían a lugares y espacios urbanos atravesados por condiciones de pobreza.

La investigación es de tipo cualitativa, exploratoria², es decir que busca comprender posibles relaciones antes que establecer la calidad

1 Desde entonces el plan se modificó: las estudiantes deben realizar solo dos de estas cuatro prácticas, teniendo carácter electivo.

2 Se trata de las investigaciones: “Formación profesional del psicomotricista en el ámbito comunitario. Experiencias que interrogan al cuerpo en la trayectoria universitaria de estudiantes de psicomotricidad de la Universidad Nacional de Tres de Febrero” y “El taller comunitario: la formación profesional-universitaria de psicomotricistas en espacios extra áulicos” desarrolladas en la UNTREF. Asimismo, la presente ponencia forma parte del proyecto de investigación: “La educación solidaria de jóvenes en Buenos Aires”, desarrollada por Sebastián Fuentes CONICET-FLACSO.

de las mismas, y persigue la construcción de categorías y marcos analíticos para investigaciones posteriores. Contempla la comprensión de los sentidos y prácticas implicados en espacios comunitarios y protagonizados por estudiantes de psicomotricidad. Para ello, hemos analizado programas y proyectos que se desarrollan o se han desarrollado de modo formal en espacios comunitarios, en el marco de la carrera, y actualmente nos encontramos en la segunda fase que implica la realización de entrevistas a estudiantes y graduadas que han participado de prácticas comunitarias. Una tercera fase, aún no iniciada, contempla la observación de estas prácticas, y entrevistas a docentes y actores de la comunidad involucrados en ellas.

Hablamos de estudiantes de psicomotricidad en femenino. Aunque aún no contamos con datos, la mayor parte de las estudiantes son mujeres³, al igual que el cuerpo docente de la carrera. El criterio de elección de las estudiantes busca captar diversidad: temporal, por eso entrevistamos a estudiantes actuales y egresadas (consideramos además que la visión de ambas sobre su propia experiencia puede ser diferencial de acuerdo a su posicionamiento al momento de la entrevista); tipo de experiencia: voluntariado universitario, práctica comunitaria de extensión universitaria; práctica comunitaria sin marco universitario; entre otras. Las entrevistas realizadas buscan reconstruir su práctica a nivel descriptivo, conocer qué tipos de aprendizajes se produjeron, los marcos institucionales en que transcurrieron, el modo de construir su posición y cómo se ubican (universitarias, estudiantes, futuras psicomotricistas, mujeres, militantes, etc.), su trayectoria personal y/o familiar en actividades similares, y los modos de establecer relaciones con actores extrauniversitarios.

UN ENFOQUE MÁS ALLÁ DEL ESTADO Y LO “ESTATAL”

El campo de consolidación que atraviesa la psicomotricidad a partir de la formación universitaria relativamente reciente, nos permite comprender, en términos más generales, de qué maneras los distintos actores que forman parte de esos procesos de formación –esquemáticamente diríamos: maestras/formadoras y aprendices– juegan un rol clave en la misma extensión, difusión y legitimación de los saberes y las prácticas que esa disciplina y campo profesional intentan conquistar.

Los trabajos que se vienen desarrollando bajo la idea de la historicización de los saberes y prácticas expertas, línea que desarrollaron sobre todo Neiburg y Plotkin (2004), y que luego se vio enriquecida con

3 El único dato con el que contamos hasta el momento es el de aspirantes a la carrera: en un 90 % son mujeres.

sucesivas compilaciones y trabajos coordinados por Plotkin, avanzaron sobre el estudio de profesiones vinculadas a saberes y prácticas en torno al Estado y sus transformaciones. En este sentido, el estudio de las fuerzas de seguridad y armadas (García Ferrari, 2012; Frederic, 2012), los economistas (Caravaca, 2012), y los expertos en educación (Suasnábar, 2012), entre otros campos, indican la necesidad de mirar tanto las prácticas de conformación de los saberes expertos en sintonía con el ritmo de transformaciones sociales más amplias (nacionales, regionales, globales), con las políticas públicas, sus lógicas de argumentación y justificación, así como los requerimientos de la compleja intervención del Estado en asuntos de la vida social antes no contemplados, o no abordados según un conocimiento que se justifica en su *expertise*.

La propuesta de trabajar sobre saberes y prácticas nos permite centrarnos en los tipos de saberes y conocimientos, sus legitimidades y usos, antes que en la definición de si un grupo/campo/disciplina se configura como profesión en términos legales (Sarfatti Larson, 2003). Además, sitúan la problemática en la circulación local e internacional de saberes (Plotkin y Zimmerman, 2012), apropiaciones y procesos de construcción de grupos de poder y de elites técnicas, etc., lo cual resulta productivo para pensar los saberes en circulación en la psicomotricidad, puesto que se trata de una disciplina que se ha construido de manera interdisciplinaria (Ferreya Monge, 2012), adquiriendo una complejidad mayor en los últimos años.

Dialogando con este conjunto de trabajos, nuestro aporte se origina en un cierto corrimiento del rol del Estado y de los saberes expertos que se institucionalizan en el mismo. Sin negar el carácter público de la universidad y/o su financiamiento estatal, el “caso” de la psicomotricidad y lo que sucede en el proceso de formación universitaria nos permite plantear una hipótesis que va *más allá del estatismo*: los saberes expertos se construyen y legitiman también en espacios comunitarios, en organizaciones sociales, centros comunitarios, más allá de su “captura” estatal, o de la inserción de los profesionales en el ámbito estatal. Los saberes que las psicomotricistas en formación construyen en espacios comunitarios son producidos en relaciones establecidas a partir de cierta “demanda” por saberes de la disciplina en espacios donde los mismos, años atrás, no eran requeridos. El contexto mayor de estos saberes está vinculado con el crecimiento de las complejidades que atañen tanto al campo de la infancia, como al de las políticas de cuidado (Esquivel *et al.*, 2012).

Es por ello que, en este diálogo con los estudios sociales sobre profesiones, consideramos crucial el aporte de las investigaciones que se vienen desarrollando sobre extensión universitaria, compromiso

social o lo que Mato denomina vinculación social (2012), como modos de pensar las relaciones entre universidad y actores extrauniversitarios por fuera de la linealidad que supone la noción de extensión. Algunas investigaciones han mostrado, por ejemplo, cómo se configura la noción de “responsabilidad social” del universitario y la universidad en vínculo con sectores populares (Trincherio y Petz, 2014). Es en esas instancias donde se consolida la formación profesional con una expectativa de responsabilidad social, en función de significaciones asociadas al altruismo social (Béjar, 2006; Fuentes, 2015 y 2018). Mato considera que las prácticas realizadas por estudiantes y profesores en organizaciones sociales, centros comunitarios, etc., pueden concebirse como modos de “colaboración intercultural” (Mato, 2013 y 2015) donde se coproducen conocimientos, se elaboran respuestas prácticas a demandas de las comunidades involucradas y se proyectan los conocimientos y saberes de los grupos sociales hacia la universidad (Mato, 2013). Es decir, que, aunque consideremos la desigualdad en la relación de poder entre actores universitarios y actores no universitarios, entendemos que los saberes y prácticas de los sectores y actores sociales en contextos de pobreza en los que se desarrolla la práctica profesional y los voluntariados universitarios, enriquecen, interpelan y proyectan conocimiento a/en la universidad⁴ y en la formación profesional del psicomotricista.

LA PRÁCTICA COMUNITARIA EN LA FORMACIÓN DE PSICOMOTRICISTAS DE LA UNTREF

Desde el año 2006, la licenciatura en Psicomotricidad de la UNTREF empezó a desarrollar proyectos de Voluntariado Universitario, siguiendo la política establecida en ese entonces por la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación. Por medio de la misma, la carrera presentó sucesivos proyectos que fueron finalmente aprobados -18 en el período 2006-2016-. En los mismos participaban docentes coordinadores y estudiantes de distintos años de la carrera. Se desarrollaban en espacios tales como Hospitales, Centros de Salud, Escuelas (Nivel Inicial y Educación Especial, sobre todo), Centros para la Tercera Edad, y más recientemente Asociaciones Civiles y Centros de Primera Infancia (CPI, en la Ciudad de Buenos Aires), entre otros. De acuerdo a los datos recabados por la

4 Según Mato (2013), el análisis de la experiencia universitaria de voluntariados y extensión, puede cuestionar la vigencia de los modelos “academicistas” en las universidades, que hacen descansar su función social, en la formación de profesionales para el mercado, y/o en la productividad científica de sus profesores e investigadores como estándares de calidad.

Lic. Mariana Selvaggi⁵, entre 2006 y 2016 habían participado de estos proyectos 120 estudiantes de la carrera, 8 docentes tutores/as, y se había trabajado con una población aproximada de 2500 destinatarios.

A partir de 2005, desde la coordinación de la carrera se habían desarrollado iniciativas de articulación con actores locales ubicados en el partido de Tres de Febrero, a los fines de establecer una vinculación con centros comunitarios y de salud, y construir el espacio para que las estudiantes de la carrera pudieran desarrollar sus prácticas comunitarias, requisito para la acreditación de la práctica pre-profesional que forma parte del plan de estudios. Ese espacio, que sigue desarrollándose hasta el día de hoy, no constituye un voluntariado universitario sino más bien un proyecto de extensión sostenido a lo largo de los años en el marco de la carrera⁶.

Hallamos dos condiciones que marcan los relatos de las estudiantes sobre su experiencia en los espacios comunitarios, como veremos. La primera es el carácter más novel de la intervención “comunitaria” en la psicomotricidad, y a su vez en la Universidad. La segunda es que esta novedad adquiere el carácter de una cierta “gesta” por abrir espacios para el futuro ejercicio profesional. Las entrevistadas plantean que al ser el espacio comunitario un lugar de intervención novedoso en relación a los otros campos originarios de la psicomotricidad, son principalmente espacios a “crearse”. Salvo algunas excepciones, las experiencias son las primeras intervenciones de esta disciplina en tales espacios. Ejemplo de ello lo constituyen la implementación de talleres de psicomotricidad en instituciones como hogares de día, participación en Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) en programas de familias de tránsito que cuidan “bebés” que están bajo medidas de abrigo en el sistema de protección de derechos, espacios que hasta el momento sólo contaban con profesionales provenientes de la educación, psicología o trabajo social, pero no psicomotricistas. Lo mismo en el trabajo con profesoras de nivel inicial, donde se trabaja porque estas profesionales incorporen miradas, herramientas y saberes propios de la psicomotricidad.

Esto pone en juego diferentes imaginarios/ideales tanto de los actores locales como de las estudiantes que entran en relación con ellos. Por un lado, actores con las que las estudiantes interactúan en

5 Presentación realizada en la Jornada “Polifonías entre la Psicomotricidad y la Comunidad, realizada en la UNTREF en mayo de 2016.

6 De todos modos, es importante señalar que las estudiantes pueden realizar sus prácticas –y buscar su posterior acreditación previa aprobación de un proyecto- en otros espacios comunitarios, más allá de los mencionados hasta aquí y gestionados por la Universidad

los espacios comunitarios desconocen esta disciplina o tienen ciertos supuestos sobre sus intervenciones y competencias. Generalmente estos supuestos refieren a concepciones de la psicomotricidad desde enfoques más organicistas, desde la rehabilitación o reeducación, pensando las intervenciones orientadas hacia lo muscular o postural esquelético. Esto contrasta, en la experiencia de las estudiantes, con la perspectiva desde la cual se trabaja y se forman en la carrera. Puntualmente la formación del psicomotricista en la UNTREF refiere al cuerpo su objeto de estudio, el cual entiende como dice González (2009) “lugar de una particular integración estructural (neurofisiológica-psíquica) llevada a cabo a lo largo de un recorrido histórico que configura en una unidad relacional aquello que, siendo del orden de la especie humana, se significa estructurando al sujeto” siendo dicho cuerpo “construcción en y para la relación con otro” (2009: 13-14). Es decir, trasciende a la función del equipamiento y se ocupa de la puesta en funcionamiento, en juego para la relación con el espacio, los objetos y los otros. El plan de estudios de la carrera y las materias que las estudiantes deben cursar se centran en este enfoque, tanto las que se consideran más de tipo “teóricas” como semiología, clínica psicomotriz, teoría de la psicomotricidad, entre otras, como aquellas que plantean la formación a partir de la experiencia corporal de las estudiantes.

A este enfoque las estudiantes lo encuentran confrontado o interpelado en sus “salidas” a la comunidad. En sus relatos aparece una “realidad” que no se adapta linealmente a los supuestos teóricos adquiridos en la formación universitaria, resultando imposible realizar una transposición directa de dichos saberes a la intervención práctica. Una de las alumnas entrevistadas relata “a mí me convocó enfrentarme con la realidad, saber qué podía hacer la psicomotricidad realmente, uno viene con lo teórico, lo teórico y bueno pero, con esto ¿qué puedo hacer? Y si encima podemos ayudar, mejor, pero el chocarme con la realidad, saber qué se puede hacer”.

Los saberes previos refieren al encuentro e interacción entre subjetividades, entre lo propio de las psicomotricistas y los sujetos de la comunidad, entrando en juego prejuicios, ideales, por un lado sobre concepciones de cuerpo y crianza. En palabras de las estudiantes: “sobre todo, lo que tiene que ver con la crianza y cómo cada familia ve el cuerpo, como se ve la relación entre la familia, sus relaciones corporales. Como se va construyendo el cuerpo en lo particular de cada familia y después como se ve la diversidad en un ámbito más amplio, donde hay más gente”. Por otro lado, sobre destinatarios, dispositivos, por ejemplo, durante la formación las alumnas realizan un ensayo de rol siendo sus propias compañeras sus destinatarias, que generalmen-

te presentan cierta disponibilidad a las propuestas y al juego –uno de los principales modos de intervención de la psicomotricidad-. Pero al momento del encuentro con otros grupos, por ejemplo, de niños/as, puede suceder que no estén disponibles a compartir juegos grupales, surgiendo escenas de agresión, lo que demanda un intenso trabajo previo sobre el propio cuerpo para poder luego compartir un espacio de juego conjunto.

La programación curricular de la carrera de psicomotricidad en la UNTREF tiene como uno de sus ejes principales la formación personal mediante cuatro materias, “Taller de Introducción a la psicomotricidad”, “Formación Personal Corporal” I, II y III, todas anuales. En esos espacios curriculares se trabaja intensamente sobre el registro del propio cuerpo, una profunda observación a las resonancias corporales en relación con los otros, el espacio y los objetos, como así también una particular actitud o postura caracterizada por una particular sensibilidad en relación a la escucha, la mirada, el registro y la percepción y en cuanto a la disponibilidad corporal, en el sentido de habilitar al otro, de hacer lugar para que el otro pueda desplegar su libertad psicomotriz, pensando o utilizando el concepto de “cuerpo receptáculo” (Bergés, 1976: 3). Esto quiere decir que se entiende la función postural no solo como medio de expresión sino como receptáculo sensible de lo que proviene del exterior.

Esta particular concepción del cuerpo, y de las relaciones intersubjetivas, no son fácilmente transmisibles o explicables para los actores comunitarios con el cual trabajan las estudiantes. Uno de los primeros aprendizajes desarrollados en esos contextos, tiene que ver no tanto con “cómo explicar” a otros profesionales, a mujeres de la comunidad, a las familias, etc., su enfoque de trabajo, sino cómo construir un espacio y un dispositivo de trabajo que pueda resultar familiar y amigable para quienes desconocen la disciplina/profesión. Desde esos espacios, las psicomotricistas docentes y estudiantes ofrecen no un modelo de cuerpo a alcanzar, sino una instancia que dé lugar a las diferentes representaciones que los participantes realizan sobre su propio cuerpo, habilitando a sus funciones y despliegue. Es en este modo de significar, de otorgar sentido a sus propias producciones donde se logra una articulación entre el organismo, las emociones y las significaciones que darán lugar a la construcción del propio cuerpo.

Una herramienta que emerge con fuerza, es la posición de estudiantes universitarias, sobre todo del segundo atributo: la “cualidad” de universitario es en general valorada –incluso por quienes nunca accedieron a la universidad- y constituye una puerta de entrada para las estudiantes, un modo en que los actores de la comunidad pueden ubicar a las futuras psicomotricistas. Es decir, pueden desconocer

qué hace una psicomotricista, pero no desconocen la posición, el rol universitario. Ello se suma al hecho de que en algunos contextos la disciplina es difusamente conocida como un campo que se ocupa de los niños pequeños, de “los problemas del desarrollo”, etc. Para los actores de la comunidad esta “presencia” de las psicomotricistas en formación, posibilita un campo de reconocimiento y aceptación gradual mutua, que se ve facilitada y pendula entre la jerarquía y valoración de lo *universitario* y el aprecio que despierta el *saber experto sobre la infancia*⁷.

EL TALLER COMUNITARIO: LA FORMACIÓN PSICOMOTRIZ COMO FORMACIÓN ARTESANAL

En las entrevistas indagamos sobre los modos de intervención de la práctica psicomotriz y la implementación de los saberes con que las alumnas cuentan. Notamos que por un lado existen una cantidad de recursos técnicos que se adquieren en la formación universitaria, pero la implementación de dichos recursos depende fundamentalmente de la articulación entre observación, intervención y reflexión; no es posible pensar la práctica sin tal articulación. Es decir, cada intervención conlleva un trabajo artesanal donde, parafraseando a Sennett (2009; 2012), el artesano/psicomotricista cuenta con su “carcaj” (2012: 284) de técnicas lo que le permite no una única manera de resolución de un problema, sino una variedad de modalidades de intervención sobre ese problema.

El trabajo artesanal más prosaico comienza a partir de una “forma-tipo” y a partir de ella recurre a su carcaj de técnicas para seleccionar la más adecuada, pero en la implementación de dicha técnica entra también en juego la manera particular de cada artesano, es decir que el “dominio técnico del artesano también produce individualidad” (Sennett, 2012: 285). En las entrevistas, les consultamos a las estudiantes “¿cómo supieron qué hacer en las intervenciones?”. Las respuestas generalmente referían al intenso trabajo de Formación Corporal durante la carrera, con diferentes recursos técnicos de diversas disciplinas que pueden utilizarse como mediadores en la inter-

7 Remarcamos que las estudiantes suelen hablar de “presencia” y no tanto de “intervención”, en el sentido de que sus primeros acercamientos constituyen instancias donde –por lo general bajo la tutela de docentes de la carrera– se ubican en el territorio para conocer, escuchar, y estar, antes de realizar cualquier acción. Muchas veces esta presencia trasciende el dispositivo de intervención y se ve reconocido en los decires de la familia de los/as niños/as “vos sos la psicomotricista? ¡Mi hija me habla siempre de vos!”, “A mi hijo le encanta el taller”, son voces de los actores locales que reconocen el trabajo de las estudiantes en su vínculo con la infancia y su cuidado y desarrollo.

vención. En algunos casos podían reconocer el saber con el cual contaban, por ejemplo, la elección no ingenua de un material, como ser cajas o diarios que permitían una variedad de posibilidades de creación individual o grupal, o alguna intervención para hacer crecer el juego ofreciendo propuestas para aumentar el desafío y la tensión. En general reconocen en estas intervenciones los efectos de la formación y las herramientas que esta les brindó, en otros se observaba una naturalización en la incorporación de dichos saberes al no identificarlos con la formación, lo cual plantea una pregunta acerca de la naturalización del proceso de formación y/o las posibilidades o dificultades en asumir una posición reflexiva sobre el tipo de trabajo que se despliega.

A pesar de ello, las estudiantes resaltan la importancia de la articulación entre observación, intervención y reflexión, como sostén de la práctica psicomotriz, continuando con lo que emergía como “presencia” como primer criterio o método del trabajo comunitario. En algunos casos, por ejemplo, las reflexiones grupales sobre lo acontecido en un encuentro con actores locales, donde se reflexiona sobre qué materiales resultaron acordes para el grupo, qué actividades los convocaron, etc., les permitía pensar las posibles intervenciones en futuros encuentros, generando un entramado articulado entre el recorrido realizado y la dirección a seguir. La idea de pensar el espacio comunitario como un taller de formación artesanal dialoga con la misma perspectiva nativa de la formación psicomotriz, en la cual no se trata de aplicar técnicas para solucionar problemas, sino de un trabajo en el que cada aprendiz vaya encontrando su individualidad en un espacio social donde se cruzan demandas, saberes previos, incertidumbres y modos de manejar el mismo *proceso productivo*, construyendo saberes y tomando decisiones a medida que se desarrolla el mismo.

LA “INTERDISCIPLINA” EN LA FORMACIÓN Y EL ENCUENTRO INTER-PROFESIONAL EN EL CAMPO COMUNITARIO

El conocimiento que poseemos de la formación en psicomotricidad como “nativos”⁸ nos planteó la posibilidad de someter a interrogación de qué modos se producía ya no sólo lo “comunitario” –objetivo general de la investigación– sino también cómo los espacios comunitarios interpelan a las estudiantes en una dimensión sobre la que constan-

8 El proyecto de investigación está integrado por estudiantes de psicomotricidad y técnicas que están terminando su licenciatura (Andrea Vieites, Macarena Soto y Melisa Arean); Licenciadas en Psicomotricidad que son docentes de la carrera (Silvia Brukman y Mariana Selvaggi), graduadas recientes y docentes en otras casas de estudios (Graciela Tabak y Laura Menéndez) y un antropólogo profesor de Antropología en la misma carrera (Sebastián Fuentes).

temente se hace mención en la formación áulica: la “interdisciplina”. La formulación del plan de estudios sigue un planteo propio de la psicomotricidad en Argentina que se piensa en su intervención hacia un sujeto como unidad global. La interdisciplina se plantea no como una sumatoria de diversas miradas profesionales, lo que Maciel denomina una “mirada integral” (2001: 3), es decir no es la mera sumatoria de miradas parciales para obtener una totalidad del sujeto, sino que la puesta en diálogo abre la posibilidad a la pregunta sobre el sujeto. Con la finalidad de lograr este trabajo interdisciplinario durante la formación se enfatiza en la importancia de lograr estos diálogos y articulaciones con otros saberes y profesionales, como delimitar los objetos de estudio e incumbencias, definiendo también de esta manera qué compete a lo específico de la psicomotricidad y expandiendo el discurso psicomotor.

Aquí cabe la pregunta sobre lo que nativamente se denomina interdisciplina, lo que las estudiantes entienden por tal -en el marco de su formación universitaria- y lo que analíticamente podemos considerar como tal. Así, por ejemplo, algunas estudiantes consideran la interdisciplina como lo que alguna materia “no de la psicomotricidad, sino de las otras”, le brinda como apoyo para comprender determinada situación. Con ello no queremos ratificar o evaluar si ello efectivamente es interdisciplina, sino poder comprender de qué modos las estudiantes se apropian de esa posición y de ese discurso que no solo está presente en la fundamentación de la carrera, sino también en el discurso de las profesoras de materias “puramente psicomotrices”. Pero, más allá de los pareceres de las estudiantes sobre la “interdisciplina”, al indagar y buscar relatos sobre sus prácticas en espacios comunitarios, aparece la construcción de un espacio propio y particular.

En la instancia de prácticas y proyectos en estos comunitarios las estudiantes frecuentemente desarrollan su primer contacto con otros/as profesionales. La experiencia de las estudiantes se da en el contexto de actuación multi-profesional: en centros comunitarios, de apoyo escolar, de primera infancia, en asociaciones civiles, las estudiantes se encuentran con profesionales psicólogos/as; trabajadoras sociales; profesores y/o profesionales de la salud; educadores o cuidadoras, entre otros/as. Allí se dan situaciones distintas, en función del grado de acercamiento y/o conocimiento que esos otros actores profesionales tienen sobre las psicomotricistas -y este es un plano donde se desdibuja su condición de estudiante universitario para emerger con mayor fuerza la de psicomotricistas-. Así, son convocadas, por ejemplo, en cuanto expertas en crianza, para dar algún consejo sobre alguna situación particular de convivencia entre niños en un CPI o con las familias. O son consideradas “estimuladoras tempranas” en una aso-

ciación civil que congrega a familias de tránsito que cuidan bebés durante un tiempo determinado.

Lo que notamos allí es que las estudiantes se transforman, en cierta manera, en las propagadoras del campo profesional, en sus “difusoras”, proceso que al mismo tiempo les demanda -con o sin contención institucional y/o docente- la construcción de una posición, es decir, negociar durante un tiempo el lugar que se les otorga y el lugar que quieren construir. Una de las estudiantes planteaba cómo se daba, conflictivamente, ese proceso de conocimiento y reconocimiento del campo profesional a partir de su rol como estudiantes y el de sus docentes en los espacios comunitarios:

“Nos pasaba mucho que el choque entre lo que uno viene pensando de la psicomotricidad y lo que viene estudiando, y lo que el otro cree de la psicomotricidad, que hablábamos con maestros, con padres, y que sigue pensándose la psicomotricidad como en estado madurativo quizás o motor, tanto más del lado de lo biológico y de lo evolutivo, de “ay, no, que el nene no se para, entonces la llamo a la psicomotricista”, o no camina, qué sé yo, una cosa así, o no sé, no come, y a Marta (profesora) le han dicho que es nutricionista, como que de alguna manera eso, por lo menos para mí era re chocante, porque también uno viene... uno está tan metido adentro de la carrera a veces, como en un mundillo de psicomotricidad, que te pensás que es obvio también, llega un momento que decís “ah, es obvio lo que... la psicomotricidad”, y frenar y ver qué bueno, que no, que para el otro quizás significa otra cosa y que tampoco está mal”.

Es en estos espacios donde es posible ver lo que Tenti (1989) señala a propósito de la consolidación de las prácticas, sujetos y saberes como profesiones: la producción de límites o fronteras, es decir, de circulaciones e intercambios regulados donde los actores van delimitando los saberes propios y los ajenos, que no se dan solo entre profesionales y no profesionales, como dice el sociólogo, sino también entre profesionales de diversos campos y no profesionales, y sobre todo en espacios comunitarios, barriales, en instituciones de la sociedad civil, donde lo que está en juego es quién sabe sobre qué tema o sujetos bajo qué situaciones.

REFLEXIONES FINALES

Los avances de la investigación que hemos presentado nos permiten plantear la utilidad heurística de considerar la formación de la psicomotricista bajo la figura del artesano, y concebir a los espacios comunitarios como talleres -no solo en términos pedagógicos, sino también en términos “productivos”, donde se produce la construcción

de una posición profesional a partir de la renuncia a tecnicismos o aplicacionismos, que suelen ser demandados tanto por actores profesionales como no profesionales. Esa posición, que se aprende en la “presencia” se produce en un contexto social donde prima la jerarquía de lo universitario, que permite una primera entrada de las estudiantes a espacios que no necesariamente conocen la psicomotricidad. Pero tampoco es ajeno a una sociedad cuyas demandas sobre saberes acerca de la infancia crecen, en el marco de políticas y prácticas de cuidado (Esquivel *et al.*, 2012) en donde los saberes de las psicomotricistas –sean estudiantes o profesoras- son y pueden ser cada vez más requeridos.

El taller comunitario en este tipo de relaciones universidad-actores comunitarios, es un lugar donde se pueden producir diálogos interculturales, al decir de Mato (2013), donde los requerimientos de quienes no conocen la disciplina se transforman en saberes que luego puedan capitalizar las futuras profesionales. En el taller se enseña la posición social del aprendiz, pero es el mismo aprendiz quien construye espacios como su futuro taller de oficio, un espacio de circulación y de demandas de saberes específicos. Es en el espacio comunitario extra universitario donde la formación es interpelada y territorializada, en la que se “aprende” sobre los saberes sociales en juego, y se recupera la dimensión reflexiva de la formación profesional de una disciplina cuya legitimidad contribuyen a definir, activamente, las estudiantes/aprendices.

El aprendizaje de una posición no es una mera técnica y demanda esfuerzos conjuntos de estudiantes y docentes, sobre todo para ser mirados más allá de las “que juegan con los niños” o las “estimuladoras tempranas”, para nombrar dos lugares o posiciones en los que las estudiantes han sido ubicadas. Una posición artesanal sobre el cuerpo en la comunidad no es solo una variable que se da en cuanto estudiantes, sino también en cuanto futuras profesionales. Resta indagar qué variables socioculturales, como la experiencia previa en espacios comunitarios, o de los grupos familiares, influyen en sus prácticas o en su deseo de involucrarse en el desarrollo de la profesión en el campo comunitario.

BIBLIOGRAFÍA

- Béjar, Helena 2006 “¿Voluntariado: compasión o autorrealización?” en *Revista Sociedad y Economía* (Cali) Vol. 10, abril.
- Bergés, Jean 1976 “Postura y comunicación”, Comunicación presentada en las Jornadas de trabajo A.O.R.P.L.O.E., sección de Biopsicología del niño, Hospital Henri Roussel, 17-18 de junio de 1978.
- Caravaca, Jimena 2012 “La Argentina keynesiana. Estado, política y expertos económicos en la década de 1930” En Plotkin,

- Mariano y Zimmermann, Eduardo (comps.), *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX* (Buenos Aires: Edhasa)
- Esquivel, Valeria; Faur, Eleonor y Jelin, Elizabeth. (eds.) 2012 *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado* (Buenos Aires: IDES).
- Ferreira Monge, Ernersto 2012 “Paralelismos y diferencias en la evolución de la psicomotricidad y la educación especial” Mimeo.
- Frederic, Sabrina; Graciano, Osvaldo y Soprano, German 2010 *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas* (Rosario: Prohistoria ediciones).
- Fuentes, Sebastián 2015 “La formación moral de los jóvenes en circuitos de educación privada: solidaridad interna y externa en sectores medios altos y altos de Buenos Aires” en *Proposições* (Campinas) Vol. 26, N° 2 (77), Mayo-Agosto.
- Fuentes, Sebastián 2018 “Rugby, educación solidaria y riqueza en las elites de Buenos Aires: la construcción de una clase moral” en *Etnográfica* (Lisboa) Vol. 22 (1), febrero.
- García Ferrari, Mercedes 2012 “Identificación. El rol de los departamentos de policía argentinos en la difusión global de saberes, tecnologías y prácticas identificatorias, 1887-1912» en Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX* (Buenos Aires, Edhasa)
- González, Leticia 2009 *Pensar lo psicomotor. La constructividad corporal y otros textos* (Buenos Aires: EDUNTREF)
- Maciel, Fernando 2001 “Lo posible y lo imposible en la interdisciplina” en *Revista de L'associació d'atenció precoz* (Barcelona) N° 17-18.
- Mato, Daniel 2013 “Contribución de experiencias de vinculación social de las universidades al Voluntariado Universitario” en *Revista de Investigación Educativa* -(Veracruz) N° 20, enero-junio 2015.
- Mato, Daniel 2015 “Vinculación social universitaria en Argentina. Diversidad de orientaciones de trabajo, logros y dificultades de las experiencias apoyadas por el Programa Nacional de mejoramiento de la calidad académica y factores que limitan su desarrollo y valoración institucional” en *Avaliação* (Universidade Estadual de Campinas) N°18.
- Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano 2004 *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina* (Buenos Aires: Paidós)
- Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo 2012 “Introducción” en Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (comps.) *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX* (Buenos Aires: Edhasa)

- Sarfatti Larson, Magalí (1989) “Acerca de los expertos y los profesionales o la imposibilidad de haberlo dicho todo», en *Revista de Educación* (Madrid) N° 1.
- Sennett, Richard 2009 *El artesano* (Barcelona: Editorial Anagrama)
- Sennett, Richard 2012 *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación* (Barcelona Editorial Anagrama)
- Suasnábar, Claudio 2004 *Universidad e Intelectuales: educación y política en la Argentina (1955-1976)* (Buenos Aires: Manantial, FLACSO)
- Tenti Fanfani, Emilio 1989 “Primera parte” en Gómez del Campo, Víctor y Tenti Fanfani, Emilio, *Universidad y profesiones. Crisis y alternativas* (Buenos Aires: Miño y Dávila)
- Trincherero, Hugo y Petz, Ivana 2014 “La cuestión de la territorialización en las dinámicas de integración universidad-sociedad: Aportes para un debate sobre el “academicismo” en *Papeles de trabajo* (Rosario) 27, junio.

FUENTES

Universidad Nacional de Tres de Febrero 2010 “Plan de estudios Licenciatura en Psicomotricidad” (Caseros: UNTREF).

Luis Emilio Stramucci*

CON LA PLATA DE LOS JUBILADOS: REFORMA Y CONTRARREFORMA DEL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL ARGENTINO (1991-2014)

INTRODUCCIÓN

En este trabajo abordamos al sistema argentino de seguridad social en dos épocas diferentes. La primera, es aquella entre los años 1991 y 1999, y la segunda, entre 2003 y 2014. Ambas aparecen caracterizadas por gestiones gubernamentales opuestas en términos de objetivos, políticas y concepciones ideológicas.

El sistema de seguridad social argentino es un entramado institucional altamente complejo que ha sido sometido a múltiples reformas desde sus orígenes a principios del siglo XX y, por lo tanto, el abordaje minucioso de sus características escapa a las posibilidades de este trabajo. Es por ello que lo abordaremos como un todo, es decir, como un conjunto de instituciones entre las cuales existe determinada división de tareas y cuyo fin es brindar protección y contención a los ciudadanos frente a determinados riesgos que, al ser asumidos por el Estado, adquieren carácter colectivo (Tenti, 1991). Dentro de este entramado institucional nos interesa, específicamente, la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES). Entendemos que esta agencia actúa como un “hilo conductor” entre los dos períodos en estudio. Dentro del primero, su creación en contexto de la llamada Reforma del Estado contribuyó al aumento de la capacidad del Estado nacional para centralizar aportes y contribuciones a la seguridad social. En el período 2003-2014, la ANSES va a cumplir

* Universidad de Buenos Aires-IDAES (Universidad de San Martín)

un papel central en las políticas gubernamentales distributivas, cuya implementación, creemos, va verse favorecida por esta capacidad de centralizar (y distribuir) recursos. Siguiendo a Esping Andersen (1993), entendemos a los sistemas de seguridad social como insertos en un determinado medio social, el cual aporta a darles determinada configuración, así como es modificado (estratificado, en términos del autor) por sus políticas. Es decir, existe una particular “sinergia” entre estructura y seguridad social. El objetivo de este trabajo es analizar los cambios y continuidades en la gestión de riesgos colectivos por parte del Estado nacional, especialmente a través de la ANSES, en los dos períodos estudiados así como su interacción con el medio social.

LA SEGURIDAD SOCIAL, SISTEMA E IDEA

La seguridad social puede pensarse en un doble registro: como idea fuerza y como sistema (Di Tella y otros, 1989). Como idea fuerza postula la necesidad de otorgar a todo ser humano los medios indispensables para la reproducción de su existencia sin importar su condición social o de actividad. Todo miembro de una sociedad tiene derecho a una serie de prestaciones que garantizan un mínimo de bienes y servicios cuya obtención no está mediada por el mercado. En ese sentido, puede hablarse de “desmercantilización” (Esping Andersen, 1993). Los bienes y servicios provistos por los sistemas de seguridad social aparecen como la materialización de determinados derechos y no como mercancías que deban ser obtenidas en el mercado con su consiguiente apropiación desigual.

Los derechos cuya titularidad brinda acceso a estas ayudas reciben la denominación de “derechos sociales”. Brevemente, pueden ser definidos como “el conjunto de disposiciones normativas que [...] son establecidas por el Estado y los interlocutores sociales para afrontar los llamados problemas sociales. Esta regulación protege al mundo del trabajo y brinda cobertura comunitaria a problemas tales como la salud, la vejez y la situación familiar” (Di Tella et. al, 1989:163).

El fundamento moral de los sistemas de seguridad social puede encontrarse ilustrado en las conclusiones del “Ensayo sobre los dones” de Mauss (1991). Allí, el autor señala que “toda nuestra legislación sobre la seguridad social, está inspirada en el siguiente principio: el trabajador ha dado su vida a la colectividad, y a sus patrones, [...]. Los que se han beneficiado de sus servicios no han saldado su deuda con él mediante el pago del salario, y el propio Estado, representante de la comunidad, debe ofrecerle, junto con sus patrones y su propia participación, cierta seguridad en la vida, contra el desempleo, contra la enfermedad, contra la vejez, contra la muerte” (Mauss, 1991: 233).

El fin de la seguridad social es proteger a los ciudadanos de diferentes riesgos que, al ser asumidos por el Estado, adquieren carácter colectivo (Tenti, 1991). Sus formas más desarrolladas existieron en los estados benefactores entre las décadas del cuarenta y setenta del siglo XX, hasta su reducción y reorientación durante el auge neoliberal de la década del ochenta con el surgimiento del neo asistencialismo que rescata, reformulándolas, las concepciones individualistas típicas de las formas más primitivas de la asistencia social (Tenti, 1991). Esta transformación implicó, entre otras cosas, el corrimiento del trabajador como figura central para ser sustituido por la del pobre, ya no sujeto de derechos colectivos, sino necesitado de asistencia limitada y restringida.

Existen dos riesgos principales de los que el Estado se hará cargo mediante las configuraciones “clásicas” de la seguridad social. El primero es el riesgo social del trabajo, es decir, la pérdida de la capacidad para trabajar y, en consecuencia, de obtener ingresos. Este es cubierto mediante seguros contra riesgos de trabajo, pensiones por invalidez y jubilaciones, entre otros. Por otro lado, existe el riesgo de la pérdida del trabajo, no por la incapacidad para trabajar sino para la destrucción del puesto ocupado. Este riesgo se denomina riesgo del empleo y es cubierto, principalmente, a través de seguros de desempleo (Morin, 2000)¹.

En cuanto sistema, la seguridad social supone la puesta en juego de una serie de dinámicas institucionales, administrativas y burocráticas que configuran lo que Repetto (2014) denomina institucionalidad social. La institucionalidad social puede definirse como el conjunto de reglas de juego formales e informales para procesar y priorizar los problemas sociales y, a la vez, enmarcar el contenido y la dinámica administrativa y política de las políticas sociales. Ésta existe en el marco de una institucionalidad política más amplia que condiciona el juego de poder y las tensiones ideológicas que afectan la política social (Repetto, 2014: 21).

Los sistemas de ayuda o seguridad social no se limitan a intervenir y modificar determinadas situaciones de vulnerabilidad, sino que son una fuerza activa en el ordenamiento de las relaciones sociales y, a su vez, están configurados por las características de la sociedad de la que surgen (Esping Andersen, 1993). En relación a esto, pueden distinguirse tres regímenes diferentes de seguridad social, estos son:

A) Liberal: en este régimen predominan las transferencias, moderadas y restringidas a aquellos sectores que pueden demostrar que las necesitan. Los derechos sociales son restringidos y limitados y, en consecuencia, la “desmercantilización” se ve severamente limitada.

1 En Poblete (2013)

B) Corporativo: se constituye a partir de la institucionalización de prácticas pre existentes en el seno de la sociedad. La conservación e institucionalización de cierto status priman sobre la eficiencia y la mercantilización y restringe sus efectos distributivos.

C) Universalista o socialdemócrata: la concepción de derechos sociales es la más amplia. La des mercantilización alcanza los sectores medios y la universalización de los subsidios construye solidaridad, todos reciben y todos pagan. Este régimen fusiona bienestar y trabajo, el Estado además de garantizar prestaciones sociales universales está obligado a mantener el pleno empleo dado que buena parte de sus costos se financia a través de aportes salariales (Esping Andersen, 1993).

En la Argentina, el acceso a los beneficios de la seguridad social está garantizado por el artículo 14 bis de la Constitución Nacional con carácter integral e irrenunciable. Sus componentes principales son: a) asignaciones familiares, b) seguro de desempleo, c) cobertura de riesgos de trabajo, d) cobertura de salud, e) cobertura previsional de jubilaciones y pensiones. Los programas de seguridad social argentinos son mayormente contributivos. Aunque, como señala Curcio (2011) esto no implica que los beneficios estén ligados directamente a las contribuciones ya que el sistema se organiza de modo solidario. Además, muchas veces estas prestaciones se complementan con otras no contributivas.

El sistema de seguridad social argentino está conformado por instituciones dependientes del Estado nacional y aquellas administradas por los estados provinciales y municipales, junto con las cajas de bancos y asociaciones profesionales. Estos, coexisten con regímenes estatales especiales como los de las fuerzas de seguridad. La institucionalidad social bajo control del Estado nacional se organiza en dos grandes sistemas: el Sistema único de Seguridad Social (SUSS) y el Sistema Nacional de Seguro de Salud (SNSS). El SUSS a su vez se compone de cuatro sub sistemas (previsional, asignaciones familiares, de desempleo y riesgos de trabajo). El SNSS comprende el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (INSSJP-PAMI) y las obras sociales nacionales. El SUSS depende del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y es administrado, controlado y fiscalizado por la ANSES creada en 1991.

LA DÉCADA DE LOS NOVENTA, REFORMA Y ¿ACHICAMIENTO?

Los regímenes de seguridad social no pueden pensarse como meras redes institucionales aisladas de los contextos sociales, políticos y económicos en los cuales existen. El abordaje de la configuración del sistema de seguridad social argentino durante la década de los noventa

nos remite a los cambios en el régimen político y en la “morfología” estatal que tuvieron lugar durante dicha década. Siguiendo a Torrado (2010, Tomo I), podemos englobar al período 1991-1999 dentro del modelo económico-político “aperturista” cuya vigencia se extiende desde 1976 hasta el 2002. Nos interesa el período que corresponde al gobierno justicialista entre 1991 y 1999, dado que en ese lapso se dan las reformas más significativas en el sistema de seguridad social.

El Justicialismo, de nuevo en el poder tras el retorno a la democracia, continuó los lineamientos aperturistas iniciados por la dictadura, pero con éxito en el control de la inflación y el crecimiento económico. Sin embargo, esta época se caracterizó por el deterioro del mundo laboral. Al finalizar el año 1999, la desocupación abierta abarcaba a casi el 15% de la población económicamente activa, frente al 6% de 1991 asalariado (Torrado, 2010, Tomo I). Son características de este período la extensión del cuentapropismo precario (empleos refugio) y la degradación general de las condiciones laborales. Entre 1995 y 1999 la participación de la masa salarial en el PBI cayó del 36,8% al 33,5% (Torrado, 2010, Tomo I). Respecto de las políticas sociales, estas “se vieron negativamente afectadas por la modificación de sus reglas de funcionamiento, por la degradación de sus fuentes de financiamiento y por los cambios en el régimen de acceso y en el tipo de beneficios” (Torrado, 2010: 50, Tomo I). El crecimiento del trabajo informal dejó sin protección a amplios sectores de la población a la vez que agravó los problemas del sistema al reducir el número de cotizantes (Curcio, 2011). Durante esta década, de cada 100 puestos de trabajo creados cerca 90 eran informales (MTEYSS, 2013).

Otro fenómeno típico de la década es la “individualización” de aquellos riesgos que tradicionalmente eran cubiertos colectivamente gracias a la emergencia de nuevas formas contractuales, en especial, las relaciones de dependencia encubiertas en la forma de contrataciones de locación o servicios (Poblete, 2013). Bajo estos regímenes el trabajador debe realizar sus propios aportes y al no regirse por las leyes de contrato de trabajo, no permiten al acceso al seguro de desempleo, asignaciones familiares y otras formas de cobertura.

Vilas (1997) denomina al modelo de acumulación vigente en la década del noventa como “Neoliberal”. En este modelo, cuyas características generales coinciden con las descritas por Torrado, la política social aparece como un conjunto restrictivo de medidas orientadas a paliar los efectos de las políticas económicas. La noción de inversión social propia del modelo fordista-keinesiano, fue reemplazada por la de compensación social. En este modelo, las políticas sociales muestran tres características principales: focalización, privatización y descentralización (Vilas, 1997).

Las tendencias privatizadoras del período se manifestaron con claridad en el ingreso del capital privado al sistema previsional. Según Curcio (2011), los problemas de financiamiento del sistema jubilatorio producto del ascenso de la desocupación y el crecimiento de la informalidad laboral entre la década del ochenta y principios de la del noventa tuvieron como respuesta la creación, en 1994, del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (SIJP) compuesto por un sistema público de reparto controlado por la ANSES y un régimen de capitalización privado gerenciado por las Administradora de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP)². Esta reforma es relevante también en el plano de las ideas que orientan al sistema: de la solidaridad intra e inter generacional a la capitalización estrictamente individual a tono con las concepciones dominantes del período. En este sentido, las políticas de seguridad social argentinas de esta década comparten un rasgo fundamental de aquellas que Esping Andersen (1993) denomina liberales.

Un hito de este período fue la denominada “reforma del Estado”. Según Oszlak (2003), está tiene dos aspectos centrales: La “transversalización” del Estado y la conversión del Estado nacional en un “Estado cajero”. Lo primero, tiene que ver con el traspaso de “funciones ejecutivas”, en especial salud y educación, a las administraciones provinciales y municipales al tiempo que el Estado nacional retuvo funciones de planeamiento, control y coordinación y se re configuró como un sistema de “vasos comunicantes” entre los niveles estatales. La noción de “Estado cajero” refiere al aumento de la capacidad y el creciente perfil recaudatorio del Estado nacional, que se evidencia en, por ejemplo, el aumento de la presión fiscal que entre 1992 y 2001 se situó en torno al 17,3% frente al 13% promedio entre 1980 y 1991 (Macroverview, 2014). Esta concentración de poder fiscal otorgó al Estado nacional un amplio margen de coerción y veto sobre los niveles sub nacionales, cada vez más dependientes de las transferencias corrientes para el sostenimiento de sus gastos.

En el primer apartado, realizábamos una (muy) breve descripción de la organización actual del sistema de seguridad social. Es de notar que varios de sus organismos “rectores” fueron creados durante de la década del noventa. La génesis de este sistema es muy ilustrativa del proceso descrito por Oszlak. En 1990 las cajas provinciales y sectoriales, casi todas ellas colapsadas, convergieron en el Instituto Nacional de Previsión Social (INPS). En 1991, mediante el decreto 2284/91 se creó el Sistema Único de Seguridad Social (SUSS). El mis-

2 Aun así, el Estado nacional siguió haciéndose cargo del pago de la mayoría de las jubilaciones (Página 12, 07/11/08)

mo decreto estableció la contribución unificada a la seguridad social cuya percepción y fiscalización quedó a cargo del propio SUSS. Ese mismo año, el decreto 2.741 creó la Administración Nacional de la Seguridad Social que, mediante dicha norma, pasó a controlar al SUSS.

Durante este proceso de reforma, el Estado Nacional absorbió varios sistemas previsionales provinciales³ y, en 1999, mediante el Compromiso Federal, se comprometió a financiar los déficits de las cajas e institutos no transferidos a cambio de que estas provincias, en un plazo de 180 días, armonizaran sus regímenes de aportes y contribuciones con el régimen nacional.

Al cabo de esta compleja ingeniería institucional, la ANSES, “pasó a concentrar, además de casi la totalidad del sistema previsional, las asignaciones familiares, los programas de empleo y las pensiones no contributivas” (Natanson, 2014).

La ANSES se financia no sólo a partir de aportes y contribuciones sino también de impuestos coparticipables (IVA, ganancias, bienes personales, combustibles) y no coparticipables (monotributo y adicional cigarrillos), así como también del 15 % de la masa de coparticipación bruta⁴. Este porcentaje comenzó a ser retenido en 1992 con la suscripción del “pacto fiscal” entre las provincias y el Estado nacional. Así, buena parte de la “caja” del Estado nacional pasó a financiar la seguridad social (y su déficit) junto con el “gasto social” dedicado a paliar los efectos de las reformas económicas y los recurrentes procesos recesivos (Oszlak, 2003).

Este proceso demuestra que no es del todo correcto hablar de “achicamiento” del Estado. El modelo aperturista (o neoliberal) no necesariamente se acompañó de un estado más pequeño en el sentido que tradicionalmente se le da a esta idea. La creciente desprotección de amplios sectores de la población, junto con el ingreso del capital privado al sistema previsional convivieron con el aumento de la capacidad del Estado nacional para extraer y centralizar recursos económicos⁵.

3 La CABA y las provincias de Mendoza, Santiago del Estero, Salta, Tucuman, Jujuy, La Rioja, Catamarca, San Juan, Río negro y San Luis transfirieron sus cajas previsionales mientras que las provincias de Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires, La Pampa, Entre Ríos, Corrientes, Chaco, Misiones, Formosa, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego retuvieron las suyas.

4 Esta detracción fue declarada inconstitucional por la Corte Suprema de Justicia de la Nación en noviembre de 2015. A fines de ese año, la entonces presidente Cristina Fernández de Kirchner autorizó la primera devolución de fondos.

5 Por supuesto que todo esto se ve muy matizado por el peso del endeudamiento externo. Sin embargo, esto no va en desmedro de la capacidad del Estado nacional de extraer recursos de la sociedad civil sea en la forma de aportes a la seguridad social como de recaudación impositiva.

LA CONTRARREFORMA

En el año 2003 tiene inicio un nuevo ciclo político, también liderado por el peronismo, cuyas políticas económicas y sociales aparecen como opuestas a aquellas de la década del noventa. Luego de la caída del régimen de convertibilidad en 2002 y finalizada la recesión posterior a la devaluación del peso en ese año, la expansión de las exportaciones gracias al nuevo tipo de cambio y los elevados precios internacionales junto con la sustitución de importaciones, fortalecieron la demanda agregada dando nuevo impulso a la actividad económica (Beccaria y Maurizio, 2012). Hasta el año 2007, el período va estar caracterizado por una acelerada creación de empleo y de recuperación de las remuneraciones aunque esta última va a verse matizada por la persistencia de tasas inflacionarias relativamente altas a partir de ese año. La tasa de ocupación creció más de 8% entre 2003 y 2010, mientras que el desempleo cayó del 20% en el primer trimestre de 2002 al 8% en el mismo trimestre de 2013 (INDEC, 2016). Durante este periodo se da la ruptura con la polarización ocupacional de la década del noventa durante la cual se habían expandido los empleos altamente calificados y aquellos denominados “marginales”. Se observa una recuperación de las posiciones intermedias gracias a la expansión de las ocupaciones de rutina no manual (trabajo de oficina) y, junto con la recuperación industrial, de los empleos manuales calificados (Benza, 2015). A diferencia de lo ocurrido durante los noventa, las manufacturas tradicionales van a ser un gran impulsor del empleo. Como señalan Beccaria y Maurizio: “durante este período el sector no sólo dejó de ser una fuente de un débil comportamiento ocupacional, sino que creó una cantidad importante de puestos de trabajo” (2012: 217).

La expansión del entramado productivo favoreció el crecimiento del trabajo registrado: la informalidad laboral pasó de abarcar aproximadamente un 50% de los trabajadores en 2003 al 32% en 2012. Entre estos años, de cada 100 puestos de trabajo creados 92 fueron formales y 8 no registrados. De acuerdo a datos del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA), en 2012 habían más de 600 mil empresas con empleo asalariado declarado a la seguridad social, un nivel record para los últimos 15 años (MTEYSS, 2013). El aumento de los cotizantes llevó a un aumento de los ingresos al sistema de seguridad social. Así, por ejemplo, los recursos de la ANSES pasaron de representar un estimado del 3,3% del PBI en 2004 a uno del 41,5% en 2014⁶ (MECON, 2004; 2014). Dicho aumento no puede adjudicarse

6 Cálculo realizado en base a estimaciones del INDEC del PBI a precios de mercado constantes (2014). Los datos para 2014 son provisorios.

exclusivamente a los aportes a la seguridad social, pero no cabe duda que estos no pudieron sino haber aumentado.

Sin embargo, y a pesar de haberse reducido, persistieron “bolsones” de empleo marginal que no cuentan con ningún tipo de cobertura social. Por otra parte, muchas nuevas formas contractuales surgidas durante los noventa tendieron a consolidarse, aun moderando su extensión, llegando a afectar incluso a sectores medios más calificados entre los cuales aún persiste la individualización de los riesgos sociales (Benza, 2015; Poblete, 2013). El empleo en “negro”, donde no existen aportes a la seguridad social, no deja de ser problemático, no solo para quienes lo padecen, sino para el propio sistema en la medida en que implica una detracción de recursos en un contexto en el cual el déficit del ANSES pasó a del 1% de sus ingresos en 2004 a uno proyectado del 12% en 2014 (MECON 2004; 2014).

El aumento del ingreso de los hogares está ligado no solamente a la reducción del desempleo y el aumento de los salarios, sino también a las políticas sociales. Entre ellas, se destacan el aumento de los haberes jubilatorios y pensiones (garantizadas por la ley de movilidad jubilatoria 2421/09) y la ampliación de la cobertura previsional hasta casi universalizarla gracias a la moratoria previsional de 2005. Todo esto ayudó a que la pobreza se redujera a más de la mitad entre 2002 y 2007 y a que el índice de Gini cayera 10 puntos entre 2003 y 2010 (Beccaria y Maurizio 2012). Una vez más, vemos la sinergia entre estructura social y políticas sociales, en un movimiento inverso al de la década del noventa.

Respecto al sistema de seguridad social, según Danani y Beccaria, (2011) lo que se observa es un proceso de “contrarreforma”. Las autoras utilizan este concepto para caracterizar “un conjunto de políticas mediante las cuales las gestiones gubernamentales, desde 2003, han buscado y construido legitimidad impulsando y apoyándose en la diferenciación con las políticas de la década del noventa” (Danani y Beccaria, 2011:105). En el plano de las ideas fuerza, sobresalen las de universalidad y solidaridad. La primera, tiene su expresión en la moratoria previsional de 2005, que elevó la tasa de cobertura previsional desde un 62% en 2004 a un 92% en 2011 (Benigni, Leutier y Ludmer, 2012). La segunda, en la eliminación del sistema de capitalización y la restitución del principio de solidaridad con la creación del SIPA en 2008.

La búsqueda de universalización en la cobertura no quedará limitada al sistema previsional, sino que también tendrá su expresión en el establecimiento de la Asignación Universal por Hijo en 2009. Si bien no es universal en sentido estricto, al abarcar a aquellos sectores informales o con remuneraciones inferiores al salario mínimo,

extiende la cobertura a quienes de otro modo carecerían de ella. Sin embargo, esta pretensión de universalidad se vio obturada por el fenómeno (ya señalado) de la persistencia de un amplio núcleo de trabajadores informales que, a pesar de poder acceder a beneficios como la mencionada asignación, se encuentran desprotegidos de los riesgos relacionados al trabajo tanto en lo que hace a la capacidad de trabajar como a la pérdida del puesto laboral⁷.

La ANSES ocupa un lugar central en todo este proceso ya que “no sólo expandió su actividad hacia sectores tradicionales desde el punto de vista de la seguridad social en el sentido más amplio, sino que se ha constituido en el eje institucional de prestaciones no tradicionales, como el Programa Conectar Igualdad y el PRO.CRE.AR” (Danani y Hintze, 2014: 375). Un organismo creado en el marco de la Reforma del Estado, y bajo los objetivos de la misma, es reorientado hacia una política progresiva de distribución del ingreso mediante la universalización de las jubilaciones, el aumento de los haberes jubilatorios, programas de transferencias de ingresos y vivienda, entre otros.

En relación a esto, se observa la continuidad de la división del trabajo entre niveles estatales descrita por Oszlak (2003). Mientras que los estados provinciales se ocupan de la mayor parte de los gastos en salud y educación es el Estado nacional quien se encarga de la mayor parte del gasto social. Según datos aportados por Repetto (2014) la ANSES es responsable del 70% del gasto social en todo el país.

La ANSES ha experimentado un importante crecimiento en el período 2003-2010. Así, por ejemplo, su dotación de personal pasó de 5.442 empleados en 2004 a 16.038 empleados en 2014, representando un 1,8% y 3,3% del empleo del Sector Público Nacional respectivamente (MECON, 2004, 2014).

Teniendo en cuenta que parte de la financiación de la ANSES proviene de la recaudación impositiva no puede dejar de señalarse la importancia de la Agencia Federal de Ingresos Públicos (AFIP) creada en 1996 mediante el decreto 1156. En la misma norma se explicita que la creación de este organismo es parte del “proceso de Reforma del Estado iniciado en 1989” (Decreto 1156, 1996). En el apartado anterior citamos datos sobre el aumento de la recaudación impositiva durante la década del noventa. Para el lapso que va de 2003 a 2013 ésta puede calcularse en 21,4% (PBI base 2004) o 26,1% (PBI base 1993) (Macro-

7 La imposibilidad de acceder al seguro de desempleo no sólo afecta a los trabajadores informales sino a todos aquellos que no se encuentren bajo la ley de contrato de trabajo, lo cual es problemático dada la extensión de las relaciones de dependencia encubiertas y formas de contratación “no tradicionales”

verview, 2014). Esto no puede soslayarse en términos de la disponibilidad de recursos fiscales y fortalecimiento del Estado.

Natanson señala que “sin la modernización tecnocrática de los noventa, sin la informatización, la homogeneización de los trámites y la descentralización de la atención al público a través de una red de oficinas de la ANSES distribuidas por todo el país, los avances del kirchnerismo hubieran sido más difíciles, más costosos o más lentos” (2014). Si durante este período la acción estatal se orienta a partir de valores y objetivos diferentes a los de los años noventa, cabe preguntarse hasta qué punto estas redefiniciones fueron viabilizadas por la “morfología” estatal legada por la reforma del Estado, en especial aquellos cambios que hacen a la centralización de los diferentes procesos de asistencia y previsión social, así como de la recaudación impositiva que los hacen sostenibles.

CONCLUSIONES

La posibilidad de crear un cuerpo de instituciones públicas y un funcionariado con legitimidad para extraer recursos de la sociedad civil, es una capacidad estatal fundamental (Oszlak, 2012). Pero no solamente es necesario extraerlos, sino también volcarlos nuevamente hacia la sociedad civil. Es lo que ocurre con los sistemas de seguridad social. Aquellos recursos extraídos a la comunidad vuelven a ella en la forma de ayuda o protección a sus integrantes en tanto sujetos de derechos. Ningún sistema de seguridad social viable puede dejar de mostrar una mínima capacidad no solo de acumular recursos extraídos a la sociedad civil en la forma de aportes tanto salariales, patronales como impositivos, sino de “devolverlos” a la sociedad, alcanzando incluso a quienes no hayan aportado directamente.

Una de las características del período 2003-2014 es, junto con la extensión de la cobertura social, el auge de prestaciones no ligadas directamente a la contribución al sistema, tales como la AUH, los planes PROCREAR, PROGRESAR y Conectar Igualdad, todos ellos gestionados por la ANSES. A veces, sucede que las estructuras estatales, con toda su inercia, se presentan como obstáculos para la implementación de políticas de sesgo diferente a aquellas bajo las cuales fueron creadas. Si el Estado puede ser considerado, además de como un entramado institucional-burocrático como un proceso (Danani y Beccaria, 2011), muchas veces sus tiempos difieren de los tiempos políticos y les ponen límites. Creemos que no es el caso. La existencia de instituciones “extractivas” altamente centralizadas y relativamente eficientes maximizó las posibilidades gubernamentales para la puesta en marcha de diferentes políticas sociales, tanto la ampliación de aquellas ya existentes como la implementación de otras novedosas, en un con-

texto de aumento del empleo y, por tanto, de la cantidad de aportes y contribuciones a disposición de los objetivos gubernamentales. En la línea de Esping Andersen podemos afirmar, aun de modo provisorio, que el paso de un sistema de rasgos liberales a uno de pretensiones universalistas⁸ se vio facilitado, en parte, por las estructuras estatales construidas para edificar el primero.

Retomando a Mauss (1991) las relaciones entre la comunidad y el Estado (en tanto que garante de las prestaciones de la seguridad social) adquieren la forma de un don y un contra don. De allí que Danani y Beccaria (2011) tomen el concepto maussiano de hecho social total, la reciprocidad que se establece entre sociedad y Estado mediante la cobertura de riesgos colectivos involucra aspectos económicos, políticos y morales. Es a través de estos hechos sociales que puede conocerse “todo el sentido de un período” (Danani y Beccaria, 2011:105). Esto es lo que vimos en relación al sistema previsional: el paso de la privatización a la universalidad. Ideas que, en cierto punto, condensan muchas de las orientaciones que los elencos gobernantes en los dos períodos que estudiamos pretendieron imprimirle a la acción estatal con los consiguientes efectos sobre la totalidad del tejido social.

La relación entre la capacidad estatal de extraer recursos destinados a la seguridad social y el mundo del trabajo son indisociables dado que la primera suele sostenerse (en parte) sobre contribuciones salariales y patronales. Cuando esto se ve resentido la seguridad social no puede sino acusar el golpe. Es lo que ocurrió en la década del noventa e impulsó la privatización parcial del sistema previsional. Para concluir, queremos señalar que la persistencia de elevados niveles de informalidad laboral, puede considerarse no sólo como un límite a la capacidad estatal de extracción de recursos sino también a la capacidad de ejercer su autoridad en la medida en que existe relaciones sociales, en este caso laborales, que escapan a su control y regulación. Si bien entendemos que no es el único factor⁹, no pueden dejar de señalarse estas limitaciones como un riesgo para la futura sostenibilidad del sistema.

BIBLIOGRAFÍA

Beccaria, Luis y Maurizio, Roxana 2012 Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado

8 Esto no quiere decir que consideremos que los modelos de protección social de la década del noventa y de la primera del siglo XXI se ajustan a los tipos diagramados por el autor, aunque sí comparten algunos de sus rasgos.

9 También es importante en este aspecto el proceso de envejecimiento poblacional

- de trabajo e ingresos en Argentina 1990-2010. *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) Vol.52, N° 206.
- Benigni, Mariana, Lieutier, Ariel y Ludmer, Gustavo 2012 Evolución reciente del sistema previsional argentina y su impacto en la pobreza de los adultos mayores. *Debate Público* (Buenos Aires) N° 4.
- Benza, Gabriela 2015 La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013: ¿una menor fragmentación y desigualdad entre las clases, a publicarse en compilación dirigida por Kessler, Gabriel; título a definir. (Buenos Aires: Fundación OSDE).
- Curcio, Javier 2011 “Descripción del Sistema de Seguridad Social: componentes al cabo de la década del ‘90 y de la primera década del siglo XXI”, en Danani, Claudia y Hintze, Susana (comps.) 2011 *Protecciones y desprotecciones I. Problemas y debates de la seguridad social en la Argentina* (Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento).
- Danani, Claudia y Beccaria, Alejandra 2011 “La (contra)reforma previsional argentina 2004-2008: aspectos institucionales y político-culturales del proceso de transformación de la protección” en Danani, Claudia y Hintze, Susana (comps.) 2011, *Protecciones y desprotecciones I. Problemas y debates de la seguridad social en la Argentina* (Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento).
- Danani, Claudia y Hintze, Susana 2014 “Personas, instituciones y políticas. Reconstrucción y balance de la protección del Sistema de Seguridad Social en la Argentina, 2010-2013” en Danani, Claudia y Hintze, Susana (comps.) 2014 *Protecciones y desprotecciones II. Problemas y debates de la seguridad social en la Argentina* (Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento)
- Di Tella, Torcuato, Gajardo, Paz, Gamba Susana y Chumbita Hugo 1989 *Diccionario de ciencias sociales y Políticas* (Buenos Aires: Puntosur)
- Esping-Andersen, Gösta 1993 *Los tres mundos del estado de bienestar* (Valencia: Alfons El Magnànim)
- Mauss, Marcel 1991 *Ensayo sobre los dones* (Madrid: Tecnos)
- Natanson José 2014 “La década extraviada” en *Le monde diplomatique* (Buenos Aires) N°176 en [//www.eldiplo.org/176-hasta-donde-llegara-francisco/la-decada-extraviada/](http://www.eldiplo.org/176-hasta-donde-llegara-francisco/la-decada-extraviada/)
- Oszlak, Oscar “El mito del Estado mínimo: Una década de reforma estatal en la Argentina”. *Desarrollo Económico* 2003 (Buenos Aires) Vol. 42, N° 168

- Oszlak, Oscar, 2012 *La formación del Estado Argentino* (Buenos Aires: Ariel)
- Poblete, Lorena “Subcontratados por el Estado. Trabajadores autónomos de la administración pública argentina (2002-2007)”. *Trabajo y Sociedad* 2013 (Santiago del Estero) N° 21
- Tenti Fanfani, Emilio 1991 “Pobreza y política social. Más allá del neosistencialismo”, en Isuani, Ernesto; Lo Vuolo Rubén y Tenti Fanfani, Emilio (comps.) *El Estado Benefactor. Un paradigma en crisis*. (Buenos Aires: CIEPP-Miño y Dávila Editores)
- Torrado, Susana 2010 “Modelos de acumulación, regímenes de gobierno y estructura social” en Torrado. (dir.), *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002)* (Buenos Aires: Edhasa) Tomo I.
- Vilas, Carlos “De ambulancias, bomberos y policías: la política social del neoliberalismo” *Desarrollo Económico* 1997 (Buenos Aires) Vol.36, N° 144

FUENTES

Decreto N° 2284/1991 en [//servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/5000-9999/7539/norma.htm](http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/5000-9999/7539/norma.htm).

Decreto N° 2741/1991 en [//servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/10000-14999/12368/norma.htm](http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/10000-14999/12368/norma.htm)

Decreto N° 1156/1996 en [//servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/35000-39999/39828/norma.htm](http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/35000-39999/39828/norma.htm)

Instituto Nacional de Estadística y Censos 2016 Serie histórica empleo y desempleo en [//www.indec.gov.ar/series_historicas.asp?id_tema_1=4&id_tema_2=31&id_tema_3=58](http://www.indec.gov.ar/series_historicas.asp?id_tema_1=4&id_tema_2=31&id_tema_3=58)

Macrooverview 2014 “El legado positivo” en [//www.macrooverview.com/newsletters/mayo14/ladopositivo.pdf](http://www.macrooverview.com/newsletters/mayo14/ladopositivo.pdf)

Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación 2004 Presupuesto Nacional consolidado 2004 en [//www.mecon.gov.ar/onp/html/consolidado/2004/Pcspn04.pdf](http://www.mecon.gov.ar/onp/html/consolidado/2004/Pcspn04.pdf)

Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación 2014 Presupuesto Nacional consolidado 2014 en [//www.economia.gov.ar/onp/html/consolidado/2014/Pcspn14.pdf](http://www.economia.gov.ar/onp/html/consolidado/2014/Pcspn14.pdf)

Ministerio de Empleo, Trabajo y Seguridad Social 2013, “Trabajo no registrado, avances y desafíos para una Argentina inclusiva” en [//www.cta.org.ar/IMG/pdf/trabajo_no_registrado.pdf](http://www.cta.org.ar/IMG/pdf/trabajo_no_registrado.pdf)

Página 12 2008 (Buenos Aires) 7 de noviembre.

III. TERRITORIOS Y ESPACIO PÚBLICO

Lucas Barreto*

“NOSOTROS VENIMOS DE TODA ESA HISTORIA”. ORGANIZACIÓN, APRENDIZAJES Y EXPERIENCIAS COLECTIVAS EN LA FORMACIÓN DE UN ASENTAMIENTO PLANIFICADO DE LA MATANZA

INTRODUCCIÓN

Desde una perspectiva etnográfica que considera las dimensiones histórica y relacional de los procesos sociales, nos interesa describir y analizar la conformación de un Asentamiento Planificado iniciado durante 1997 en la localidad de Virrey del Pino, La Matanza, el cual es conocido como barrio Nicolás¹.

Proponemos, por un lado, desentrañar las condiciones locales de posibilidad para la concreción del proyecto provincial, teniendo en cuenta las dimensiones coyunturales y las múltiples trayectorias conjugadas inicialmente a la hora de llevar a cabo traslados y establecimientos de pobladores. Consideramos que las formas de resignificar y producir el espacio local –en términos de experiencias vividas, pedagogías y el desenvolvimiento de acciones colectivas de aquellos que habitan allí–, incidieron a la hora de producir mejoras en infraestructura y equipamiento comunitario, acceder a puestos de empleo y forzar la distribución de recursos en períodos de dificultades

* Licenciado y Profesor en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. E-mail: lucasebarreto@hotmail.com.

¹ Los nombres del barrio y los vecinos y vecinas entrevistados fueron modificados con motivo de resguardar su anonimato.

climáticas. Por otra parte, desarrollaremos algunas aproximaciones sobre cómo la dimensión política y las experiencias sedimentadas al calor de las *luchas* jugaron un papel determinante en este proceso de “armar el barrio”, dentro de un contexto geográfico y económico desafiante. Aquellos pobladores que pugnaban por producir opciones que “dignifiquen” sus condiciones de existencia y reproducción definieron un nuevo marco de relaciones de fuerza con agentes e instituciones del Estado provincial.

En cuanto a la estructura del trabajo, indicaremos en el siguiente apartado un acercamiento a ciertas investigaciones pioneras sobre el fenómeno de los asentamientos en los ochenta, buscando restituir la trama de vínculos y sucesos que condujeron a la posibilidad del Nicolás. En “La producción del Nicolás”, brindaremos una descripción de la constitución geográfica, la conformación poblacional del barrio y la particular dinámica de *llegadas* y *salidas*. El siguiente apartado –“Primeros momentos: Sufrimiento, experiencia y organización”– analiza a través de las narrativas de vecinos y vecinas los sentidos y prácticas colectivas puestas en juego dentro del Asentamiento Planificado durante los inicios, donde “no había nada”. Finalizaremos con una aproximación sobre el proceso de organización llevado a cabo para lograr un “barrio digno”, a partir de un lenguaje aprendido –la *forma piquete*– y en términos de *producción de la política*.

La escritura de este trabajo hace parte del desarrollo de mi tesis de licenciatura en antropología, en donde me planteo dar cuenta de la relación entre producción espacial y producción política en el *levantamiento* y *armado* del Nicolás. En este sentido, los resultados y reflexiones volcados aquí, así como cualquier error u omisión se atienen a mi absoluta responsabilidad.

TOMAS DE TIERRA Y EL PROYECTO ASENTAMIENTO PLANIFICADO GONZÁLEZ CATÁN

El fenómeno de los asentamientos urbanos –producto de procesos colectivos de ocupación de tierras ocurridos durante la década del ochenta en ciudades como Quilmes y La Matanza– fue analizado desde las ciencias sociales en tanto nuevo modelo de hábitat popular sustentado por interrelaciones político-organizativas entre diversos sectores sociales.

Según estos investigadores, frente a un proceso de pauperización de vastas fracciones de la clase trabajadora durante la dictadura militar a través de distintas medidas políticas, urbanas y económicas²,

2 a) La promulgación del Código de Planeamiento Urbano de la Ciudad de Buenos Aires, que elevaba aún más la renta del suelo, libre o construido, con lo que automá-

aumentó progresivamente el hacinamiento de familias empobrecidas, los traslados hacia regiones del Conurbano y el déficit habitacional. Luego de un contexto de inestabilidad política que culminaría en el retorno del sistema democrático, la respuesta de sectores desfavorecidos fue la producción de distintas tomas de tierra, aprovechando estratégicamente las condiciones sociales.

En el caso de los primeros asentamientos de Quilmes, Izaguirre y Aristizábal (1988) dieron cuenta de la emergencia de este nuevo fenómeno urbano. El trazado de calles y lotes en concordancia con normativas relacionadas al desarrollo urbano, la planificación de espacios que prevén equipamientos comunes y la consolidación de una experiencia histórica a partir de la propia práctica colectiva de los asentados fueron elementos de durable eficacia que permitieron recorrer un proceso de autoconstrucción, posterior urbanización y proyectar hacia la obtención de escrituras que legitimen la propiedad sobre el suelo. Otro punto de gran significado es la trama de vínculos que generaron las condiciones de posibilidad para lograr las tomas colectivas de tierras –en términos de “alianza social” entre familias sin vivienda, sectores de la iglesia como las Comunidades Eclesiales de Base (CEBS), voluntarios y técnicos del Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ) y organizaciones políticas, sociales y sindicales.

En los asentamientos de la Matanza, Denis Merklen (1991) realizó un trabajo interesante para documentar las experiencias urbanas acontecidas durante mediados de los ochenta. Esta vez, el contexto de activación resultó de una serie de grandes inundaciones en regiones precarias de la localidad de Laferrere. Aquellos sectores que brindaron recursos y apoyo logístico a las tomas de Quilmes, coordinaron los traslados y la demarcación de lotes entre las familias afectadas por los eventos climáticos. Además, las reuniones con dirigentes de otras tomas –y con asentamientos ya establecidos–, conformó un conocimiento de experiencias anteriores: con la transmisión del

ticamente se restringía el mercado a las capas medias acomodadas; b) La violenta erradicación de “villas de emergencia” asentadas dentro de la Ciudad de Buenos Aires, por ordenanza municipal del 13/7/77; c) La ley de locaciones urbanas n° 21342, sancionada en junio de 1976, por la que se estableció una liberación gradual de los alquileres “congelados”, resultando en la migración de pobladores hacia el conurbano; d) La destrucción compulsiva de viviendas producida por la construcción de las grandes autopistas urbanas; e) En 1976, el gobierno de la provincia de Buenos Aires, suspende la autorización de “loteos”. Seis meses después, esta medida se completa con la ley 8912 de Ordenamiento Territorial que, entre sus normas, prescribe que todo nuevo loteo debe contar previamente con infraestructura urbana: agua, luz, cloacas, desagües. A partir de ese momento, también el precio de la tierra del conurbano aumenta enormemente, desapareciendo los tradicionales “loteos” destinados a barriadas obreras (Izaguirre y Aristizábal, 1988: 6-7).

modelo de asentamiento como nueva forma de producción de hábitat, los dirigentes barriales en formación poseían un grado altísimo de información gracias a averiguaciones en torno a los terrenos a tomar y ocupar, y sobre todo sentaron en sus bases la constitución de un embrión organizativo.

Posteriormente, y luego del éxito logrado en los asentamientos de el Tambo, 22 de Enero y 17 de Marzo, la situación de familias que no pudieron autoconstruir sus viviendas por el aumento demográfico en aquellas urbanizaciones, sumado a procesos de organización, movilización y demanda de pobladores sin tierra de distintos sectores del Gran Buenos Aires, resultaron en la emergencia de asentamientos coordinados por dependencias gubernamentales, los Asentamientos Planificados. Estos nuevos asentamientos de los noventa, fueron impulsados luego de eventos diversos en los que la ocupación de espacios públicos y espacios verdes de alta valorización por encontrarse próximos a regiones residenciales se mixturaban con eventos de ocupación en regiones consideradas “inhabitables”, además del aumento de consultas sobre planes de loteo en los municipios. Significaba el traslado de distintas poblaciones en predios de grandes dimensiones, con lotes bien delimitados y donde progresivamente se instalarían servicios urbanos básicos.

En términos formales, el nuevo proceso se enmarcó en el Plan de Regularización Dominial y Urbana llevado a cabo por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, quien estableciendo el decreto 4686/96³ en diciembre de 1996, promovía “en todo su territorio, la regularización urbana y dominial en apoyo de sectores jurídica y económicamente desfavorecidos”. Para ello desplegaría una serie de programas como el de Expropiación, Propiedades con Precios Indexados, Reconstrucción de Barrios y Asentamientos planificados.

Denominado en un principio como proyecto “Asentamiento Planificado González Catán”, el barrio Nicolás, ubicado en la localidad de Virrey del Pino⁴, comenzó a formarse en 1997 en tanto sería una de las primeras experiencias que la gobernación de Buenos Aires materializaría. Allí confluyeron familias de distintas procedencias, produciendo un mosaico de experiencias y configuraciones sociales. La coyuntura nacional apremiante implicaba una crisis económica cuyos efectos se traducían en aumento del desempleo, disgregación

3 Decreto acordado por los representantes del Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires, el Banco de la Provincia de Buenos Aires, la Unidad Ejecutora de Reconstrucción del Gran Buenos Aires y la Secretaría de Tierras y Urbanismo de la Provincia de Buenos Aires.

4 Ver Gráfico 01 del Apéndice.

de los circuitos productivos, descentralización del papel del Estado y pobreza urbana.

LA PRODUCCIÓN DEL NICOLÁS

El barrio se constituye, por un lado, de grupos vecinales que tras llevar a cabo tomas colectivas de tierra durante la década del noventa en zonas del mismo y otros distritos para demandar soluciones estatales al déficit habitacional fueron relocalizados –siendo transportados en camiones frigoríficos y colectivos provistos por los gobiernos municipal y provincial– y reasentados en un descampado de grandes dimensiones en el kilómetro 35 de la Ruta Nacional N° 3, donde anteriormente se encontraban unos bañados y funcionaron pisaderos y hornos de ladrillos.

Bajo las promesas de la gobernación provincial de establecer allí un “Asentamiento Planificado” que sería “un barrio modelo”, los primeros pobladores –en su mayoría desempleados–, iniciaron un proceso de *formación* del barrio, primero trazando las delimitaciones de sus lotes y luego autoconstruyendo sus casillas de madera, lona y chapas de cartón o zinc, en paralelo a la progresiva instalación de algunos servicios urbanos –sistema de cañerías de agua de tanque, red eléctrica, construcción de veredas, zanjas y desagües–, esto último con la asistencia de técnicos y profesionales provenientes de La Plata.

Lograr el traslado hacia un predio en el que obtendrían un lote donde construir su vivienda resultaba muy atractivo para familias que en ese momento estaban acampando y ocupando terrenos no negociables (por ser espacios verdes o zonas inhabitables). Eran, además, vecinos cuyas trayectorias reflejaban procesos relacionados con organización y demandas por la tierra y la vivienda, experiencias en villas y asentamientos del Conurbano⁵ e imposibilidad económica para sostener alquileres.

5 Cravino (2001) sistematiza los atributos que diferencian villas de asentamientos. Las primeras son ocupaciones irregulares de tierra urbana vacante que: a) producen tramas urbanas muy irregulares. Es decir no son barrios amanzanados, sino organizados a partir de intrincados pasillos; b) responden a la suma de prácticas individuales y diferidas en el tiempo, a diferencia de otras ocupaciones que son efectuadas planificadamente y en una sola vez; c) se construyen viviendas deficitarias; d) poseen una alta densidad poblacional; e) generalmente cuentan con buena localización, con relación a los centros de producción y consumo, en zonas donde actualmente es escasa la tierra. Con respecto a los asentamientos, la autora explica que: a) sus trazados urbanos tienden a ser regulares y planificados, en forma de cuadrícula; b) Por parte de los pobladores se los percibe no como una resolución habitacional transitoria, sino como una mejora a corto y mediano plazo; c) Por lo general son decididas y organizadas colectivamente, con una estrategia previa (obtención de datos catastrales, conformación de un grupo que iniciará la toma, búsqueda de apoyo de organizacio-

El predio está ubicado a 3 kilómetros de la Av. Brigadier Juan Manuel de Rosas (Ruta Nacional N° 3)⁶. En los inicios, sólo una de las calles principales estaba asfaltada, por lo que era común para los pobladores atravesar el asentamiento pisando el barro. Justamente las inundaciones eran resultado del desborde del Arroyo Morales que delimita el Nicolás. Además, un aspecto llamativo para cualquier persona ajena al barrio son *las montañas*: el relleno sanitario González Catán del CEAMSE se encuentra cercano a los lotes. Grandes extensiones de tierra pertenecientes a dueños privados, cementerios, torres de alta tensión, falta de servicios urbanos e infraestructura – transporte público, agua potable, electricidad, gas natural, etc.– cierran un contexto significativamente precario en los primeros tiempos, que recién en los últimos años comenzó a verse modificado lentamente.

Con el pasar de los meses y años las condiciones limitantes del espacio pueden explicar en parte la persistente movilidad y el gran flujo de *partidas y llegadas* durante esos períodos de gran padecimiento, además del proceso de organización y reclamos colectivos que pusieron en juego. Muchas familias se iban, “salían” del Nicolás, vendían sus lotes, volvían a sus lugares de origen o buscaban nuevas oportunidades en una zona con menos dificultades. Uno de los vecinos arribados en los primeros años afirma que “de los dueños originales solo se quedó un 10%; los demás se iban, vendían y se iban porque no les gustaba el lugar, nos inundábamos” (Cristian, abril 2017).

En este primer proceso de traslado observamos dos corrientes poblacionales: los de Villegas y los de Fiorito.

LOS DE VILLEGAS

Los habitantes del Nicolás ubicados en el *sector de adelante* provienen de distintos asentamientos de La Matanza –hoy percibidos como barrios–. Como nos relata Lucía, una de las *referentes* de gran prestigio y liderazgo –hoy alejada de la zona–, a mediados del menemato se destapa un momento en el que los pobladores del último proceso de toma de tierras en El Tambo o el 22 de Enero descritos más arriba –sea por un crecimiento de la unidad doméstica y el consiguiente hacinamiento o por otros factores que potenciaron la búsqueda de nuevos lugares donde vivir–, llevaron a cabo una nueva fase de

nes cercanas, etc.); d) En su inmensa mayoría están ubicados sobre tierra privada. Se trataba de terrenos que por lo general eran basurales, pajonales, o inundables, por lo que los dueños no tenían un interés o posibilidad en explotarlo económicamente; e) Inmediatamente a la invasión del terreno se busca mediar ante el Estado su “legitimación”, reivindicando la oportunidad de pagarlo y ser propietarios.

6 Ver Gráfico 02 en el Apéndice.

ocupaciones en terrenos y espacios verdes ubicados en Ciudad Evita, esta vez en mayor proximidad con los chalets y zonas residenciales de aquella localidad.

Como pudimos demostrar, los asentamientos de la década del ochenta resultaron un verdadero laboratorio de experiencias y prácticas colectivas donde los lazos entre familias sin vivienda se articularon con la utilización de recursos políticos. Esta experiencia pedagógica implicó la consolidación de un verdadero lenguaje para demandar al Estado, sus funcionarios y sus órganos de gobierno que se pondrá en funcionamiento durante situaciones específicas: lo que llamaremos, siguiendo a Lygia Sigaud, una *forma acampamento*. La antropóloga analiza cómo el acto de acampar y sustentar el acampe en ingenios de Brasil por parte de poblaciones rurales se impone como una compleja ingeniería social. La misma constituyó el aprendizaje de un lenguaje con el cual los individuos realizan afirmaciones simbólicas: montar un campamento es la forma apropiada de “decir” a instituciones, funcionarios, patrones y trabajadores, que desean la desapropiación de esas tierras improductivas (Sigaud, 2000).

En el mismo sentido, estas nuevas ocupaciones en La Matanza cercanas a zonas residenciales y dentro de espacios de alta valorización inmobiliaria resultaron en un juego estratégico. El fin era establecer relaciones negociadas con los funcionarios gubernamentales y así acceder a condiciones favorables para habitar “nuevas tierras” por la saturación en las zonas ya establecidas, hecho que finalmente concluyó en el proceso de asentamiento de estos grupos –50 familias– en “las tierras nuevas del Nicolás”, las “tierras prometidas”:

“[...] en el 97, justo 11 años después [de las ocupaciones en el Tambo y otras intermediaciones] se produce la ocupación de los espacios verdes de esos barrios de Villegas. Ahí voy a colaborar, a dar una mano porque estaban todas mis amigas con sus hijos, que sus hijos estaban ocupando ese lugar, con toda una historia. Y termino quedándome en esa toma, de alguna manera, colaborando en la organización [...] Ese lugar quedó chico. Se hace un pedido de tierras a la Secretaría de Tierras de la Provincia de Buenos Aires –estaba Duhalde como gobernador–. Y esas tierras, ese petitorio que pedimos tierras en algún lugar son las tierras hoy del Nicolás. Nos relocalizan: nosotros somos una ocupación de tierras relocalizadas en el barrio Nicolás. Y nosotros vinimos de toda esa historia atrás”. (Lucía, octubre de 2013)

Según las palabras de Lucía, referente barrial del *sector de adelante*, “se da cada 10 años una explosión de luchar por la vivienda, por la tierra, que sintetiza eso”, y estas oscilaciones en cuanto al

despliegue de acciones colectivas no son ajenas sino más bien aspectos relacionales del contexto social, político y económico que se experimenta a nivel nacional. Estos ciclos de toma se corresponden a lo que la antropóloga mexicana Nashieli Loera define como un *espiral de ocupaciones de tierra*, en tanto “juego social particular que envuelve a diferentes actores: acampados, asentados, movimientos, órganos de gobierno y granjeros” (Loera, 2006: 29; Traducción del autor). Aunque, a diferencia del análisis en Brasil donde las ocupaciones se dan sucesivamente, debemos notar que la reproducción de tomas de tierra en La Matanza y en otras regiones del Gran Buenos Aires se instala en ciclos de mayor alcance temporal –periodos de entre 10 y 15 años–, en vinculación con factores generacionales, coyunturales y de estrategia colectiva en relación con las características del espacio apropiado. Las nuevas ocupaciones de distintos sectores no previstos en el programa de Asentamientos Planificados son un claro ejemplo –el *sector del fondo*, sectores verdes y campos de gran extensión lindantes a Nicolás que comenzaron a poblarse–.

LOS DE FIORITO

El otro grupo de habitantes con experiencias de organización vecinal y participación político-territorial producto de anteriores vivencias en asentamientos y villas son los que provenían de una ocupación en Villa Fiorito, Lomas de Zamora. El traslado en camiones y colectivos de estas aproximadamente 40 familias hacia Nicolás se produjo durante el mismo período que los pobladores denominados “los de Villegas”, en el año 1997. En similares condiciones que estos últimos, los pobladores provenientes de Fiorito explicitan el reasentamiento a partir de la mediación de funcionarios públicos pertenecientes a la Subsecretaría de Tierras y Urbanismo, quienes “los ayudaron” a buscar otras opciones donde vivir. La integración al Programa de Asentamientos Planificados se llevó a cabo porque en Fiorito estas familias habitaron zonas inundables cercanas a un arroyo donde se vertían desechos industriales contaminantes.

La Ñoña, una señora de unos 60 y pico de años, quien posee experiencia de militancia por haber trabajado políticamente con dirigentes municipales en zona sur y luego en Matanza, además de ser una aliada de los distintos referentes que trabajaron y trabajan en Nicolás, comenta los inicios de su llegada. Se sorprendió por las características del lugar ya que, como expresa, “para nosotros ¡guau! esto; del asentamiento [en Fiorito] a acá... esto era un palacio”. Resalta que llegaron en 14 camiones durante una noche y mientras marcaban los terrenos en el *sector del medio*, distribuían a las familias: “Nos juntamos todos en esta manzana. Algunos se volvieron, otros se quedaron”.

La similitud en cuanto a la demografía y la cantidad de familias que arribaron con respecto a “Los de Villegas” pronto fue reduciéndose. Según las palabras de la Ñoña, “en este momento que quedaron son 13 familias de nosotros, nada más”. Creemos que en parte se explica por la ubicación de estos pobladores: se generaba un mayor grado de afección durante las inundaciones tras el desborde del arroyo, las cuales al parecer eran de suma gravedad en los primeros momentos por la precariedad de sus casillas y de los servicios urbanos. Por sobretodo, inferimos que la lejanía en relación con sus lugares de origen –donde la fluidez de contactos con ámbitos de sociabilidad y parentesco posibilitó el tejido de fuertes lazos sociales– actuó como disparador para la posterior venta o alquiler de sus lotes y el regreso a Fiorito o un traslado a otra zona con menos dificultades.

Pasemos ahora a detallar el segundo grupo poblacional en arribar a Nicolás, quienes se inscribieron en oficinas gubernamentales.

VECINOS INSCRIPTOS EN LA CANDELA Y EN OFICINAS DE TIERRAS

Entre 1999 y 2003, se establecieron otro grupo de vecinos en el *sector del medio* y en parte *del fondo*. Se trata de pobladores provenientes de distintas zonas del GBA, en su mayoría sin experiencia de ocupaciones ni tradiciones asociativas previas, los cuales accedieron a su lote por inscripción al programa provincial de Asentamientos Planificados.

Por lo general son familias que poseían cierto capital económico para obtener préstamos: eran trabajadores en relación de dependencia, ocupados y subocupados, muchos de los cuales verán perdida esa condición a medida que las políticas económicas de contracción afectaban las características del mercado laboral. Ingresaron dentro de las condiciones para inscribirse a los programas de acceso a tierra que llevaba adelante la Subsecretaría de Tierras y Urbanismo de la provincia bonaerense. Estas familias se dirigieron para efectuar la inscripción al programa de Asentamientos Planificados –por lo menos quienes habitaban La Matanza– al predio privado “La Candela”⁷, o apelaron a gestiones individuales realizadas en la Secretaría de Tierras en oficinas municipales de Monte Grande, San Martín, y otras ciudades. Una particularidad es que antes de sellar la adjudicación de

7 Predio de casi 6 hectáreas ubicado próximo a Camino de Cintura, San Justo. Fue adquirido en 1963 por el Club Atlético Boca Juniors como campo de entrenamientos y concentración del plantel profesional y juvenil. Durante 1995, con la asunción de Mauricio Macri en la presidencia del club porteño, se decidió dejar de utilizar La Candela y alquilarla a la Municipalidad de La Matanza hasta que en 2005 el CEFAR (Centro de Entrenamiento de Futbolistas de Alto Rendimiento) consiguió comprar ese espacio.

un lote, desde las oficinas de Tierras instaban a las familias a evaluar en persona el lugar donde se realizaría el Asentamiento.

Uno de los aspectos de gran impulso en los espacios de sociabilidad y en la constitución de redes sociales de sectores populares es la circulación no sólo de recursos materiales sino también informacionales (Loera, 2006). Ello demuestra la importancia de la red de relaciones familiares, laborales y vecinales para anoticiarse de las posibilidades para obtener un terreno a partir del programa de Asentamiento Planificado a nivel provincial. Gracias a la circulación de información entre sus grupos de confianza y espacios de desenvolvimiento –parentesco, ámbitos laborales, relaciones de afinidad–, los distintos vecinos escucharon rumores y noticias sobre el hecho de que “estaban dando terrenos en el 35”, de que “estaban anotando en La Candela”, “en Tierras”, etc., cuestión que les permitió gestionar la inscripción y la posterior adjudicación.

Pese a sus impresiones positivas y expectantes durante los primeros momentos de hábitat en el lugar, el dar sentido al espacio “ganado” requirió por parte de ambos grupos poblacionales el poner en juego aprendizajes previos, utilizar conocimientos de organización, además de activar relaciones con políticos y funcionarios de distintos ámbitos gubernamentales. Se trataba de ir definiendo en el transcurso de su devenir y al experimentar condiciones precarias, las formas legítimas y contundentes en relación a cómo visibilizar y concretar sus demandas frente al Estado.

PRIMEROS MOMENTOS: SUFRIMIENTO, EXPERIENCIA Y ORGANIZACIÓN

Las primeras experiencias al asentarse y comenzar a construir sus casillas, montar sus carpas y pasar las noches son definidas como vivencias de padecimientos, donde la *producción de comunidad* se forjó progresivamente. El *formar el barrio* implicó por una parte el atacar la naturaleza, adaptarse a un ambiente inhóspito con características espaciales particulares, y por otra el establecer relaciones entre grupos sociales tanto desconocidos como de estrecha comunalidad gracias al haber sido parte de distintos eventos de tomas de tierras anteriormente.

Entendemos por experiencia aquellas vivencias encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales que los sujetos ponen en relación y articulan al vivir su propia historia (Thompson, 2013). En este sentido, las experiencias que los actores sociales atraviesan y comparten en distintos contextos contribuyen a que sus aspiraciones, expectativas y tensiones se formulen en lenguajes, acciones y argumentos definidos, los cuales llevan a consolidar su

subjetividad y visión del mundo. Además, las prácticas, discursos y sentidos motorizados por los actores sociales se encuentran permeados por procesos históricos y condicionamientos múltiples cuyo terreno implica contradicción y disputa. En el caso de los sectores populares de Argentina, debemos poner en consideración trayectorias signadas por efectos desestructurantes producto de las políticas neoliberales que se remontan a la dictadura cívico militar y se han visto acentuadas durante las décadas del ochenta y el noventa. Estas trayectorias han atravesado distintos momentos de debacle socioeconómico y político y frente a dicha situación los grupos sociales han establecido diversas modalidades de organización y demanda (Manzano, 2013).

En las narrativas de los habitantes de Nicolás se refuerza esta idea del llegar “a la nada”, un campo inmenso y verde como describimos más arriba, rodeado por *montañas* –de basura– y un arroyo que se convertía en un verdadero trauma en épocas de lluvias al aumentar su caudal e inundar crudamente el asentamiento:

“A nosotros nos trajeron, nos tiraron acá en este campo que no había nada, nos dijeron ‘Este terreno es tuyo, aquel es tuyo y aquel es tuyo’... ¿Sabés la que pasamos nosotros acá? [se ríe] Yo hasta llegué a decir... Yo tenía mis dos nenas chiquitas y cada vez que había viento nos sacudía la casilla y yo decía ‘¿Qué mierda hago acá? ¿Por qué las traje a mis hijas acá?’ Se me doblaba todo. Y cuando pasaba una tormenta veía a mis hijas... [...] Al otro día eran unos tendales de chapas por todos lados porque a todos los vecinos se les volaban los techos y ayudando después a clavar las chapas; acá nos ayudamos entre todos, es algo increíble porque terminaba el viento, la tormenta, lo que había... todos los vecinos salíamos a ayudarnos”. (Ricardo, 2013)

Resultado del desplazamiento de estos grupos desde una zona urbana hacia otra rural, por una parte se reproduce este sentido de *sacrificio* frente a vivencias a las que no estaban acostumbrados. Debían “empezar de cero” a construir sus viviendas y *levantar* el barrio en un contexto de precariedad y desempleo. Aquella situación definió momentos de sufrimiento, de incertidumbre y a la vez de unión y convicción. Tenían 8 horas de luz de un grupo electrógeno, el agua se extraía de una bomba comunitaria ubicada en una de las casillas, y por el anegamiento de las calles y la ausencia de transporte interno debían “patear 3 kilómetros con el barro hasta el tobillo” para llegar “hasta la ruta”. Con respecto a las inundaciones, durante épocas de lluvias muchas familias perdían “todo”: materiales de sus casillas, víveres, vestimenta, electrodomésticos así como recursos simbólicos –el tiempo dedicado a la producción del terreno, la fortaleza para

soportar momentos de penuria, proyectos planificados con el dinero que debieron utilizar para recuperar lo perdido–.

Y a este padecer, el sufrimiento y los sacrificios que realizaban para atravesar su cotidianeidad, debe complementarse una coyuntura sumamente dificultosa en materia económica: la mayoría de los pobladores se encontraban desempleados y en condiciones de precariedad. En relación a las distintas situaciones que experimentaron por las dificultades de conseguir un empleo formal y permanente en plena crisis del 2000, las changas y los trabajos temporales e informales eran una salida pero escaseaban. Cristian, un vecino que adquirió su lote por trámites en Tierras aporta que en aquel entonces “no había nada para hacer... era rebuscársela”.

Didier Fassin afirma que en los intercambios negociados con el Estado “más que el cuerpo mostrado, es el cuerpo contado en una historia de vida frecuentemente reducida a fragmentos biográficos”, lo que permite a utilizar el mismo como fuente de derechos, como legitimación en tanto persona (Fassin, 2003: 63). Al entrevistar a vecinos y vecinas y documentar sobre la formación del Asentamiento Planificado, “el cuerpo contado y sufriente” de todos modos, más que utilizarse como fuente de derechos y reclamos conllevó el resaltar las experiencias de resolución, los movimientos y la capacidad de aprendizaje, hechos que resultaron en procesos políticos significativos. Más que demostrar a través del cuerpo sufrido, los pobladores demuestran mediante narrativas y documentos –fotografías, fotocopias de *papeles* relacionados con distintos trámites– sus vivencias, el recorrido atravesado en la producción del barrio y la producción de sus vidas, *armando y levantando* colectivamente.

Como método de contención y para reducir en grado sostenido este padecer se impone la organización y los vínculos comunitarios y solidarios entre vecinos. El juntarse entre manzanas y familias de casillas cercanas, elaborar comunitariamente los alimentos mediante ollas populares y copas de leche, ayudarse cuando “el vecino necesitaba” son prácticas colectivas que señalaron en este período. Se trataba de aprender sobre la marcha, de conocer mediante el *estar ahí*, de actuar en base a decisiones colectivas de ayuda mutua y de pensar creativamente la gestión de los escasos recursos, *arreglándose* con lo que podían conseguir:

“Y en realidad nosotros desde que vinimos entendimos que si no nos organizábamos porque, como sea, nosotros veníamos de centros urbanos... tenía un departamentito chiquitito en Ciudad Evita, un monoambiente. Pero yo abría la canilla y había agua para empezar, agua caliente y agua fría. Teníamos la luz, cuando

nosotros vinimos acá no teníamos luz, vivimos con luz de obra, o sea que por ratitos. Este... tenía piso, muy importante [se ríe]. Tenía gas natural... Acá nos necesitábamos. Al principio era todo así". (Carla, octubre 2013)

La distribución en delegados por manzana, la implementación de comisiones, asambleas y plenarios entre vecinos y las reuniones con funcionarios estatales imperan como métodos asociativos durante los años iniciales. Entre delegados se reunían una vez por semana y una vez por mes con agentes del municipio. Izaguirre y Aristizábal describieron este método organizativo como un patrón definido en los asentamientos pioneros. Se trata de un modo de estructurar las relaciones al interior del barrio, "propio de la experiencia obrera: la organización obrera fabril. Lo nuevo, en este caso, es su adaptación a la base territorial" (Izaguirre y Aristizábal, 1988: 16-18).

En el apartado siguiente veremos cómo esta estructura local, producto de experiencias anteriores y la pedagogía de tomar tierras como método de demanda, por un lado, y la impronta de situaciones de padecimiento vivenciados en Nicolás, por otro, definirán los primeros eventos políticos comunitarios.

LA PRODUCCIÓN DE LA POLÍTICA EN NICOLÁS: UNA APROXIMACIÓN

Durante la primera visita al Asentamiento Planificado, me dirigí hacia la escuela secundaria "Asamblea 18 de Mayo", donde funcionaba el programa Patios Abiertos. Mientras charlaba con las docentes y auxiliares acerca de las estrategias de los vecinos para visibilizar sus reclamos, remarcaron que es un "barrio problemático", agregaron que sus vecinos "reclaman cortando la ruta" y cerraron con "acá las cosas se piden así, por política".

El encadenamiento de la vida cotidiana en Nicolás con la política nos recuerda al trabajo de Antonádia Borges (2003) sobre las maneras de vivir y representar *lo político* en un poblado de Brasilia. Allí, la autora se sumerge en una serie de eventos que giran en relación a intercambios y gestiones entre pobladores y actores gubernamentales influyentes, y donde el *trabajar en política y morar* –adquiriendo un lote y una serie de papeles, gestando el asfalto o una casilla– posibilitan la vida diaria. Sin detenernos en esta perspectiva, concordamos en una línea que inste a tomar las teorías nativas en acto –en este caso lo que se entiende por *política*–, en la contingencia de las situaciones y en las más resonantes contradicciones entre individuos o grupos sociales y de acuerdo a lo que el investigador pueda representarse o no previamente. Se trata de dar posibilidad a un "equilibrio e inseparabilidad entre etnógrafo/objeto/teoría antropológica" (Borges, 2003: 177; Traducción

del autor). Entender la política como categoría etnográfica y como teoría nativa con diversos sentidos confrontados define un proceso cuyo dinamismo genera, a su vez, un enriquecimiento tanto del quehacer cotidiano de las poblaciones inmersas en esas realidades como de la reflexión antropológica.

El barrio Nicolás, entonces, tiene una fuerte impronta en términos de relacionamiento político. A partir de un mosaico de experiencias y sentidos construidos al resignificar el espacio barrial y sobre formas de organización y demanda se fueron delineando ciertos modos de representación y correlaciones de fuerza, los cuales serán con el tiempo elementos de conflicto. Circunscribiendo nuestro análisis a los primeros momentos, detallaremos una aproximación a la estructura política local y a la noción de *barrio digno* como noción legitimadora. Aprender el lenguaje de la *forma acampamento* durante los asentamientos de los ochenta, los mecanismos y estrategias adecuadas para afirmar relaciones negociadas con instancias de gobierno y funcionarios, posibilitó en muchos de los vecinos la producción de una nueva serie de prácticas y discursos.

EL M-26, LAS COMISIONES DEL BARRIO Y LA LUCHA POR UN BARRIO DIGNO

De unos 55 años, Lucía, la principal *referente barrial* de Nicolás posee una sólida experiencia de militancia política y territorial⁸. Esa experiencia y los conocimientos técnicos adquiridos por las continuas “luchas colectivas” por la tierra, la vivienda y el trabajo, le permitieron encabezar –junto a su ex marido “El Chango”– el Movimiento 26 de Julio⁹, principal organización política local hoy consolidada como una institución con edificio propio (el Centro Popular 26 de Julio). Durante fines de los noventa y ya asentados allí, esta “organización barrial” según sus palabras se inició como movimiento de desocupados que realizaba distintos cortes de ruta u otras modalidades de demanda –ocupaciones de espacios y edificios públicos, marchas, escraches a

8 Es activista de la agrupación H.I.J.O.S Buenos Aires –su padre obrero se encuentra desaparecido por la Dictadura Militar–, y militante del Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho, el cual engloba diversas tendencias de izquierda.

9 Esta fecha no es inocente. Hace referencia, en primer lugar, al momento en el que se produjeron los traslados de las primeras familias de Villegas y Fiorito al Asentamiento Planificado González Catán. En segundo lugar, se recuerda el fallecimiento de Eva Perón en 1952, símbolo de los sectores empobrecidos de Argentina. En tercer lugar, se conmemora el asalto al Cuartel Moncada, evento liderado por Fidel Castro, ocurrido en 1953 y de gran significación para el posterior proceso revolucionario cubano.

políticos– con el fin de “reclamar al Estado por derechos postergados”, esto es, alimentos (*mercaderías*) y puestos de trabajo.

“Vinimos acá siendo parte de todo ese camino. Los que luchamos pidiendo otras tierras y queriendo construir un barrio digno, de cero [...] Creo que nos tiraron acá o nos dejaron acá para no escucharnos y tuvimos la capacidad de salir a la ruta y cortar la ruta e ir por todas las necesidades que tenía nuestro barrio y nuestra gente”. (Lucía, octubre 2013)

Virginia Manzano (2008) desarrolló la noción de *forma piquete* como una continuidad del modelo organizativo de “lucha por la tierra” –la *forma acampamento*–. En tanto lenguaje adecuado para presentar demandas al Estado y lograr comprometer a funcionarios gubernamentales, la autora sintetiza esta modalidad a partir de una serie de elementos entre los cuales destacamos:

- La ocupación de tierras o espacios públicos (dependencias gubernamentales, plazas, rutas, etc.) como una forma de presentar públicamente demandas y forzar compromisos.
- Habilidades aprendidas respecto de los mecanismos de funcionamiento cotidiano de las dependencias estatales: tecnologías de presentación de demandas (encuestas, censos, cartas, petitorios, etc.), modos de circulación de expedientes, tipos de trámites, y convenciones para tratar con legisladores o autoridades gubernamentales.
- La trama organizativa basadas en juntas vecinales, cooperativas, delegados por manzana y cuerpos de delegados por barrio.
- El entrenamiento para articular a diferentes sectores sociales alrededor de un eje de demanda¹⁰

Dentro del grupo de pobladores pertenecientes a “Villegas”, “Fiorito” y “los del medio” –aquellos inscriptos en Tierras– encontramos vecinos y vecinas que no fueron parte del M-26 pero si participaron de la *Comisión del barrio*, acompañando cada movilización y cada evento de piquete. Según lo documentado, durante los inicios se produjeron modalidades organizativas por comisiones, definiéndose dos comisiones distintas en paralelo con la organización barrial que lideraba Lucía: la comisión de Villegas y la comisión de Fiorito. En estas comisiones se discutían modos de relacionarse con los organismos

10 “En suma, se trata de una modalidad configurada en torno al Estado como interlocutor principal y en la cual se destacan procesos que incorporaron medidas de fuerza directa e instancias de negociación y concertación.” (Manzano, 2008: 114-115).

gubernamentales, prácticas y acciones de reclamo y movilización, cuestiones internas referidas a la cotidianeidad de Nicolás y la gestión de recursos (elementos para construcción de sus casillas, obras para el barrio, bolsones de alimento, etc.). Allí participaban tanto vecinos con trayectorias de militancia y experiencia gremial como habitantes sin conocimiento político pero interesados en lograr mejoras para *formar* el barrio. Con el correr de los meses y gestiones, quienes participaban de las comisiones y el Movimiento 26 de julio se introducirían en distintos conflictos por la distribución y el control de los recursos y bienes *bajados*.

Ricardo, quien provino del asentamiento 22 de Enero y participó de la comisión de Villegas, hasta ser nombrado *Presidente del barrio* –cargo que dejó, tras correrse por distintos “comentarios” sobre su accionar–, se desempeña como *referente* del *sector de adelante* y posee contactos con dirigentes locales alineados al peronismo disidente. En su construcción narrativa menciona la denominación externa al Nicolás como *barrio problemático*, resinificándola por el de *barrio rebelde*. Esa caracterización tiene que ver, según su mirada, con toda una trayectoria de demandas y acciones de protesta colectiva puestas en juego por los vecinos y vecinas cuando desde el gobierno no se cumplía con los compromisos asumidos. A pesar de no pertenecer al “Movimiento”, los pobladores de las comisiones “se enganchaban” por ser los cortes de ruta un medio para alcanzar “un bien para el barrio”.

De este modo, fueron alineando y fortaleciendo sus demandas en concordancia con la noción de *lucha por un barrio digno*. Primero se trataba de alcanzar el lote propio, luego dedicar esfuerzos en conseguir empleo y alimentos durante épocas críticas. Carla, vecina y hoy coordinadora del jardín comunitario local, comenta que con el pasar de los años mejorar la infraestructura del barrio y “arrancarle” recursos al Estado se transformó en el objetivo de todos. Y este objetivo se logró gracias al “tener ideas” y al “no quedarse”.

La dignidad tiene que ver, según Lucía, con “toda una historia” basada en la formación de un proyecto territorial, el cual se nutrió de acciones colectivas concretas y activa participación. Esta concepción de *barrio digno* se instaura como noción legitimadora (Thompson, 1995) de demandas y movilizaciones que apelan a expectativas sociales, normas y costumbres aprendidas al significar el espacio y sobretodo en cada encuentro armónico o conflictivo entre vecinos o el Estado. El barrio “pide” o “arranca” –según la coyuntura y el grado de relación con las instancias de gobierno– en la medida que ciertos “derechos” fueron postergados y conllevaron a épocas de sufrimiento, de padecer. Construir primero la falta de tierra, luego el desempleo y el hambre y posteriormente la falta de servicios urbanos básicos

como problema resultó en la conformación de distintas modalidades colectivas de participación política en los pobladores, *produciendo la política* como experiencia y como medio para lograr avances en el Nicolás.

CONCLUSIONES

“Vinimos a la nada. Entonces, había todo para hacer. Había que armar el barrio nuestro”

Carla

Agrupamos las trayectorias de diversos poblamientos en Nicolás con el fin de detallar el papel jugado por esta configuración heteróclita en las posteriores experiencias de organización y los encuentros pedagógicos entre vecinos y vecinas que se estaban conociendo en el transcurrir del proceso. De acuerdo a las narrativas recuperadas por algunos sectores de pobladores, la conformación y organización del barrio lleva estructurada en su matriz una experiencia territorial y de organización vecinal que guió las prácticas, relaciones y movimientos de los primeros habitantes en respuesta a políticas de Estado basadas en la omisión: ¿A qué costo se relocalizaron estas diversas poblaciones? Sin tener en cuenta el transitar, los movimientos y las distancias; las dificultades para acceder a ámbitos educativos, laborales o de salud; y los perjuicios económicos de habitar un entorno rural precariamente urbanizado¹¹.

El sufrimiento, como vimos, se posicionó como un elemento constitutivo de las experiencias. El hecho disruptivo al cambiar de locación no pasó desapercibido para muchos vecinos. Por ejemplo, Paula del *sector del medio* afirma: “Vi que era todo campo y me quería morir [...] no había nada”. En concordancia con Loera (2006), creemos que los vecinos y familias que durante estos años permanecieron en sus carpas y sus casillas, protagonizando reuniones, marchas y demandas y autoconstruyendo –y *levantando*– el barrio, empuñan sus relatos de sufrimiento y sacrificio en tanto “ética particular” con objeto de consolidar una *lógica del merecimiento*. “Quedarse” y padecer durante

11 Recordemos que la extensión de Virrey del Pino se enmarca en una historia de desarrollo socioeconómico asociado primero con lo rural y luego a la instalación de grandes industrias que aceleró los procesos de urbanización. Ese devenir implicó un perfil productivo inicial relacionado con la agricultura, la ganadería, el establecimiento de tambos y quintas hasta mediados del siglo XX; posteriormente la producción ladrillera y el manejo de grandes hornos, los frigoríficos con los sucesivos efectos contaminantes sobre ríos y arroyos locales y la instauración del capital transnacional con Mercedes Benz y otras firmas extranjeras de la industria química (Enrique, 2016).

años el barro, las *montañas* y el agua de las inundaciones legitima su lucha y cada acción impulsada para organizar el Nicolás, consolida un *ethos* local. Posterior a estos relatos prosiguen discursos de orgullo y satisfacción por las experiencias atravesadas y sobre todo enfatiza un sentido de producción de subjetividad y de personas: “De acá no me mueve nadie, yo de acá no me voy... pasamos muchas cosas”, o “Acá nos hicimos”. De allí también la estructuración de la noción de *barrio digno* y la producción de la política a nivel local con sus posteriores entramados de vínculos, conflictos e incesantes transformaciones.

Al señalar que un fenómeno, relación o ciertos eventos “tiene(n) una historia”, entonces, una trama local se percibe en el sentido de articular las modalidades de *forma acampamento* explicitadas en Brasil y en Argentina durante los ochenta y la *forma piquete* a partir de los noventa, como los lenguajes aprendidos y experimentados por pobladores de sectores populares. Mientras elaboran sus narrativas sobre lo que atravesaron al significar y producir el espacio del Nicolás, reaparecen los ingredientes y atributos de la producción política. Se trata de una dialéctica que se teje a partir de pedagogías y vivencias colectivas.

Implementando medidas de acción directa –cortes de ruta, ocupaciones y reclamos en dependencias y espacios públicos, negociaciones con políticos cercanos– se trataba de interpelar a las autoridades para conseguir recursos y concretar derechos. Los vecinos recorrieron un camino de organización y movilización primero por “el pan y el trabajo”, integrando a jefas y jefes de familia en programas estatales vinculados con la contraprestación en actividades comunitarias y productivas de empleo, en un contexto coincidente con la implementación de políticas sociales financiadas con fondos de organismos internacionales, los denominados *workfare* o *planes sociales* (Manzano, 2013). Luego, desplazando estratégicamente y de acuerdo a la coyuntura y los logros obtenidos –y las condiciones desafiantes del medio habitado, es decir, inundaciones, inclemencias climáticas, anegamiento de los caminos, enfermedades debido a la contaminación por las *montañas*, etc. – hacia la demanda por recursos económicos y materiales con los cuales lograr “un barrio digno”: la urbanización del Asentamiento Planificado, obras de infraestructura, la regularización de los servicios públicos, la documentación pertinente para escriturar los terrenos, “lo global del barrio”.

Queda pendiente para posteriores trabajos, profundizar sobre cómo se desenvuelve la producción de la política local, en tanto ciertos aspectos cotidianos presentes y pasados se relacionan con la construcción de la representación política, la formación de nuevos

referentes y los recorridos de los referentes más antiguos, los vínculos y los conflictos entre estos *líderes* y sus vecinos y vecinas. En segundo lugar, creemos que es de gran interés seguir ahondando en los nuevos ciclos de toma que están ocurriendo en predios próximos al Nicolás, con objeto de comprender la trama de conexiones que lo posibilitaron y dar cuenta de la relación entre producción política y producción espacial, para así lograr una mayor comprensión de estas lógicas de organización.

BIBLIOGRAFÍA

- Borges, Antonádia 2003 *Tempo de Brasília. Etnografando lugares- eventos da política* (Río de Janeiro: Relume Dumará/UFRJ)
- Cravino, María Cristina 2001 “La propiedad de la tierra como un proceso. Estudio comparativo de casos en ocupaciones de tierras en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, *Encuentro de Society for Latin American Studies* (SLASS), Birmingham, Reino Unido.
- Enrique, Alejandro 2016 *Historia de Virrey del Pino. Los orígenes de La Matanza* (Buenos Aires: CHE).
- Fassin, Didier 2003 “Gobernar por los cuerpos: políticas de reconocimiento hacia los pobres y los inmigrantes en Francia” en *Cuadernos de antropología social* (Buenos Aires) N° 17.
- Izaguirre, Inés y Aristizábal, Zulema 1988 *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires: un ejercicio de formación de poder en el campo popular* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina) Colección Conflictos y procesos de la historia argentina contemporánea, N° 10.
- Loera, Nashieli 2006 *A espiral das ocupações de terra* (São Paulo: Editora Polis-CERES/UNICAMP).
- Manzano, Virginia 2008 “Del desocupado como actor colectivo a la trama política de la desocupación: antropología de campos de fuerzas sociales” en Cravino, María Cristina (ed.) *Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires* (Buenos Aires: Prometeo-UNGS).
- Manzano, Virginia 2013 *La política en movimiento. Movilizaciónes Colectivas y Políticas Estatales en la Vida del Gran Buenos Aires* (Rosario: Prohistoria).
- Merklen, Denis 1991 *Asentamientos de La Matanza. La terquedad de lo nuestro* (Buenos Aires: Catálogos Editora).
- Sigaud, Lygia 2000 “A forma acampamento: notas a partir da versão Pernambucana” en *Novos Estudos* (São Paulo) N° 58.

Thompson, Edward Palmer 2013 *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Madrid: Capitán Swing).

Thompson, Edward Palmer 1995 *Costumbres en común* (Madrid: Crítica).

Martina Daniela Berardo* y Diego Ezequiel Vazquez**

LA PRO-PUESTA DE HUMANIZAR EL ESPACIO PÚBLICO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

INTRODUCCIÓN¹

Desde finales del siglo XX, una corriente del urbanismo ha resaltado y destacado la importancia del espacio público en la vida de las ciudades como uno de los pilares de su crítica al urbanismo moderno. Esta corriente, también llamada funcionalista, postulaba como criterio general del diseño urbano la escisión de las cuatro funciones básicas que identificaba en los ciudadanos: habitar, trabajar, circular y recrearse. Esto debía llevarse a cabo a través de la planificación a gran escala y la prioridad al transporte motorizado que uniría las diversas zonas funcionales. Las ideas del urbanismo funcionalista fueron desarrolladas en los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna de finales de la década del veinte del siglo pasado y sintetizadas en la “*Carta de Atenas*” (1930). A partir de este momento, y principalmente durante la segunda posguerra, Le Corbusier -máximo exponente de este movimiento- junto a sus seguidores hegemonizó el

* Licenciada y profesora en Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Maestranda en Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Becaria doctoral CONICET.

** Licenciado y profesor en Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Maestrando en Estudios Urbanos de la Universidad Nacional General Sarmiento. Becario interno doctoral CONICET.

1 Lo introducido en esta ponencia junto con un análisis detallado de las obras de peatonalización y puesta en valor del GCBA en el Microcentro Porteño conforman un capítulo del libro “*CIUDAD VIVA. Disputas por la producción sociocultural del espacio urbano en la Ciudad de Buenos Aires*” (Marcús, 2017), elaborado en el marco del proyecto UBACyT 2014-2017 “La incidencia de los procesos de mercantilización de la ciudad en los usos legítimos e ilegítimos del espacio urbano. Ciudad de Buenos Aires, 2007-2015”, dirigido por la Dra. Juliana Marcús.

discurso urbanista internacional y se erigieron como los planificadores de los grandes proyectos de su época. Sin embargo, desde la década del setenta diferentes disciplinas comenzaron a criticar este discurso a través de la construcción de paradigmas heterodoxos: la sociología urbana de base marxista surgida en Francia con los trabajos pioneros de Christian Topalov, Henri Lefebvre y Manuel Castells; los trabajos del urbanista danés Jan Gehl; o los desarrollos de la teoría latinoamericana realizados por referentes de la talla de Emilio Pradilla Cobos, Oscar Yujnovsky, Pedro Abramo o Carlos De Mattos, por nombrar sólo algunos.

Puntualmente, en esta ponencia prestaremos una especial atención a las propuestas urbanísticas de Gehl debido a que a partir de 2007, con el comienzo de la gestión del partido Propuesta Republicana (Pro), el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) se apropió de una de las consignas de su paradigma *-humanizar la ciudad-* para elaborar un discurso experto sobre el espacio público porteño que funcionó como un apoyo teórico a la hora de desarrollar su política urbana. Para lograr esto, el GCBA, a través del Ministerio de Desarrollo Urbano (MDU) y con el auspicio de la Sociedad Central de Arquitectos, organizó una serie de jornadas anuales en las que técnicos y funcionarios gubernamentales reflexionaban sobre la necesidad de transformar el espacio público y las vías de acción posibles. Estos encuentros fueron bautizados, precisamente, con el nombre: “La humanización del espacio público”.

De esta manera, el objetivo de esta ponencia es analizar el concepto de humanización del espacio a partir del cual se estructuró la política urbana del Pro para el espacio público en la CABA durante el período 2007-2015. En este sentido, intentaremos responder: ¿Cuáles son los antecedentes teóricos de esta política? ¿Cómo se apropió de este concepto el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA)? ¿Qué noción de espacio público subyace a este modelo de producción de espacio urbano? ¿Qué significa para el Pro *humanizar la Ciudad*?

Para contestar estos interrogantes, hemos analizado las seis publicaciones del MDU que reúnen las ponencias presentadas en los congresos denominados “La humanización del espacio público”, editadas anualmente en el período 2009-2014.

ANTECEDENTES DE LA POLÍTICA DE HUMANIZACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

Para realizar una genealogía del concepto de *humanización del espacio*, debemos comenzar por los desarrollos teóricos que ha realizado Jan Gehl desde la década de 1970. Este urbanista, nacido en Dinamarca, ha alcanzado gran fama internacional y ha dirigido desde *Gehl Architects*

ambiciosos proyectos de renovación urbana en grandes ciudades de todo el mundo.

Su relación con la consigna apropiada por el Pro -la *humanización del espacio público*- puede rastrearse en “*Life between buildings: using public space*”, nombre en inglés de uno de sus clásicos libros publicado en 1971 y que se convirtió en una referencia obligada en el ámbito de la arquitectura y el urbanismo para el tratamiento de las relaciones entre el espacio público y la vida social en las ciudades. Para demostrar su influencia y alcance basta con comentar que ha sido traducido a más de 30 idiomas y que es constantemente reeditado. Si bien el objetivo de este artículo no es realizar un análisis profundo de la obra teórica de Gehl, se puede resaltar a grandes rasgos que este libro constituyó una crítica al urbanismo funcionalista dirigida contra su modo de concebir y producir espacio público en las grandes ciudades luego de la segunda posguerra. En base a esto, en el año 2006, la editorial Reverté tradujo este libro al castellano bajo el nombre de “*La humanización del espacio urbano*”. A pesar de que la noción de *humanizar el espacio* no es mencionada explícitamente a lo largo del libro, la edición española apostó por utilizarla desde su portada y esto ha funcionado como un punto de partida para hablar del *paradigma de la humanización del espacio*.

Gehl propone este desarrollo teórico en plena hegemonía funcionalista y advierte sobre la dimensión social dentro del espacio urbano. Debido a que “por muchos años se operó sin saber de qué manera las estructuras físicas influían sobre el comportamiento humano” (Gehl, 2014: 10), este urbanista considera fundamental que, a la hora de diseñar la ciudad, no se pierda de vista la influencia que produce en la vida social:

“El marco físico puede influir en mayor o menor medida en la situación social de los habitantes. El propio marco físico se puede diseñar de modo que las formas de contacto deseables se vean dificultadas o incluso resulten imposibles. La arquitectura puede, literalmente, ser un obstáculo para los modelos de actividad deseables.” (Gehl, 2006: 64).

Por lo tanto, el paradigma de planificación urbana de Gehl puede entenderse como una reacción a la primacía que le otorgaba el funcionalismo moderno a la construcción de vías y autopistas para los automóviles como sinónimo de progreso para las ciudades y que se olvidaba de la escala humana:

“Mi consejo a las ciudades, y podría aplicarse a cualquier ciudad del mundo, es sencillo. Que intenten tomar a la gente de su ciudad

en serio. Más en serio, justo tan en serio, como tradicionalmente han tomado a los automóviles.” (Gehl, 2006: 64).

Desde fines del siglo XX, este modo de comprender teórica y prácticamente al urbanismo fue ganando visibilidad en las recomendaciones generales de los organismos multilaterales. Tal es el caso de ONU-Hábitat, que en asociación explícita con *Gehl Architects* buscó elaborar herramientas de intervención en las ciudades a partir del conocimiento experto que desarrolló. En clara sintonía con los postulados de Gehl, el organismo declaraba:

“ONU-Hábitat entiende que la planificación urbana y el diseño son medios a través de los cuales es posible reconciliar e integrar cuestiones ambientales, económicas, espaciales, sociales y culturales de la ciudad (...) [Gehl] promueve una noción renovada del planeamiento urbano y del diseño que se apoya sobre la sostenibilidad y el acceso igualitario a lo ‘público’ mediante políticas y estrategias adecuadas (...) Las ciudades que mejoren y logren que sus habitantes usen su espacio público contarán con una comunidad cohesionada, una identidad cívica y una calidad de vida.” (ONU-Habitat, 2014: 13).

En sus propias palabras, el enfoque de Gehl parte de considerar que “el uso vivo e intenso de los espacios públicos es esencial para la calidad de vida en las ciudades y para el bienestar general” (Gehl Architects, s/f). De esta manera, el urbanista considera necesario recuperar el sentido tradicional del espacio urbano como “sitio de encuentro y foro social para los habitantes de las ciudades”, el cual se ha ido reduciendo hasta ser casi eliminado como resultado de las transformaciones de la estructura social y económica de la sociedad, que “empujan a las personas a llevar una vida más privada” (Gehl Architects, s/f). Según declara, su trabajo “está basado en la dimensión humana –en los efectos que tiene el entorno construido en las interacciones sociales entre la gente” (Gehl Architects, s/f).

A partir de estas ideas, el estudio *Gehl Architects* fue contratado para realizar grandes proyectos urbanísticos que se propusieron revalorizar las áreas centrales de importantes ciudades. En su propia definición, *Gehl Architects* se concibe como una “consultoría de investigación y diseño urbano que ofrece expertise en los ámbitos de la arquitectura, el diseño y la planificación urbana”, que aborda “problemáticas globales con un enfoque centrado en la gente, utilizando material empírico para comprender cómo el entorno construido puede promover el bienestar” (Gehl Architects, s/f).

Entre los casos más renombrados se incluyen las ciudades de Nueva York, Moscú, Estambul, México D.F., San Francisco, Chongqing

(China), Sydney y Melbourne, entre muchas otras. Las intervenciones allí realizadas fueron pensadas para “reforzar la función social del espacio público como un lugar de encuentro, una herramienta vital en pos de lograr una sociedad sostenible y una comunidad abierta y democrática” (Gehl Architects, s/f).

Más allá de las diferencias intrínsecas de estas transformaciones urbanas, la característica común en todas ellas fue la prioridad que se le otorgó a la circulación peatonal para el encuentro de las personas en detrimento de los espacios para la circulación de automóviles. De este modo, su proyecto más emblemático fue la intervención de *Times Square*, centro neurálgico de Nueva York, la ciudad global por excelencia. En 2009 se prohibió la circulación vehicular sobre una parte de la calle Broadway, lo que significó la adición de más de 7 mil metros cuadrados de superficie para lo que Gehl define como “la vida urbana”. De este modo, sólo el 11% del espacio total de la calle quedó destinado al tráfico vehicular, a pesar de ser el predominante en este sector previo a las transformaciones (Stang, 2014). Jeffrey Shumaker, Jefe de Diseño Urbano del Departamento de Planeamiento Urbano de la ciudad de Nueva York explicaba así los resultados del proyecto:

“He sido testigo de la increíble transformación de la ciudad de New York como resultado del enfoque único orientado a la gente propuesto por Gehl. Times Square es hoy en día un lugar en el que incluso los neoyorquinos aman detenerse.” (Shumaker citado en Gehl Architects, s/f).

Con esta trayectoria, en 2016 el GCBA invitó a *Gehl Architects* a Buenos Aires para brindar una clase magistral: “*Herramientas para el cambio: Ciudades para la gente*”, que contó con la presencia de David Sim, socio y director creativo del estudio. Así se refería el GCBA a este evento:

“Gehl Architects nos enseñó que la escala de las personas, sus sentidos, sus movimientos, sus intereses y sus comportamientos deben ser el centro de cualquier iniciativa para abordar el diseño del espacio público. El uso vivo e intenso de los espacios públicos es esencial para mejorar la calidad de vida en las ciudades y para el bienestar en general. Tener espacios públicos bien pensados puede orientar hacia elecciones saludables, permitiendo a las personas integrar la actividad física en su rutina cotidiana caminando, usando bicicleta y el transporte público.”²

2 Fuente: “Masterclass Gehl Architects en Buenos Aires | Herramientas para el cambio: Ciudades para la gente”. Disponible en: <https://goo.gl/gGGDUX>

Más aún, en 2017 *Gehl Architects* fue contratado para brindar el servicio de asesoramiento técnico en la elaboración del Plan Estratégico Buenos Aires 2017-2027, que incluye la urbanización de Villa 31. El GCBA justificó esta decisión en que “resulta pionero en aplicar el concepto de Escala Humana al desarrollo de diversas ciudades del mundo”³.

En este apartado hemos intentado exponer el origen y el sentido de la consigna *humanizar el espacio público* de acuerdo con los lineamientos teóricos del urbanista Jan Gehl y mostrar los casos donde este paradigma fue puesto en práctica por *Gehl Architects*.

El enfoque teórico que desarrolló Gehl y que se plasmó en los proyectos de renovación de grandes centros urbanos constituyen un claro antecedente de la política de humanización del espacio público gestada discursivamente por el Pro y puesta en práctica en las obras encaradas en la Ciudad de Buenos Aires en el período 2007-2015. En los próximos apartados, nos proponemos ver de qué modo se produjo esta apropiación y resignificación de la consigna y en qué concepción específica del espacio público se monta.

HUMANIZAR EL ESPACIO EN CLAVE PRO: LAS JORNADAS DEL MDU

En diciembre de 2008, a un año de la asunción de Mauricio Macri como Jefe de Gobierno, el Pro organizó la primera de una serie de jornadas que fueron realizadas hasta el año 2014 y que, como anticipamos, fueron bautizadas como “La humanización del espacio público”. Dichos encuentros fueron organizados por el Ministerio de Desarrollo Urbano (MDU) y auspiciados por la Sociedad Central de Arquitectos (SCA), con el objetivo de establecer una reflexión y consenso acerca del diseño de los espacios públicos, de modo tal de contribuir a la optimización de los proyectos a llevarse a cabo. En la edición del año 2009, Daniel Chaín, ministro de Desarrollo Urbano, se preguntaba: “¿Por qué habría que humanizar el espacio público? (...) ¿significa acaso, que el espacio público está deshumanizado?”. Y se respondía: “La primera conclusión es que el espacio público deje de ser tierra de nadie para convertirse en un lugar ‘apropiado’”⁴. Dos años después fue aún más directo y tituló su ponencia: “La conquista

3 Fuente: “Por un millón de dólares, arquitectos de Dinamarca diseñarán el Plan Estratégico 2017-2027”. Diario Pura ciudad, 4 de abril de 2017. Disponible en: <https://goo.gl/6n2a8Y>

4 Fuente: “La humanización del espacio público”, Ministerio de Desarrollo Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2009: 5).

del espacio público”⁵. Así, desde el inicio de su gestión, el ministro presentaba al espacio público como un lugar inapropiado, del que los vecinos no eran dueños y que debía ser *conquistado*.

Con este diagnóstico, el MDU pensaba las jornadas como un lugar de encuentro para que funcionarios y técnicos reflexionaran, propusieran y evaluaran transformaciones del espacio público en la Ciudad de Buenos Aires, y que operaran como material teórico para retroalimentar sus proyectos urbanos. En este sentido, todos los desarrollos urbanísticos ejecutados por el Pro a lo largo del período 2007-2015 dicen estar orientados por el propósito de “disfrutar de un espacio público más vivible”⁶ y anclados en el objetivo de “crear una ciudad más humana, asegurando las mejores condiciones para que los vecinos sientan el deseo de lanzarse a la conquista del Espacio Público”⁷.

Además de la presentación y la entrega de los libros editados por el MDU, estas jornadas celebradas en diferentes locaciones de la ciudad -Club de Pescadores, Usina de la Música, el Centro Metropolitano de Diseño, Museo de la Ciudad, entre otros- presentaban exponentes del saber experto que disertaban sobre temáticas específicas y funcionarios de alto rango que comentaban experiencias de buenas prácticas. Entre los representantes del conocimiento técnico participaron profesionales como el ecólogo Salvador Rueda, el economista Pablo Trivelli o los arquitectos Jorge Sábato y Pablo Pschepiurca; y entre los personajes políticos más conocidos asistieron María Eugenia Vidal, Diego Santilli, Carolina Stanley y Marina Klemensiewicz.

Desde la elección del nombre, las jornadas y sus organizadores buscaron montarse sobre el nuevo paradigma urbanístico en boga, utilizado por los funcionarios y técnicos del Pro para legitimar sus propuestas de renovación urbana. La tarea se concibió como una *conquista* que debería transformar un espacio público abandonado, ajeno y *no humano* en uno que concordase con la definición idílica y armoniosa que presentaban del espacio público. Y las herramientas principales para lograrlo eran la reconfiguración de los usos legítimos del suelo (Duhau y Giglia, 2008) y la puesta en valor de los elementos patrimoniales de la ciudad. En los próximos apartados

5 Fuente: “La humanización del espacio público”, Ministerio de Desarrollo Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2011: 4).

6 Fuente: “Ejes de trabajo. Plan Microcentro”, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (sin fecha). Recuperado de: <https://goo.gl/89ucn4>

7 Fuente: “Renovación urbana”, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (sin fecha). Recuperado de: <https://goo.gl/676YTP>

profundizaremos la forma en que el Pro comprendió al espacio público y a la acción de humanizarlo a lo largo de estas jornadas.

LA CONCEPCIÓN PRO DEL ESPACIO PÚBLICO

Una de las principales cuestiones tratada en las jornadas del MDU fue la teorización respecto del concepto de espacio público. En otras palabras, gran parte de las disertaciones de los funcionarios públicos, arquitectos y urbanistas que reúnen estos libros estuvieron dedicadas a dar una definición precisa y operativa del espacio público. En este apartado, buscamos identificar y analizar estas concepciones que operaron en las intervenciones desarrolladas en pos de alcanzar el objetivo de un espacio público “más humano”.

En primer lugar, desde la perspectiva Pro, el espacio público se concibió como el lugar de mayor relevancia de la ciudad debido a que desarrolla un rol fundamental. Así lo expresaba Mauricio Macri, Jefe de Gobierno de la CABA:

“[...] en él se genera el encuentro y la relación entre las personas, en él se expresan las individualidades y el espíritu colectivo y en él se construye la identidad ciudadana.”⁸

De este modo, el Pro considera al espacio público como un lugar de encuentro entre individualidades que tiene como resultado la conformación de un espíritu colectivo, de la “identidad ciudadana”. Pero justamente debido a que en el espacio público se produce el encuentro de individualidades, su virtud es la de funcionar como un *condensador social*. En esta línea, algunos asesores sostenían:

“El espacio público debe comprender que su rol fundamental es ser un lugar de tolerancia y equidad y no un sitio de exclusión. Aquí los contrastes de la sociedad desaparecen.”⁹ (Arq. Berson, Arq. Ladrón de Guevara y Arq. Brancatella, asesores del GCBA).

En la concepción Pro, el espacio público opera como una herramienta de armonización, donde las diferencias entre las clases sociales “desaparecen” en pos de lograr la tolerancia y la equidad, que en su perspectiva son sólo posibles ante la inexistencia de contrastes. En

8 Fuente: “La humanización del espacio público”, Ministerio de Desarrollo Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2011: 3).

9 Fuente: “La humanización del espacio público”, Ministerio de Desarrollo Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2009: 88).

este sentido, en las palabras del ministro Daniel Chaín, el espacio público debe ser un lugar que

“[...] promueva la convivencia pacífica, la tolerancia; el respeto por el otro, el distinto, el más débil; la protección recíproca, el intercambio de bienes y de ideas; la belleza y el arte; un espacio vivo, dinámico y consensuado. En pocas palabras un espacio que promocióne la felicidad individual”¹⁰

La convivencia, el pacifismo, la tolerancia y el consenso son valores deseables y presentados como la contracara de los contrastes entre las clases sociales. Así, el Pro concibe al espacio público como un lugar donde no debe existir el conflicto, y allí reside la clave para alcanzar la “felicidad”. El conflicto es entonces exhibido como indeseable y su intención manifiesta es eliminarlo. En otras palabras, la noción misma del espacio público que elaboran excluye expresamente toda hipótesis de conflicto entre sus habitantes legítimos y, como veremos, sólo puede ser producido por individuos “indeseables”.

Si bien las numerosas definiciones que abundan en las páginas de las seis ediciones de la colección “La humanización del espacio público” presentan matices, es posibles encuadrarlas dentro de lo que Manuel Delgado (2011) clasifica como la concepción clásica que entiende al espacio público como el espacio democrático por antonomasia, la esfera de coexistencia pacífica y armoniosa de lo heterogéneo de la sociedad, en el cual se supone que se conforma y se confirma la posibilidad de estar juntos.

Dentro de esta concepción, intentan igualar al espacio público con la metáfora de ágora moderna. En este sentido, a partir de una analogía entre la polis ateniense y la ciudad moderna, se define al espacio público a imagen del ágora griega, aquel lugar que posibilitaba el encuentro entre los individuos y por ende la construcción de su identidad como ciudadanos. Así, asesores del MDU afirmaban:

“El ágora, aquel vacío donde poder mirar y ser mirado, transitar o detenerse libremente; es el ideal de la democracia como ejercicio activo de los mayores y como pedagogía de los más jóvenes”¹¹ (Arq. Berson, Arq. Ladrón de Guevara y Arq. Brancatella, asesores del GCBA).

10 Fuente: “La humanización del espacio público”, Ministerio de Desarrollo Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2010:3).

11 Fuente: “La humanización del espacio público”, Ministerio de Desarrollo Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2009: 88).

Debemos recordar que en la Grecia antigua la noción de ciudadanía se encontraba atada a la idea de democracia. En este sentido, el espacio público es presentado por el Pro no sólo como el lugar de realización de las personas como ciudadanos, sino también como un espacio democrático. Continúan:

“[el espacio público] es uno de los principales instrumentos de democratización de una sociedad a través de la fluidez de intercambios, de la igualdad de derechos y obligaciones, y a través del grado de libertad que permite ejercer a los individuos”¹² (Arq. Berson, Arq. Ladrón de Guevara y Arq. Brancatella, asesores del GCBA).

El espacio público como ágora moderna posibilitaría el funcionamiento democrático de una sociedad. En palabras de Pablo Katz, entonces presidente de la Sociedad Central de Arquitectos: “el Espacio Público de la ciudad (*civitas*) occidental es la retranscripción espacial del principio democrático de equidad”¹³. Según Jürgen Habermas (1981), la noción del ágora griega como momento fundador e idílico de lo que debe ser el espacio público deriva del concepto kantiano de la publicidad ilustrada, principio básico del consenso democrático moderno. El modelo, entonces, es el de una sociedad culta, compuesta de sujetos privados, iguales y libres que hacen un uso civilizado del espacio público. Sin embargo, en ese momento idílico de la cultura occidental, no todos *eran bienvenidos* en el ágora. La participación estaba vedada explícitamente para aquellos integrantes de la sociedad que, según los griegos, no tenían *logos*: los bárbaros (extranjeros), los esclavos y las mujeres. Como veremos a continuación, en la metáfora propuesta por el Pro tampoco todos son invitados al ágora moderna: determinados actores sociales son excluidos debido a que sus usos del espacio público son considerados inapropiados o ilegítimos desde la clasificación del GCBA.

Por lo tanto, consideramos que la noción de espacio público elaborada por el Pro pone en evidencia el modo en que esta gestión de gobierno ha adoptado los lineamientos del urbanismo hegemónico sobre lo que Gehl (2006: 23) definió como la necesidad de “reforzar la función social del espacio público como un lugar de encuentro, una herramienta vital en pos de lograr una sociedad sostenible y

12 Fuente: “La humanización del espacio público”, Ministerio de Desarrollo Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2009: 88).

13 Fuente: “La humanización del espacio público”, Ministerio de Desarrollo Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2009: 79).

una comunidad abierta y democrática”. En esta frase, se encuentran representados los dos elementos centrales que hemos destacado de la concepción que elaboró el Pro: primero, la idea de espacio público como condensador social, donde los individuos conviven a partir de la desaparición de los contrastes entre ellos; y segundo, el espacio público como herramienta que hace de la ciudad el modelo de democracia por excelencia.

De este modo, la definición Pro del espacio público, inspirada en valores ciudadanistas, forma parte de una posición que, según María Toledano (2007, citado en Delgado, 2011: 21), “lleva tiempo preocupada por la necesidad de armonizar espacio público y capitalismo, con el objetivo de alcanzar la paz social y la estabilidad que permita preservar el modelo de explotación sin que los efectos negativos repercutan en su agenda de gobierno”. En este sentido, hay una utilización tecnocrática del espacio público urbano como ideología en el sentido marxista clásico, es decir, como enmascaramiento o fetichización de las relaciones sociales reales.

Finalmente, es factible afirmar que la concepción del espacio público construida por el Pro, antes que una enunciación sobre la realidad, constituye una expresión de deseo, un deber ser del espacio público. Su definición como lugar vital de las ciudades que deben promover el encuentro, la reunión y la buena convivencia entre los diferentes actores de la sociedad deriva en la urgencia de *humanizarlo*. De esta concepción clásica del espacio público proviene la vocación normativa, la determinación de un deber ser en torno al cual se articulan todo tipo de prácticas sociales y políticas: la consolidación del espacio público como ágora moderna requiere como paso previo su humanización.

HUMANIZAR LO (IN)HUMANO

En el apartado anterior nos ocupamos de analizar las declaraciones de funcionarios y asesores del Pro para identificar su concepción sobre el espacio público. A partir de esto, podemos observar que este discurso se montó en una operación narrativa consistente en dos momentos contradictorios: primero, admiten que el espacio público es esencialmente social y humano; luego, proponen humanizarlo. Nos preguntamos entonces: ¿Por qué humanizar algo que se reconoce como intrínsecamente humano? Si hay que humanizar el espacio ¿es porque se piensa que no es humano, no es social?

La redundancia implícita en la fórmula “humanizar el espacio público” resulta evidente desde nuestra perspectiva teórica: como advirtió Henri Lefebvre (2013) [1974] el espacio siempre es un producto social. Sin embargo, esta redundancia también es percibida por el Pro.

Por ejemplo, Pablo Medinaceli, un arquitecto asesor del Pro, declaró en las jornadas: “(...) pensar en ‘humanizar el espacio público’ es como intentar ‘bestializar la selva’ o ‘democratizar las elecciones’”¹⁴. Así, el carácter redundante de la intención de humanizar el espacio no pasa desapercibido para los gestores de esta política, sino que se vislumbra aquí una suerte de toma de conciencia en su planteo.

De esta manera, es legítimo preguntarse por qué proponen este concepto a sabiendas de su contradicción. El arquitecto aclaraba: “cuando pienso en ‘humanizar el espacio público’ pienso que algo no hemos hecho bien con nuestro patrimonio urbano común”¹⁵. En esta declaración se alega que, si bien el espacio público es intrínsecamente humano, es debido a un tratamiento previo inadecuado que se ven obligados a incurrir en la redundancia de humanizar el espacio público. Al afirmar que “algo no hemos hecho bien”, se sugiere la existencia de una *herencia urbana*, es decir, se construye un relato sobre el pasado inmediato, caracterizado por decisiones de política urbana inadecuadas, que han tenido consecuencias nocivas para el patrimonio común. Esta construcción narrativa plantea un doble efecto: coloca la responsabilidad sobre el estado actual del espacio público por fuera de la gestión Pro y en un mismo movimiento legitima la necesidad de transformarlo para devolverle su esencia, su carácter humano. Pero entonces, ¿qué es humanizar el espacio? Desde el conocimiento técnico se alega que el GCBA ha estado

“respondiendo a los problemas de la ciudad con acciones tendientes a neutralizar a ciertos humanos desaprensivos -que por cierto son muchos- y sus aspiraciones personales sobre el bien común, mientras se estructuran o desarrollan las acciones de educación en todos los niveles [...]. En estos términos, humanizar es generar acciones para estar en sintonía con los usos y costumbres de la especie y la comunidad que la alberga, proponiendo soluciones a lo inmediato y -¡por supuesto!-, paralelamente políticas que construyan lo mediato: prevención, educación y punición.”¹⁶ (Arq. Pablo Medinaceli, asesor del Pro).

Suponiendo que estas palabras son representativas y conforman una concepción más amplia compartida por el colectivo Pro, podemos

14 Fuente: “La humanización del espacio público”, Ministerio de Desarrollo Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2009: 94).

15 *Ibidem*.

16 Fuente: “La humanización del espacio público”, Ministerio de Desarrollo Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2009: 94).

sostener que el diagnóstico de la situación previa a la intervención de este partido político en el espacio público incluye -además de la *herencia urbana* recibida- el accionar de numerosos “humanos desaprensivos” que no están “en sintonía con los usos y costumbres de la especie”, una suerte de *inhumanos* a los que hay que “neutralizar” y/o “educar”. De este modo, la “neutralización” de los usos desaprensivos cometidos por los (in)humanos, sumada a la “educación de los vecinos” en los “usos y costumbres de la especie” son dos elementos que componen la ecuación de la humanización del espacio. Por lo tanto, intervenir en el espacio urbano de la Ciudad de Buenos Aires para lograr la tan mentada *humanización* requiere de un “cambio cultural” que llevará a la “conquista del espacio público”. En este sentido, el ministro del MDU afirmaba:

“El valor fundamental que adoptamos está simbolizado por una palabra: humanización. Con ella queremos significar que nuestra intervención tiene por objeto el hombre. Mejorar el lugar donde realiza sus intercambios, llevarlo a una escala humana, vale decir hacerlo grato, disfrutable, seguro y lo más económico que sea posible. En otras palabras, dotarlo de aquellos valores, de esa cultura que podemos observar en las sociedades más avanzadas, entendidas como las que mejor se ocupan de sus ciudadanos. Pensarlo como un lugar que por su concepción y realización, promueva la convivencia pacífica, la tolerancia; el respeto por el otro, el distinto, el más débil; la protección recíproca, el intercambio de bienes y de ideas; la belleza y el arte; un espacio vivo, dinámico y consensuado.”¹⁷
(Arq. Daniel Chaín, ministro de Desarrollo Urbano).

Aquí la cultura es considerada como un indicador de civilidad, en consonancia con una concepción ilustrada de este concepto. Como sostiene Mario Margulis (2009), la Ilustración produjo una entronización de la cultura entendida como aquello que permite la conformación del sujeto mediante el perfeccionamiento de sus virtudes naturales. Según la perspectiva ilustrada, el nivel de cultura de un sujeto permitiría ubicarlo dentro de una escala civilizatoria: a mayor cultura, mayor grado de civilidad. Esta concepción progresiva y desarrollista del proceso civilizatorio se hace evidente en el discurso de Chaín al identificar “sociedades más avanzadas” como aquellas donde existe una cultura que contribuye al mejoramiento del hombre. Según esta perspectiva, quien está fuera de la cultura -occidental y moderna-

17 Fuente: “La humanización del espacio público”, Ministerio de Desarrollo Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2010: 3).

es por defecto un incivilizado. Orgullosa de la implementación del plan durante su gestión, Chaín sostuvo:

“Hemos logrado ampliar los horizontes individuales y sociales al generar una nueva cultura de pertenencia, de identidad y uso de lo público. Hoy el espacio público es de todos y todos lo cuidamos. Estamos ante una nueva ciudadanía.”¹⁸

Para el Pro, la nueva cultura de uso del espacio público permitió convertir a los vecinos en ciudadanos, les otorgó un *status* en donde se completan y se realizan como tales. Quien no adopte la *nueva cultura* de uso de lo público *sugerida* por el Pro, queda automáticamente fuera de la cultura, incivilizado, deshumanizado. Se establece en el discurso una relación directa entre determinados usos del espacio público -que pasarán a ser considerados legítimos- y la condición de ciudadanía. Por esta razón, siguiendo a Duhau y Giglia (2008), es posible afirmar que la concepción del Pro sobre el espacio público constituye un modo de pensar y producir la ciudad que genera un determinado *orden urbano* en la medida que prescribe usos legítimos e ilegítimos del espacio, y, por lo tanto, discrimina entre usuarios legítimos e ilegítimos: ciudadanos y no-ciudadanos, humanos e inhumanos.

Para cerrar este apartado, podemos argumentar que para el Pro el espacio público debería ser humano, pero dos obstáculos se lo han impedido: la *herencia urbana* recibida y los usos desaprensivos que hacen los (in)humanos. Por lo tanto, la idea de la *humanización del espacio* -o la humanización de los (in)humanos- no sólo supone transformar el espacio público a través de una reestructuración funcional y paisajística. Se trata también de un intento por regularlo y disciplinarlo, por suprimir y reprimir el uso espontáneo que se genera en él.

En su conjunto, consideramos a la política urbana del GCBA como perteneciente al dominio del *espacio concebido*, definido por Henri Lefebvre (2013: 97) como “el espacio dominante en cualquier sociedad”, provisto por el Estado y los planificadores urbanos. A su vez, esta puede pensarse cercana al concepto de *estrategia* de Michel de Certeau (2000) [1980]: producciones de primer orden impuestas desde el lugar del poder y la dominación, que prescriben y proscriben determinados usos del espacio. De esta manera, el *espacio concebido* o la *estrategia* promueven un *orden urbano* (Duhau y Giglia, 2008), es decir, imponen un esquema clasificatorio que determina los usos

18 Fuente: “La humanización del espacio público”, Ministerio de Desarrollo Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2014: 11).

legítimos e ilegítimos del espacio urbano. Así, la *humanización del espacio público* constituye una política urbana específica que busca inculcar “normas de civismo” guiadas por una concepción elitista de la Cultura -en singular y con mayúscula- y propone clasificar todo uso alejado de esas normas como “incivilizado”, “inhumano” e ilegítimo. En esta lógica, el accionar ilegítimo de ciertos grupos sociales obtura el anhelo de un espacio público humano y justifica en un mismo movimiento su intervención, el sometimiento a un proceso de *humanización* que no es más que un eufemismo para nombrar lo que en realidad es ejercicio de hegemonía: *educar* y *neutralizar* son los disfraces que visten el *consenso* y la *coerción* descritos en la tradicional fórmula gramsciana.

REFLEXIONES FINALES

En esta ponencia propusimos analizar la consigna de la humanización del espacio público a partir de la cual se estructuró la política urbana para el espacio público de la CABA durante la gestión del Pro en el período 2007-2015. En este sentido, encontramos que los antecedentes de este concepto se remontan a la obra de Jan Gehl, referente del urbanismo contemporáneo, quien propuso ya en la década de 1970 recuperar la función del espacio público como foro social y producir ciudades a “escala humana” en referencia a dar preponderancia a la dimensión social que, en su visión, había sido descuidada por el urbanismo funcionalista.

De este modo, el Pro se ha montado sobre estos lineamientos del urbanismo contemporáneo para rescatar la importancia del espacio público. En todos sus proyectos y desarrollos teóricos, lo concibe como un lugar de encuentro cívico, de coexistencia democrática y armónica. Dentro de este discurso, la metáfora preferida por los técnicos y funcionarios es la del *ágora* griega. Sin embargo, al abandonar el plano abstracto y pensar la ciudad concreta, el diagnóstico predominante es que el espacio público no es lo que debiera ser. Ya sea por las acciones -o inacciones- de los gobiernos anteriores o por la desaprensión de los usuarios y habitantes, el espacio público es considerado un lugar hostil y poco amigable que debe ser (re)conquistado por medio de la *humanización del espacio*.

En sus narrativas, los funcionarios del Pro se apropian de la consigna *humanizar el espacio público* y la resignifican de manera hábil. En este sentido, definen a este proceso como uno que requiere tanto reordenar y embellecer el paisaje urbano, como expulsar a aquellos sujetos que no lo usan de acuerdo a las costumbres de la especie, para devolver un espacio ya humanizado a los “ciudadanos”. De esta manera, desde una perspectiva elitista, la palabra *humanizar*

es utilizada como sinónimo de educar, civilizar y neutralizar. Se trata de imponer un *orden urbano*, un esquema clasificatorio que prescriba los usos y actores que son legítimos para el espacio público y los que deben ser eliminados y excluidos de él.

Sin proponérselo, la metáfora del ágora griega retoma con ironía: si en la Grecia Clásica sólo los amos -libres, varones y cultos- estaban autorizados a debatir en el espacio público, en el ágora moderna propuesta por el Pro sólo aquellos habitantes que se consideren legítimos pueden apropiarse del espacio público. Como las mujeres, los esclavos o los extranjeros en la polis ateniense, en el espacio público porteño también hay quienes no son bienvenidos. Los comerciantes de la economía popular y las personas que viven en las calle constituyen claros ejemplos de usuarios del espacio público considerados ilegítimos, y son constantemente hostigados a abandonarlo.

De esta manera, en el modelo teórico de espacio público elaborado por el Pro el conflicto no aparece. Pero, ¿qué sucede cuando dicho esquema se materializa en una porción concreta de ciudad, cuando se implementa a través de una política urbana? Manuel Delgado (2011) nos puede dar un indicio. Para este autor catalán, el espacio público es la arena de una lucha simbólica por la imposición de sentido entre las diferentes lógicas de concebir y representar el espacio de los actores que habitan y producen la ciudad. Por lo tanto, la verdadera producción de ciudad y de espacio público se da en un marco de interacción dialéctica entre lo planificado desde los sectores de poder y la resistencia ejercida en los sectores dominados: *estrategia y táctica* (de Certeau, 2000) o *espacio concebido y espacio vivido* (Lefebvre, 2013). Esta tensión clásica de la sociología urbana es el hilo conductor del libro "*Ciudad Viva*" (Marcús, 2017) en donde se recopilan diversos estudios de casos que ponen en juego las lógicas y representaciones de los actores involucrados en la producción social del espacio urbano, y donde continuamos la línea de análisis propuesta en esta ponencia a partir del estudio de un proyecto de renovación urbana realizado por el GCBA en una zona concreta de la ciudad: el Plan Microcentro.

BIBLIOGRAFÍA

- De Certeau, Michel. 2000 (1980) *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. (México: ITESO).
- Delgado Ruiz, Manuel. 2011. *El espacio público como ideología*. (Madrid: Catarata).
- Duhau, Emilio y Giglia, Angela. 2008. *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. (Ciudad de México: Siglo XXI).
- Gehl, Jan. 2006. *La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios*. (Barcelona: Reverté).

- Gehl, Jan. 2014. *Ciudades para la gente*. (Buenos Aires: Infinito).
- Gehl Architects (sin fecha) "Making cities for people". En <<https://goo.gl/79DGws>> acceso 16 de julio 2017.
- Habermas, Jürgen. 1981 (1962). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. (Barcelona: Gustavo Gili).
- Margulis, Mario. 2009. *Sociología de la cultura: conceptos y problemas*. (Buenos Aires: Biblos).
- Lefebvre, Henri. 2013 (1974). *La producción del espacio*. (España: Capitán Swing).
- ONU-Habitat. 2014. Introducción. En Gehl, Jan. *Ciudades para la gente*. (Buenos Aires: Infinito).
- Stang, José Ignacio. 2014. Nueva York peatonal: la recuperación de la experiencia en el espacio público. *Bifurcaciones*. (México) N° 18.

FUENTES CONSULTADAS

Ministerio de Desarrollo Urbano 2009. *La humanización del espacio público*. (Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires).

Ministerio de Desarrollo Urbano 2010. *La humanización del espacio público*. (Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires).

Ministerio de Desarrollo Urbano 2011. *La humanización del espacio público*. (Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires).

Ministerio de Desarrollo Urbano 2012. *La humanización del espacio público*. (Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires).

Ministerio de Desarrollo Urbano 2013. *La humanización del espacio público*. (Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires).

Ministerio de Desarrollo Urbano 2014. *La humanización del espacio público*. (Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires).

Ministerio de Desarrollo Urbano y Transporte del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (sin fecha) "Ejes de trabajo. Plan Microcentro". En <<https://goo.gl/89ucn4>> acceso 14 de julio de 2017.

Ministerio de Desarrollo Urbano y Transporte del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (sin fecha) "Renovación urbana". En <<https://goo.gl/676YTP>> acceso 14 de julio de 2017.

Ministerio de Desarrollo Urbano y Transporte del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (sin fecha) "Masterclass Gehl Architects en Buenos Aires | Herramientas para el cambio: Ciudades para la gente". En <<https://goo.gl/gGGDUX>> acceso 14 de julio de 2017.

"Por un millón de dólares, arquitectos de Dinamarca diseñarán el Plan Estratégico 2017-2027" en *Pura Ciudad* (Buenos Aires) 4 de abril de 2017. En <<https://goo.gl/6n2a8Y>> acceso 16 de julio de 2017.

Paula Soledad Alvira*

DEL MURO AL TIMELINE: APROXIMACIONES A LA FIGURA DE ENUNCIADOR EN EL DISPOSITIVO DE FACEBOOK Y TWITTER

INTRODUCCIÓN

¿POR QUÉ ESTUDIAR LAS REDES SOCIALES?

Twitter nos recomienda leer los tuits que se emitieron cuando no estamos usando la aplicación. Facebook nos avisa que nuestro vecino realizó una publicación después de un largo tiempo. La personalización en internet es moneda corriente para los usuarios pero también es lo suficientemente invisible como para estar fuera de su control.

Eli Pariser, fundador de la web Upworthy y escritor de *El filtro burbuja: cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos*, afirma en la página dedicada a explorar internet del diario español El País, Verne, que a pesar de que internet tiene el potencial de descentralizar el conocimiento y el control de lo que vemos, en la práctica está concentrando este control y las oportunidades que se nos ofrecen, en manos de menos gente que nunca.¹

En la presente ponencia, que se desarrolló en el marco de mi tesina de grado y registra los avances de otra publicación personal en el *II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política*:

* Paula Alvira es Licenciada en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Actualmente cursa el Máster en Análisis Sociocultural del Conocimiento y de la Comunicación, Universidad Complutense de Madrid. Realizó el presente trabajo en el marco del Grupo de Investigación en Comunicación (GIC), a cargo de Laura Iribarren, “La construcción de la subjetividad en las redes sociales”.

1 Véase en http://verne.elpais.com/verne/2017/05/08/articulo/1494256354_211697.html?id_externo_rsoc=TW_CM_Verne (Fecha de la última consulta: 30/05/2017).

“*Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global*”, nos proponemos comprender el alcance de este tipo de mecanismo pero en un espacio específico de internet, el de las redes sociales (fenómeno también denominado *Social Media*).

En ese sentido cabe aclarar que el estudio digital de las ciencias de comunicación no puede estudiarse sin desatender el marco en el que se desarrollan estas plataformas, es decir, sin ignorar los procesos de producción que los contiene y los procesos de consumo que desatan (Alvira: 2017).

Según Manuel Castells (2000), los comportamientos se potencian en internet pero no cambian respecto de la vida no virtual. Es decir, que siguiendo esta perspectiva, no habría nuevas socializaciones, sino que reapropiaciones de las redes sociales, es decir, una redistribución de tareas.

Aún si estaríamos de acuerdo con el investigador español, resulta conveniente estudiarlas por dos motivos: su tamaño y su predominio. En Argentina, no existe distancia significativa entre el porcentaje de penetración de internet y el de consumo de *Social Media*, siendo que el 79% de la población tiene internet y el 70% es usuario de alguna plataforma; es decir, la mayor parte de los argentinos que tiene internet, usa las redes sociales. ¿Por qué es un hito este porcentaje? En términos globales no se encuentra la misma tendencia, siendo que el 50% de la población mundial tiene internet y el 37% es usuario de *Social Media*.²

¿TODO COMENZÓ CON INTERNET? CONTEXTO Y OBJETIVOS GENERALES

A fines de la década del noventa emerge un nuevo proceso de transformación en la web que da lugar a un nuevo estadio evolutivo conocido como Web 2.0. Esta etapa se caracterizó por incorporar a los usuarios no especialistas en informática. La premisa de aquellos años que subsiste hasta hoy es que todos aquellos que cuenten con un dispositivo con conexión a internet pueden participar de la creación, distribución y publicación de contenidos en la red. Y ello puede encontrar su razón de ser a partir de la gran variedad de plataformas (conocidas bajo el nombre de redes sociales) que acercaron a este tipo de usuarios al mundo virtual.

En poco tiempo, estas redes rompieron las barreras geográficas y temporales y transformaron los límites de lo privado, lo íntimo y lo público.

2 Véase en <https://www.slideshare.net/wearesocialsg/digital-in-2017-south-america> (Fecha de la última consulta: 28/02/2017).

¿Cuántas veces acomodamos los cubiertos y platos de una comida antes de fotografiarla con nuestros celulares en un restaurante? ¿Cuántas frases anotamos en medio de una charla para publicar a modo de tuit más tarde? ¿Los usuarios modelamos a nuestro antojo las redes sociales o ellas condicionan nuestras prácticas?

El investigador argentino especialista en medios Carlos A. Scolari en *Hipermediaciones* (2008) describe los principales elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva. Para ello, una de las primeras cuestiones que afirma es que las tecnologías de la comunicación son sociales y cognitivas.

Postula que son sociales por tres razones: por los valores que imprimen a sus productos, por los procesos de consumos que desatan y por las concatenaciones que establecen con otras tecnologías. Y por otro lado determina que son cognitivas por el modo en que transforman nuestra percepción del mundo, es decir, transforman nuestras capacidades.

Entonces, si tienen la capacidad reprogramarnos como usuarios, por lo que nos permiten (o no) hacer en la red, el objetivo de este estudio es profundizar los procesos de construcción de sentido puestos en acción en las redes sociales, entendiendo que estamos la etapa inicial de la teoría de la comunicación digital interactiva.

Nos proponemos comprender el modo en el que la configuración de las redes sociales en tanto dispositivos (Agamben, 2001: 257) influye en los discursos de los usuarios o en la emergencia de nuevas prácticas que antes se dirimían en otros soportes. Es decir, de qué manera se pone en acción el diseño de las plataformas en tanto condiciones de producción de los discursos que allí circulan.

Particularmente, estudiamos los casos de Facebook y Twitter, enfocándonos en los discursos donde aparecen aspectos personales, es decir, aquellos centrados en la figura enunciativa del yo, entendiendo que son el lugar privilegiado para estudiar las operaciones de producción de sentido acerca de la subjetividad.

Resulta especialmente interesante la lógica detrás de estas interacciones para comprender de qué modo las redes sociales en tanto nuevos espacios virtuales de sociabilización están influyendo en nuestras identidades y generando nuevos sistemas de significación

Algunas de las preguntas que intentamos responder son:

¿Qué usuario modelo se construye en Facebook?

¿Qué usuario modelo se construye en Twitter?

¿Qué características presentan los discursos centrados en la figura del yo en estas plataformas?

Abordamos los objetos de estudio a partir de dos ejes de lectura complementarios: las representaciones de la figura de usuario que se

construyen en las páginas Facebook y Twitter y los discursos de los propios usuarios en el momento de usarlas.³

En primer lugar, relevamos las características principales de cada una de las arquitecturas para identificar la representación del usuario (a modo de modelo) que proponen para navegarlas y usarlas. En esta fase las unidades de análisis son las páginas de soporte de las redes, el diseño (funcionalidades) y los mensajes que interpelan a los usuarios en las plataformas cuando aconsejan determinados comportamientos, tales como la configuración de privacidad de las cuentas. Entendiendo que a partir de estas huellas se pueden relevar las operaciones puestas en juego en la construcción discursiva de la figura de usuario y la figura de enunciador de cada red social.

En segundo lugar, bajo la premisa de que la comparación entre ambas plataformas nos permite dar cuenta de las regularidades e irregularidades presentes en la construcción de las subjetividades, elaboramos una grilla comparativa con los datos relevados a fin de poner en relación los usos de los perfiles analizados y la figura de *usuario modelo* que cada red propone, con el objetivo de establecer similitudes, continuidades y diferencias entre ambas plataformas a partir de ciertas variables con índices cuantificables.

¿CÓMO ESTUDIAR LAS REDES SOCIALES? LA RED SOCIAL COMO MATERIALIDAD DE LOS DISCURSOS

Con el objetivo de explorar desde una perspectiva socio semiótica las posibles correlaciones entre las publicaciones y los sistemas de codificaciones propios de las arquitecturas (Lessig, 2001) de las plataformas de Facebook y Twitter, determinamos que la metodología apropiada es la investigación cualitativa.

Abordamos específicamente, desde la teoría de los discursos, las operaciones que los usuarios de nuestro corpus ponen en juego en Facebook y Twitter a la hora de construir sus discursos y analizamos qué tipo de representaciones del yo aparecen. Entendiendo, tal como estipula el semiólogo argentino Eliseo Verón en *Fragmentos de un tejido* (2005), que el verdadero objeto de la semiología no es el mensaje en sí mismo sino el proceso de producción y reconocimiento del sentido, para el cual el mensaje no es más que el punto de pasaje. Es decir, que aunque en el paso de la producción al reconocimiento no hay una causalidad lineal, un discurso dado no produce cualquier efecto, y es

3 Al puntualizar en los discursos especializados en la figura enunciativa del yo, hacemos foco en los perfiles personales de las plataformas, es decir, que no son parte del corpus de Facebook sus otras dos posibilidades de inscripción de la red: los grupos y las fanpage, ni tampoco las cuentas de marcas o hashtags promocionados de Twitter.

por ello que no se trata tanto de *lo dicho* sino de las *modalidades del decir*. En consecuencia, analizamos en este trabajo el funcionamiento del dispositivo de enunciación con el objetivo de esclarecerlas.

Para ello, es teóricamente pertinente retomar los elementos que lo incluyen según el autor y que esboza el lingüista francés Emile Benveniste en su teoría de la enunciación (1997): la imagen de quien habla (enunciatorio), la imagen de aquel a quien se dirige el discurso (destinatario) y la relación entre ambas representaciones (que sólo se propone discursivamente). Este dispositivo es lo que se conoce como contrato de lectura (Verón: 1985) y los elementos mencionados son relevados en nuestro corpus para hacerlos plausibles de ser analizados.

De esta manera se complejiza el concepto de discurso y el rol de los destinatarios/receptores/usuarios: “un discurso es un espacio habilitado, rebosante de actores, de escenarios, de objetos, y leer es poner en movimiento ese universo, aceptando o rechazando [...] *leer es hacer*.” (Verón, 2004: 181; énfasis propio).

Si parafraseamos a Verón, podemos decir que *navegar es hacer*. Y el rol activo que le designa a la conceptualización de los lectores de prensa gráfica en su investigación se ve potenciado en las gramáticas de producción virtuales en donde se le ofrece al usuario múltiples recorridos hipervinculares, potencialmente infinitos, para que nunca dejen la plataforma (red social)⁴.

LA RED SOCIAL COMO DISPOSITIVO

Identificamos que ciertos efectos no se circunscriben sólo por la dimensión técnica -publicaciones escritas o audiovisuales- o el medio -las redes sociales, en este caso Facebook y Twitter-, sino que existen diferencias enunciativas, fenómenos que por la propia configuración los casos cambian respectivamente el curso de la transmisión y publicación de discursos. Tal como retoma el semiólogo argentino Oscar Traversa en *Aproximaciones a la noción de dispositivo* (2001), consideramos el dispositivo como el espacio que se abre entre la técnica y el medio.

Así, la noción de dispositivo funciona teóricamente para dar cuenta de los desplazamientos enunciativos, cuyo devenir no pueden circunscribirse a ningún sujeto en particular o modelo previo. Tal

4 Resulta pertinente la metáfora de Carlos A. Scolari para analizar el estado de los medios en la actualidad, y así contextualizar los espacios digitales. El autor se refiere al sistema de medios como un ecosistema, retomando el concepto que tienen las ciencias naturales. En el marco de la ecología, tal como sucede en el estado actual de convergencia multimedial, aparecen constantemente nuevas especies (distintos actores) que se adaptan, muchas veces provocan la extinción de otras; además se pueden evaluar en términos de recursos y evolución, o hibridación y contaminación.

y como postula el semiólogo, el dispositivo es el soporte de este desplazamiento entre reconocimiento y producción que alude Verón (Traversa: 2001).

A partir del análisis de producción efectuado, caracterizamos la clase de fenómenos que pueden observarse pero no su configuración específica, siempre única e irrepetible.

En ese sentido, inferimos que la clase de fenómenos discursivos que encontramos en las redes sociales son más eficaces -presentan más herramientas discursivas y estilísticas- para construir una imagen de nosotros mismos fuera del círculo íntimo -espacio no virtual. La identidad construida en las plataformas está representada por la exposición de la información personal y medida a través de la popularidad lograda a partir de los mecanismos de conexión y conectividad (van Dijck, 2016).

Es tal su eficacia que es necesario contextualizar el fenómeno, por ende retomando a Michel Foucault, cuya idea de dispositivo es planteada en términos de saber y poder, nos preguntarnos a qué tipo de fenómenos responde el surgimiento de las redes sociales, si lo dicho y no dicho se integran en un conjunto heterogéneo de elementos que son funcionales en determinado contexto histórico.

Si en la vida no virtual la generación de amigos se realiza a través de acciones espontáneas, los algoritmos de las redes sociales permiten cierta socialidad programada (amigos de amigos, personas que quizás conozcas). ¿Qué tipo de representación se construye, por ejemplo, con la cantidad de amigos o seguidores que tenemos en las plataformas? ¿En qué medida los usuarios se apropian de ellos y los resignifican? (Alvira: 2017).

Las redes sociales en tanto regímenes de visibilidad y enunciación, habilitan modos de ver y oculta otros, tal y como la luz hace visible ciertos elementos y genera en otras sombras (Deleuze: 1990). Al naturalizarlas, perdemos de vista los mecanismos que intervienen en nuestros propios procesos de subjetividad. En las redes sociales, ¿somos una imagen de nosotros mismos? ¿Existe una zona fuera de las redes sociales? Según el filósofo surcoreano Byung-Chul Han (1990) las redes sociales se muestran como espacios de exposición de lo privado. El medio digital, como tal, privatiza la comunicación, por cuanto desplaza de lo público a lo privado la producción de información. El ensayista retoma a Roland Barthes de *La cámara lúcida* (1990) y redobla la apuesta: si la esfera privada es aquella zona del espacio y tiempo en la no soy una imagen, un objeto, hoy no tenemos ninguna esfera privada, pues no hay ninguna esfera donde no haya imágenes o caras (Hans, 1990: 48).

En el marco del estudio de nuevas modalidades de interacción discursiva que se producen a partir de la subjetividad en espacios

digitales, Bernardo Suárez (2014) puntualiza que en el caso de la red Facebook, el dispositivo habilita el desarrollo de dos niveles enunciativos donde la posición de los participantes permiten la aparición dos tipos de representación del yo: en el primer nivel se prefigura como enunciatario (Facebook y yo) y en el segundo, representada como enunciador; quien establece un dialogo con otros.

A los fines de este análisis, resulta oportuna esta doble conceptualización de la figura de enunciatario dado que puede aplicarse a todas las redes sociales. A continuación analizamos las operaciones específicas de cada uno de los niveles que se ponen en juego en Facebook y Twitter, respectivamente., entendiendo que las especificidades halladas nos permiten observar e identificar el proceso de construcción del contrato de lectura (Verón, 2014) que cada una propone.

ANÁLISIS DE LAS ARQUITECTURAS DE FACEBOOK Y TWITTER CONSTRUYENDO UNA COMUNIDAD GLOBAL: EL CASO DE FACEBOOK

La primera característica que identificamos en Facebook en tanto medio es que se trata de un mutante digital⁵, es decir, es una plataforma que se encuentra en permanente transformación. Y aunque esta característica quizás sea la clave de lectura de cualquier red social, Facebook supo hacerla la razón de su éxito si consideramos los servicios que lanzó de manera continua desde sus inicios.

Su arquitectura reticular de muchos a muchos convierte a la red social en el medio colaborativo por excelencia, ya lo supo decir Zuckerberg: “Our goal is to make everything social”⁶.

Todo lo que es social en el mundo debe ser social en línea (*online*): recomendaciones de viajes, películas, comida; y esta concepción reticular de lo social es la forma de organizar y navegar en internet. Uno de los logros que suelen delegarle al joven CEO es el de llevar la charla de café a la web y quizás no resulte una idea del todo imprecisa si pensamos en el éxito de la red social, pero ese campo excede al campo de trabajo de nuestra investigación.

5 Concepto propuesto por Clara Ciuffoli y Guadalupe López en *Facebook es el mensaje* (2012).

6 “[...] My hope is that more of us will commit our energy to building the long term social infrastructure to bring humanity together. The answers to these questions won’t all come from Facebook, but I believe we can play a role.” Fragmento del discurso disponible en <https://www.facebook.com/notes/mark-zuckerberg/building-global-community/10154544292806634/> (Fecha de la última consulta: 20/06/2017).

Desde que nació en el 2004, Facebook marcó tendencia para el resto de las redes sociales. A partir de las normas de conducta disponibles en su web puede identificarse un estilo particular que se está haciendo extensivo a toda la red: no ofensivo y *friendly*.⁷ A continuación describimos las principales operaciones puestas en juego en la arquitectura de Facebook para promover este estilo narrativo.

Desde su eslogan actual, visible en la página de ingreso de la herramienta, “Es gratis. Y lo será siempre”, Facebook se presenta como un soporte, nada menos que gratuito, para comunicarte y compartir -todo lo que puedas- “con las personas que forman parte de tu vida”. De este modo es coherente con uno de los principios fundacionales de internet:

“Quien entra en la red no cree ser un cliente sino un colaborador, y por eso no quiere pagar. Ni AOL ni Microsoft ni los demás tiburones pueden cambiar este hecho, que no es sólo un rasgo cultural un tanto anarcoide, sino el corazón mismo de la relación de trabajo digital”. (Berardi, 2003: 17).



Foto 1: Mensajes de interpelación al usuario en la página de ingreso.
Fecha de publicación: 27/03/2017.

Pero además, desde la pregunta “¿Por qué tengo que brindar mi fecha de nacimiento?”, visible también en el inicio, se identifica una de las

7 Disponible en <https://www.facebook.com/communitystandards> (Fecha de la última consulta: 20/06/2017).

problemáticas con las que diariamente tiene que lidiar: la política de privacidad del sitio, es decir, los límites del uso de datos e información de los usuarios.

En síntesis podemos identificar las tres claves generales en las que puede leerse el fenómeno: gratuidad (campo económico), socialidad (campo cultural y social) y privacidad (campo legal).

Una vez registrado, se le presenta al usuario una serie de elementos que promueve la interactividad entre usuarios a partir de dos normas generales que se identifican: la creación de contenidos y el registro de comportamientos. Es decir, por un lado se presentan herramientas para que el usuario pueda publicar contenidos; y por otro lado, se configuran espacios donde se hacen visibles las huellas del comportamiento de otros usuarios (elemento N°5 de la foto 2).



Foto 2: Elementos básicos de la interfaz de Facebook.
Fecha de publicación: 17/02/2017.

El 27 de junio de 2017, Facebook anunció su nuevo récord de usuarios, al alcanzar los dos mil millones de personas conectadas. En el blog oficial de la red social, su creador, expuso que todos los días más de 175 millones de personas *dan amor*, en promedio más de 800 millones *dan me gusta* a una publicación o comentan en Facebook, y que todos los meses más de mil millones de usuarios usan grupos.

En esa fecha todos los usuarios de la red teníamos la posibilidad de ver (y por supuesto compartir) un video personalizado cuya premisa era *Las buenas acciones dan sus frutos*. Con personajes animados,

coloridos y diversos, y la figura de enunciatario de Facebook aparece bajo la representación de El Equipo de Facebook para demostrar su gratitud ante los usuarios, fieles amigos que colaboran a diario con la plataforma mediante sus publicaciones (y datos e información personal).

No resulta extraño que las redes sociales sean mejores a medida que más personas la usan (más seguido), si pensamos en el incremento de datos relevados a medida que más tiempo pasamos navegándolas. Y es esta la clave de lectura para comprender el diseño de la interface de este dispositivo. El motivo por el cual promueve contenidos de carácter privado, es lógico si evaluamos la información en términos valorativos (Alvira: 2017).

LOS TIEMPOS DEL MINUTO A MINUTO: EL CASO DE TWITTER

¿Qué personalidad célebre murió? ¿Qué hizo Donald Trump hoy? ¿Concurrió mucha gente a la marcha de #NiUnaMenos? ¿Quién está ganando el clásico español Barcelona - Real Madrid? Quien tenga descargado en su celular la aplicación de Twitter, lo primero que hará para intentar responder alguna de estas preguntas es leer su *timeline*.

David Cuen, ex-periodista del multimedia británico BBC y devenido en actual Director del Departamento de Comunidad Global de Instagram, brindó una definición de la red social amplia pero útil en términos prácticos para el presente trabajo: Twitter es una plaza pública en donde ocurre una conversación global en forma permanente y en tiempo real. Algunos usuarios toman el micrófono para contar qué está pasando, otros lo hacen para propagar noticias, algunos para comentar un programa de televisión y muchos más simplemente están parados escuchando las conversaciones, sin involucrarse.⁸

Al igual que Facebook, en Twitter muchas de sus funciones más exitosas surgieron a partir del buen criterio en el momento de decidir en dónde invertir su tiempo y capital, pero lo curioso es que muchas de sus propuestas fueron de los mismos usuarios (y no al revés como la primera).

En palabras de uno de sus fundadores, Evan Williams, Twitter surgió como proyecto paralelo a Odeo, uno de los primeros sitios en publicar audios en internet, e inicialmente pensado como medio de comunicación de broadcasting. Fueron las ideas y la colaboración

8 Artículo en línea publicado en la sección BBC Mundo el 06 de noviembre de 2013 cuando la red social se lanzó a cotizar en la bolsa de valores. Disponible en http://www.bbc.com/mundo/blogs/2013/11/131106_blog_un_mundo_feliz_mayoria_edad_twitter (Fecha de la última consulta: 08/07/2017).

permanente de aquellos quienes la usaban a diario, las que la convirtieron en la red social de microblogging por excelencia que es hoy.⁹

Jack Dorsey, creador de Blogger y actual Director Ejecutivo de Twitter, fue quien imaginó un sitio web de mensajería instantánea que permita comunicar sin obstáculos lo que uno hace de manera breve (como el pio de un pájaro, *tweet* en inglés) a los amigos más cercanos o aquellas personas que simplemente se encuentren interesadas en leernos.

La transformación a red social y las funciones y aplicaciones diseñadas que promovieron la interacción entre los usuarios fueron originalmente propuestas proactivas de éstos al usar la plataforma. Los hitos de Twitter como el *hashtag* (#), concepto que hoy se encuentra desplegado en toda la red, la mención @ (que permite responder a otro usuario de modo directo) y el retuit o RT (que permite replicar la publicación de otro usuario) fueron acciones espontáneas de algunos usuario que con el tiempo se popularizaron dada su eficacia. Incluso el buscador que permitió pensar la función actual de Tendencias (*hashtags* o temas con mayor cantidad de menciones, que luego monetizaría la plataforma) fue creada por otra empresa.

Los usos tampoco fueron promovidos en tanto modelo de negocios de los fundadores. Al año siguiente de su creación, en el 2006, hubo un incendio en los Estados Unidos que hizo de Twitter una agencia de ayuda en tiempo real para brindar ayuda ante la emergencia: a partir de *hashtags* las personas ofrecían sus casas, buscaban familiares perdidos o recolectaban comida.

Los propios usuarios también se encargaron de usarla como el canal de comunicación y marketing que es hoy. Al poco tiempo de salir al mercado, un servicio de comida móvil (*food truck*) tuiteaba su ubicación a diario para que sus clientes se acercaran a comprar sus productos.

En abril de 2010, Twitter lanza una nueva estrategia para emitir publicidad en forma de un servicio llamado *Promoted Tweets*, que podría traducirse como tuits patrocinados. Básicamente, se tratan de publicaciones que aparecen como primer resultado cuando realizamos una búsqueda de mensajes en el servicio. Su patrocinio está señalado con un mensaje resaltado tras los metadatos del mensaje y sólo se permite un único mensaje de estas características, para evitar su irrupción en las páginas de búsqueda.

9 Charla TED en California en febrero de 2009. Disponible en https://www.ted.com/talks/evan_williams_on_listening_to_twitter_users#t-455912 (Fecha de última consulta: 08/07/2017).

En noviembre de 2013, la compañía comienza cotizar en la bolsa de Nueva York y en marzo de 2015, Twitter lanza Periscope, una aplicación para poder emitir vídeo en tiempo real. Justo un año después, en el primer aniversario de dicho lanzamiento, se habían realizado más de 200 millones de emisiones en directo.

Con 313 millones de usuarios activos, mil millones de visitas únicas mensuales a sitios con tuits insertados, 82% de usuarios activos en dispositivos móviles, 79% de cuentas fuera de EEUU, más de 40 idiomas admitidos y más de 35 oficinas en todo el mundo¹⁰, Twitter no logra superar en cifras a Facebook ni incrementar su base de usuarios (se mantienen fijos en los dos últimos cuatrimestres) pero su servicio ocupa un lugar en el ecosistema mediático que aún es difícil de recuperar en otra red social.¹¹

MURO VERSUS TIMELINE

Si Facebook es la *charla de café virtual* y Twitter es la *conversación en la plaza pública*, ¿qué los diferencia de cara a los usuarios? Si la comparación es injusta en términos de valoración, resulta pertinente a los fines académicos.

Ambos se presentan como redes sociales, utilizan el mismo canal de transmisión (internet) y se apropian de los mismos formatos de contenidos y lenguajes (imagen, video, fotografía, streaming, gifs), ¿qué tipo de especificidades, en términos de Eliseo Verón, se ponen en juego en el momento de construir sus propios contratos de lectura con sus internautas y hacerse un lugar propio y único en el ecosistema mediático?

En términos de Scolari, podemos determinar que Facebook es una plataforma web centrípeta, es decir, que al diseñarla impulsa un tipo de usuario que no debe salir en búsqueda de algún servicio hacia otra web. Es por eso que dedica mucha parte de su tiempo (y presupuesto) a desarrollar nuevas aplicaciones, tentando al usuario a dedicarle cada vez más tiempo a la navegación en la red (funciones y aplicaciones visibles en el menú lateral izquierdo de la interfaz: ver N° 7 y 10 en foto 2).

10 Cifras vigentes al 30 de junio de 2016 en el sitio oficial de la plataforma. Disponible en: <https://about.twitter.com/es/company> (Fecha de la última consulta: 14/12/2016).

11 En la presente investigación se consideró trabajar con la red social Instagram, nueva estrella del campo mediático que en septiembre de 2015 superó en cantidad de usuarios a Twitter, arrebatándole el segundo lugar del podio. Sin embargo, se desestimó al tener en cuenta que en el 2012 los accionistas de Facebook la compraron, y muchas de los desarrollos comenzaron a compartirse (haciéndolo poco útiles para fines comparativos).



Foto 3: Categorías de estado de publicación en Facebook.
Fecha de la última consulta: 04/05/2017.

En cambio la arquitectura de Twitter, por su limitación de 140 caracteres en las publicaciones personales, impulsa a los usuarios a incorporar enlaces de otras webs o imágenes para poder explayarse.¹² Si el usuario pasa más tiempo en Twitter es porque la promesa contraída en su contrato de navegación es que su sitio es el primer espacio virtual donde la información noticiosa aparece (y es de primera mano, es decir, puede enterarse del lanzamiento de un nuevo disco o canción de la propia cuenta de su artista favorito). En ese sentido, sus competidores más directos son los portales de noticias de los diarios (a los que curiosamente no los llamamos redes sociales pero cada vez más registran herramientas estilísticas similares). Su especificidad radica en el estilo personal que adquieren los discursos que circulan allí, estableciendo una distancia considerable a los mensajes de una institución mediática como puede ser *lanacion.com.ar*.

DISPONIBILIDADES TÉCNICAS	FACEBOOK	TWITTER
Tipo de plataforma web	CENTRÍPETA (ofrece más servicios para los usuarios)	CENTRÍFUGA (expulsa: el límite de caracteres hace que se usen muchos enlaces)
Registro de uso (sin interactuar)	SI (se dejan rastros aun siendo voyeur: última vez conectado).	NO
Botón Me Gusta/Favoritos	SI	SI
Conformación de grupo/Lista	SI (cerrado)	SI (unilateral)
Comentar en publicaciones	SI	SI
Compartir publicación/RT	SI	SI

¹² Una nueva práctica que emergió entre los usuarios con más experiencia en el uso de la red para mitigar este efecto y tener más espacio propio para la redacción de sus contenidos, es la práctica de comentarse a sí mismo (provocando la ilusión de párrafo y así ganar caracteres).

Nuevos amigos/Seguidores	SI (membresía/recíproco)	SI (unilateral)
Eventos	SI	NO
Restringir contenidos	A veces (foto de perfil, portada y ciertos movimientos en la red como me gusta a páginas son por default públicos).	SI (se puede acceder sin usuario y se puede tener cuenta privada y no aparecen tus mensajes)
Video	Reproducción automática (constante) sin sonido	Reproducción automática sin sonido (única vez)
EFFECTO DE SENTIDO (contrato de navegación)	<i>Exclusiva pero abierta en términos de extensión (llegar a todos lados)</i>	<i>Inclusiva y abierta</i>

Cuadro 1: Disponibilidades técnicas de Facebook y Twitter.
Elaboración propia.

En términos de funciones, mientras que en Facebook identificamos un esfuerzo por destacar todas aquellas herramientas que impulsen la socialización entre los usuarios (eventos, grupos, la restricción limitada de los contenidos entre amigos, juegos en línea) y un estilo personalizado; en Twitter en cambio se mantiene una arquitectura más minimalista en términos de aplicativos (ver foto 4) y un foco específico en convertir a los discursos que allí circulan en *información e ideas* que se visualiza desde el detalle de su misión en su página de inicio: “Darle a todos el poder de generar y compartir ideas e información al instante y sin obstáculos”.

Entonces si los elementos principales de la página principal de Facebook, ejemplificados en la foto 2, refuerzan la figura de enunciador de Facebook en tanto amigo fiel (y consejero) e impulsan la información en tanto valoración personal y expresiva: solicitudes de amistad, categorías de sentimientos y actividades propuestas por la interfaz (destacando las actividades de los espacios sociales privados, tales como las comidas, las lecturas); en Twitter se construye una figura de enunciador más distante, que tiene como efecto de sentido una construcción de interfaz más transparente y menos invasiva (no se requiere construir una identidad verosímil sino una identidad que pueda destacarse del resto, por ejemplo es común encontrar perfiles ficticios que refieren a figuras públicas como políticos, escritores o artistas).



Foto 4: Elementos básicos de la página de inicio de Twitter (fecha de la última consulta: 14/07/2017)

En el siguiente caso por ejemplo, la plataforma construye discursivamente un enunciatario que posiciona como par del usuario que construye como destinatario y le aconseja cómo utilizar la red social. Este tipo de interpelación tiene dos efectos de sentido: refuerza la idea de amistad entre la representación de sujeto de la plataforma y el usuario que la consume; y por otro lado, promueve la idea de que el usuario puede personalizar y controlar los contenidos que sube en la red (Alvira: 2017).

Protege tu cuenta con la autenticación en dos pasos

Paula, observamos que hace poco iniciaste sesión en Facebook desde un dispositivo nuevo. Puedes usar la autenticación en dos pasos para asegurarte de que solo tú accedes a tu cuenta desde dispositivos nuevos. Podemos enseñarte cómo hacerlo.

— El equipo de ayuda de Facebook

Foto 5: Mensaje dirigido al usuario. Fecha de publicación: 25/12/2016.

Entender los modos de comportamiento de los usuarios frente a esta ideología de compartir, implica adentrarse en el mecanismo de registro como usuario que exigen estas redes sociales.

Tal como se observa en el cuadro 2, la interfaz de Facebook solicita más datos personales que la plataforma de Twitter, que si bien no son obligatorios para registrarse al servicio, corroboramos en nuestro corpus que los usuarios suelen registrarlos.

Se puede observar que en la plataforma en el apartado *Información* se propone completar una serie de datos al usuario (formación y empleo, lugares en los que vivió, familiares y relaciones, creencias religiosas, sexo, cumpleaños, otras redes sociales) para confirmar su identidad virtual, que en términos prácticos resulta de gran utilidad dado que ejerce una enorme presión social para mantenerse activo en la red: es parte de la dinámica en la vida pública y acumulación de capital social.

Si bien la plataforma no exige como requisito de inscripción la información que propone, se observa que los usuarios suelen completarla de modo proactivo. De esta manera, al hacernos amigos de una persona a través de esta red social, conocemos rápidamente una serie de datos que nos llevaría unas cuantas charlas de café conocer (Alvira: 2017).

Si bien la plataforma no exige como requisito de inscripción la información que propone, se observa que los usuarios suelen completarla de modo proactivo. De esta manera, al hacernos amigos de una persona a través de esta red social, conocemos rápidamente una serie de datos que nos llevaría unas cuantas charlas de café conocer (Alvira: 2017).

NIVEL NARRATIVO	FACEBOOK	TWITTER
Nombre y apellido	Solicitado por default	Solicitado por default
Fecha y hr de la publicación	Registro por default	Registro por default
Religión	Solicitado (a convenir)	No hace mención
Lugar de procedencia	Solicitado (a convenir)	Solicitado (a convenir)
Formación y empleo	Solicitado (a convenir)	No hace mención
Contenidos	Cenas con amigos, casamientos, cumpleaños, nacimientos, logros del trabajo.	Acontecimientos de figuras públicas, comentarios de medios TV y diarios.

Efecto de sentido (contrato de navegación)	Idea de pasaporte virtual (construcción de identidad más verosímil). COMUNIDAD GLOBAL PERO PERSONALIZADA	Idea de identidad menos verosímil (usuarios sin nombres ni apellidos reales). COMUNIDAD LOCAL IMPERSONAL
---	---	---

Cuadro 2: Nivel narrativo de Facebook y Twitter.
Elaboración propia.

Si bien la plataforma no exige como requisito de inscripción la información que propone, se observa que los usuarios suelen completarla de modo proactivo. De esta manera, al hacernos amigos de una persona a través de esta red social, conocemos rápidamente una serie de datos que nos llevaría unas cuantas charlas de café conocer (Alvira: 2017).

En Twitter, si bien propone el registro de una serie de datos (como el lugar de residencia y la fecha de cumpleaños), se identifica que los usuarios no suelen completarlo o lo hacen apelando a información ficticia (por ejemplo, se observan en el corpus lugares ficticios o expresiones como “En la periferia”). Cabe aclarar que este rasgo narrativo es coherente con la normativa de Twitter de no exigir el registro obligatorio para ingresar a la plataforma (como si lo hace Facebook). La identidad virtual en esta red se representa de otro modo, presumidamente no tan extendida.

Tomemos un caso simple pero ejemplificador: la conformación del muro. Facebook no deja librado al azar la cronología de la lectura de las últimas publicaciones, sino que impulsa algorítmicamente ciertos contenidos. La interfaz prioriza por ejemplo, la interactividad: las acciones de los usuarios con los que se interactúa de modo más regular aparecen como *Noticias Destacadas* por default (teniendo en cuenta por ejemplo a quienes se les brinda mayor cantidad de *Me Gusta*).

Ahora bien, Twitter, por ejemplo, tiene una función similar con la modalidad denominada *Por si te lo perdiste*, pero la diferencia radica en que si uno la deshabilita, la variable que determina el orden es el horario de publicación (y no la cantidad de seguidores del usuario que publicó el tuit). Podemos inferir entonces que si bien es un rasgo a tener en cuenta la popularidad del usuario, no es determinante como sucede en Facebook.

ALGUNAS CONCLUSIONES

A partir del análisis realizado, podemos concluir de modo incipiente que ante las mismas disponibilidades técnicas, Facebook y Twitter

construyen diferentes contratos de navegación con sus usuarios, poniendo en juego sistemas de codificación y mecanismos distintos.

En términos de diseño, la estructura de diseño reticular de Facebook jerarquiza la información distribuida en su plataforma en términos interpersonales, mientras que Twitter lo hace a partir de la variable del tiempo (aunque se pueden observar algunos intentos por incorporar los mecanismos de Facebook, que en términos de acaparar a los usuarios nuevos, lleva la delantera¹³).

Ambas lógicas se infieren desde sus páginas de inicio, mientras que Facebook nos interpela directamente con nuestro nombre en el momento de dirigirse a los usuarios (“¿Qué estás pensando, Paula?”), Twitter apela a una construcción de realidad objetiva común a un todos (“¿Qué está pasando?”).

Frente a este tipo de consignas, se observa que los usuarios acceden a responder con regularidad de modo proactivo, reforzando el efecto de autenticidad de la identidad construida que es provocada por el registro de la fecha y hora de la publicación en la herramienta, junto con el nombre del usuario (Iribarren: 2014).

Por otro lado, la construcción de enunciatario de Facebook dada a partir de la figura de El equipo de ayuda de Facebook, que tiene como efecto de sentido mostrar a su plataforma siempre en términos de servicio, es coherente con la imagen corporativa que el propio Mark Zuckerberg transmite en sus posteos personales en la red.¹⁴ Poco a poco fue construyendo una imagen de sí mismo más influyente en términos políticos (atrás quedaron los años en dónde se posicionaba como creador de un producto tecnológico), fenómeno que no encuentra su paralelismo con los perfiles de los accionistas de Twitter:

“Dar a la gente el poder para construir comunidad y unir el mundo”, esta es la nueva declaración de objetivos de Facebook, anunciada en la primera [Facebook Communities Summit](#), conferencia para administradores de grupos de Facebook realizada en Chicago el corriente año.

Según el creador Facebook, el antiguo lema “Haciendo el mundo más abierto y conectado” no es suficiente y se presenta a sí mismo

13 Tal como propone van Dijck (2016), por medio de la implementación de las diferentes tecnologías de codificación y estrategias de interface, Facebook establece los modos aceptables de la interacción social online, a través del formato de los contenidos, las políticas de los gobiernos y modelo de negocio implementado.

14 Carta abierta de Mark Zuckerberg. Disponible en <https://www.facebook.com/notes/mark-zuckerberg/building-global-community/10154544292806634/> (Fecha de última consulta: 20/06/2017).

como una figura pública clave para *conectar el mundo* y acabar con la división de la sociedad.



Foto 6: Página de inicio de Twitter (fecha de la última consulta: 20/06/2017)

Metas coherentes con disposiciones técnicas como la que determina que todas las páginas que figuran en la cuenta de un usuario tienen el botón para dar Me Gusta, promoviendo la retroalimentación constante de los contenidos. Si consideramos que este tipo de circulación es un modo de afirmar nuestras propias afecciones en el círculo de relaciones interpersonales, las coincidencias o disidencias de las mismas hacen a las subjetividades discursivas construidas por cada sujeto en la red (posibilitando el intercambio de ideas en pos de esta globalidad mencionada).

Entonces, si cada plataforma enfatiza una modalidad del decir particular y única¹⁵, a partir de los objetivos y modelos de negocio de las empresas, es importante dar cuenta que al mismo tiempo impulsa un tipo de subjetividad discursiva que los usuarios se apropian al usar la red social. Al realizar un zoom en los recortes sofisticados que hacen los usuarios con las herramientas de la plataforma, se pueden inferir estos mecanismos puestos en juego.

Si este tipo de fenómeno implosionó no sólo el campo de las comunicaciones, es tiempo de estudiarlos y preguntarnos qué función

15 Es decir, un contrato de lectura específico, en términos de Verón, que en lo que respecta a los casos estudiamos por su materialidad digital aplicamos como contratos de navegación.

cumple en nuestra organización social. ¿Son medios de comunicación sin editores? ¿Son compañías proveedoras de datos? Si los efectos de su aparición son analizados en términos políticos, mediatos, económicos, sociales, jurídicos y hasta urbanos (pensemos en el tránsito con Uber), resulta pertinente analizar el rol que ocupan las redes en nuestra sociedad ya que su código está operando en la vida cotidiana.

Si lo que publicamos en línea tiene un alto porcentaje de influencia programada por parte de las propias redes sociales, si Facebook y Twitter son un nuevo campo de poder, este trabajo intenta esclarecer los modos en los que se disputa, entendiendo que los propietarios de las plataformas, a diferencia de los usuarios no especializados, llevan la delantera.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvira, Paula 2017 “Aproximaciones a la figura de enunciador en el dispositivo de Facebook”, Ponencia presentada en el II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política “Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”, Buenos Aires, 1 al 3 de noviembre.
- Castells, Manuel 2000 “Internet y la sociedad red”, Ponencia presentada en la Conferencia de Presentación del Programa de Doctorado sobre la Sociedad de la Información y el Conocimiento, Universitat Oberta de Catalunya, 7 de octubre.
- Han, Byung-Chul 2014 *En el enjambre* (Barcelona: Herder Editorial).
- Iribarren, Laura A. 2014 *La construcción de la subjetividad en las redes sociales: temporalidad y mecanismos de retoma en la circulación discursiva* (en Prensa).
- López, Guadalupe y Ciuffoli, Clara 2012 *Facebook es el mensaje. Oralidad, escritura y después* (Buenos Aires: La Crujía).
- Scolari, Carlos 2008 “Capítulo 2: De los nuevos medios a las hipermediaciones” en *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva* (Barcelona: Gedisa).
- Suarez, Bernardo 2014 “¿Qué estás pensando? El dispositivo de enunciación en la red social Facebook” en *La Trama de la Comunicación* (Buenos Aires) Vol. 18, enero-diciembre.
- Traversa, Oscar 2001 “Aproximaciones a la noción de dispositivo” en *Signo y Señal*, (Buenos Aires) N° 12.
- van Dijck, José 2016 (2013) *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores).

- Verón, Eliseo 2004 (1988) “El sentido como producción discursiva” en *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad* (Barcelona: Ed Gedisa).
- Verón, Eliseo 2004 *Fragmentos de un tejido* (Barcelona: Ed. Gedisa).
- Verón, Eliseo 1985 “El análisis del contrato de lectura, un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media” en Touati, Emile (comp.) *Les medias: Experiences, recherches actuelles, applications* (París: IREP).

Bibliografía audiovisual disponible en línea

- Williams, Evan 2009 “The voices of Twitter users” en *TED Talk* (California). En https://www.ted.com/talks/evan_williams_on_listening_to_twitter_users#t-455912 acceso 08 de julio de 2017.
- Zuckerberg, Mark 2012 Facebook sale a bolsa (NASDAQ). En <https://www.youtube.com/watch?v=dBbjOub9erY> acceso 20 de junio de 2017.
- Zuckerberg, Mark 2017 Carta abierta. En <https://www.facebook.com/notes/mark-zuckerberg/building-global-community/10154544292806634/> acceso 20 de junio de 2017.

Francisco Fernández Romero*

LA PRODUCTIVIDAD GEOGRÁFICA DEL CISEXISMO: DIÁLOGOS ENTRE LOS ESTUDIOS TRANS Y LA GEOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Durante la última década, dentro del campo de la geografía se han comenzado a abordar las vidas, experiencias e identidades trans¹. Algunos de los ejes de indagación han sido las experiencias espaciales de personas trans en entornos cotidianos (con un foco en las situaciones de exclusión); las negociaciones en torno a la presencia trans en lugares LGBT (lésbicos, gays, bisexuales y trans) o “gay-friendly”; y el rol del espacio en la conformación de identidades trans. Estas investigaciones se han realizado mayormente a partir de abordajes geográficos basados en la teoría *queer*, aunque algun*s geógraf*s han incorporado ciertos desarrollos teóricos del campo interdisciplinario de los estudios trans (ver especialmente Nash, 2007).

Sin embargo, todavía existen ejes de problematización desarrollados dentro los estudios trans que no han sido retomados por la geografía. Por ejemplo, en esta disciplina aún no ha trabajado con el concepto de “cis” (o sus variantes “cisgénero” o “cissexual”), acuñado por autor*s trans para referirse a aquellas personas que

* Integrante del Grupo de Estudios Geografías Emergentes, Instituto de Geografía, UBA. Licenciado en Geografía por la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, y doctorando en Geografía en la misma institución. Becario doctoral del CONICET. Contacto: franfernandez91@gmail.com

¹ En este texto usamos el término “trans” de manera amplia para incluir a personas transexuales, travestis, transgénero, no-binarias, agénero y otras identidades cuya encarnación de sexo/género difiere con el sexo/género asignado al nacer. Sin embargo, no es nuestra intención delimitar de manera normativa el término; como desarrollaremos más adelante, consideramos que las definiciones de lo trans, de lo cis y del límite entre ambos se establecen de manera situada y móvil.

no son travestis, transexuales ni transgénero. A partir de este término, activistas y escritor*s trans han desarrollado el concepto de “cisexismo”, que consiste en una jerarquía que coloca a las personas que son o que parecen ser trans en un lugar inferior con respecto a aquellas que son cis, es decir, que no son trans (Cabral, 2014). En términos de Radi (2015a), el cisexismo se trata de un “sistema de exclusiones y privilegios simbólicos y materiales vertebrado por el prejuicio de que las personas cis son mejores, más importantes, más auténticas que las personas trans”.

En esta ponencia, argumentamos que trabajar con el concepto de cisexismo contribuiría a la comprensión geográfica no sólo de las cuestiones trans sino, de manera más general, de las relaciones entre sexo, género, cuerpo, identidad y espacio. A la inversa, consideramos que una perspectiva geográfica podría enriquecer las discusiones sobre cisexualidad y cisexismo que se desarrollan dentro de los estudios trans; sobre todo, puede realizar aportes al proyecto de desnaturalizar los cuerpos, géneros e identidades cis.

El texto se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, presentaremos brevemente el campo de los estudios trans. Luego, realizaremos un breve estado de la cuestión sobre los abordajes geográficos de las cuestiones trans, prestando especial atención a las formas en que se han abordado las exclusiones espaciales causadas por una valorización desigual de los cuerpos cis y trans. Seguidamente, desarrollaremos los conceptos de cis y cisexismo, indicando las maneras en que los mismos pueden dialogar con las perspectivas geográficas sobre los vínculos entre sexo/género y espacio. En particular, sostenemos que la desnaturalización de los cuerpos y géneros cis da lugar a preguntas sobre las maneras en que lo cis se (re)produce *en y a través del* espacio, cuya exploración podría constituir un aporte tanto a discusiones geográficas como a debates dentro de los estudios trans.

ESTUDIOS TRANS

En esta ponencia, utilizaremos el término “estudios trans” para referirnos a lo que en inglés se denomina *transgender studies*, que es un campo académico con casi tres décadas de historia. El momento considerado por vari*s autor*s como fundacional fue la publicación del “manifiesto posttransexual” de Sandy Stone en 1991, en el cual la autora buscaba romper el monopolio que poseían las disciplinas médicas –psiquiatría, endocrinología y cirugía– sobre el conocimiento de las experiencias transexuales, lo que llama “la violencia textual inscripta en el cuerpo transexual” (citado en Stryker y Currah, 2014: 3; Enke, 2012a).

Los estudios trans son un área interdisciplinaria que no solamente tiene como objeto de estudio las vidas, cuerpos y experiencias trans, sino también las prácticas de poder/saber que fueron ejercidas sobre los cuerpos considerados como género-disidentes (Stryker y Currah, 2014). Además, como señalan vari*s autor*s (Enke, 2012a; Stryker y Currah, 2014), este campo no se limita a estudiar lo trans, sino que propone problematizar de manera más general las relaciones entre sexo, género, corporalidades, identidades y deseo (de manera análoga a como los estudios *queer* produjeron conocimientos y formas de pensar que resultan relevantes más allá del recorte temático específico de las sexualidades no-heterosexuales). Como indica Stryker (2006), los fenómenos vinculados con la “desviación” de género pueden ofrecer nuevas perspectivas sobre la producción de la normatividad de género. Si bien no tod*s l*s académic*s que participan de esta área de estudio son trans, much*s sí lo son.

Los estudios trans se vinculan tanto con los estudios *queer* como con el feminismo, aunque en una relación que no está exenta de tensiones. De acuerdo a Stryker (2004), la teoría *queer* y los estudios trans comparten orígenes similares, en tanto problematizan las relaciones entre sexo, género, cuerpo, identidad y deseo; pero mientras que la primera tendió a centrarse en cuestiones de orientación o identidad sexual (a través de categorías tales como gay, lesbiana, bisexual y heterosexual), los segundos se focalizan en cuestiones de género. Además, la autora sostiene que algunos activismos y pensamientos *queer* y gay-lésbicos han cometido el equívoco de plantear lo trans como una orientación sexual o un género separado, mientras que ella propone entenderlo como un modo de existencia que puede atravesar a todas las categorías de género o de sexualidad (es decir, se puede ser mujer y ser trans; ser puto y ser trans; etc.). De manera paralela, Berkins también denuncia que “Tanto en mi propia experiencia, así como en la bibliografía que he podido leer, se observa una atadura constante de nuestra identidad [travesti] al sexo y a la homosexualidad” (Berkins, 2003: 20) y afirma que podría ser travesti y lesbiana. Pensar lo trans de manera transversal, como propone Stryker (2008), implica considerar que existe un eje de poder diferente a los ejes homo/hetero y varón/mujer, el cual otr*s teóric*s trans definen como el eje cis/trans (como desarrollaremos más adelante).

Algun*s académic*s trans denuncian, además, que ciert*s teóric*s *queer* han tendido a hacer un uso instrumental de las identidades trans, es decir, las han usado como un ejemplo que sirve para demostrar el carácter construido o performativo del género pero sin mostrar una preocupación por la existencia material de las personas trans reales (Prosser, 1998; Cabral, 2006; Radi, 2015 a y b; estos últimos

dos autores también señalan prácticas similares por parte de algunos feminismos). Otra crítica que se ha realizado a la teoría *queer* es que generalmente ha celebrado algunas formas de ser trans, como el drag o las identidades no-binarias, mientras que ha desvalorizado la transexualidad, a la cual se acusa de reafirmar las normas de género; ante esto, vari*s pensador*s trans han cuestionado la validez de juzgar ciertas combinaciones de corporalidad-identidad como más o menos revolucionarias, sobre todo cuando no se aplican los mismos juicios a las personas cis (Prosser, 1998; Serano, 2007; Cabral, comunicaciones personales).

Por su parte, Enke traza la herencia recibida por los estudios trans de los estudios feministas, de género y de mujeres: sostiene que los estudios trans “amplían [la idea de Simone de Beauvoir de que ‘mujer no se nace, sino se hace’], en tanto enfatizan que no existe ningún proceso natural por el cual *nadie* se vuelva mujer, y también que el género de *tod*s* es producido” (Enke, 2012a: 1). Todos estos campos de estudio comparten preocupaciones con respecto a la producción del conocimiento, en particular en relación a cuestiones tales como las relaciones de poder que definen qué cuenta como conocimiento válido y quiénes se consideran productores legítimos del mismo, problematizando el rol de la corporalidad y la experiencia en el proceso de conocer. Sin embargo, Enke (2012a) sostiene que las temáticas trans aún son incorporadas de manera marginal en el campo de los estudios de género, donde se abordan de manera aislada sin cuestionar los supuestos teóricos del campo. Los estudios trans plantean ciertos desafíos a los estudios feministas, tales como la problematización de qué se entiende por mujer o quiénes son l*s sujet*s del activismo feminista (Stryker y Currah, 2014).

También se han establecido paralelos entre los estudios trans y otros campos de investigación interdisciplinarios, tales como los estudios de la discapacidad, la gordura y lo intersex, o las teorías raciales críticas, debido a la manera en que teorizan sobre diferencias corporales y la creación de jerarquías sociales a partir de las mismas (Stryker, 2006) y sobre el carácter producido de todos los cuerpos (Enke, 2012a).

Si bien los estudios trans se han desarrollado principalmente en el mundo angloparlante, también existen producciones dentro de este campo en Argentina, tales como los artículos ya citados de Cabral y Radi. A lo largo de la ponencia también citamos algunos textos de autor*s trans y travestis de Argentina que –debido a su formato– no pertenecerían estrictamente a los estudios trans si éste se definiera como un campo académico, pero que consideramos que realizan un aporte significativo al pensamiento trans y que contribuyen a nuestra problematización sobre el cisexismo.

GEOGRAFÍAS TRANS: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

En esta sección nos interesa trazar un breve panorama de las investigaciones geográficas que se han realizado sobre personas trans o género-disidentes desde perspectivas de la teoría *queer* o de los estudios trans (ver Johnston, 2015, para un estado de la cuestión más completo).

Si bien la geografía ha abordado temáticas de género desde fines de la década del setenta, las cuestiones vinculadas a las personas trans recién comenzaron a ser abordadas tentativamente en la década del noventa, sobre todo en el marco de los debates dentro de la disciplina que buscaban problematizar los binomios varón/mujer, macho/hembra y sexo/género en sus abordajes de la relación entre género, cuerpo y espacio (siguiendo los desarrollos de la teoría *queer*). En ese contexto, las vidas trans han sido usadas en algunas instancias para demostrar la inestabilidad del sexo/género y –lo que es más específicamente geográfico– para ejemplificar las maneras en que los cuerpos y el espacio se co-constituyen de manera performativa (ver por ejemplo Cream, 1995). Sin embargo, la geografía *queer* se abocó principalmente a temas de sexualidad, sobre todo las identidades y prácticas gay/lésbicas, y en menor medida las bisexuales y heterosexuales, dejando de lado la consideración del género salvo para distinguir entre experiencias espaciales de gays y lesbianas (Nash, 2010; Oswin, 2008). Es decir que en la geografía *queer*, de manera similar a como ha ocurrido en los estudios *queer*, se han centralizado las identidades sexuales mientras que el abordaje de lo trans ha resultado, en ocasiones, instrumentalizante.

La mayoría de las investigaciones abocadas a analizar geográficamente las vidas, cuerpos y experiencias trans aparecieron en la última década (con la excepción del trabajo de Namaste de 1996 sobre el *genderbashing*: la violencia en el espacio público hacia las personas que son trans y/o que son percibidas como transgresoras del género). A continuación presentaremos algunos de los principales ejes de indagación al respecto.

Varias investigaciones se dedican a caracterizar la experiencia de personas trans en distintos tipos de espacios: en escuelas (Silva, 2009), en una gama de lugares dentro de la ciudad (Doan, 2010; Ornat, 2012), en ciudades o barrios considerados como particularmente *gay-friendly* (Browne y Lim, 2010; Doan, 2007) y en espacios LGBT, lésbicos o *queer* (Doan, 2007; Nash, 2011). Estos últimos cuatro artículos buscan evaluar la medida en la que los ámbitos predominantemente gay-lésbicos son inclusivos de las personas trans. Otros trabajos consideran las estrategias de creación de espacios comunitarios específicamente dirigidos hacia las personas trans (Doan, 2007; Rooke, 2010).

Algunos textos indagan sobre las maneras en que las experiencias espaciales influyen sobre la construcción del género de las personas trans, partiendo de la base de que las identidades y expresiones de género se producen necesariamente de manera espacializada, en interacciones espacialmente situadas. Hines (2010) analiza la influencia de los espacios laborales y los espacios comunitarios trans –los cuales clasifica como más o menos conservadores en cuanto a los roles de género– sobre el desarrollo de una subjetividad más o menos *queer* entre personas trans. Ornat (2012) estudia cómo las identidades travestis se conforman de manera cambiante y móvil en interrelación con las espacialidades de cada una de ellas. Doan (2010) observa las formas en que adapta su propia expresión de género según cuán segura se siente en cada espacio, afirmando no sólo que el género es performativo y fluido (varía entre performance y performance, dependiendo –entre otros elementos– del contexto espacial) sino que al mismo tiempo estas variaciones alteran el espacio en el cual es performado.

Por último, también podríamos citar algunos trabajos que estudian las experiencias espaciales de personas que no son trans pero que transgreden las normas del género/sexo: mujeres cis masculinas que suelen ser confundidas con varones (Browne, 2004 y 2006) y varones cis con mamas consideradas grandes (Longhurst, 2005). La mayoría de l*s investigador*s ciudad*s se ubican en un contexto angloparlante (Estados Unidos, Reino Unido y Canadá) con la excepción de Silva y Ornat que se sitúan en Brasil.

La mayoría de los trabajos de geografía trans relevados parten de conceptos de los estudios *queer*, tales como la performatividad de género, la problematización de la distinción dicotómica entre sexo/género, etc. Recientemente algun*s autor*s (Browne y Lim, 2010; Hines, 2010; Nash, 2010) han comenzado a abreviar también en las producciones de los estudios trans. Nash (2010) realiza una sistematización de algunos aportes de los estudios trans –incluyendo críticas de los mismos hacia los estudios *queer*– que ella considera que podrían enriquecer las indagaciones geográficas en torno a la intersección entre cuerpo, género y sexualidad. Retoma el énfasis de los estudios trans en las experiencias vividas, la materialidad y la corporalidad, cuestionando ciertas tendencias a mantenerse en el plano de lo discursivo, lo representacional o lo lingüístico al abordar las subjetividades trans. Además, señala la necesidad de tener en cuenta la especificidad de lo trans dentro de los abordajes que pretenden abarcar el conjunto de lo LGBT, sobre todo aquellos trabajos que basan su análisis de las identidades y de los espacios en una dicotomía hetero/homosexual (es decir, en la elección del objeto

sexual), borrando otros ejes de diferencia tales como el hecho de ser cis o trans, el género, lo étnico-racial, la dis/capacidad, etcétera.

Respecto a la concepción del espacio, si bien algunos de los textos citados se basan en una concepción simplista del espacio como mera plataforma o contenedor donde suceden los procesos sociales (Hines, 2010), en general los autores adoptan una perspectiva relacional y/o performativa del espacio. Es decir, entienden que los espacios y los lugares no son escenarios preexistentes sino que están en permanente construcción, en diálogo con los procesos sociales que los atraviesan, sobre los cuales también influyen. En términos de Browne, “las relaciones de poder socio-espaciales (re)forman los sitios sexuados y, a su vez, la (re)constitución de los lugares sexúa los cuerpos (...). Por lo tanto, se podría argumentar que al mismo tiempo que el lugar nos (re)crea (y sexúa), está siendo (re)creado (y sexuado)” (Browne, 2004: 335, trad. propia). Si bien las geografías críticas ya habían planteado previamente que el espacio no “está ahí” sino que es producido² por procesos sociales –sobre los cuales también influye–, estas perspectivas *queer*, trans y de género enriquecen la visión geográfica del espacio al incorporar la pregunta por el rol de los cuerpos y las identidades en la producción del espacio y, a la inversa, el rol del espacio en la producción de cuerpos e identidades.

¿TRANSFOBIA, HETERONORMATIVIDAD, TIRANÍA DEL GÉNERO...? ABORDAJES DE LA EXCLUSIÓN ESPACIAL DE PERSONAS TRANS

La exclusión socio-espacial es una de las temáticas que ha sido abordada de manera frecuente por geógraf*^s e investigador*^s afines interesad*^s en las experiencias de personas trans. Dicha problemática ha sido teorizada a partir de diferentes conceptos tales como transfobia, heteronormatividad y tiranía del género. En esta sección presentaremos algunos trabajos que proponen analizar a través de esos conceptos las maneras en que distintos espacios resultan expulsivos para las personas trans. En el apartado siguiente explicaremos por qué nos parecería productivo adoptar el concepto de cissexismo y en qué diferiría un análisis basado en esa perspectiva con respecto al análisis realizado por l*^s autor*^s de esta sección.

En primer lugar, algunos textos relatan las formas en que personas trans son excluidas de espacios cotidianos (Doan 2010, Silva 2011 y

2 Lefebvre argumenta que es necesario estudiar el proceso de *producción* del espacio, y no sólo el espacio tal cual se percibe en un momento dado, de manera análoga a como el marxismo propone estudiar el proceso de producción de las mercancías y no sólo las mercancías en sí (Lefebvre, 2009 [1970]).

Ornat 2012). La geógrafa estadounidense Petra Doan (2010) realiza una reflexión autoetnográfica sobre sus experiencias espaciales en tanto mujer trans: describe algunas de las formas en las cuales su género ha sido vigilado (*policed*) en distintos lugares ubicados a lo largo de lo que llama el *continuum* público-privado. Argumenta que las personas trans y género-disidentes viven la división generizada del espacio como un tipo de opresión que denomina “la tiranía del género”. Por su parte Silva (2011) busca visibilizar las experiencias espaciales de las travestis en la escuela (como parte de su trabajo de visibilización de las experiencias espaciales de este colectivo en ciudades brasileras) a través de la presentación de relatos sobre violencias vividas por las entrevistadas en distintos ámbitos escolares: el aula, el patio de recreo, la clase de educación física, el baño y las oficinas de la dirección. Según la autora, estas situaciones de violencia convierten la escuela en un “espacio interdicto” (prohibido) para las travestis. Luego, avanzando en esta misma línea de investigación, Ornat (2012) analiza los recuerdos de travestis en relación a distintos espacios, algunos de los cuales les resultan interdictos (tales como la escuela, la casa familiar y algunas discotecas; y a mayor escala, el barrio y la ciudad) mientras que en otros sitios sus identidades son valorizadas (como en las pensiones para travestis y algunos boliches).

Otros textos tratan sobre las experiencias de personas trans en relación con entornos gay-lésbicos o *gay-friendly*. En su estudio sobre la ciudad inglesa de Brighton, considerada la “capital gay” del Reino Unido, Browne y Lim (2010) hallan que l*s habitantes trans experimentan tanto inclusiones como exclusiones: se sienten más cómod*s y menos agredid*s que en otras ciudades, pero al mismo tiempo señalan que desde las políticas públicas y desde la comunidad en general se priorizan las cuestiones gay-lésbicas y no se reconocen las necesidades específicas de la población trans (por ejemplo, con respecto a la atención a la salud). Doan (2007) también describe una relación compleja entre personas trans y espacios gay-lésbicos: sostiene que este tipo de lugares no suelen incluir a muchas personas trans o género-disidentes (algunos sitios incluso las excluyen activamente), aunque simultáneamente muchas personas trans construyen relaciones con esos espacios (por ejemplo, al acudir a grupos de apoyo en centros comunitarios LGBT) y se sienten más seguras en ciudades con barrios gays. En definitiva, ambos textos señalan que los espacios pretendidamente LGBT en realidad son principalmente LG y cis: despriorizan a las personas trans y también a las personas bisexuales.

Est*s autores utilizan diferentes términos para conceptualizar las exclusiones y agresiones vividas por las personas trans. Doan (2010) describe como “tiranía del género” la violencia vivida por

quienes transgreden el género, mientras que Browne y Lim (2010) la denominan “transfobia”. Por su parte, Silva (2011) y Ornat (2012) atribuyen la exclusión de las travestis a su desviación visible de la heteronormatividad, sin realizar distinciones entre género y orientación sexual: ambos autores caracterizan la identidad travesti como una sexualidad periférica o disidente, asimilándola a la homosexualidad. En el próximo apartado argumentaremos que el concepto de cisexismo puede explicar de manera más específica la valorización desigual de los cuerpos cis y trans y las problemáticas espaciales que se desprenden de la misma.

Por otro lado, todos los textos mencionados presentan una conceptualización rica y compleja del espacio, el cual consideran como construido, producido y/o en constante devenir; pero parecen dar por sentado el carácter predominantemente cis de los sitios donde ocurre exclusión (o inclusión), sin discutir los procesos por los cuales se construyeron como lugares cis. Nuestra propuesta se centra en desnaturalizar lo cis para indagar en cómo el cisexismo está implicado en la producción de la mayoría de los espacios; simultáneamente, nuestro análisis sobre el rol del espacio en la producción de la cisexualidad pretende contribuir a desnaturalizar la misma.

LA PRODUCTIVIDAD GEOGRÁFICA DEL CISEXISMO

A continuación, desarrollaremos nuestra afirmación de que el cisexismo resulta geográficamente productivo en dos sentidos. Por un lado, sostenemos que el cisexismo –la jerarquía sexo-genérica que prioriza las vidas cis sobre las vidas trans– produce efectos *en y a través del* espacio. Por otro lado, a nivel conceptual, consideramos que los desarrollos teóricos en torno al cisexismo pueden dar lugar a investigaciones geográficas que contribuyan a enriquecer la comprensión de las relaciones entre cuerpo, género/sexo y espacio.

DEFINICIONES DE LO CIS Y EL CISEXISMO

La idea de cisexismo se deriva del término “cis” (abreviación de cisgénero o cissexual), que se refiere a aquellas personas que no son trans. La palabra “cis” comenzó a utilizarse en la década del noventa en entornos virtuales de discusión de la comunidad trans en el mundo angloparlante (Enke, 2012b). La creación y el uso del término es una forma de cuestionar la noción de que aquellas personas que no son trans, son “normales” y por lo tanto no requieren un término descriptivo (podría compararse con la estrategia de crear las palabras “heterosexual” y “heterosexismo” para nombrar a quienes no son gays, lesbianas, bisexuales, etc. y a la jerarquía social que l*s favorece). “Cis” luego fue popularizado por Serano (2007), quien desarrolló un marco

teórico en torno al concepto de cissexismo: lo define como una creencia en la superioridad y la mayor autenticidad de los cuerpos y géneros de las personas cis frente a los cuerpos y géneros de las personas trans. La idea de cissexismo, junto con otros conceptos asociados como cisonormatividad, privilegio cis y transfobia, proporcionan un marco teórico para señalar aquellas desigualdades estructurales entre ciertos cuerpos, identidades y experiencias de vida que se basan en el desprecio hacia las personas trans (Serano, 2007; Enke, 2012b; Cava, 2016). En Argentina, el concepto de cissexismo ha sido desarrollado por investigadores y activistas trans tales como Cabral (2009 y 2014) y Radi (2015a), además de ser usado de manera creciente dentro de espacios comunitarios trans y LGBT³. Algun*s otr*s autor*s y activistas utilizan en un sentido similar el término “cis-tema” (ver por ejemplo Jawerbaum, 2017).⁴

¿En qué consiste el aporte del concepto de “cissexismo”? En primer lugar, el mismo precisa de una manera más específica que otros conceptos (tales como “heteronormatividad” o “tiranía del género”) las asimetrías entre personas cis y trans. Si bien este tipo de desigualdad puede estar emparentado con la heteronormatividad, el heterosexismo o la homo-lesbo-bi-fobia, resulta útil considerarlos como fenómenos separados. La agresión hacia las personas trans no necesariamente ocurre por su objeto de deseo o sus prácticas sexo-afectivas, sino por su expresión o identidad de género; o mejor, dicho, por el hecho de que su género no se considera congruente con el sexo que les fue asignado al nacer (Namaste, 1996). Además, la equiparación entre cissexismo (o transfobia) y heterosexismo (u homofobia) frecuentemente implica la suposición que las mujeres trans y travestis “en realidad” son hombres gays y los hombres trans son lesbianas; lo cual no sólo niega el género de esas personas sino que también ignora el hecho de que existen mujeres trans que se vinculan sexoafectivamente con otras mujeres y hombres trans que lo hacen con otros hombres⁵.

3 El término “cissexismo” se usa frecuentemente en grupos trans de discusión virtuales y presenciales y en publicaciones independientes de la comunidad tales como *fanzines* y blogs (por ejemplo, el blog Akntiendz, dirigido por dos lesbianas guatemaltecas –una cis y una trans– que actualmente viven en Argentina: <http://akntiendz.com>).

4 Otro concepto relacionado es el de “binarismo”, que se refiere a la negación de las identidades que están por fuera del binomio varón/mujer (por ejemplo, los géneros travesti y no-binario). Si bien es un término útil, es importante recordar que muchas personas trans son varones y mujeres, y por lo tanto sus experiencias de exclusión no resultarían descritas adecuadamente por el concepto de binarismo.

5 Ambos ejes de exclusión (cissexismo y heterosexismo) puede superponerse. Por ejemplo, un hombre trans gay puede vivir simultáneamente cissexismo/transfobia

Si bien en esta ponencia distinguiremos de esta manera entre heteronormatividad y cisexismo, dicha diferenciación puede problematizarse. Stryker (2008) no utiliza el concepto de cisexismo, sino que sostiene que tanto las personas trans como las personas no-heterosexuales transgreden la heteronormatividad; aunque establece una distinción clara entre quienes la transgreden por su orientación sexual –gays, lesbianas, bisexuales, etc.– y quienes la transgreden por su género –personas trans y género-disidentes– (en contraste con Silva, 2009, y Onat, 2012, quienes no realizan esa separación). Por otro lado, D. Valentine (2004) advierte el peligro de suponer que la distinción analítica que se establece desde varios ámbitos (académicos, activistas, etc.) entre género y orientación sexual refleja una separación nítida y real entre ambos en la experiencia vivida, como si tuviera un estatus ontológico; señala que es una diferenciación que se realiza en algunos contextos histórico-culturales, pero no en todos⁶.

LA DESNATURALIZACIÓN DE LO CIS

Nuestra argumentación a favor del uso del concepto de cisexismo no se basa solamente en su capacidad de delimitar las problemáticas específicas a las personas trans, sino también en su potencialidad para desnaturalizar la cissexualidad en sí misma, es decir, para visibilizar las maneras en las cuales se producen los cuerpos y los géneros cis y los privilegios asociados a ellos. Nos parece fructífero establecer una analogía con aquellas teorizaciones en torno a la heterosexualidad que señalan que la misma no es “natural” sino producida; en el campo específico de la geografía, nos inspiramos en aquellos trabajos que ponen en evidencia las maneras en las cuales el espacio se heterosexualiza y en las cuales el espacio heterosexualizado contribuye a la (re)producción de la heterosexualidad. Si bien, como indica Puar (2002), lxs investigadorxs frecuentemente dan por sentado el carácter heterosexual del espacio, algun*s geógraf*s han explicitado y cuestionado esa presuposición. Por ejemplo, Bell et al. (1994: 32) señalan que –incluso entre quienes afirman que el espacio es producido– generalmente se presupone que el espacio heterosexual estuvo “antes” y que no es ni producido ni artificial, sino que simplemente “está ahí” y que luego es subvertido por el espacio gay o

(por ser un hombre que fue registrado como niña al nacer) y heterosexismo/homofobia (por ser un hombre que sale con hombres).

6 Por ejemplo, en su trabajo de campo en Nueva York en la década de 1990, halló que en la cultura de los *balls* la palabra “gay” se usaba de manera transversal para identificar a todo un conjunto de personas que las agencias de servicios sociales diferenciaban entre gays, lesbianas y personas transgénero.

queer; mientras que Bell y sus coautor*s argumentan que el espacio se construye *activamente* como heterosexual. Por su parte, G. Valentine (1993 y 1996) indaga sobre las maneras en que la heterosexualidad y el heteropatriarcado atraviesan la mayoría de los lugares, a través de explorar las experiencias y percepciones espaciales de lesbianas en diferentes tipos de espacios. Otros artículos más recientes que contribuyen desde la geografía a la teorización y la exploración empírica de la heteronormatividad son aquellos de Browne (2007) y Hubbard (2008).

Por analogía con estos trabajos geográficos sobre la heterosexualidad, proponemos indagar en el proceso por el cual el espacio se “cissexualiza”, es decir, en los mecanismos a través de los cuales la lógica del cisexismo se produce y reproduce en el espacio y a través del espacio. Esto implica desnaturalizar el carácter cissexual del espacio: supone negar que el espacio es originalmente o esencialmente cis y que luego los fenómenos de “desviación” del género vienen a perturbar –o demandar inclusión en– ese espacio que ya estaba “naturalmente ahí”. Si bien nos parecen importantes los trabajos sobre exclusiones espaciales transfóbicas (tales como aquellos citados en el apartado anterior), proponemos llevar la investigación un poco más allá para no sólo interrogar cómo se produce la expulsión de ciertos cuerpos y géneros (dando por sentada la cissexualidad del espacio que expulsa), sino además preguntar por las condiciones de producción de esos espacios excluyentes; es decir, visibilizar cómo el cisexismo atraviesa el proceso de producción de los mismos. Esta propuesta de volver visibles las formas en que el cisexismo y la cissexualidad se inscriben en el espacio contribuye al proyecto más amplio de desnaturalizar lo cis, cuyo carácter construido se halla fuertemente opacado (de manera similar a lo que ocurre con la heterosexualidad), al menos para quienes no se desvían de sus normas.

¿A qué nos referimos con “desnaturalizar lo cis”?⁷ Si concebimos el género de manera no-esencialista –es decir, si consideramos que no existen cuerpos que corresponden “naturalmente” a cada género– entonces no podemos pensar los cuerpos/géneros cis como normales, neutrales o naturales, como cuerpos que simplemente no transicionan, en contraste con los cuerpos/géneros trans que serían supuestamente artificiales o contruidos⁸. Un ejercicio para desnaturalizar los cuerpos

7 Respecto a la idea de desnaturalización de lo cis, le debo mucho a Mauro Cabral y a sus críticas sobre la falta de interrogación sobre la construcción de lo cis, incluyendo su idea de crear el campo de los “estudios cis”.

8 Jawerbaum (2017) afirma: “Vamos a incursionar un poco más en cómo se perpetúan las tecnologías de imposición de género. ¿O pensaron que [la imposición]

cis consiste en pensar en los esfuerzos cotidianos por producir cuerpos cis normativamente masculinos y femeninos: la depilación; los cortes de pelo; la vestimenta y la gimnasia diferenciados por género que buscan resaltar o minimizar ciertos atributos corporales (como las curvas o cierta distribución de masa muscular); los tratamientos hormonales; las cirugías plásticas; etc. El desafío para la geografía consiste en pensar sobre cómo el espacio contribuye a esa construcción de lo cis (por ejemplo, a través de la regulación de quiénes acceden a aquellos lugares que están diferenciados por género).

En efecto, en su discusión sobre la productividad teórica y política del término cis, Enke (2012b) argumenta que es necesario teorizar sobre lo cis de manera no-naturalizante –de la misma forma en que las teorías feministas, *queer* y trans han cuestionado el estatus ontológico de “hombre” y “mujer”– para evitar la reafirmación de las definiciones sociales, médicas y jurídicas que naturalizan los cuerpos no-trans. Esta propuesta no implica ignorar la existencia de las desigualdades sociales creadas por el cisexismo: lo que plantea el autor es la necesidad de localizar histórica y geográficamente los procesos que crean lo cis y lo trans, sin olvidar que estos procesos impactan de manera diferencial sobre distintos cuerpos:

“...en vez de estar fijados en identidades, cis y trans describen ubicaciones y efectos. Esto es un punto crítico. L*s académic*s de los estudios trans han notado hasta qué punto lo trans invoca la orientación de una persona (o de un cuerpo) en el espacio y el tiempo. Lo cis teóricamente también debe ser *efectuado a través de [effected through]* el tiempo y el espacio, a pesar de la presunción de inmovilidad. Más aún, el valor de ‘cisgénero’ desde un punto de vista de los movimientos sociales proviene del reconocimiento y la desnaturalización de sus poderosos efectos.” (Enke, 2012b: 68; traducción propia; énfasis original.)

ESPACIO, CISEXUALIDAD Y CISEXISMO

El fragmento recién citado reafirma la interconexión entre los proyectos de desnaturalizar y espacializar lo cis: la perspectiva geográfica sobre lo cis no sólo es necesaria porque los fenómenos vinculados al sexo y al género están situados y deben ser entendidos en contexto (lo cual podría implicar una conceptualización del espacio como un “contenedor” estático donde simplemente ocurren los procesos sociales), sino además porque la producción de lo cis

era sólo al nacer y quedaba como una etiqueta mágica? No. La etiqueta la pegan y la refuerzan con muchísimos pegamentos distintos. Al pegamento, o al conjunto de pegamentos, lo llamamos cis-tema. O sea, sistema de perpetuación cisgénero”.

–y de lo trans– se efectúa necesariamente *mediante* su inserción en el espacio. La relación entre espacio y lo cis es de doble sentido: el cisexismo genera efectos en el espacio (por ejemplo, la exclusión de personas trans) y a su vez está constituido en parte por la dimensión espacial.

Un análisis geográfico que se basa en un razonamiento similar a este –aunque sin utilizar los conceptos de cis o cisexismo– es el que realiza Browne (2004 y 2006) sobre las experiencias de mujeres de apariencia masculina que suelen ser leídas como varones. Estos textos constituyen ejemplos de un abordaje geográfico que indaga en los mecanismos a través de los cuales los espacios generizados/sexuados contribuyen a (re)producir cuerpos normativamente generizados/sexuados y viceversa. Se analizan las experiencias de mujeres (no-trans) que frecuentemente son cuestionadas al ingresar a baños públicos de mujeres ya que son leídas como varones o como personas de un género indeterminado, lo cual denomina “el problema del baño”. La autora acuña el término *genderism* (“generismo”) para definir el tipo de relación de poder que subyace a estas interacciones: se trata de la hostilidad hacia los cuerpos y expresiones de género ambiguos.

Browne sostiene que la vigilancia en torno a quiénes pueden acceder al baño de mujeres no sólo sirve para (re)crear al mismo como un “espacio de mujeres”, sino que también opera para (re)crear la categoría de “mujer” y naturalizar la pertenencia de ciertos cuerpos –y no de otros– a esa categoría:

“Como estas mujeres se desplazan a través de los límites y fronteras de varón/mujer, macho/hembra, su existencia en los sitios que son sólo para mujeres puede resultar en comportamientos generistas [*genderist behaviours*] y en violencia (palizas contra quienes se desvían del género [*gender bashing*]) cuyo fin es ‘proteger’ a las mujeres ‘reales’. Estas mujeres ‘reales’ son (re)creadas como aquellas que pueden existir ‘naturalmente’ en esas ubicaciones a través de la regulación de los cuerpos ‘antinaturales’. Quienes vigilan los espacios de los baños (...) demuestran la necesidad de mantener este orden del sentido común a través de actuaciones que (re)crean los cuerpos sexuados...” (Browne, 2004: 339, trad. propia).

Por lo tanto, si bien la autora no utiliza la distinción cis/trans sino más bien la distinción entre quienes cumplen o transgreden las normas de género (o entre quienes tienen un género fácilmente determinable y quienes tienen un género ambiguo), su análisis contribuye a desnaturalizar los cuerpos normativamente generizados (en su caso,

aquellos cuerpos que no son cuestionados en los baños públicos), los cuales también considera que son construidos –en parte– a través de la dimensión espacial (en particular, las regulaciones en torno a quiénes pueden acceder o no a un espacio generizado/sexuado).

Si bien su investigación se centró en mujeres que no son trans, podemos considerar que el concepto de cissexismo también sirve para explicar las situaciones descritas por las entrevistadas, ya que en la hostilidad que reciben está subyacente la suposición de que hay una asociación necesaria entre masculinidad, ser varón y poseer cierto tipo de cuerpo. En el caso de estas mujeres, una de las estrategias que utilizan para argumentar que no se encuentran fuera de lugar es demostrar que poseen los caracteres sexuales primarios o secundarios esperados de una mujer cis (declaran que no tienen pene o acomodan su ropa para hacer más visibles sus pechos); esto frecuentemente logra frenar la hostilidad hacia ellas. Es decir que la resolución de estas situaciones reinscribe las normas del cissexismo que establecen que lo que define a una mujer es la posesión de cierto cuerpo.

Otra cuestión que se puede deducir de los artículos de Browne es que el cissexismo también puede afectar a personas cis, aunque no de la misma manera que a las personas trans (una diferencia yace en que varias de sus entrevistadas lograron resolver el “problema del baño” demostrando que cumplían con las exigencias cissexistas sobre los cuerpos de las mujeres, lo cual no funcionaría de la misma forma para muchas mujeres trans). Este reconocimiento contribuye a desnaturalizar lo cis ya que demuestra que, para cumplir con la cisnorma (las exigencias cissexistas con respecto al sexo/género), no alcanza con simplemente *no* realizar una transición de género, sino que se debe cumplir constantemente una serie de procesos, rituales y acciones tales como usar la vestimenta “adecuada”, llevar cierto tipo de corte de pelo, vigilar la forma de mover el cuerpo, etc.; las entrevistadas de Browne “fracasan” en cumplir con la cisnorma y viven las consecuencias socio-espaciales de ese fracaso. En efecto, Serano (2016) sostiene que el cissexismo es experimentado por tod*s, en el sentido de que produce una ansiedad generalizada por ser percibid*s como suficientemente femenin*s o masculin*s. Sin embargo, no tod*s vivimos las consecuencias de este sistema de opresión con la misma frecuencia o nivel de gravedad: por definición, el cissexismo es una jerarquía que coloca las vidas cis por sobre las vidas trans. Pero al mismo tiempo, dentro del conjunto de personas que podríamos clasificar como cis (por no ser trans), no todas cumplen en la misma medida con las exigencias de la cisnorma⁹. Los

9 Nuevamente, podríamos realizar una la analogía con los estudios sobre la he-

desarrollos conceptuales de Serano (2007 y 2016), junto con los de Enke (2012b) citados más arriba, permiten complejizar de esta manera la comprensión del cisexismo y sus efectos sobre distintos cuerpos, sin negar la existencia ni las consecuencias materiales diferenciales de este sistema de opresión.

En definitiva, el desafío para la geografía, a partir de la perspectiva que proponemos, consiste en dos cuestiones. Por un lado, involucra problematizar las formas de producción del espacio que (re)crean lo cis al mismo tiempo que (re)crean la exclusión de quienes se desvían de manera significativa de la cisonorma, incluyendo –sobre todo– a las personas trans. Por otro lado, se trata de indagar en los efectos diferenciales que esa producción cisexista del espacio genera sobre distintos cuerpos y las maneras en que esos efectos contribuyen no sólo a (re)producir la jerarquía entre cuerpos cis y trans, sino a (re)producir los mismos cuerpos cis y cuerpos trans.

CONSIDERACIONES FINALES

Nuestra intención, a través de esta ponencia, fue presentar una posible línea de indagación para la geografía, en diálogo con conceptualizaciones provenientes de los estudios trans en torno los cuerpos sexuados/generizados, los procesos de sexuación/generización y las jerarquías sociales vinculadas a los mismos. Algunas preguntas que nos surgen a partir del cruce entre ambas perspectivas son las siguientes: ¿Cómo se manifiesta el cisexismo en la producción del espacio? ¿En qué aspectos el cisexismo necesita del espacio para (re)producirse? ¿Cuáles son los efectos de las formas cisexistas de producción del espacio? ¿Cómo impactan sobre diferentes cuerpos, y cómo contribuyen a la conformación de los mismos como sujetos sexuados/generizados? Cada una de estas preguntas debe ser explorada de manera situada, reconociendo que el género, el sexo, lo cis, lo trans, etc. son fenómenos que necesariamente se ubican en un tiempo y un espacio específico. También es importante interrogarse sobre las formas en que el cisexismo interactúa con otras formas de opresión tales como el racismo, la xenofobia, el capacitismo, la gordofobia, las desigualdades de clase, etcétera.

Más allá de la geografía, esperamos que nuestra presentación de los desarrollos teóricos en torno al cisexismo contribuya a las

terosexualidad y la heteronorma. Autorxs tales como Hubbard (2008) plantean que es necesario considerar cómo ciertas formas de heterosexualidad son establecidas como aceptables dentro de la heteronorma, mientras que otras formas son consideradas anormales, inmorales o perversas (dependiendo del contexto, este grupo puede incluir el sexo premarital, el sexo en público, el trabajo sexual, etc.).

discusiones sobre la construcción de cuerpos cis, cuerpos trans y las desigualdades entre ellos. En primer lugar, hemos argumentado a favor del uso de la familia conceptual de lo “cis” dentro de la investigación para describir las desigualdades materiales que existen entre las vidas cis y las vidas trans/travestis. También hemos propuesto complejizar la comprensión de lo cis/trans –siguiendo a distintxs autores–, entendiendo este par de términos no tanto como un binomio estático de categorías cerradas sino como un eje de diferenciación de los cuerpos que puede atravesarlos de manera móvil y que se está (re) haciendo constantemente (lo cual queda claro al desnaturalizar lo cis: la pertenencia de un cuerpo a la categoría de “cis” no está dada de una vez por todas sino que debe ser –y generalmente es– constantemente reafirmada)¹⁰. Postulamos que centrar la discusión sobre dicho eje de diferenciación y desigualdad –el cual hemos descrito a través del concepto de cisexismo– contribuye a correr el eje de discusión desde lo identitario (y de las discusiones con respecto al límite exacto entre cis y trans) para poder avanzar en la indagación con respecto a cómo funciona este tipo de sistema de desigualdad, qué efectos materiales y simbólicos produce, y qué estrategias se podrían crear para desmontarlo.

BIBLIOGRAFÍA

- Berkins, Lohana 2003 “Eternamente atrapadas por el sexo” en Fernández, Josefina; D’Uva, Mónica y Viturro, Paula (comps.) *Cuerpos Ineludibles. Un diálogo a partir de las sexualidades en América Latina* (Buenos Aires: Ají de Pollo).
- Browne, Kate 2004 “Genderism and the Bathroom Problem: (re)materialising sexed sites, (re)creating sexed bodies” en *Gender, Place & Culture* Vol. 11, N° 3.
- Browne, Kath 2006 “‘A Right Geezer-Bird (Man-Woman)’: The Sites and Sights of ‘Female’ Embodiment” en *ACME: An International Journal for Critical Geographies* Vol. 5, N° 2.
- Browne, Kath 2007 “(Re) making the other, heterosexualising everyday space” en *Environment and Planning A* Vol. 39, N° 4.
- Browne, Kath, & Lim, Jason 2010 “Trans lives in the ‘gay capital of the UK’” en *Gender, Place & Culture* Vol. 17, N° 5.
- Browne, Kath, Nash, Catherine J., y Hines, Sally 2010 “Introduction: towards trans geographies” en *Gender, Place & Culture* Vol. 17, N° 5.

10 Esperamos que esta propuesta de complejización no se entienda como una declaración de que “todxs (o nadie) somos trans”: insistimos en nuestra afirmación de que el cisexismo acarrea consecuencias reales diferenciadas para distintos cuerpos y que por definición jerarquiza los cuerpos cis por sobre los cuerpos trans/travestis.

- Cabral, Mauro 2006 “La paradoja transgénero” en *Ciudadanía Sexual. Boletín Electrónico del Proyecto Sexualidades, Salud y Derechos Humanos en América Latina* (Lima) Vol. 2, N° 18.
- Cabral, Mauro 2009 “Cissexual” en Suplemento Soy de Página 12 (Buenos Aires) 5 de junio.
- Cabral, Mauro 2014 “Cuestión de privilegio” en Suplemento *Las 12 de Página 12* (Buenos Aires) 7 de marzo.
- Cava, Peter 2016 “Cisgender and Cissexual” en Naples, Nancy; Hoogland, Renée; Wickramasinghe, Maithree; y Wong, Wai Ching Angela (eds.) *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Gender and Sexuality Studies* (Hoboken, NJ: Wiley Blackwell).
- Doan, Petra L. 2007 “Queers in the American City: Transgendered perceptions of urban space” en *Gender, Place & Culture* Vol. 14, N° 1.
- Doan, Petra L. 2010 “The tyranny of gendered spaces – reflections from beyond the gender dichotomy” en *Gender, Place & Culture* Vol. 17, N° 5.
- Enke, A. Finn 2012a “Introduction: Transfeminist Perspectives” en Enke, A. Finn (ed.) *Transfeminist perspectives in and beyond transgender and gender studies* (Philadelphia: Temple University Press).
- Enke, A. Finn 2012b “The education of little cis: Cisgender and the discipline of opposing bodies”. en Enke, A. Finn (ed.) *Transfeminist perspectives in and beyond transgender and gender studies* (Philadelphia: Temple University Press).
- Hubbard, Phil 2008 “Here, there, everywhere: The ubiquitous geographies of heteronormativity” en *Geography Compass* Vol. 2, N° 3.
- Jawerbaum, Malena 2017 “El Cis tema y la heterosexualización” en programa radial *Graves y Agudas* (Buenos Aires: Radio Sur) 18 de agosto. En <<https://audioboom.com/posts/6217910-el-cis-tema-y-la-heterosexualizacion>>
- Lefebvre, Henri 2009 (1970) “Space and the State” en Brenner, Neil y Elden, Stuart (eds.) *Space, State, World: Selected Essays* (Minneapolis: University of Minnesota Press).
- Nash, Catherine J. 2010 “Trans geographies, embodiment and experience” en *Gender, Place & Culture* Vol. 17, N° 5.
- Ornat, Marcio Jose 2012 “Espaços interditos e a constituição das identidades travestis através da prostituição no Sul do Brasil” en *Revista Latino-Americana de Geografia e Gênero* (Ponta Grossa) Vol. 3, N° 1.
- Oswin, Natalie 2008 “Critical geographies and the uses of sexuality: deconstructing queer space” en *Progress in Human Geography* Vol. 32, N° 1.

- Puar, Jasbir 2002 “A transnational feminist critique of queer tourism” en *Antipode* Vol. 34, N° 5.
- Prosser, Jay 1998 *Second skins: The body narratives of transsexuality* (New York: Columbia University Press).
- Radi, Blas 2015a “Economía del privilegio” en Suplemento *Las 12 de Página 12*, (Buenos Aires) 25 de septiembre.
- Radi, Blas 2015b “Defundamentos y postfundaciones. Revoluciones conservadoras, tecnologías de apropiación y borramiento de cuerpos y subjetividades trans en la obra de Preciado” en *Sexualidades: Una serie monográfica sobre sexualidades latinoamericanas y caribeñas* n°12 (Lima: IASSCS).
- Serano, Julia 2007 *Whipping Girl: A Transsexual Woman on Sexism and the Scapegoating of Femininity* (Berkeley: Seal Press).
- Serano, Julia 2016 *Outspoken: A Decade of Transgender Activism and Trans Feminism*. (Oakland: Switch Hitter Press).
- Silva, Joseli Maria 2011 “A cidade dos corpos transgressores da heteronormatividade” en *Geo UERJ* Vol. 1, N° 18.
- Stryker, Susan 2004 “Transgender studies: Queer theory’s evil twin” en *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies* Vol. 10, N° 2.
- Stryker, Susan 2006 “(De)Subjugated Knowledges: An Introduction to Transgender Studies” en Stryker, Susan y Whittle, Stephen (eds.). *The Transgender Studies Reader* (New York: Routledge).
- Stryker, Susan 2008 “Transgender history, homonormativity, and disciplinarity” en *Radical History Review* (Durham, NC) N° 100.
- Stryker, Susan y Currah, Paisley 2014 “General editors’ introduction” en *TSQ: Transgender Studies Quarterly* (Durham, NC) Vol. 1, N° 3.
- Valentine, David 2004 “The categories themselves” en *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies* (Durham, NC) Vol. 10, N° 2.
- Valentine, Gill 1993 “(Hetero)sexing space: lesbian perceptions and experiences of everyday spaces” en *Environment and Planning D: Society and Space* Vol. 11, N° 4.
- Valentine, Gill 1996 “(Re)negotiating the heterosexual street” en Duncan, Nancy (ed.), *Bodyspace. Destabilizing Geographies of Gender and Sexuality* (London: Routledge).

Son tiempos complejos los que estamos viviendo, en el país y a nivel regional, pero como en ese 2001 inicial, encontramos cierta resistencia que se expresa en seguir produciendo conocimiento, y particularmente, conocimiento crítico y comprometido. [...] Esa resistencia se aprecia también en el libro que aquí presentamos, que es el resultado de esas Novenas Jornadas de Jóvenes Investigadorxs, que tuvieron lugar en el Instituto Gino Germani, del 1 al 3 de noviembre de 2017. Esta nueva edición de las Jornadas contó con la presentación de 387 ponencias, de las cuales un 15 % fueron realizadas por Jóvenes Investigadores del Instituto Germani, un 41,1% por autores provenientes del resto de la UBA, un 11,6% del AMBA no UBA, un 23,3% de otros lugares de Argentina y un 9% de otros países. Respecto de éstas últimas, las Jornadas contaron con la participación de investigadores de Bélgica, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, España, Estados Unidos, Francia, México, Paraguay, Perú, Reino Unido y Uruguay, lo que muestra el reconocimiento que han logrado no sólo a nivel nacional sino también internacional.

Del Prólogo de Martín Unzué



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CONICET



AGENCIA SUECA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL
PARA EL DESARROLLO

AGENCIA
NACIONAL DE PROMOCIÓN
CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

ISBN 978-950-29-1788-7



9 789502 917887